



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE HUMANIDADES

**EL SUSTRATO ETICO EN LA PROPUESTA EDUCATIVA DE MARÍA
ZAMBRANO**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTORA EN HUMANIDADES: ÉTICA SOCIAL

PRESENTA:

EDITH MARIN MORALES

DIRECTOR DE TESIS: DR. †SERGIO GONZÁLES LÓPEZ Y DR. NOÉ HÉCTOR
ESOUIVEL ESTRADA

CO-DIRECTOR: DR. JOSÉ BARRIENTOS RASTROJO



Instituto de Estudios sobre la Universidad
Universidad Autónoma del Estado de México

NOVIEMBRE DE 2023

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I:.....	11
MARÍA ZAMBRANO Y LA ASCESIS DE LA RAZÓN POÉTICA	11
1.1 Genealogía socio-histórica, política y cultural zambranaiana	12
1.1.1. La crisis del 98: búsqueda de una identidad nacional	17
1.2. Entorno al pensamiento socio-histórico-político	25
1.2.1. Guerra Civil	25
1.2.2. La escritura zambranaiana durante la guerra civil.....	30
1.2.3 Una historia vivida: la experiencia del destierro	33
1.2.4. La agonía de Europa	36
1.3. Propuesta ético-política	39
1.3.1. Nervadura de la aurora zambranaiana	39
1.3.2. Decantación ética	45
CAPÍTULO II: SENDERO PEDAGÓGICO	57
2.1. Fuentes de la educación.....	58
2.1.1. Orígenes y fuentes biográficas de la educación.....	59
2.1.2. José Diego Zambrano, Blas José Zambrano, Araceli Alarcón	67
2.1.3. Participación de María Zambrano en Misiones Pedagógicas	76
2.2. Fuentes filosóficas de la educación	84
2.2.1. La influencia del <i>krausismo-regeneracionismo</i> en el ejercicio educativo	84
2.2.2 La guía de Miguel de Unamuno	89
2.3. Influencia narrativa: la novela galdosiana una forma de conocimiento zambranaiano	100
2.4. Influencias poético-místicas	110
2.5. La razón pictórica: la mirada Georgone y Flémalle	118
CAPÍTULO III: PROPUESTA EDUCATIVA	128
3.1 Propuesta educativa	129
3.2 El maestro	132
3.2.1. Enseñar por vocación	135
3.2.2. El maestro como guía y mediador	140
3.3 El método.....	143
3.3.1. Razón poética	143
3.3.2. Experiencia.....	152
3.3.3. La confesión	154
3.3.4 La poesía como sendero de conocimiento integral	157

3.3.5 La convivencia como alteridad	171
3.3.6. La atención como apertura	173
3.3.7. Entre escuchar y ver	175
3.4. ¿Cómo enfrentar el fracaso de la educación?	177
CONCLUSIONES	180
BIBLIOGRAFÍA	182
HEMEROGRAFÍA	191

INTRODUCCIÓN

Con frecuencia se piensa que la tarea del filósofo consiste en la contemplación pasiva del discurrir humano, pero ¿qué ha sucedido para considerar a la filosofía como una simple disciplina, si nació como ciencia basada en virtudes, vicisitudes, pensamiento, etc.? María Zambrano asevera que la descalificación se debe a la escisión entre la filosofía y la vida, se mira a sí misma, concede alto valor a especulaciones abstractas de difícil comprensión y desdeña los entresijos constitutivos de la condición humana.

La filósofa veleña atribuye este alejamiento al racionalismo que, por su rígida naturaleza, ha sido incapaz de incorporar diversos elementos de la realidad, especialmente los entresijos del hombre, provocando así una ruptura entre vida y pensamiento. El resultado de la razón entronizada es la creciente deshumanización del hombre.

El pensamiento de María Zambrano estuvo marcado por momentos convulsos, lo envuelven dos guerras -española y europea-, situación que evidencia una profunda crisis, a partir de la cual hallará las claves para interpretar la historia de España y de Europa, mostrándose como una crítica acérrima frente al carácter reductivo del pensamiento moderno, y proponiendo a la ‘Razón Poética’ como un camino orientado a sentar las bases que provean al individuo las herramientas necesarias para deconstruirse y formarse como persona, capaz de habitar un lugar donde desarrolle y despliegue el potencial creador.

La propuesta filosófica de la pensadora española hunde sus raíces en dos conflictos trágicos, el primero corresponde a la guerra civil española, acontecimiento que vertebra la mitad de su vida y que significó la primera esperanza rota debido al fracaso de la tan anhelada y proclamada República, acontecimiento que desata un conflicto civil dando origen a la derrota republicana y, como consecuencia, desemboca en la experiencia honda del exilio. Y, por otro lado, se da la guerra europea, la cual tiñe de desolación la otra parte de su existencia, pues ve amenazado el destino de España frente a la cultura continental. Para María Zambrano la derrota republicana y la posterior devastación europea, tras la guerra mundial, alcanzan tintes de tragedia por la ruptura de posibilidades históricas.

Acercarse a su legado es una aventura en la que es posible viajar a diferentes ámbitos del acontecer humano, uno de ellos es el educativo, éste se constituye como el pilar de la presente investigación. Educación y filosofía desde sus orígenes habían caminado juntas porque comparten la misma inquietud: transmisión de conocimiento y valores. Poco a poco se fueron distanciando, en esta ruptura Zambrano coloca su atención para tratar de recuperar esa unidad original, para lo cual ofrece su propuesta denominada “Razón poética”: razón que oscila entre el pensamiento y la vida.

El estudio de esta senda resulta imprescindible para entender la propuesta de la filósofa veleña. Si con Ortega la nueva revelación del pensar estaba en el hombre y su historia, en Zambrano el nuevo develamiento es la del hombre en su vida. Por tal razón, el objetivo central consiste, por un lado, en mostrar los elementos que generan la “Razón poética”; y, por otro, entender que ésta es una vía que contempla varios caminos para la creación de la persona y, este es el fin de la propuesta educativa de María Zambrano.

El tema educativo siempre estuvo presente en la vida y obra de Zambrano, algunas ocasiones la vivió desde la perspectiva de ser hija de maestros, otras como discípula, otras tantas participando en las Misiones Pedagógicas, ejerciendo de conferencista o impartiendo la cátedra universitaria, esto por nombrar algunas de las situaciones en las que su vida se vio permeada por el espíritu magisterial, por tanto, los textos relacionados con el tema educativo no son un apéndice de su filosofar; por el contrario, como lo afirman Casado y Sánchez-Gey constituyen una forma de vivir y de pensar.

Cabe aclarar que los textos sobre educación no están elaborados de manera sistemática, asunto al que se refirió la autora aclarando que lo sistemático en la filosofía no consiste en el orden externo en el que aparecen los conceptos, sino en la forma en que se va construyendo el logos educativo. María Zambrano, en *Filosofía y educación*, le otorga a la acción educativa un lugar especial con el fin, algunas veces, para desentrañar el sentido originario, otras de dotarla de sentido, bajo estas premisas aseveramos que la importancia queda expuesta cuando expresa que la educación es el medio mediante el cual el hombre, un ser que nace inacabado, va logrando la perfección.

Los múltiples ensayos, de la filósofa española, sobre educación despertaron mi inquietud para desentrañar el sentido e importancia del corpus de su propuesta educativa, así como comprender si la “Razón poética” es el eje que vertebra la propuesta educativa, bajo el entendido que, ésta postula que la deshumanización de la sociedad es producto de la falta de conciencia histórica y conciencia ética. De modo que en las siguientes líneas se pretende mostrar la propuesta educativa de María Zambrano, la cual no es posible reducirla a meras conceptualizaciones porque en sus entrañas muestra un *ethos* que configura a la persona.

Pero, ¿cómo se relaciona la educación con la “Razón poética” en la configuración de la persona?, ¿puede la educación reemplazarse o eliminarse de la vida del hombre?, ¿es posible que la educación se sostenga en la “Razón poética”?

La educación -según Zambrano- posibilita la transformación del hombre, en la medida en que se empeñe en hallar por este camino argumentos que lo sustraigan de la crisis en la que ha estado inmerso. Desde este ángulo la acción de educar y educarse debería provocar en el ser humano el anhelo de renacer, crear y recrearse. La educación desde esta perspectiva es un evento irremplazable, por tanto, es un lugar privilegiado en la vida del ser humano, a tal punto que la libertad, la familia, la patria, el sustento diario, entre otras cosas, le pueden ser arrebatados, pero no la educación no.

La educación que prodiga la familia y la escuela, es fundamental e irremplazable en la existencia humana, Zambrano la educación que recibió fue vital para su subsistencia en medio de los diversos avatares que le correspondió vivir en su condición de exiliada, de ahí que el tema educativo. La propuesta educativa zambraniana, y en sí toda su obra, lo que busca incansablemente es proponer caminos que conduzcan a la experiencia de una razón humanizada y humanizante, desde la cual será posible que el ser humano encuentre un punto de equilibrio y empiece a soñarse en el ámbito de una luz integradora que desconozca todo afán de malsanos protagonismos de la razón

Para llevar a cabo esta amalgama hemos acudido, en un primer momento, al método biográfico-histórico pues, este camino coloca en primer plano a la experiencia humana, y ésta se va a manifestar mediante la palabra que se le confiere al protagonista para manifestar su experiencia vital, pensamiento, sentimientos, creencias, etc.

El método biográfico-histórico supone un estrecho vínculo entre el sujeto y las circunstancias que le rodean, es decir, en el relato no aparece sólo lo personal, sino las condiciones y realidades de su época. Por tal razón hemos ahondado en la experiencia vital de María Zambrano, dichos acontecimientos no se constituyen como manifestaciones aisladas y particulares del yo zambraniano, antes bien, forman la urdimbre del tejido social.

Por tal razón el desarrollo de la investigación se encuentra precedido por el contexto histórico, político y social, pues la deconstrucción de los acontecimientos vitales que influyen en la configuración de la propuesta de María Zambrano sirve de pilar para abordar el objetivo del presente trabajo. El método coadyuvante es el histórico, a través de éste se logró la concatenación cronológica de los acontecimientos, los cuales encadenan la continuidad causal de los hechos históricos.

Se ha horadado el terreno vital de María Zambrano, pues éste permitió deconstruir el escenario de su pensamiento, es decir, las relaciones objetivas: condiciones sociales, económicas, políticas, etc., sirvieron de tamiz para reconstruir las huellas del acontecer colectivo en el cual se encontraba María Zambrano, circunstancias que se hacen evidentes en cada uno de sus escritos.

El sendero de esta investigación no es el explicativo, propio de una razón racionalista, sino el hermenéutico. La diafanidad o claridad filosófica muestran la acción creadora y mediadora del amor en la vida humana, pero no sirven para demostrar nada por razones lógicas.

Los hilos conductores que articulan esta investigación están dados por:

1.- La lectura de los textos zambranianos, en éstos se observa una filosofía en crisis, pero Zambrano indica senderos alternos, plagados de esperanza, por tanto, su pensamiento se erige

como una raya en el agua. Su propuesta hunde sus raíces en la historia, por tal razón se escudriñaron, en un primer momento, aspectos histórico-vitales: el exilio, la situación sociopolítica de España y Europa de la primera mitad del siglo XX.

2.- La propuesta de María Zambrano se sostiene en la configuración de la “Razón poética”, en la cual caben los entresijos del hombre, aquello soterrado por la razón moderna. La “Razón poética”, se formula desde una crítica a la razón moderna, pero siempre sosteniendo la esperanza de un nuevo hombre a través de la formación de personas. Por tanto, Zambrano no formula una “razón” de espaldas a la razón moderna, antes bien, de cara a ella, pues, rescata su carácter *poietico* y, con ello, otras posibilidades de *ser*.

3.- A través de este discurrir filosófico se revelan los rasgos configuradores de su propuesta educativa, la cual guarda estrecha relación con su concepción de vida humana, con su teoría del conocimiento y su crítica a la razón, pero igualmente con cuestiones que podrían parecer marginales, en una aproximación un tanto superficial a su obra, como son los sentidos, la vocación, la confesión, la poesía, la atención, el amor, la atención, los sentidos, etc.

Estos caminos se amalgaman en tres capítulos. En el primero se muestran los elementos configuradores de la “razón poética”. Los rasgos generadores se van deshebrando desde el contexto histórico, político y social que rodea a María Zambrano, no se trata de un recorrido historiográfico, sino del rescate del carácter *poietico* del hombre.

En un segundo momento en la conformación y valor de la persona, así como su inseparable conexión con el contexto político, cultural y socio-histórico. Es notable la capacidad de la autora para conceptualizar la relación de la persona con la sociedad y la historia sin dejarla diluida en esos medios, ineludibles para su realización. Allí también vemos como Zambrano, seducida por la poesía, se interna en los resquicios ocultos de la experiencia humana, en los intersticios del cuerpo, de lo sagrado y de la razón misma, para crear una propuesta que proporcione visos de luz ante el malestar iracundo que ha dejado la ensoberbecida razón moderna.

Respecto al capítulo II se abordan dos elementos ineludibles en el proceso educativo: las fuentes que dieron origen a la propuesta y el método educativo, el cual se arraiga en la “razón poética” configurada partir de la pintura, la poesía, la novela y la experiencia vital. Dichos elementos desembocan en un estudio de la figura del maestro y las características inherentes a él.

La propuesta zambrana tiene como cometido entrar en armonía con la razón positivista y en conjunción recrear el ser del estudiante y del maestro, esta situación permite abordarlos desde una perspectiva más humana. En este sentido se presenta a la vocación como un elemento imprescindible en el proceso educativo, ésta debe ser inherente al maestro, dado que, no es un bien material que pueda intercambiarse por unas monedas. El arte de enseñar no debe limitarse a un “simple ganarse la vida”, la vocación como llamada posee un sentido de servicio a los demás, bajo esta premisa se abre un partaguas entre vocación y profesionalización docente. Al respecto Zambrano escribe: “El conocimiento cuando es asimilado no deja la vida humana en el mismo estado en que la encontró”.¹

Cabe aclarar que en ningún lugar desarrolla Zambrano explícitamente una teoría ética, más la ética está presente por doquier en todos sus escritos. Así, ética y educación están íntimamente relacionadas en el pensamiento zambrano, no se las puede separar. Su proyecto de creación de la persona es inseparable de su concepción de una sociedad plenamente humana, igualitaria, justa, libre y democrática. El tiempo del alma y el tiempo comunitario deben estar en conexión. La vida social exige la participación de la persona y ésta será tanto más plena y fecunda cuanto mayor sea su plenitud y madurez. La persona, según Zambrano, debe adquirir forma propia, su propio rostro, su faz más verdadera. Una genuina conciencia, despierta y libre, en el mayor número de personas.

La lucha contra la avaricia desenfrenada, contra el resentimiento, contra el miedo, es esencial para la construcción de una sociedad plenamente humana, en la que el hombre pueda ser persona, reconocerse como tal, lo cual se lograra, según Zambrano, con una auténtica educación.

¹ Zambrano, María., *Filosofía y educación*, op. cit., 2007, p. 76.

CAPÍTULO I:
MARÍA ZAMBRANO Y LA ASCESIS DE LA RAZÓN POÉTICA

1.1 Genealogía socio-histórica, política y cultural zambraniana

No habría historia, si el hombre no fuera esa criatura necesitada de tanto para su simple ir viviendo [...] Si el tiempo que condiciona la vida humana fluyera, sin arrojar sobre su paso la sombra de sí mismo, si no fuese curvilíneo, como parece que lo sea todo en esta tierra, la historia sería un espejo claro como esos remansos de esos ríos que pasan espejeando.

María Zambrano, *Los intelectuales en el drama*.

El siglo XX para España comienza con las venas abiertas, el devenir histórico se acentúa, las versiones de la historia oficial pierden validez, se observa una España desangrándose, inmensidad de padecimientos le agobian: la ausencia de un desarrollo científico y cultural, por consecuencia el atraso general con respecto a otros países de Europa, los caracteres nacionales y los nacionalismos, pero lo más angustioso es la crisis de identidad histórica, la sensación de fracaso y postración, por ende la búsqueda de soluciones. Ante la incertidumbre de estas circunstancias, junto al carácter y sentido de las mismas que por su cercanía al “propio sentir” a nadie deja indiferente, no es extraño que hayan surgido, una multiplicidad de escritos y reflexiones no siempre exentos de prejuicios ideológicos y partidismos, que hacen difícil y propensa al riesgo de las críticas más diversas cualquier aproximación a la comprensión del tema. Sin embargo, el objetivo de este apartado no es mostrar un recorrido historiográfico, antes bien exponer una mirada a luz del pensamiento zambraniano.

El discurrir de María Zambrano no se da de forma lineal, sino que es más bien producto de una evolución de estados circunstanciales que se van produciendo a lo largo de su vida, no se producen cortes claros en su pensamiento, ni tampoco saltos impulsados con anteriores raíces de su mismo filosofar, tampoco se aprecian regresiones. Siguiendo los planteamientos de Jesús Moreno² diremos que es un pensamiento progresivo en forma de espiral en el cual permanecen las ideas primarias, crecimiento y desarrollo de éstas que desde su inicio van germinando.

² Véase. Moreno Sanz, Jesús. *La razón en la sombra*. Madrid, Siruela, 2003, pp. 51-52.

En las reflexiones zambranianas podemos distinguir ciertas etapas que componen su pensamiento, sus concepciones iniciales sobre el liberalismo, la democracia, la sociedad, la problemática española con todo un planteamiento, fruto del testimonio de los terribles acontecimientos que en el siglo XX tuvieron lugar en España y Europa, y el exilio, que abarca prácticamente hasta el final de sus días. La situación española y la experiencia del exilio es a la que Zambrano trata de dar sentido reflexionando sobre sus raíces históricas, las esperanzas puestas por una sociedad humanista y la contradicción de una tragedia en la que se mezcla política, historia, poesía, filosofía y, por ende, la ética.³

A través de sus cavilaciones asume la tarea histórica de objetivar una verdadera política que haga posible una sociedad más justa, atendiendo a sus demandas, desde una conciencia a la que a su juicio deben tener los intelectuales en la lucha contra el fascismo y al servicio de una causa popular desde una cierta militancia, aquí se afianza en algunos preceptos de sus maestros, pero en algunos otros toma distancia, como la ocurrida con José Ortega y Gasset, cuestión que hace destacar a María Zambrano por su importancia y originalidad de su pensamiento filosófico. Por tanto, el objetivo de esta investigación es ofrecer un recorrido gradual de los hechos históricos, a la luz del pensamiento zambranianiano.

El comienzo del siglo XX no supuso en España la apertura de un nuevo período histórico. El régimen político de la Restauración, construido a partir del regreso al trono de la dinastía borbónica y de la aprobación de la Constitución de 1876, sobrevivió sin grandes cambios hasta 1923. El nuevo siglo heredaba problemas y conflictos tan importantes como la insuficiente nacionalización del Estado, los límites de la representación política, el peso de instituciones como el Ejército, la Iglesia o la falta de canales legales para la incorporación de las demandas de las clases populares, en fin, circunstancias que desembocan en una guerra civil.

María Zambrano forma parte de la historia reciente de España, es decir, de este entramado histórico, el cual determina su discurrir filosófico, por ende, en un primer momento,

³ Paul Ricoeur en *El discurso de la acción* señala que la ética es la acción de la filosofía, no un conjunto de preceptos.

abordaremos su pensar sobre España. Sin duda, la guerra civil determina el pensamiento de Zambrano, tan es así, que tras la derrota en la guerra civil sufrida por el bando por el que ella se identifica desde su inicio, nada será igual que antes. Desde 1939 le sobreviene la experiencia del exilio, lo cual condiciona su vida y pensamiento en cuanto a una metodología y teoría del conocimiento, tema que será tratado en apartado siguiente. Intentaremos en este estudio dar claridad a este proceso a fin de determinar cómo en Zambrano los escritos de la guerra marcan un claro límite entre una etapa que podríamos interpretar de cierto ocaso hacia el final de ella y otra nueva que comienza, que con sus incertidumbres, desemboca en su proceso intelectual y creativo en su celebrada razón poética en contraposición con la otrora razón vital orteguiana y que de alguna forma señala el punto de inflexión y diferencia filosófica con respecto a su maestro Ortega, además de reprochar a éste su posición y silencio ante los acontecimientos políticos del momento, exhortación que se refleja en una de las cartas.

El recorrido, no será fácil dado que su reflexión filosófica, como hemos aludido líneas arriba, no se produce de forma progresiva. Por ende, es necesario revisar, para el contexto de España, el tomo I de las obras completas. Este volumen compila *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*. El tema de España aparece después *Pensamiento y poesía en la vida española*, aquí encontramos lo que la autora denomina las “categorías” de la vida española, sentimientos y pasiones que persisten en el tiempo como carácter del pueblo español y que son agentes de la historia; *Delirio y destino*, libro autobiográfico en forma de novela, fundamental para la comprensión del compromiso intelectual y vital de Zambrano con España desde 1928 a 1939; *La España de Galdós*, de 1960; y finalmente, *España, sueño y verdad*, de 1965. Cinco libros en su totalidad que conforman una unidad que viene dada por la temática española, y a la vez la forma de confrontarla desde un pensamiento y método originario en Zambrano, en el cual aparece la razón mediadora que nos conduce finalmente a su razón poética, mediante estas últimas tres obras Zambrano profundiza en su investigación y da forma a su metodología y gnoseología.

En un segundo momento, abordaremos la vida de María Zambrano quien nace con los albores del siglo y vive múltiples aprietos, el primero se desencadenó por la pérdida de las últimas

colonias de España, después como efecto domino surgieron: la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, la Dictadura de Primo de Rivera en España, la instauración de la Primera República y la Guerra Civil, todos estos procesos conformaron una miscelánea de hecatombes políticas, económicas y militares que la enviaron al exilio, exilio que la marcó de por vida, pero que ella supo convertir en categoría filosófica. Es un periodo de fuerte agitación social, de modo que su vida se engarza con firmeza en el drama de la convulsa España, ésta vive uno de los siglos más paradójicos de la historia, civilización y barbarie se entrelazan, al respecto Rogelio Blanco asegura que:

No es fácil zurcir hilos de esperanza entre tanto drama. Diversos ‘ismos’ artísticos y filosóficos abundaron en la desconfianza sobre la posible bonhomía de la naturaleza humana, en el caso de Zambrano, no sólo siendo conocedora de tanta tragedia, sino sujeto paciente de la misma, si abundó en hilvanar sobre los intersticios de la errática alma humana, aunque fuera a través de recorridos laberínticos más bien propios de Ariadna; hilvanó hilos esperanzadores, a la vez que fue capaz de ahondar en las vísceras de la historia trágica de Occidente y sonsacar luces o faros-guía para un futuro prometedor.⁴

La existencia, así como el discurrir de su pensamiento, está marcada por el exilio, éste comienza una fría tarde de finales de enero de 1939. A partir de ese momento Zambrano comienza su viaje hacia una nueva etapa vivencial y creadora en la que desarrolla la mayor parte de su obra, quizá la más original de su actividad filosófica, contribuyendo con su pensamiento a un nuevo discurso en la filosofía occidental; un exilio que durará cuarenta y cinco años hasta su regreso en 1984 a su patria, una vez ya consolidada la transición hacia la democracia política en España. Sin embargo, Zambrano convierte esa andadura en un sendero que será encontrarse consigo como destino; pues, para Zambrano, el hombre es un ser oscuro para sí mismo en el cual su condición radica en recorrer el camino escondido de sí mismo e inmerso en el desconocimiento.⁵

⁴ Blanco, Rogelio. *María Zambrano: la dama peregrina*. España, Berenice, 2009, p. 47.

⁵ Zambrano, María. “Pensamiento y poesía en la vida española” en *Obras Completas I*. Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2015, pp. 520-525

Esa conciencia sobre su propio exilio posibilita en Zambrano preguntarse por el *ser* en una época teñida de temblores, angustia y barbarie. Por tanto, su filosofía no emerge sólo de problemas importantes que la filosofía contemporánea abre en la conciencia humana por los hechos históricos acaecidos, sino que se suma a la cuestión que define la filosofía clásica que se inicia en Parménides sobre la cuestión del *ser* como presencia de lo ente.

Aunque son pocos los textos que escribe sobre el exilio, Zambrano se presenta como una auténtica teórica del exilio, en sus textos analiza el dramático acontecer histórico en el cual se vio forzada a vivir durante más de cuarenta años de su existencia y sobre el que pudo realizar profundas reflexiones. Para el objetivo del trabajo es imprescindible realizar un análisis para despejar dudas y razones de un fenómeno vital en Zambrano que conceptualizó el exilio como un ejercicio de experiencia filosófica que la configura como una pensadora singular en la historia actual de la filosofía.

En suma, todo el pensamiento y vida de María Zambrano se corresponden y relacionan bajo un complejo lienzo que resulta a veces imposible diferenciar entre ambos. Su vida longeva pasa por una Monarquía, la II República, la guerra civil, el exilio y el regreso a la España de Juan Carlos I, impide acotar verdaderamente un núcleo central de su pensamiento. No obstante, la guerra civil (1936-1939) y el exilio de cuarenta y cinco años marcan una circunstancia definitoria para llegar a comprender tanto su biografía como la importancia de su pensamiento filosófico en la historia intelectual española del siglo XX y traza así un recorrido en su visión del ser humano. Aunque la estructura que presenta su pensamiento no aparece de forma lineal, sino diseminado, éste en varias de sus obras, artículos, escritos autobiográficos y cartas, son parte de un itinerario vital, el cual puede seguirse como una crítica a la metafísica occidental surgida del mundo griego, del cual Zambrano se muestra apasionada.

Ante el fracaso de la industrialización, inexistencia de revolución burguesa, ausencia de modernización agraria, arcaísmo del sistema caciquil, desmovilización popular... En realidad, la sociedad española que asistía al desastre del 98 se mostraba más dinámica,

moderna y compleja de lo que hacían ver los propios contemporáneos que con tanto éxito difundieron la imagen tópica de la decadencia y el inmovilismo.⁶

Los eventos políticos y sociales detonaron la preocupación de los intelectuales por la búsqueda de una identidad nacional, a través de una supuesta modernización, pues ésta no supone una transformación real, es decir, no posibilita el progreso de una nación que se percibe atrasada y decadente. Por ello la búsqueda de la identidad nacional, como solución escapista y personal, que se manifiesta en algunos intelectuales, principalmente los de la generación del 98, podría llevarnos a hablar de una canalización defectuosa de energías o, en términos más freudianos, de un mecanismo de defensa compensatorio para evitar la frustración. Para entender mejor lo planteado es necesario revisar algunos aspectos del 98.

1.1.1. La crisis del 98: búsqueda de una identidad nacional

A finales del siglo XIX España era gobernada por María Cristina de Austria, viuda de Alfonso XII. Cuba y las Islas Filipinas, últimas colonias de España en América y Oceanía, se levantaron en armas contra la metrópoli, deseosas de lograr su independencia. Los Estados

⁶ Fernández señala que “en el transcurrir de la historia de España destacan cuatro momentos, por su significación e incidencia, en el llamado problema de España”. Ver. Fernández Sanz, Amable. “El problema de España entre los siglos XIX y XX” en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 1997, p. 204.

El primero viene explicitado por el fenómeno de la contrarreforma y por los efectos nocivos que ésta causó en España, cegando la labor innovadora, este suceso, según Ortega, adquiere más relevancia al ir acompañada de otra circunstancia concomitante, la tibetanización o la radical hermetización hacia todo lo exterior. Un segundo momento significativo viene determinado, a partir de 1789, con la Revolución Francesa y su impacto en España. Hecho que no sólo delimita el comienzo del mundo contemporáneo, sino que supone una verdadera conmoción política y social y que de un modo u otro obliga a los españoles a definirse: cerrar o abrir puertas, produciéndose una conflictiva disociación entre modernidad y tradicionalismo y convirtiéndose también en un fenómeno de actitudes que marcará en gran medida el resto de la historia de España. A lo largo del siglo XIX este enfrentamiento se radicaliza y adquiere cada vez más connotaciones ideológicas y políticas que condicionan todos los ámbitos de la vida española, desembocando, con frecuencia, en enfrentamientos violentos entre dos bandos, entre “dos Españas”.

Un tercer hecho relevante lo constituye el llamado “desastre del 98” que, junto al fracaso de la Restauración canovista y los factores propios de la crisis de fin de siglo, sensibiliza especialmente a nuestros intelectuales y reactiva la preocupación por el “problema de España”. El cuarto momento está determinado por la guerra civil y su significación de enfrentamiento dramático y camita. Oficialmente el problema dejó de existir desde la óptica del nuevo orden vencedor, España recuperaba la esencia del heroico pasado. Los intelectuales siguieron preocupándose por descubrir las raíces y causas del supuesto “problema español”. La mayoría de ellos, aun en la diferencia, todavía compartían un mismo marco de referencia: el de las esencias y caracteres nacionales. Hasta comienzos de los sesenta, con autores como Francisco Ayala, Caro Baroja y, sobre todo, José Antonio Maravalí, no se produce una verdadera desmitificación de la contaminación esencialista que embargaba al manido problema de España. Cfr. Díaz, Elías. *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*. Madrid, Tecnos, 1992, p. 25.

Unidos de América ayudaron a los insurrectos, y su armada derrotó a la escuadra española en las Antillas. España perdió así Cuba, Puerto Rico y las Filipinas. La derrota de España y la pérdida de las colonias hirieron de muerte al espíritu nacional, como reacción a esta catástrofe varios pensadores se agruparon y formaron la *generación del 98*. Destacan Miguel de Unamuno, Azorín, Pío Baroja, Antonio Machado, Ramiro de Maeztu y Ramón del Valle Inclán. Este grupo se constituyó como un juez severo para los que habían llevado a España a la ruina material, moral y espiritual, y en su noble afán romántico, decidieron derribar a los viejos ídolos y cambiar los hábitos políticos de España, se inspiraron en Larra, Clarín, Joaquín Costa, Ángel Ganivet, José Ortega y Gasset. El propósito fundamental fue rescatar a España de la postración y colocarla a la par de las otras naciones de Europa, es decir, europeizar a España.

El 98 posee varias aristas. La más significativa es la llamada por Azorín “generación del 98”. Otros críticos prefieren hablar de modernismo como movimiento integrador, con lo cual queda superada la tesis de Díaz-Plaja titulada *Modernismo frente a noventa y ocho*, aquí admite que:

Abundan las zonas de confusión entre ambas tendencias, la dificultad estriba en la heterogeneidad de los dos conceptos en juego, estéticos en el Modernismo y de conducta en el 98, acepta la definición de Dámaso Alonso que distingue ambos movimientos: “Modernismo es ante todo una técnica; la posición del 98, digámoslo en alemán para más claridad, es una *Weltanschauung*”. [...]. Los elementos más dispares integran este momento espiritual. Pero ya esta dualidad nos alecciona de un fundamental dualismo que va a orientar [...] el nuevo estado de espíritu en dos tendencias: una de carácter ético, basada en un retorno a la integridad, en una concepción educativa y austera del arte, entendido como un instrumento de mejora de la humanidad. Mientras que el Modernismo es un movimiento de carácter estético que se dirige a la consecución de un arte cada vez más complejo, refinado y orientado hacia la sensación.⁷

⁷ Díaz-Plaja. *Modernismo frente al noventa y ocho*. Madrid, Espasa-Calpe, 1979, p. 101.

Pedro Salinas (1970) en el ensayo titulado *El problema del modernismo en España, un conflicto entre dos espíritus* argumenta:

Las denominaciones “Modernismo” y “Generación del 98” suelen usarse indistintamente para designar el movimiento de renovación literaria acontecido en América y España en los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX, dando por supuesto que son la misma cosa con leves diferencias de matiz. La confusión de nombres responde a una confusión de conceptos. El primer parecido entre los dos movimientos es de orden genético. Ambos nacen de una misma actitud: insatisfacción con un estado de literatura en aquella época, tendencia a rebelarse contra las normas estéticas imperantes, y deseo, más o menos definido, de un cambio que no se sabía muy bien en que había de consistir. [...]. El movimiento americano queda caracterizado desde su comienzo por este alcance limitado del intento: la renovación del concepto de lo poético y de su arsenal expresivo. Y por un tono: el esteticismo, la búsqueda de la belleza. [...]. En España la agitación de las capas intelectuales es mayor en amplitud y hondura, no se limita al propósito de reformar el modo de escribir poesía, sino que aspira a conmover hasta sus cimientos la conciencia nacional llegando a las mismas raíces de la vida espiritual.⁸

Aclarados los conceptos y por el objetivo de la investigación en este recorrido utilizaremos la denominación “generación del 98”, ya que ésta presenta especial preocupación por el problema de España. Sobre este grupo han recaído múltiples interpretaciones fruto de la complejidad que se alberga en su propio seno. Así, por ejemplo, en el terreno político, Azorín, Baroja, Maeztu y Unamuno partieron de posiciones políticas de izquierda caminando hacia la derechización; Antonio Machado y Valle-Inclán evolucionan hacia un radicalismo de izquierdas. Pero, como afirma José Luis Abellán (1989), entre 1898 y 1913, hay un “cruce de biografías, indicativo de una preocupación por los mismos temas, de unas actitudes ideológicas similares y de una misma voluntad de estilo: el estilo que empareja al grupo del 98 y por el que éste resulta inconfundible”.⁹ Respecto al problema de España en todos se advierte un dolorido sentir y una necesaria búsqueda de la identidad nacional, para

⁸ Salinas, Pedro. “El problema del modernismo en España, o un conflicto entre dos espíritus” en *Literatura española del siglo XX*. Madrid, Alianza, 1970, pp. 13-15.

⁹ Abellán, José Luis. *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. México, FCE., 1998, p. 171.

comprender este episodio es necesario enunciar los hechos políticos y sociales que determinaron el rumbo de España.

El período comprendido entre la Revolución de 1868 y la Restauración de los Borbones en 1874 constituye, sin duda, un marco fundamental para comprender los sucesos que marcarán la vida española de finales de siglo. En este período, junto con los acontecimientos políticos y sociales, tienen también lugar planteamientos fundamentales en el llamado “problema de España”. Uno de los personajes clave es Pi y Margall, para él la solución al problema nacional pasa por el federalismo, como la mejor fórmula que se adapta a los pueblos de España.

Su intento consistió, según Antoni Jutglar, “en fundamentar su teoría de la unidad en la variedad, unidad en la federación, que era precisamente la superación de los defectos de la unidad uniformizada”.¹⁰ Defiende también un iberismo que está muy presente en la izquierda decimonónica y alcanza su esplendor en el período de 1868-1874.

Posteriormente, el doctrinarismo de Cánovas del Castillo será otro intento, muy distinto, de buscar remedio, en la política, a la decadencia española. No puede olvidarse que Cánovas a su faceta de político une la de historiador. Considera necesario restaurar la Monarquía Borbónica como eje vertebrador del Estado y como único modo de preservar la unidad nacional. Defiende un nacionalismo centralizado que, como afirma Abellán, “tiene la pretensión de enlazar con el pasado como única ancla sólida que unifique la conflictiva sociedad española del momento”.¹¹ Su intento fracasará y produjo, en ciertos aspectos, efectos contrarios a los que pretendía, por ejemplo, la irrupción de los nacionalismos.

El “desastre del 98”, con la pérdida de las últimas colonias, asienta el golpe definitivo en lo más profundo de la Restauración canovista y provoca, junto a otros factores, el derrumbe del sistema de valores imperante. Esta situación reactivó la preocupación por la decadencia española en la mayoría de nuestros intelectuales, a la búsqueda de una nueva identidad

¹⁰ Jutglar, Antoni. *Pi y Margall y el federalismo español*, (Volumen I). Michigan, Taurus, 1975, p 284.

¹¹ Abellán, José Luis. *Historia crítica del pensamiento español. La crisis contemporánea (1875-1936)*. Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 507.

nacional que regenerara España. De la gama de tendencias “de fin de siglo”, dos movimientos destacan por su insistencia en esa búsqueda. Por un lado, los regeneracionistas, que ya habían surgido en años anteriores, pero que alcanzan ahora su punto álgido. Por otro la llamada “generación del 98”. Ambos van a ofrecer dos caras, dos perspectivas, de un mismo problema: España. Y ambas perspectivas van a tener gran significación y calado en dos intelectuales destacados de la “generación de 14”: Ortega y Azaña.

La llamada literatura efímera o plebeya, tiene cierto auge en la España finisecular, ha sido comúnmente desestimada por su escaso valor literario, pero también refleja y anticipa alternativas al problema de España. El mismo Unamuno reconocía su importancia como trasluz de ese espíritu colectivo latente en el alma del pueblo: “Se ignora hasta la existencia de una literatura plebeya, y nadie para su atención en las coplas de ciegos, en los pliegos de cordel y en los novelones de a cuartillo de real entrega, que sirven de pasto aún a los que no saben leer y los oyen”.¹² Se trata de una literatura que parte de una situación depauperada, refleja la España vigente, proponiendo como alternativa una especie de España dorada, donde aparecen como elementos básicos el igualitarismo, la rotación de tareas, la educación integral, economía de la abundancia y la armonía con la naturaleza.

Pío Baroja describe el momento histórico en el ensayo titulado *Tres generaciones*. Éste prefiere denominar “generación de 1870”, toma como punto de referencia el año en torno al cual nacieron los intelectuales del 98. Aquí señala como características básicas de esta generación: el carácter lánguido y triste ante una España que naufragaba en el tránsito de la restauración y las guerras coloniales; el excesivo intelectualismo y utopismo que fueron poco a poco alejándolos de la realidad inmediata. A pesar de ello fue, según Baroja, una generación que pudo salvar a España si, al intento, hubiera unido comienzos de realización. Los caracteres morales predominantes fueron la preocupación por la ética y la justicia social, el desprecio por la política, el individualismo, el hamletismo, el anarquismo y el misticismo; en política se despreciaba el parlamentarismo por lo que tiene de histriónico y se caminaba hacia una crítica de la democracia; las ideas políticas y religiosas se valoraban y respetaban en función del grado de sinceridad de quien las defendía. En resumen, concluye Baroja, fue

¹² Unamuno, Miguel. *En torno al casticismo*. Madrid, Cátedra, 1991, p. 163.

una época de sincretismo donde tenían cabida todas las tendencias menos la de la generación anterior que se rechazaba plenamente.¹³

La frustración que dejó la política de la Restauración y la pérdida de las últimas colonias dieron como resultado un exacerbado pesimismo. Ante tal panorama cabría preguntarse ¿era plenamente justificable este sentido de fracaso? ¿Cuál era realmente la verdadera causa? ¿Hacia dónde los conduce? Según Eduardo Nicol, el poder fue el que llevó a los hombres del 98 a interpretar la pérdida de las últimas colonias como una derrota y un signo definitivo de decadencia. Pero, afirma en *El problema de la filosofía hispánica* que “los intelectuales, por lo menos ellos, no debieran haber concebido la situación en términos de poder, porque suya es justamente la obligación de denunciar esa malicia que empaña las mentes y les hace confundir el amor patrio con la fuerza y el dominio”.¹⁴

Desde esta equivocada perspectiva de pérdida y de conciencia desgarrada de la decadencia surge el sentimiento de soledad y de concentración hacia dentro, que ya habían iniciado Unamuno en 1895 con sus reflexiones *En torno al casticismo* y Ganivet en 1896 con el *Idearium español*. Ello condujo a “una ideología ensimismada de signo negativo, pesimista y más o menos recatadamente quejumbrosa”.¹⁵ Y este ensimismamiento fue precisamente el que impidió, según Nicol, que la independencia de las colonias se percibiera como un beneficio común; como un punto de partida desde el que era posible instaurar una verdadera Hispanidad, desde la libertad y por la libertad. Y este pensamiento ensimismado fue también el que hizo que aspectos aparentemente positivos revelaran un fondo negativo y perturbador: “se exaltó el patriotismo en la autocontemplación; y si acaso la contemplación recaía en algo que no estaba bien, se amaba lo que no estaba bien simplemente porque era parte del ser propio: como si el solo amor redimiera, y la exaltación lírica pudiese hacer buena suplencia de la reforma. La España de los defectos quedaba de este modo sublimada en la España de unas esencias singulares, distintivas. “Los españoles somos así, y el orgullo buscaba compensación hasta en las taras, con tal de que fuesen típicas. Si los campos eran yermos,

¹³ Cfr. Baroja, Pío. *Obras completas* (Vol. 5), Biblioteca Nueva, Universidad de Michigan, 1948, pp. 574.

¹⁴ Nicol, Eduardo. *El problema de la filosofía hispánica*. Madrid, Tecnos, 1961, p. 113.

¹⁵ *Ibid*, p.114.

los yermos tenían una belleza que exaltaba el alma y abría los horizontes de la aventura”.¹⁶ Estas acertadas reflexiones de Nicol sobre las manifestaciones de esta ideología ensimismada arrojan luz a las intensas meditaciones que sobre el problema de España invaden primero a Ganivet y Unamuno y al grupo del 98 y que tienen su continuación en la generación del 14.

La búsqueda de la identidad nacional los obliga a bucear en torno a la significación de Castilla y del espíritu castellano o nacional. De ello deja constancia Ganivet cuando desde las páginas del *Idearium español* se preocupaba por encontrar las fuerzas básicas que dan forma al carácter nacional. Una es el espíritu territorial que se encuentra en la tierra eterna e invariable en que vivimos. La otra es puramente espiritual y sus cimientos están en el estoicismo natural y humano de Séneca.

Unamuno, en el ensayo *En torno al casticismo*, aclara los fundamentos del *ser* español y del carácter e identidad que le son propios. Asegura que la esencia nacional hay que buscarla en la tradición, en lo que queda de aquello que pasa. Pero no en la tradición del presente o falsa, sino en la tradición eterna o verdad que se encuentra “en el fondo del ser del hombre mismo”. En íntima conexión se halla el concepto de intrahistoria, uno más de los neologismos a que recurre Unamuno para acercarse a la España viva, al espíritu del pueblo, a la historia de aquellos hombres “que a todas las horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna”.¹⁷

La historia que es apariencia está en continua interacción con la intrahistoria, ésta en profundidad es silenciosa, pero abismal como las olas del mar. Hunde sus raíces en la visión de la intrahistoria parece cercana al inconsciente colectivo de Jung y, de algún modo, al inconsciente individual de Freud.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Unamuno, Miguel. *En torno al casticismo*, p. 38.

Este espíritu colectivo ha sido anulado por Castilla y ha dejado su huella en la conformación de una lengua, el castellano, y de una literatura clásica, castiza, la cual tiene su máximo exponente en la literatura del Barroco. Su casticismo será, pues, su intrahistoria, lo que permanece bajo la literatura clásica española y que será el punto de confluencia de todos los componentes del grupo del 98, que proceden en su mayoría de regiones periféricas. Calderón será el que mejor sintetiza el “casticismo” de los caracteres históricos castellanos. Pero el auténtico representante de este fondo colectivo e intrahistórico del alma castellana o hispánica es Don Quijote. Cervantes fue un fiel transmisor del alma de su pueblo, y “cada generación que se ha sucedido ha ido añadiendo algo a este Don Quijote, y ha ido él agrandándose y transformándose”.¹⁸

Según Unamuno los caracteres intrahistóricos más importantes que definen al ser español son el individualismo y el dogmatismo. Sobre el primero se asienta nuestro afán de perdurar: “Ese violento individualismo [...] explica la intensísima sed de inmortalidad individual que al español abrasa, sed que se oculta en eso que llamamos culto a la muerte”.¹⁹ Sobre el dogmatismo afirma:

Aquí hemos padecido de antiguo un dogmatismo agudo; aquí ha regido siempre la inquisición inmanente, la íntima y social, de la que la otra, la histórica y nacional no fue más que un pasajero fenómeno [...]. Todo español es un maniqueo inconsciente; cree en una Divinidad cuyas dos personas son Dios y el demonio, la afirmación suma, la suma negación.²⁰

¹⁸ *Ibid.*, p.160.

Respecto al concepto de patria Unamuno considera que para que ésta tenga consistencia, requiere asentarse no en un conjunto de hechos históricos sino intrahistóricos. Lo que permanece es el cotidiano vivir y la tierra y el paisaje. La patria es pues una vivencia psicológica que se va formando progresiva e inconscientemente desde nuestra infancia. La nación, sin embargo, es un concepto intelectual e histórico, con elementos políticos e ideológicos que se va conformando paulatinamente. Hay, pues, dos tipos de patriotismo, uno sentimental y otro intelectual, “dos polos del complejo sentimiento patriótico”, se necesitan como contrapeso mutuo. Si se acentúa sólo uno de los polos puede caerse en regionalismos exclusivos o en centralismos abusivos. Por ello, para Unamuno, el patriotismo de catalanes y vascos no debe llevarlos nunca a renegar de la cultura castellana, sino más bien a intentar catalanizarla y vasconizarla componiendo con ella sus propios valores. La relación no puede basarse como ocurre frecuentemente en puros intereses económicos. *Cfr. Ibid.*, p. 127-200.

¹⁹ *Ibid.*, p. 128.

²⁰ *Ibid.*, p. 259.

Unamuno, además destaca la idea de progreso y europeización española, sobre la primera Unamuno habla del progreso técnico y material, pero en una segunda fase, busca el progreso “ni adelante, ni hacia arriba, sino adentro. Esto supone la larga etapa de la idea de progreso espiritual, y, con éste, al cobrar tanto valor la idea de civilización, o mejor dicho de civilidad, aparece el concepto de progreso civil. Todavía llegará a poner un último esfuerzo en ligar de algún modo el progreso y la religión. La otra cuestión hace referencia a Europa, a la que Unamuno, en principio, no ve como solución al problema de España, de ahí sus disputas con Ortega y Gasset.

Entre la gama de tendencias de fin de siglo predomina una visión pesimista de la realidad española, en algunos de forma exagerada, en otros con mayor mesura; pero en todos subyace la idea de que la situación es preocupante e inaceptable; actitud que les impele a buscar los rasgos de una nueva identidad colectiva y una regeneración nacional. En algunos las soluciones pasan, incluso, por reclamar la necesidad de un redentor. En todo caso se echa en falta la hechura de un pensamiento concertante con respecto al problema de España, que sirva para hilvanar la que se percibía como depauperada y conflictiva sociedad española y, en definitiva, a España misma. Propósito que van a seguir intentando la denominada “generación del 14”, a través de Ortega y Azaña.

1.2. Entorno al pensamiento socio-histórico-político

1.2.1. Guerra Civil

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX fueron decisivos en la historia de España, padeció a finales del siglo XIX una grave crisis política que amenazaba el sistema de Monarquía parlamentaria basado en el turno de partidos. Esta crisis la intentaron detener la Dictadura de 1923 y la República de 1931, pero no lo consiguieron. El extremismo de la Dictadura no consiguió salvar el sistema ya que acompañó a la Monarquía hacia su caída. Después, la República no logró obtener el consenso de los españoles y la crisis se agravó hasta llegar a una ruptura violenta que desembocó en la Guerra Civil de 1936, la cual enfrentó a los españoles durante tres sangrientos años. Situación que obligó a una reorganización del estado, se emprendieron reformas agrarias, militares y educativas, las fuerzas tradicionales

se movilizaron y estalló la guerra civil la cual terminó con la dictadura del general Francisco Franco en 1939. El general Franco salió victorioso de aquella Guerra y gobernó España hasta 1975, la dictadura más larga de la historia contemporánea española.

Hablar de este episodio obliga a transitar un espinoso sendero, este suceso se ha constituido como el tema central de innumerables publicaciones históricas, literarias, filosóficas, etc. Sin embargo, las posturas son sesgadas, algunos la consideran matanza pura, restando así importancia al hecho histórico, por suerte las nuevas investigaciones²¹ han profundizado y clarificado el entendimiento de los factores fundamentales, un gran número de pensadores se han encargado de mostrar las múltiples caras, así como también los orígenes del conflicto.

Ante tales sucesos María Zambrano intenta comprender la historia de éstos, el por qué de un conflicto sangriento se convierte en una necesidad por humanizar y comprender la historia, entender de forma racional su padecimiento. Entonces esa necesidad de reflexión sobre la historia es también la observación de la política como la acción del hombre. Sin duda existe unidad en el pensamiento zambraniano en cuanto al pensar filosófico y el político, su discurrir no es sólo de un camino, sino de senderos que se bifurcan a lo largo de su recorrido intelectual, en el cual se entrecruzan diferentes disciplinas, entre las que destacan, filosofía y política.

²¹ En las tendencias de la historiografía actual es preciso referirse a Pío Moa, antiguo terrorista miembro del GRAPO, arrepentido, quiso saber lo que había sido la Guerra Civil y se dedicó a su estudio, sorprendiéndose con que la idea que él tenía era falsa y escribió lo que entendió que había pasado. Sus tesis principales se encuentran en *Los orígenes de la Guerra Civil* (99) y en *El derrumbe de la Segunda República y la Guerra Civil* (96), complementados con *Los personajes de la República vistos por ellos mismos* (97). Pero también se ha dedicado a criticar los mitos de la izquierda y lo que entiende que es una interpretación sesgada realizada por una nueva historiografía.

Moa defiende dos tesis principalmente: que la guerra civil no empezó en 1936, sino en 1934 y que no la iniciaron los militares, sino sobre todo, los socialistas en toda España y, en Cataluña, Esquerra Republicana, que pretendía un Estado catalán en una República federal; que la República, después de octubre de 1934, no fue un sistema político de normalidad democrática, sino un régimen en el que el peligro de una revolución fue real y en aumento, que se convirtió en un verdadero proceso revolucionario tras las elecciones de febrero de 1936, amparado en una amenaza fascista inexistente, difundida por la radicalización de los partidos de izquierda, socialistas, anarquistas y comunistas. Junto a ellas, otras muchas cuestiones, como Guernica, Badajoz, el Alcázar, la radicalización respecto a la Unión Soviética, la lealtad de la CEDA a la República, el golpismo de Azaña, etc. (Cfr. Moa Rodríguez, Pío. *Los orígenes de la guerra civil española*. Madrid: Encuentro. Recuperado el 20 de julio de 2020, de https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=OJi6KhSLt_AC&oi=fnd&pg=PA111&dq=guerra+civil+es+pa%C3%B1ola+pdf&ots=qRQ4WjAsRF&sig=TLXyR3W8NvqSpJxD2epZHJhg9iQ#v=onepage&q&f=false

Zambrano cavila que todo intelectual tiene una obligación ética ante los acontecimientos socio-políticos, por tal razón escribe *Los intelectuales en el drama de España*, texto de honda reflexión sobre el fenómeno del fascismo, así como eje central de su pensamiento político; un texto que implica un compromiso intelectual contra tal fenómeno y con la realidad de los sucesos, difícil pero necesario. Zambrano demuestra en él una lucidez que podemos apreciar por igual a un Benjamín, Adorno o Horkheimer, si vamos aún más lejos, contra lo que supone para el hombre la experiencia catastrófica de la historia cuando es agente de sus propias acciones destructivas bajo un fondo ideológico manipulador, como se presenta el fascismo en fomentar el conflicto y el percance de la guerra como medio de imposición. Para Zambrano, el fascismo como engendro obliga a encontrar su esencia tanto en clave española como europea, siendo la guerra civil española primer escenario ante lo que será posteriormente el conflicto bélico de la II Guerra Mundial, en la cual las fuerzas de Hitler y Mussolini cuentan ya con su experiencia en campo español.

El texto se compone de dos partes. En la primera reflexiona sobre el significado y crítica del fascismo, que encuentra en España un espacio escindido entre una España oficial, que se presenta como defensora de la patria a la cual la nombran y deshacen al mismo tiempo, y otra más viva, que encuentra su representación en la generación del 98: Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, y posteriormente el Partido Socialista, fundado por Pablo Iglesias, y la Institución Libre de Enseñanza. En la segunda parte Zambrano plantea la cuestión de la tradición cultural española, en la que aparece un sujeto desplazado y olvidado a lo largo de siglos en la historia de España: el “pueblo”, depositario de un elemento popular característico de la sociedad española.

En el primer capítulo de la primera parte *La inteligencia y la revolución* se hace necesario para Zambrano “encontrar la razón del mundo, no de las cosas, sino de los sucesos”, refiriéndose a la figura del intelectual, pues si otros están dispuestos a dar la vida en las “trincheras”, no ha de ser menor el riesgo del intelectual en ofrecer su existencia mediante la razón, en un momento en que la sangre abre el camino hacia un nuevo alumbramiento del mundo, alumbramiento que ha de llevar a cabo España. En *La inteligencia y el fascismo*, ofrece una concepción de la razón que, según Zambrano, había llevado a la humanidad a una

especie de infantilismo que se presentaba eterno y sin historia apenas. Hombre e inteligencia convivían separadamente, pues la inteligencia “era una forma pura que no participa de las conmociones de su objeto, ni tampoco de ninguna de las conmociones del hombre, por profundas que sean”.²² Zambrano plantea si la inteligencia es patrimonio de un razonamiento progresista, que no cabe en un pensar reaccionario, pues a lo reaccionario no se le supone inteligencia alguna por ser mismamente reaccionario a una razón de progreso. Pero es claro, para Zambrano, que las circunstancias tanto sociales como políticas y económicas han de marcar al individuo, necesidades que lo orientan de una forma u otra, y en esas necesidades que el hombre tiene están los instrumentos de lo racional que a veces aparece enmascarada. Es cuando aparece el idealismo que no permite al hombre verse a sí mismo al crear una imagen falsa de su imagen y necesidad reduciendo su realidad circundante.

La inteligencia pierde conciencia y todo les es permitido, lo que sucede con la adolescencia por su inexperiencia, y de ahí que el hombre concreto ha vivido hasta hoy en una adolescencia permanente: “Cuando se añade el idealismo de la niñez al idealismo hecho dogma de una cultura, es punto menos que imposible alcanzar la madurez de la total hombría. Entonces el idealismo funciona sobre todo en la burguesía intelectual, dogmáticamente, sin esa audacia de vértigo de los filósofos que íntegramente se han dado a su riesgo”.²³

Zambrano hace un diagnóstico de la sociedad del siglo XVIII para llegar a la conclusión de una insatisfacción que se instala en la vida en el siglo XIX y principios del XX en la clase burguesa, y con ello una angustia junto a su poderío que la Guerra europea pudo haber zanjado. Al no darse una solución a esa situación insostenible, es cuando aparece el fascismo, que no es más que un intento desesperado por hallar una salida; y, al no encontrarla, es cuando acude al crimen, a la violencia. Para Zambrano, el fascismo está ligado a la violencia por no aceptar una realidad que no reconoce más que en su ideología, en su forma de ser, “funda la realidad en un acto suyo de violencia destructora”,²⁴ y con el único afán de vivir desde el poder.

²² Zambrano, María. “Los intelectuales en el drama de España” en *Obras Completas I*. Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2015, p. 142.

²³ *Ibid.*, p. 145.

²⁴ *Ibid.*, p. 148.

La filósofa española se muestra optimista, asegura que España estaba lejos de haber desarrollado el fascismo. España era lo menos fascista del mundo, pues tenía su historia en suspenso, quedando ella petrificada en el tiempo, por ende, le fue imposible desarrollar la filosofía idealista, ni tampoco un ideal nacionalista en la que su tradición estuviera plenamente identificada. España poseía su propia asfixia, aquella España triste, derrotada y despojada de un Imperio, consciente de su potencia aniquilada por distintos avatares históricos, era el problema del intelectual español desde Ganivet.

Ortega y Gasset en *España invertebrada* deja ver una “España irrealizada”. La llegada del fascismo a España es producto de una traición de la España oficial, la cual se presentaba con una careta falsa que impedía el crecimiento de la “España viva”. Según Zambrano hay dos Españas distintas, la oficial, defensora de la patria que obedecían al grito de “¡Arriba España!” y, la que entregó el país a los ejércitos del “fascismo hambriento”.

Es difícil situar el lugar de Zambrano en el mapa intelectual, aunque de convicciones republicanas, en modo alguno se suma en uno u otro margen inicialmente. Pero, desde la “revolución de octubre” toma posición en favor y por el Frente Popular, participando en uno de los dos bandos antagónicos que polarizan la política española a partir de entonces.

En *Delirio y destino* sentencia su sentir por España en aquel 14 de abril de 1931: “España estaba libre del hechizo de los malos encantadores que le habían sustraído el alma, su voluntad; las había recobrado puras y enteras, era de nuevo ‘virgen’, ‘la España Virgen’ rescatada de los malos encantadores, la España liberada del hechizo”.²⁵

Para Zambrano es el inicio de una nueva etapa, mas que una proclamación, pero la “aurora” que suponía la República pronto se vio con cierto desasosiego y desánimo por las amenazas que la acechaban. En efecto, la llegada de la República significó desde un primer momento una alarma para aquellos grupos más privilegiados de la sociedad, aunque despertara la esperanza de los más humildes. Este régimen se hundirá en el fracaso puesto que las reformas

²⁵ Zambrano, María. “Delirio y destino” en *Obras Completas VI*. Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2014, p. 1021.

utópicas y sus expectativas no se cumplirán, al mismo tiempo, al mismo tiempo surge una derecha descontenta, la cual se oponía al cambio propuesto por la República, ésta proponía un cambio político sustancial para España. El proyecto giraba su mirada hacia las democracias más avanzadas de Europa, bien afianzadas, y se proponía convertir el país en un régimen verdaderamente democrático.

España se encontraba en un retraso generalizado cuando es proclamada la República, retraso en el ascenso industrial y retraso en las mentalidades de una oligarquía con valores regresivos en la propiedad agraria con una ideología aristocrática como soporte de un estado intocable. No así en el ámbito cultural, sobresalen nombres no sólo en la literatura, sino en la ciencia, por ejemplo, Santiago Ramón y Cajal, Ortega y Gasset, Unamuno, Antonio Machado, Alberti, etc., y la propia María Zambrano. A este periodo se le denominó la Edad de Plata de la cultura española, acoge las generaciones de 1898, 1914, y la de 1927.

Sin embargo, el meollo del problema cultural se inscribía en el predominio agrario, sin duda, la España de ese momento era agraria, así se había configurado históricamente. En un afán de voluntad igualitaria y con el objetivo de transformar la estructura socioeconómica del país, la República tenía en primer orden la educación y la cultura. Un hecho considerado tal vez menor, pero no menos importante por el compromiso social y político que Zambrano, manifestó en las Misiones Pedagógicas,²⁶ este punto se desarrollará más adelante.

1.2.2. La escritura zambranianiana durante la guerra civil

Pensar en una lectura cronológica en la escritura zambranianiana es un proceso estéril para la comprensión de su propuesta. Antolín Sánchez Cuervo asegura que *Los intelectuales en el drama* son las coordenadas cronológicas y geográficas que les confieren una particular relevancia. Jesús Moreno Sanz ofrece una secuencia de lectura en el volumen I de las obras completas (2015) de *Los intelectuales en el drama* a fin de atender a la evolución que se muestra en ellos desde una concepción de la *razón armada y militante* a otra *misericordiosa*,

²⁶ Creadas por un real decreto del Gobierno de la República el 29 de mayo de 1931, tenían por objeto llevar el estímulo, el avance universal las ventajas y goces nobles reservados para los núcleos urbanos a todos los rincones de España.

la evolución que señala prelude ya la razón del fracaso y del exilio, además de hacernos una idea de todo el período en el que transcurre la guerra civil entre 1936 y 1939, por convenir a nuestras reflexiones seguiremos este orden y no el cronológico.

A partir de *La reforma del entendimiento*, Zambrano alude a las “circunstancias pavorosas” por las que el hombre se ve sumergido por la crisis de la cultura occidental y la trágica repercusión de la guerra civil española. Según Zambrano, desde el Renacimiento, el hombre comienza a sentir la angustia de su propia intelectualidad por los nuevos acontecimientos a los que ha de hacer frente. El hombre se encuentra inmerso en su soledad, se mira a sí mismo y descubre una imagen pálida, a la cual prefiere darle la espalda, es decir, evadir la realidad. Con la crisis aparece, una nueva situación y realidad, por ende, el hombre se ve obligado a descifrar, en este momento la filosofía viene a su auxilio, no como una materia que pueda ser abordada accidentalmente, o sea, “atacar un problema aisladamente”, sino en su totalidad. Bajo estas circunstancias Zambrano busca una nueva razón, después de los intentos habidos en la historia de la filosofía, se hace necesaria una nueva crítica de la razón humana ante las circunstancias catastróficas por las que atraviesa:

Y aquí nos encontraríamos ante la necesidad de una nueva y más compleja crítica del entendimiento o de la razón humana. Y es la necesidad que se presenta con apariencias de imposibilidad de su cumplimiento, de la penetración de la razón en esas zonas insondables de lo irracional. Necesidad que no brota de una ambición de conocer, de una soberbia del entendimiento, sino muy al contrario de circunstancias pavorosas por las que pasa el hombre.²⁷

Es así como Zambrano, en *La reforma del entendimiento*, desde una razón armada y militante, reflexiona al mismo tiempo ante una posible nueva razón, nuevo entendimiento, su reforma: “se trataría de descubrir un nuevo uso de razón, más complejo y delicado”.²⁸ Vemos reflejado lo que irá germinando en su camino intelectual hacia la “razón poética”, en contraposición en aquella otra “razón vital” orteguiana, para ir construyendo una *razón mediadora*, a partir de “La guerra” de Antonio Machado (1937), para *Hora de España*, nueva razón que refleja posteriormente en *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939) y

²⁷ Zambrano, María. “Los intelectuales en el drama de España”, p. 142.

²⁸ *Ibid.*, p. 141.

Filosofía y poesía (1939), y formalizada plenamente en *El hombre y lo divino* (1955), pensamiento que fundamenta Zambrano en un método propio, resultado de la experiencia trágica vivida a la que propone un saber orientado sobre la vida humana.

Antes, aparece su razón militante, razón de combate en cuanto para Zambrano la razón ha de ser armada contra la barbarie de la guerra, en *La inteligencia militante* nombra a Palas Atenea, diosa de la sabiduría, y la antepone ante la razón, veámoslo:

Todavía hay quien se extraña. Pero convendría recordarles que, en los días del nacimiento de la razón, cuando en Grecia, con maravillosa y fragante intuición, se quiso representar a la diosa de la sabiduría, Palas Atenea, se la vistió con casco, lanza y escudo. La razón nació armada, combatiente. Se había olvidado esta razón militante en el mundo moderno, en el cual, cuando la inteligencia se mezclaba a las luchas reales, se le consideraba de menor rango, perdida ya su condición de captar la verdad, pues se estimaba que únicamente la desvinculación de los intereses reales podía llevar a ella.²⁹

Pasaje decisivo para comprender su compromiso político, pues Zambrano aboga por las letras como combate, por la sabiduría como razón. Zambrano en su misión intelectual siente que ha de nacer: Y es este paisaje, decisivo para la exégesis de las conexiones que Zambrano establece entre el sentido de la razón, la figura poética de Atenea, la crisis del modelo cultural de Occidente, el compromiso del intelectual con la realidad, así como la de la relación entre la sangre, la poesía y el pueblo. Dentro de este contexto aflora la nueva razón que Zambrano busca como alternativa al fracaso estrepitoso del racionalismo, el idealismo, el positivismo y de la propia dialéctica.³⁰

Zambrano siente el compromiso intelectual para ofrecer su palabra y romper el silencio del mundo compareciendo. Zambrano ofrece como alternativa, es “llevada a la pasión, al padecimiento propios del nacimiento mismo de la luz”,³¹ que se opone a las formas del

²⁹*Ibid.*, p. 164-165.

³⁰*Cfr.* Moreno Sanz, Jesús. *La razón en la sombra*, p. 2.

³¹ *Ibid.*, pp. 21-22.

fascismo que impide el nacimiento de España, traición a la historia en su más claro sentido. Por eso exclama Zambrano, años después en plena conciencia del tiempo pasado, que el tiempo es histórico, que: “Esta guerra vivida merecía haber sido ganada plenamente y con ella el final de todas las guerras”,³² sentimiento de que el drama español es historia universal, en cuanto a destrucción apócrifa que se traducirá más tarde por sus víctimas en sacrificial en *Persona y democracia* (1958).

Aún en la segunda parte de *Los intelectuales* dedica Zambrano dos apartados a la *inteligencia militante* que se pudo manifestar luego de saberse el alzamiento militar contra el gobierno republicano y allí describe la reacción de los intelectuales ante los acontecimientos adversos y trágicos.

1.2.3 Una historia vivida: la experiencia del destierro

Zambrano siempre fue partidaria de la República, durante el periodo de la Guerra Civil, su compromiso político se exagera, así lo deja ver en su artículo titulado *razón armada*. Durante este periodo, junto a su marido, ocupaba la embajada de España en Chile, pero su compromiso con la República la incita a regresar a España en 1938, donde participa activamente con conferencias, artículos y se responsabiliza del Programa de Evacuación de la Infancia.

En 1939 los nacionales ganaron la contienda, la causa republicana estaba perdida, por tanto, Zambrano se vio obligada a exiliarse a Francia junto con su familia. El primer destino será París, aquí se reencuentra con su marido. Poco después emprenden el viaje a México, donde logró ser profesora en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo de Morelia. Este cargo hará que Zambrano viaje constantemente de México a Puerto Rico y a Cuba, y le hará estar en contacto con la literatura y la filosofía hispanoamericanas, vivencias que influirán en sus obras.

³² *Ibid.*, p.84.

Una fría tarde de finales de enero 1939 se constituye como el momento crucial para la configuración del pensamiento zambraniano. Zambrano comienza su viaje hacia una nueva etapa vivencial y creadora en la que desarrolla la mayor parte de su obra, quizá la más original de su actividad filosófica, contribuyendo con su pensamiento a un nuevo discurso en la filosofía occidental; un exilio que durará cuarenta y cinco años hasta su regreso en 1984 a su patria, una vez ya consolidada la transición hacia la democracia política en España. Sin embargo, Zambrano convierte esa andadura en un sendero que será encontrarse consigo como destino; pues, para Zambrano, el hombre es un ser oscuro para sí mismo en el cual su condición radica en recorrer el camino escondido de sí mismo e inmerso en el desconocimiento. Esa conciencia sobre su propio exilio posibilita en Zambrano preguntarse por el *ser* en una época teñida de temblores, angustia y barbarie. Por tanto, su filosofía no emerge sólo de problemas importantes que la filosofía contemporánea abre en la conciencia humana por los hechos históricos acaecidos, sino que se suma a la cuestión que define la filosofía clásica, la cual inicia con Parménides sobre la cuestión del *ser*.

Aunque son pocos los textos que escribe sobre el exilio, Zambrano se presenta como una auténtica teórica del exilio, en sus textos analiza el dramático acontecer histórico en el cual se vio forzada a vivir durante más de cuarenta años de su existencia y sobre el que pudo realizar profundas reflexiones. Para el objetivo del trabajo es imprescindible realizar un análisis para despejar dudas y razones de un fenómeno vital en Zambrano que conceptualizó el exilio como un ejercicio de experiencia filosófica que la configura como una pensadora singular en la historia actual de la filosofía.

En suma, todo el pensamiento y vida de María Zambrano se corresponden y relacionan bajo un complejo lienzo que resulta a veces imposible diferenciar entre ambos. Su vida pasa por una Monarquía, la II República, la guerra civil, el exilio y el regreso a la España de Juan Carlos I, impide acotar verdaderamente un núcleo central de su pensamiento. La guerra civil (1936-1939) y el exilio de cuarenta y cinco años marcan una circunstancia definitoria para llegar a comprender tanto su biografía como la importancia de su pensamiento filosófico en la historia intelectual española del siglo XX y traza así un recorrido en su visión del ser humano.

Aunque la estructura que presenta su pensamiento no aparece de forma lineal, sino diseminado. Los artículos, escritos autobiográficos y cartas son parte de un itinerario vital, el cual puede seguirse como una crítica a la metafísica occidental, surgida del mundo griego, del cual Zambrano se muestra apasionada.

La Guerra Civil de 1936 supuso una ruptura traumática para los intelectuales de izquierda, los efectos de la guerra fracturaron lazos familiares, amistosos, académicos, a causa del exilio, cada uno sobrevivió como pudo. Zambrano perteneció al exilio exterior, y aquí descubrió su condición de desterrada, desde el cual actuó criticando la rancia política, pero sobre todo aprovechando su condición errante para configurar su propuesta filosófica.

En *Historia de una mendiga* escribe:

Mi historia no es sino la historia de una mendiga, de una mendiga enmascarada porque no me han dejado serlo. Fue mi voluntad pedir limosna. Pero no podía ser. Quizá porque hubiera sido lo más fácil. Y entonces no me hubiera vuelto loca o me lo llamarían. Porque pedir limosna tan a las claras, la carga de la vida no hubiera pasado sobre mí. Hubiera estado afanada sólo en ser libre en lo demás. Así, vine a no ser libre. Como si progresivamente hubiera empeñado mi libertad.³³

La filósofa veleña, como exiliada se despojó de todo y quedó libre al borde de la historia: “solo en la vida y sin lugar: sin lugar propio”.³⁴ Se encuentra en un espacio sola con un horizonte, en éste mira, pasa y repasa, desgrana toda la historia, especialmente la de España. María Zambrano ve al exilio como un rito iniciático, asegura que en éste “se pone a prueba la condición humana”.³⁵ Se instaló existencialmente en el exilio, es claro que todo ello funcionó como propedéutico para formular su peculiar vía de pensamiento.

³³ Citado por Blanco, Rogelio en *La dama peregrina*, p. 11.

³⁴ Zambrano, María. *Los bienaventurados*. Madrid, Siruela, 1990, p. 38.

³⁵ *Ibid*, p. 65.

1.2.4. La agonía de Europa³⁶

Europa agoniza porque no puede morir del todo.

Delirio y Destino, María Zambrano.

María Zambrano constata el eclipse de la razón, lo nombra “el suicidio de Occidente”; así como su protagonista, la soberbia humana, que ha conducido, en última instancia, a esa circunstancia. Todo el humanismo occidental está a la deriva, el hombre se encuentra en una situación de desamparo, soledad y abandono. Su tiempo es el de una España desgarrada y una Europa en sombras; la crisis de Europa es también la crisis de España el fantasma de la guerra y sus efectos, un futuro repleto de incertidumbre, inestabilidad y riesgo. El porvenir de Europa se jugó anticipadamente en los campos de batalla españoles mientras las potencias occidentales permanecían vergonzosamente neutrales y con sus políticas de no intervención adelantaban el suicidio del viejo continente.

Para Zambrano el siglo XX este teñido de violencia. Esta tragedia fue fuente de inspiración y preocupación debido al drama bélico que imperaba en el mundo, y en concreto, en España. “El panorama bélico con que amanece el siglo XX en Europa y I Guerra Mundial, y con el que fenece, I Guerra del Golfo, fue *leitmotiv* para Zambrano. [...]. El siglo XX es ‘la era de la violencia en la que la fuerza domina el acontecer histórico’. Cuando Europa no se halla bajo las armas, está najo ‘la guerra fría’; aún no se entierran los muertos de una guerra y ya se inicia otra”.³⁷

Los análisis y diagnósticos por parte de los intelectuales de la época, no se hicieron esperar, algunos preconizaban una vuelta al pasado, a una Nueva Edad Media; otros, alertaban la catástrofe que se avecinaba, los visos fueron múltiples, escritores centroeuropeos como

³⁶ María Zambrano durante 1940 inicia la redacción de *La agonía de Europa*, se publica en 1945, y a la vez escribe *La confesión*. La fecha es elocuente, fin de la tragedia española e inicio del exilio. El inicio de su reflexión parte de una situación límite, la muerte anda al acecho y se “habla con más valor y decisión porque nada se espera de lo inmediato, porque la inmediatez ha desaparecido”. (Cfr. Moreno Sanz, J., “De la razón armada a la razón misericordiosa”, en Zambrano, M., *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, p. 12.

³⁷ Blanco, Rogelio. *María Zambrano: la dama peregrina*, p. 68.

Spengler, Roth, Schnitzler, Husserl, Zweig, Valéry o Mann habían advertido de lo que estaba en juego. La crisis de la conciencia europea es la constatación de un mundo que se derrumba, sus consecuencias son la barbarie, la violencia como instrumento de dominación, el nacionalismo de *BlutundBoden* (de sangre y patria), todas ellas patologías de la modernidad, efectos de esa Ilustración denunciada por los miembros de la Escuela de Frankfurt.

Nietzsche, por su parte, advertía el advenimiento del nihilismo (el fin de la tradición judeo-platónica, desvalorización del cristianismo y de todo dualismo metafísico), situación que conlleva la vuelta al eterno retorno y a la transmutación de todos los valores.

Paul Valéry asegura que la crisis de Europa responde a una crisis espiritual, identidad que el continente pierde por el embelesamiento y eterno mirar atrás, quedando presa del pasado.

Europa tenía en sí misma con qué someter, regir y ordenar el resto del mundo hacia fines europeos. Tenía medios invencibles y los hombres que los habían creado. Muy por debajo de éstos estaban los que regían el destino de Europa. Como los alimentaba el pasado, sólo supieron hacer pasado. También la ocasión ha pasado. La historia y las tradiciones políticas de Europa, sus querellas de aldeas, de campanarios y de tiendas, sus celos y rencores de vecinos y, en suma, la falta de miras, la pequeñez de espíritu heredada de la época en que era tan ignorante y no más poderosa que las demás regiones del globo.³⁸

Pero ¿qué ha detonado la decadencia de Europa?, ¿qué oscuros motivos han conducido a ese infierno, a una Europa en llamas? Según Zambrano la ruina de Europa no proviene de algo externo a ella misma, clava sus raíces en sus propias entrañas, y es el exacerbado nihilismo, la nada como aparente sol quien la conduce al cenit del vacío. “Europa ha dejado de tener rostro; se ha falseado, y su anterior firmeza ha cedido el paso a un reblandecimiento. Sin duda, gérmenes ocultos en la raíz misma de los principios que le daban vida han ido lentamente corroyéndola”.³⁹

³⁸ Valéry, Paul. “Notas sobre la grandeza y decadencia de Europa”, en *Miradas al mundo actual*. Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2007, pp. 29- 30.

³⁹ Zambrano, María. “La agonía de Europa” en *Obras Completas II*. Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2016, p. 334.

El desolador horizonte obliga a María Zambrano escudriñar los motivos, los cuales arranca desde su circunstancia española con la proclamación de la II república, el estallido de la guerra civil española de 1936-1939 y la diáspora final. España es frenesí de Europa, una “España fantasmal con la que tenemos un deber, un imperativo que no podemos soslayar”, así lo expresa en *Delirio y destino* cuando narra la visita a Manuel Azaña; se trata de que España deje de estar muerta, “que entre en la vida porque ya ha dejado de estar muerta, queremos [...] una moral, una vida para todos [...] y hay que definirlo y concretarlo mediante una Institución, de un cambio de régimen”.⁴⁰ Había que traer la República, ese era el anhelo y la empresa de los jóvenes, que como María Zambrano demandaban una “España donde el alma y la voluntad no se habían sentido asfixiadas”.⁴¹

María Zambrano, desde los primeros escritos, desarrolla una reflexión acerca de los cambios y vicisitudes que acontecen en España y en el continente. En primer lugar, la realidad histórica española, en tránsito de la monarquía-dictadura a la república; y en paralelo está Europa, con sus ansias de regeneración y donde Zambrano escudriña las vías de salida a la catástrofe. Ese tratamiento de la crisis va a ser una constante en sus obras.⁴² Por ende, la reflexión zambraniana tiene como gozne para descifrar la agonía de Europa: la violencia, su esperanza y la destrucción de las formas realizadas por las artes.

El presente de Europa se ha desvanecido, está en decadencia y el resentimiento, el odio y el rencor se extienden creando un paisaje de desolación a su paso, y para entender la reflexión zambraniana entorno a esa Europa decadente es necesario precisar el concepto de crisis, “para Zambrano crisis se refiere a la búsqueda de las causas profundas, lo cual implica la destrucción de las formas como una vuelta al mundo de lo sagrado, es la búsqueda de sus fundamento en la religión que para ella supone, como diría en *El hombre y lo divino*, la

⁴⁰ Zambrano, María. “Delirio y destino”, p. 1025.

⁴¹ *Ibid.*, p.1031.

⁴² *Los intelectuales y el drama de España* (1934 a 1939), *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939), *La confesión, género literario y método* (1943), *El pensamiento vivo de Séneca* (1944), “Génesis y desarrollo del concepto de la idea de libertad” y “Sobre la vacilación actual” (1945), *Hacia un saber sobre el alma* (1950), *Delirio y destino* (1950), *La España de Galdós* (1960) y *España, sueño y verdad* (1965).

plasmación de la verdadera historia del hombre, de sus esperanzas y desesperaciones: ‘El conflicto es religioso y la filosofía no podrá resolverlo por ella misma’⁴³.

Es importante resaltar que María Zambrano ve la crisis como un horizonte de revelación, es sinónimo de esperanza de un futuro prometedor donde es posible darle una vuelta de tuerca a la historia.

1.3. Propuesta ético-política

1.3.1. Nervadura de la aurora zambraniana

Zambrano busca la *historia esencial de España*, aquella que subyace a la historia oficial (compendio de hechos señalados). No le interesa hacer una filosofía de la historia, pretende hallar al sujeto histórico que protagoniza tales actos, la psicología del personaje que hay detrás de la historia. Quiere desentrañar a ese sujeto llamado España, que actúa de agente de los hechos históricos, sacar a la luz sus entrañas [...].

María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*.

Para este apartado es preciso escudriñar los avatares trágicos que debió sortear María Zambrano a lo largo de su vida. La existencia de María Zambrano se desarrolla bajo este oscuro clima, padeció la herrumbre y el derrumbe de los ideales que habían sustentado la cultura, por tanto, el pensamiento zambraniano nace y se deconstruye bajo el hollín de una Europa ya convulsionada, no sólo el ámbito político, social y económico, sino también en el cultural y filosófico; las guerras europeas y el exilio son terreno fértil para la articulación de su propuesta filosófica.

María Zambrano⁴⁴ nació con los albores del siglo y vivió múltiples aprietos, pero el suceso que determinó, sin duda, la configuración de su propuesta filosófica fue la Guerra Civil,⁴⁵ este

⁴³ Zambrano, María. “La agonía de Europa”, p. 323.

⁴⁴ Véase Ortega Muñoz, J.F. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, FCE, 1994, p. 14.

⁴⁵ El periodo de paz que siguió a la restauración borbónica lo quebrantaron las guerras coloniales, cuyo detonante fue la insurrección cubana. La guerra con Estados Unidos vio fin con la pérdida de Puerto Rico,

proceso conformó una miscelánea de hecatombes políticas, económicas y militares que la enviaron al exilio, exilio que la marcó de por vida. Es un periodo de fuerte agitación social, de modo que su vida se engarza con firmeza en el drama de la convulsa España, ésta vive uno de los siglos más paradójicos de la historia, pues civilización y barbarie se entrelazan.

La filosofía, en ese momento, es caduca e inservible para el hombre, no cumple con la función de *sophia*, mucho menos con la ética, pues, ésta debe conducir hacia un saber vivir. El hombre se convierte en un sonámbulo, en un auriga ciego, por ende, incapaz de vivir, pues, no es apto para conducir la vida. María Zambrano al respecto en *Los intelectuales en el drama de España* escribe:

La inteligencia ya no se encuentra protegida por el prestigio de una cultura ya ganada, por la seguridad de unas ideas consagradas que la afirman en su función, por la tradición de siglos anteriores. No, todo esto ha desaparecido, la cultura moderna, todavía liberal romántica heredera de la larga tradición cultural greco-cristiana ha terminado ya, en la medida que algo que ha sido puede terminar. Ha fracasado y su fracaso es nuestro dolor, porque al fin hemos crecido en ella. Pero está bien probado que ya no sirve para que el hombre viva en ella [...]. Hoy se siente el hombre que nació en esa cultura exasperado hambriento y más desnudo que nunca ha estado hombre alguno, abandonado a sus instintos, a su soledad. Todo intelectual que aún lo sea, es decir, que tenga cierta conciencia del papel de la razón en la vida, se ha sentido y más que nadie tal vez, desamparado, sin antiguas prerrogativas, en plena calle. Y en medio de ella, en medio de la lucha en campo abierto entre las tinieblas del porvenir y sin el prestigio del pasado, es como ha de nacer y como está naciendo la nueva razón [...].⁴⁶

Filipinas y Guam, aspecto que obligó a generar propuestas de regeneración. Las reformas económicas, laborales y sociales fueron emprendidas durante el reinado de Alfonso XIII. La crisis del régimen culminó con la dictadura de Miguel Primo de Rivera, la dimisión del dictador se plasmó en la dimisión de los partidos izquierdistas en las elecciones municipales de 1931, el rey partió hacia el exilio y el 14 de abril se proclamó la II República, ésta nació sin violencia y con gran apoyo popular. El Estado adoptó nuevos símbolos, por ejemplo, la bandera, compuesta por tres franjas horizontales roja, amarilla y morada, un escudo parecido al monárquico, aunque sin la corona y el Himno de Riego. Para más información consultar Eslava Galán, Juan. *Una historia de la guerra civil que no va a gustar a nadie*, Barcelona, Crítica, 2016.

⁴⁶ María Zambrano, “Los intelectuales en el drama de España” en *Obras Completas I*, p. 193.

Ante tal desazón, Zambrano, seducida por la poesía, se interna en los resquicios ocultos de la experiencia humana, en los intersticios del cuerpo, de lo sagrado y de la razón misma, para crear una propuesta que proporcione visos de luz ante el malestar iracundo que ha dejado la ensoberbecida razón moderna.

1.3.1.1. Crítica a la razón moderna

La razón moderna, para Zambrano, está enferma, hipertrofiada, además, soterró de tajo los otros elementos que también constituyen la experiencia humana: el cuerpo, el delirio, lo sagrado, la pasión, las entrañas. El cuerpo humano se encuentra escindido, la cabeza dislocada del cuerpo, camina sin rumbo, como un paria respirando por subsistir, pero, sin saber vivir, por lo que Zambrano intenta regresar el pensamiento a la vida, es decir, enraizarlo en las entrañas más profundas de la existencia, la razón vital que propone Ortega y Gasset frente a la razón pura quizás constituya el más claro ejemplo de este esfuerzo, Sin embargo, Zambrano traspasa el umbral de lo que ella llamó “un vitalismo y un existencialismo desesperado. Nada íntegro, nada entero”,⁴⁷ marcando así una distancia con su maestro, y construye su propuesta filosófica como una posibilidad de vida, pues, para Zambrano “la razón poética” equivale a filosofía, y ésta es un “saber del alma, algo tan absurdo para la razón técnica como la imposible lógica de la vida misma, es un acontecimiento radical en la vida del hombre que participa de todas las oscuridades y misterios uno de otro”.⁴⁸

Pero ¿qué es la “razón poética”? ¿cuándo nace y cuándo se apropia de ella María Zambrano? Lo más fácil sería decir que todo su pensamiento es “razón poética”, sin embargo, atiende al reclamo impuesto por la razón ilustrada y se nutre de las influencias intelectuales, así como de la vida misma.

Como discípula y fehaciente partidaria del pensamiento orteguiano recoge esta idea de su maestro, quien en el ensayo titulado “¿Qué es filosofía?” arguye:

⁴⁷ *Ibid.*, p. 139.

⁴⁸ Teresa Barco Rocha “María Zambrano: razón poética o filosofía”, en Teresa Barco Rocha *María Zambrano: razón poética o la filosofía*, Madrid, Tecnos, 1997, p. 11.

[...] nuestra época necesita, superar la modernidad y el idealismo, no es sino formular con palabras humildes y de aire pecador lo que con vocablos más nobles y graves sería decir que la superación del idealismo es la gran tarea intelectual, la alta misión histórica de nuestra época, “el tema de nuestro tiempo” [...]. Intentar la superación del idealismo es todo lo contrario que una frivolidad, es aceptar el problema de nuestro tiempo, es aceptar nuestro destino.⁴⁹

Ortega y Gasset se encuentra en una posición intermedia, entre el racionalismo antivitalista de Kant y el vitalismo irracionalista de Nietzsche. Su raciovitalismo pretende apoyar y fundamentar la razón en la vida y viceversa, de aquí su idea de razón vital. “La razón pura no puede suplantar a la vida: la cultura del intelecto abstracto no es, frente a la espontánea, otra vida que se baste a sí misma y pueda desalojar a aquella”.⁵⁰ Cultura es el primer esfuerzo que hace el hombre desde su desorientación vital, su situación de duda, de inseguridad. Cultura es seguridad sobre la vida, reflexión. Ortega nos señala: “el tema de nuestro tiempo consiste en someter la razón a la vitalidad, localizarla dentro de lo biológico, supeditarla a lo espontáneo [...] La misión del tiempo nuevo es precisamente convertir y mostrar que es la cultura, la razón, el arte, la ética, quienes han de servir a la vida”.⁵¹

La vida, por tanto, es cultura. La cultura es capacidad de producir efectos en el plano humano y, a la vez, el ámbito y medio donde el hombre se realiza; pero la vida espontánea debe estar enriqueciendo continuamente la cultura, y debe encontrarse al servicio de la vida, no en contra de ella. El hombre tiene una misión de claridad en la tierra. “Toda cultura viene a ser consecuencia de la necesidad que tenemos de nacer nuevamente y así la esperanza es el fondo último de la vida humana, la que reclama y exige el nuevo nacimiento, su instrumento, su vehículo”.⁵²

Nuestra filósofa ha tratado de superar esta tiranía de la razón occidental desde una clave poética e intuitiva. Para Zambrano, Occidente se ha erigido sobre unos cimientos racionalistas. El carácter más destacado de nuestra cultura es el “imperio racionalista”, un

⁴⁹ Ortega y Gasset, José. “¿Qué es filosofía?” en *Obras completas*, Madrid, Gredos, 2012, p. 51-52.

⁵⁰ Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 125. 243.

⁵¹ *Idem*.

⁵² Zambrano, María. “La agonía de Europa”, p. 340.

imperio que marca el horizonte de nuestra cultura a través de unas normas de visión excesivamente instrumentales, sistemáticas y lógicas. Zambrano se propone superar el racionalismo volviendo los ojos al hombre, a la persona, al ser indigente y alcanzando un tipo de conocer que renuncia a violentar las cosas y a conquistarlas. En este sentido, Zambrano propone la razón poética, una razón intuitiva, integradora, apasionada que pone en juego al hombre completo con todos sus posibles órganos de comunicación, el sentir la vida, donde está y donde no está, o donde no está todavía. Propone buscar ese logos sumergido y germinal dentro de la razón. Así pues, el hombre se encuentra desorientado y huérfano en esa cultura de universales que marca la razón tiránica y trata de recuperar su identidad a través del encuentro del ser en la palabra. La razón poética, de este modo, es el sendero mediante el cual el hombre puede reconciliarse con la totalidad de su ser, fecundarlo, henchirlo, potenciarlo.

Por tanto, no podemos anatemizar a la razón sin más. Ante el naufragio que implica la vida, ésta se ve obligada acudir a la razón para bracear y salir avante. La vida necesita de la seguridad que le brinda la razón. De forma que María Zambrano le proporciona a la razón “racional” un talante más dramático, es decir, una razón vital. De este modo, urge la superación del pensamiento cartesiano volviendo la mirada sobre el hombre, la persona, ser indigente, -mendigo de ser, conocimiento y amor- reclamando una razón intuitiva, una razón poética.

Zambrano siempre apostó por la necesidad de aproximar el intelecto al sentir, a éste le considero el fundamento de conocimiento humano, “signo supremo de veracidad, de verdad viva”. Para que la filosofía sea realmente “viviente” debe romper la hegemonía de la mente y centrarse en el ser humano en su totalidad, está obligado a explorar la inteligencia del cuerpo y del corazón, o como ella misma dice: “el logos que se reparte en las entrañas”.⁵³

El cuerpo para Zambrano es fuente de creatividad, además lugar de trascendencia, “don siempre, apertura y acto de la posibilidad de traspasar este tiempo y este lugar”.⁵⁴ A diferencia

⁵³ Zambrano, María. *El hombre y lo divino*, México, FCE., 2016, p. 24.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 139.

de Platón, quien concebía el cuerpo como cárcel del alma, María lo pensó como esa mitad que vibra y a la vez actúa como mediador con las fuerzas sagradas de la materia viva, con “los residuos de matriz originaria de las que el hombre se arrancó para vivir como ser independiente”.⁵⁵

La intuición de María suponía una subversión de las categorías filosóficas, observaba la abyección del ser humano que ha renunciado a su vocación de trascendencia: el hombre que se escuda tras una arrogante definición de sí mismo ha perdido el vínculo con la sacralidad de las cosas, el sentido del misterio de su origen. Define el alma como “trozo de cosmos en el hombre”; pues, poseía para ella una dimensión que trasciende los límites del yo. Era la huella de una pertenencia perdida a la *physis*, el recuerdo de una raíz que nos une con el universo.⁵⁶

La idea de la “razón poética” la consagra en el ensayo *Filosofía y poesía* publicado en México en 1939, con éste pretende reconciliar una fractura histórica entre los distintos modos de conocimiento en la cultura occidental. Por tanto, su propuesta de razón poética es un intento de reconciliación y entrañamiento hacia una unidad perdida en la cultura europea. El acercamiento de filosofía y poesía le permite proponer un modo de conocimiento alternativo al de la filosofía occidental, portadora de “una mirada que desatiende las cosas”, que las vuelve mudas, pasivas, indefinidamente disponibles para la manipulación y el dominio: “Las cosas no aparecerían como tales ‘cosas’ si al nombrarlas y referirnos a ellas esperamos de ellas una respuesta [...] si el ser o aparecer como ‘cosas’ no fuera el resultado de una condena que las vuelve disponibles para que nuestra mente las utilice”.⁵⁷

Zambrano se oponía al método “descualificador” y “desubjetivador” que se afirma en la ciencia moderna como resultado de esta “cosificación”. Considera a la razón poética el camino de conocimiento inspirado en la poesía y en la mística que se levanta sobre el

⁵⁵ *Ibid.*, p. 249.

⁵⁶ *Cfr.* Laurenzi, Elena. “María Zambrano. Nacer por sí misma” en *Cuadernos Inacabados* No. 16, Madrid, Ed. Horas y HORAS, 1995, p. 27. Esta idea Ortega y Gasset la acogió con recelo, acusándola de “falta de objetividad”, este hecho marcó el alejamiento de su maestro, y es en este momento cuando María Zambrano le da cuerpo a su intuición de la “razón poética”, decide seguir el camino por la “Gran Vía”

⁵⁷ Zambrano, María. “La respuesta de la filosofía”, en *Anthropos-Suplementos*, No. 2, marzo-abril, 1987, p. 52.

enamoramiento: “Reconocer algo como objeto es detenerse ante ello; quedar hechizado prendido; darle crédito. Quedar en cierto modo enamorado”.⁵⁸ La intención de Zambrano no es alejarse de la objetividad, sino que opta por esa apertura originaria, confiada hacia lo real, es decir, volcarse hacia la inocencia primera, virginidad del alma.

Nuestra costumbre de ver la realidad desde la razón analítica nos impide ver la unidad que reside en el fondo de todo lo que el hombre crea por la palabra. Para los griegos *poiesis* es simultáneamente “expresión y creación”. La filosofía y la poesía brotan de esta fuente común, de esta unidad sagrada. El origen común, profundo y lúcido de los géneros literarios es éste. “No se escribe ciertamente por necesidades literarias, sino por la necesidad que la vida tiene de expresarse”.⁵⁹

1.3.2. Decantación ética

1.3.2.1. Configuración de la persona

La persona es algo más que el individuo; es el individuo dotado de conciencia, que se sabe a sí mismo y que se entiende a sí mismo como valor supremo, como última finalidad terrestre y en este sentido era así desde el principio; mas como futuro a descubrir, no como realidad presente, en forma explícita.

María Zambrano, *Persona y democracia*.

El surgimiento de la persona no sucedió como un descubrimiento súbito. Primero apareció el hombre como individuo,⁶⁰ el cual, según Zambrano, es la condición imprescindible para la revelación del hombre como persona, porque ésta emerge desde una soledad que implica individualidad, es decir, el hombre comienza a existir en soledad. Esta soledad obliga a pensar. Para Zambrano, el pensamiento siempre obedece a una necesidad, porque ya no está

⁵⁸ Zambrano, María. “La vida en crisis”, en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 2012, p. 106.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 32.

⁶⁰ El ciudadano como tal surge en la *polis* griega, el antecedente está en la tribu, la fratria, el reino, las monarquías absolutas orientales y la egipcia, en las cuales el único hombre con rango de individuo era el jefe, el rey o el faraón. El ser individuo era un privilegio por eso hundía sus raíces en lo sagrado, es decir, se era por privilegio divino, por ser la encarnación de un Dios. Ver. María Zambrano, *Persona y democracia. La historia sacrificial*, Barcelona, Anthropos, 1992, p. 103.

todo definido como en los estadios anteriores a la sociedad, donde el hombre se limitaba a cumplir una función, asignada debido a las circunstancias de su nacimiento. Ahora, en la *polis griega*, hay una igualdad fundamental de todos los ciudadanos por el hecho de pertenecer a una ciudad.

Esta circunstancia los responsabiliza del progreso de ésta, ellos la configuran a la vez que son generados por ésta. De ahí que Sócrates prefiera la cicuta a ser desterrado, puntualiza Zambrano, fuera de su ciudad hubiese sido un ilota. Pero, es necesario precisar que la categoría de individuo, en el momento de su nacimiento, era un privilegio exclusivo de los ciudadanos, el resto de los que habitaban la ciudad padecían la condición de esclavos.

Zambrano seguidora del pensamiento griego sostiene, que aun con esas restricciones -del mundo griego- se ha generado un espacio vital para el hombre, un cierto vacío que él debe llenar con su actuación pública, es decir, con su actividad política; actividad inédita hasta ese momento porque en la tribu todo estaba estipulado desde el nacimiento hasta la muerte. Pero ¿por qué todo estaba determinado para el individuo? Al respecto, Zambrano apunta que no podían existir iniciativas nacidas de la libertad por carencia de un tiempo exclusivo para cada uno, el ejercicio de la libertad implica un tiempo personal distinto del común. Por limitado que pueda parecer definir al hombre como individuo, supone un avance importante, dado que en la tribu ni siquiera existía como tal, sólo era parte integrante de un conjunto de hombres y fuera de éste carecía de identidad.

Esta carencia de libertad, por falta de un tiempo personal, imprescindible para su ejercicio, anulaba la historia, no como ausencia de hechos, sino como serie de sucesos donde se puede rastrear un argumento tramado por la libertad humana. Por ende, sólo se daba una repetición cíclica de acontecimientos similares porque cuando el hombre no está presente, al menos como individuo, es imposible hacer historia. Zambrano atribuye a esa ausencia del hombre como individuo, aún más como persona, la permanencia en el transcurso del tiempo de unos conatos de sociedad en los que no estaban dadas las condiciones para la progresiva humanización de sus integrantes. Por tanto, cuando el hombre vive como individuo, o como persona, necesariamente se rebela contra lo que sea un obstáculo en la vida social para

realizar su propia vida de acuerdo con esa modalidad específica de individuo o persona. Ese es el motivo por el cual, en el ámbito de la convivencia humana, surge en la sociedad la rebelión cuando se llega a un grado de deshumanización insoportable.

La persona surge con el cristianismo, dicha corriente expresa que ésta es la plenitud del individuo, por ser el contenido de la individualidad del hombre. Las reflexiones zambranianas así lo constatan a través del hombre interior de San Pablo, el cual cobra vigencia cultural con la interpretación de San Agustín, quien muestra un nuevo humano. Agustín de Hipona llega a la nueva fe desde la desesperanza en que había dejado al hombre antiguo tanto la filosofía griega como el poder romano, es reengendrado, sin perder su anterior condición cultural. San Agustín renace personalmente en el cristianismo, y da un cauce diferente a las aspiraciones del hombre antiguo que habían llegado a una frustración paralizante. Para Zambrano el pensamiento agustiniano es el germen de donde surge Europa, heredera de la antigüedad, pero diferente respecto de la filosofía griega y del poder romano, los cuales permanecen renovados en la cultura naciente. Esa diferencia está en el surgimiento de un hombre nuevo por haber renovado el argumento de su esperanza.

En la interpretación que realiza Zambrano de San Agustín escribe: “Este hombre nuevo es el hombre interior: ‘Vuelve en ti mismo; en el interior del hombre habita la verdad’. El hombre europeo ha nacido con estas palabras. La verdad está en su interior; se da cuenta por primera vez de su interioridad y por eso puede reposar en ella; por eso es independiente, y algo más que independiente, libre”.⁶¹

Resulta difícil desde la perspectiva actual, según Zambrano, hacerse cargo de la novedad que suponía esta interioridad, pues otorga una independencia y una libertad inéditas en el mundo antiguo donde Sócrates pagó con su vida la inaudita audacia de pensar libremente y de hacer pensar en libertad. El núcleo de esta novedad es la capacidad del hombre para ser receptáculo de la verdad. Zambrano líneas adelante escribe este cambio mediante un contraste con los estoicos, escuchémosla:

⁶¹ Zambrano, María. *La agonía...*, p. 114.

Recobra su interioridad. Si observamos a los estoicos, ¿con qué cautela hablan del ‘ánimo’, como de un enfermo crónico al que hay que acallar y dormir! En el estoicismo, que tanta vigilia exige, por otra parte, hay un cuidado de mantener quieto y aun dormido algo terrible. Porque esta interioridad no tiene medida; si en ella se encuentra la verdad, también ese punto que la refleja en algún modo tiene que participar de su infinitud. Y así es: ser persona cristiana es ser infinito y sin medida; ser individuo estoico es tener una medida, es estar sujeto a un límite.⁶²

Con la elaboración agustiniana de la revelación cristiana, esa interioridad sin medida, en la que se refleja la verdad haciéndola partícipe de su condición infinita, cobra vigencia y se convierte en un auténtico descubrimiento para el hombre, que toma entonces conciencia de su propia grandeza. Lo que oscuramente intuyeron los egipcios respecto al faraón, quien tenía alma por ser hijo de Dios, pasa a convertirse en patrimonio de todos los mortales, de cada hombre.

La persona cristiana [...] no tiene límite, ni para sus fuerzas, ni para su vida, ni para su muerte. Hay algo en el hombre que todo lo traspone y trasciende; ser hombre es poseer esta interioridad que lo trasciende todo, esta interioridad inabarcable. Por eso una persona, un cristiano, es como una perspectiva infinita que no se agota jamás en ninguno de sus actos ni en todo ellos juntos; es lo que está siempre más allá; está en el fondo, tiene fondo.⁶³

Zambrano señala la barbarie que suponía en el mundo greco-romano identificar “esta interioridad inabarcable” con el corazón, sede de lo oscuro, de lo elemental, de lo casi animal, por el énfasis que el pensamiento griego había puesto en lo inteligible, en lo diáfano, en lo que se hace transparente por la luz. Motivo por el cual, según Zambrano, el hombre griego busca la inmortalidad, una inmovilidad que está en las antípodas de lo anhelado por San Agustín: la vida eterna, que por eterna no dejar de ser vida, con todo lo que ello implica. Por eso él “nos presenta al hombre entero y verdadero, es decir, al hombre real en carne y hueso, cuya revelación constituyó el verdadero escándalo”.⁶⁴ Escándalo porque este Padre, el que

⁶² *Ibid.*, pp. 114-115.

⁶³ *Idem.*

⁶⁴ *Ibid.*, p. 118.

más influyó en Europa según la autora, está creando un espacio vital para el hombre íntegro, que no lo encontraba en el mundo antiguo, lo cual supone una liberación. Liberar al hombre en su integridad implicaba reconocer y dar cauce, dentro del ámbito de lo humano, a esa interioridad abismal, con una parte terrena, medio animal, que cuando se entenebrece oculta hasta la misma verdad que la razón consigue; lo cual era inaceptable para la mente griega. El hombre griego, según Zambrano, buscaba en la transparencia de la verdad, así como en la belleza, un ámbito al resguardo de la impureza propia de la vida en permanente cambio.

Quizá este rasgo del pensamiento agustiniano, el haber librado una batalla por dar vigencia al corazón, sea el motivo de la simpatía por San Agustín que deja traslucir Zambrano, porque es su misma batalla. Ese corazón, con sus razones, del cual hay que hacerse cargo porque es la esencia de la persona, aspira a una transparencia sin la cual la verdad no puede enamorar ni fecundar la vida. Lo propio de la verdad es su nitidez, ser diáfana; y el corazón, sumario y culminación de las entrañas, tiende a enturbiarse por su propio modo de ser, en cuyo caso ya no se hace apto para hacer llegar la luz de la verdad a las entrañas. Si esto ocurre se pierde la unidad de la vida, los ínfimos del hombre quedan soterrados, al margen de la verdad. Zambrano asegura que sólo a través del corazón se llega a la verdad, a los ámbitos más elementales de la vida, porque él es el punto de encuentro entre lo material e inmaterial en el hombre. De ahí la necesidad de su ineludible transparencia. Esto implica todo ese cuidado, esa “cura”, que San Agustín expone en sus Confesiones y que Zambrano atisba como “método”, porque “toda vida es ante todo dispersión y confusión, y ante la verdad pura se siente humillada. Y toda verdad pura, racional y universal tiene que encantar a la vida, tiene que enamorarla”.⁶⁵ Dicho cometido sólo se conseguirá si ha llegado al corazón, que ineludiblemente debe hacerse transparente para poder enamorarse de ella.

Lo anterior implica pensar la vida, pero ¿cómo pensarla?, ¿es posible prescindir de la historia?, ¿es posible pensar el tiempo de lo vivo? Siguiendo a Zambrano la vida se desborda, permite ir más allá de la historia y de la ciencia, se deja sentir como un misterio.⁶⁶ Por tanto,

⁶⁵ María Zambrano, *La confesión*, p. 17

⁶⁶ “La realidad no es atributo, ni cualidad que les conviene a unas cosas sí y a otras no; es algo anterior a las cosas, es una irradiación de la vida que emana de un fondo de misterio”. Zambrano, María. *El hombre y lo divino*, p.33.

la vida tiene un papel desarticulado, porque no puede reducirse a los márgenes de la conciencia y del sujeto, por un lado, y por otro, abre posibilidades del tiempo que no caben en la historicidad.

¿Cómo pensar aquello que en su calidad de misterio no es objeto de la episteme científicista, ni es tampoco determinable a partir de actos subjetivos y que además no es susceptible de ser narrada? Resulta complejo pensar la vida, desde el planteamiento ontológico que enseña Zambrano, pues se ha convertido en un artefacto tecnológico, me atrevería a pensar que se ha consolidado como un bioartefacto.

Entonces, ¿dónde buscar lo que se escapa?, ¿aquello huidizo? Lo vivo no es el ser sino uno de sus modos. Hay que aprender a mirar, a desasir y desistir, a prescindir de la razón mecánica, pensar y mirar lo vivo dislocadamente, entendiendo que la mirada no pide distancia sino inserción. Voltar a mirar el camino andado no significa tomar conciencia del tiempo en la historia, al estilo hegeliano, antes bien, Zambrano invita a deshebrar los elementos significativos que conforman la vida, pensarlos desde la herida que implica vivir y no desde la razón mecánica.

Para dar continuidad a esta idea desarrollaremos la necesidad de la crisis y la esperanza de un nuevo hombre, éstos se constituyen como *leiv motiv* en el pensamiento ético de María Zambrano.

1.3.2.2. Elementos para la construcción de una historia ética

La crisis muestra las entrañas de la vida misma, el desamparo del hombre que se ha quedado sin asidero, sin punto de referencia; de una vida que no fluye hacia meta alguna y que no encuentra justificación.

María Zambrano, *La vida en crisis*.

Frente al escenario, descrito líneas arriba, María Zambrano confiesa que “Europa está en decadencia”, tiene claro el “[...] estar viviendo en crisis”.⁶⁷ Por eso sugiere y precisa una meditación, a través de ésta se persigue conocer lo que se está viviendo, palpar la realidad con mayor claridad. La meditación, según Zambrano, puede encontrarse en soledad, en soledad con las entrañas de uno mismo, pues revelan la vida misma. Se trata, de una revelación, “No nos basta que haya realidad en la que vivimos, nos movemos y somos; necesitamos que esta realidad se haga, al menos en un punto, transparente. Es la revelación de la realidad lo que en filosofía se ha llamado evidencia”.⁶⁸ Sólo en ese momento de soledad, se revela la verdad clara, pues al comprender con las entrañas se puede entender con los claros que desvela la verdad⁶⁹ así lo aclara en las siguientes líneas:

[...] la esencia de eso que llamamos Europa, de eso de que por nada aceptamos - seguir viviendo nuestra vida sin su vida-, buscaremos también el principio de su posible resurrección. En suma y dicho con cierta audacia de la que sólo el amor nos dispensa: Europa no ha muerto, Europa no puede morir del todo: agoniza. Porque Europa es tal vez lo único –en la Historia– que no puede morir del todo; lo único que puede resucitar. Y este principio de su resurrección será el mismo que el de su vida y el de su transitoria muerte.⁷⁰

Así, para María, debido a una forma de pensamiento, el racionalismo, y sus variantes, Europa ha perdido la capacidad de proyectarse, por tanto, crear un horizonte de esperanza, ha perdido

⁶⁷ María Zambrano “La vida en crisis” en *Hacia un saber sobre el alma*, p. 99.

⁶⁸ Ortega Muñoz, Juan F. *Introducción al pensamiento...*, p. 179.

⁶⁹ Cfr. Piñas Saura, Ma. Carmen. *En el espejo de la llama. Una aproximación al pensamiento de María Zambrano*, Murcia, Universidad de Murcia, 2004, p. 179.

⁷⁰ Zambrano, María. *La agonía...*, p. 42.

el horizonte de utopía, el cual es concomitante a su esencia. Zambrano asevera que la esperanza de Europa ya no podía residir en la razón. La razón había fallado y con ella la política, y cuando ésta falla, emergen el arte y la religión, ante tal subterfugio Zambrano opta por consumir una solución mística.⁷¹

La Modernidad elevó al hombre a dueño de la creación. Él construyó su propia historia sacrificando todo a su paso, adoptó del viejo dios semítico sólo la violencia y soterró la parte de los contrarios: el amor y la misericordia. Amor que sólo puede emerger de la revelación, desde un nuevo nacimiento.

La comprensión del pensamiento zambraniano tiene que darse a la luz de la historia, los momentos históricos, como Zambrano los llama, por terribles que parezcan son indispensables en la urdimbre de su pensamiento, por tal razón en el siguiente apartado se describen sucintamente algunos pasajes históricos, los cuales resultan imprescindibles en la configuración de su propuesta ética, la cual será pilar insoslayable en su discurrir educativo.

1.3.2.3. La esperanza de un nuevo hombre

Descubrir un camino, abrirlo, trazarlo, es la acción más humana porque es al mismo tiempo acción y conocimiento: decisión y una cierta fe que regula la esperanza en forma tal de convertirla en voluntad. Es pues una acción moral entre todas.

María Zambrano, *Persona y democracia*.

Seguir la huella de María Zambrano ante conceptos como el de esperanza es recordar que el hombre es un ser escindido, corazón tejido de cielo y tierra que busca en las madrigueras de la oscuridad encontrar la parte perversa, por eso desciende a lo ínferos y escudriña las tinieblas, en éstas descubre una nueva aurora, se le revela un horizonte que le permite

⁷¹ Cfr. Bundgård, Ana. *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Madrid, Trotta, 2000, p. 257. José Luis Abellán remarca que “María Zambrano empezó su vida profesional, vinculando su filosofía a la poesía, acaba convirtiéndose en mística”. Abellán, José Luis. *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo*, Barcelona, Anthropos, 2006, p. 47.

recuperar lo sagrado. En este viaje se descubre como una persona trágica capaz de amar, incluso, lo fatal.

Zambrano no es una filósofa común, no estructura conceptos, antes bien escucha, siente y presta su voz al devenir, sabe que el hombre actual se ha quedado solo, devorado por el olvido, incapaz de mirar al prójimo. Ante tal desazón es necesario, responder a la orfandad de espíritu y de esperanza, situar la razón en la vida, recuperar la memoria de la esperanza. Gabriela Hernández escribe que:

La búsqueda de sentido es urgente, hay que repensar la idea del hombre íntegro una idea de la razón también íntegra, una nueva razón que reconcilie el alma con la vida, que salve el corazón del hombre. El anhelo humano de limpiarse las sombras con su interior, el dolor de sus entrañas, su padecimiento, su gravedad, se baña en las aguas originarias del ímpetu de vivir, para limpiar su alma y hacerla clara, transparente y profunda.⁷²

María Zambrano asume la responsabilidad conferida a la filosofía, teje con su pensamiento un nuevo camino e invita a cruzar el umbral de la noche oscura y adentrarse en la sabiduría de las entrañas hasta llegar a la experiencia sagrada. El viaje se mantiene por el delirio de un alma que busca renacer, se orienta por esa razón prehistórica. Esta razón es autopoietica, siempre naciente, promete orden y forma el pensamiento, éste debe estar a favor del equilibrio de la vida, es el sentir que se piensa, es el saber de la esperanza.

La importancia del concepto de esperanza es tal en María Zambrano que los críticos la consideran la médula de su propuesta filosófica, Ana Bundgård escribe que tal idea constituye “uno de los radicales de su pensamiento”.⁷³ Ana Bundgård califica el pensamiento zambraniano como “la relación dialéctica entre la crisis y la esperanza que a modo de hilo rojo hilvana diversos planteamientos nucleares”,⁷⁴ además explica la génesis histórica de la

⁷² Gabriela Hernández, “Memoria de la esperanza. Fenomenología de la realidad personal” en Greta Rivara Kamaji (coord.), *Vocación por la sombra. La razón confesada de María Zambrano*, México, Edere, 2003, p. 184.

⁷³ Bundgård, Ana. “La esperanza en tiempos de crisis”, en *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano*, Vélez Málaga, Fundación María Zambrano, 2005, p. 82.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 75

esperanza en Zambrano, y al hacerlo, ilumina un origen que considera históricamente condicionado, relativiza su contenido de verdad y la absolutidad de su significado: “La razón poética es la respuesta esperanzadora que encuentra Zambrano frente a la desesperanza, la angustia vital y el nihilismo de una época en crisis. En ese sentido, podría afirmarse que el pensamiento zambraniano es filosofía de esperanza ante una crisis que culminó, a nivel histórico, con la segunda guerra mundial y, a nivel personal, y en esos mismos años, al adquirir nuestra autora conciencia de que el exilio era ya irreversible”.⁷⁵

Nuestro propósito no radica en poner en cuestión la interpretación de Bundgård, puede ser en sustancia cierta, lo que nos atañe es destacar el carácter de la esperanza en la constelación de ideas que constituyen el universo mental de Zambrano, quien llega a calificarla de “a priori de todo humano camino”.⁷⁶

Para Zambrano “la esperanza [...] construye la continuidad en la vida”,⁷⁷ lo cual implica que hay efectivamente una vena, Bundgård habla de un hilo rojo, que recorre el imaginario de nuestra filósofa, un elemento incesantemente aplicado a la generación de horizontes sucesivos, o a la resurrección periódica del mismo horizonte utópico, que resulta fundamental para la vida. Pero ¿en qué medida ese instrumento se transparenta en la estructura gramatical capaz de sustentar los futuros verbales? La esperanza aparece en la obra de Zambrano como una suerte de formidable dispositivo hermenéutico, el único, tal vez, del que la persona dispone realmente para ser y afirmarse en el mundo: “Lo histórico es [...] la dimensión por la cual la vida humana es trágica, constitutivamente trágica. Ser persona es rescatar la esperanza venciendo, deshaciendo, la tragedia. La persona, la libertad, ha de afirmarse frente a la historia, receptáculo de la fatalidad”.⁷⁸

Pero, al estar sometida a esa terrible vicisitud, la esperanza adquiere para Zambrano la contextura de lo vivo: “[...] si en el fondo de la vida humana no alentara, inagotable y ávida, inexorablemente como la misma vida, la esperanza, no tendríamos historia ni el hombre se

⁷⁵ Bundgård, Ana. *Más allá...*, p. 17.

⁷⁶ Zambrano, María. *Notas de un método*, Madrid, Tecnos, 2011. p. 37.

⁷⁷ Zambrano, María. *Los bienaventurados*, Madrid, Siruela, 1991, p. 106.

⁷⁸ Zambrano, María. *El hombre...*, p. 250.

hubiera propuesto ser humano. Ha tenido que proponérselo y tenemos que seguir proponiéndonoslo. La esperanza no es un simple alentar, tiene sus eclipses, sus caídas, sus exaltaciones, su momentáneo anegamiento, su resurrección”.⁷⁹

Entonces, se constituye la esperanza en el a priori de la posibilidad de la existencia de la historia, de la narración que llamamos historia, que es de naturaleza eminentemente hermenéutica. Si los hechos pueden concatenarse en interpretación, piensa Zambrano, es porque alienta en la potencialidad de su selección, secuenciación y resonancia una visión redentora, una imagen. Ana Bundgård habla de una “salida volitivo/imaginativa, utópica y religiosa frente al nihilismo y la crisis de valores del mundo occidental”.³³⁴ Para Zambrano, sin embargo, es un absoluto, pues “[...] una historia sin esperanza es inenarrable”.⁸⁰

La esperanza constituye lo óptimo del ser del hombre en el mundo y está en la base del ideal zambraniano de libertad, pues “[...] la esperanza rescatada de la fatalidad es la libertad verdadera [...]”.⁸¹ La libertad es cumplimiento y el pasado es móvil. La esperanza es factor transformador del pasado, lo cual es lo mismo que afirmar que es instancia de máxima potencia hermenéutica, es decir, “voluntad de poder” en un sentido positivo. ¿Acaso el discurrir de la vida no nos despliega vicisitudes, no nos expone y coloca ante diversos accidentes, cuyo desarrollo afecta en el andar de la existencia, cuyo desarrollo depende inexorablemente de la memoria? Ante tal escena Zambrano, en una carta dirigida a Agustín Andreu el 20 de agosto de 1974, escribió: “[...] la esperanza purifica la memoria”.⁸²

Para Zambrano la esperanza es mucho más, pues compone la sustancia material de la Utopía. El pensamiento utópico de María Zambrano constituye una suerte de acción salvadora soteriología sui generis en la que el hombre, centro de la creación, se eleva a ese estado a partir de una inversión idealista de la sentencia atribuida a Heráclito: “[...] es el ser humano el que alberga el pasar de todas las cosas. La condición humana alberga al cosmos y a su

⁷⁹ Zambrano, María. *Persona y democracia*, p. 46.

⁸⁰ Zambrano, María. *Los bienaventurados*, p. 106.

⁸¹ Zambrano, María. *El hombre...* p. 250.

⁸² Zambrano, María. “Cartas de La Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu”, en *Pre-Textos*, Valencia, 2002, p. 47.

pasar [...]. El hombre ha de ser movido y ha de moverse, las dos cosas sincrónicamente [...] el anuncio incompleto, la incompleta profecía”.⁸³

El ejercicio de la esperanza es retratado como acto sustancial de la persona, imprescindible para su incesante sostenimiento, y el modo en que María Zambrano lo describe se acerca mucho a la actitud que adopta un oyente ante el acto de la escucha musical, como si de una melodía se tratara, la esperanza, las notas de la esperanza, deberían sujetarse a una medida y a un tiempo, a modo de respiración del ente: “Pues el esperar un movimiento espontáneo, irreprimible de la persona, debería ejercitarse con un cierto ritmo [...]”.⁸⁴ La historia muestra que, hasta el momento, el hombre no ha dominado enteramente el arte de administrar la esperanza en sus tiempos, y que, en alguna medida, esa impericia ha determinado la estructura narrativa de nuestro devenir: “El ritmo de esperar [...] ha oscilado frenéticamente entre estallidos de esperanza y caídas en la desesperación, separados por largas pausas de esperanza retenida, al modo de pantanos”.⁸⁵

⁸³ Zambrano, María. *Notas...*, pp. 74, 128, 139.

⁸⁴ Zambrano, María. *Persona y democracia*, p. 66.

⁸⁵ *Ibidem*.

CAPÍTULO II: SENDERO PEDAGÓGICO

2.1. Fuentes de la educación

Nadie enseña a nadie filosofía. El sistema es el único que ofrece seguridad al angustiado, castillo de razones, muralla cerrada de pensamientos invulnerables frente al vacío.

María Zambrano

Sería pecado encapsular el pensamiento de la filósofa malagueña en una sola temática, éste no es homogéneo, no lo es ni en los temas, ni en la forma de acceder a ellos.

Este apartado tiene como objetivo ofrecer una breve exposición de la estrecha relación entre filosofía y educación en la obra zambrana. Se retomarán algunos aspectos centrales de su pensamiento educativo, el cual está relacionado con su experiencia vital, en el marco de sus propuestas ético-filosóficas. Éstas se vinculan a su razón poética. En este sentido, subrayaremos la honda preocupación de Zambrano por la función mediadora de la educación, como vía de humanización y desarrollo de la persona, en su vertiente individual y social, que enlaza con el profundo ser y valer educativo del pensamiento filosófico.

La vida y la obra de María Zambrano están entrelazados. Enmarcadas por las coordenadas del tiempo y espacio geográfico; su vida transcurre durante el siglo XX, y se desplaza a lo largo de Europa y América. Su vida y su obra se caracterizan por un comportamiento vivo y decidido para alcanzar un conocimiento profundo de la vida humana en toda su densidad, con el deseo de proponer cómo mejorar y optimizar las condiciones concretas de dicha vida. Por esto, su obra está abierta a la reflexión sobre la actualidad y figura en la vanguardia de la filosofía actual. Parte del impulso de los clásicos grecolatinos y esto “le ha dado una trascendencia mayor, una dimensión histórica y universal, superadora de lo cotidiano y de lo particular”⁸⁶, y ha hecho posible que su obra vaya calando en el alma humana, conforme pasan los años.

⁸⁶ Pino Campos, L. M. *Estudios sobre María Zambrano. El magisterio de Ortega y las raíces grecolatinas de su filosofía*. Universidad de la Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 2005, p. 224.

2.1.1. Orígenes y fuentes biográficas de la educación

María Zambrano afirma en *Claros del bosque* que: “la vida, no tiene partes, sino lugares y rostros”.⁸⁷ Siguiendo esta máxima en las siguientes líneas nos ocuparemos de esos lugares y rostros que circundan a Zambrano, atendiendo el desarrollo cronológico de su vida. Las principales fuentes que utilizaremos para elaborar estos rasgos biográficos son los propios escritos de María Zambrano, *Delirio y destino*, en primer plano, pues ésta “es la autobiografía novelada que pone de relieve el compromiso de María con la segunda república y el dolor del desarraigo ocasionado por el destierro inmediato a la guerra civil. Es un relato dialogado, en prosa, donde expresa la experiencia del exilio”;⁸⁸ retomaremos la biografía zambraniana de Jesús Moreno Sanz, de quién Juan Fernando Ortega Muñoz afirma que es el mejor biógrafo de Zambrano,⁸⁹ así como a Rogelio Blanco con *María Zambrano: la dama peregrina*, José Luis Abellán *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo*.

Sin lugar a duda, los escritos sobre su vida permiten el acceso a su pensamiento porque la obra de María Zambrano es un saber que no rompe amarras con la vida, sino que permanece atenta a la voz del ser que nos dicta la verdad desde “los íferos del alma”, “todo lo que he escrito lo he entregado resignadamente, humildemente diría, si es que uno puede decir de sí mismo la humildad, pero yo no digo la humildad en la vida, sino la humildad en el pensamiento. Mi pensamiento se entrega, se da, yo me doy por completo”.⁹⁰ Porque en su escritura, la palabra se encarna en la imagen y la razón fertiliza en el símbolo para así lograr la finalidad anhelada: engendrar en los íferos dar a luz la conciencia para elevarse a los lugares de creación donde ser plenamente, sea posible.

⁸⁷ Zambrano, María. *Claros del bosque* (ed. de Mercedes Gómez Blesa). Cátedra, Madrid, 2011, p.55.

⁸⁸ Ortega Muñoz, J. F. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, p. 40.

⁸⁹ Cfr. Moreno Sanz, Jesús. *La razón en la sombra. Antología crítica*, Madrid, Siruela, 2003, p. 70, podemos encontrar una cronología y genealogía filosófico – espiritual.

Son importantes en la referencia biográfica las aportaciones de Ortega Muñoz J. F. “Biografía” en Ortega Muñoz, J. F. (ed.) *María Zambrano la aurora del pensamiento*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Centro Andaluz de las letras, Fundación María Zambrano, Granada, 2004. Y la biografía difundida por la Fundación María Zambrano, editada en su página web, <http://www.fundacionmariazambrano.org/>.

⁹⁰ Zambrano, María. “A modo de Autobiografía”, en *Antropos*. Revista científica no 70/71. Barcelona, marzo-abril 1987, p. 7.

En este apartado se expondrán los aspectos de carácter biográfico con la finalidad de dar a conocer aquellos elementos que configuraron su formación intelectual, así como su vocación educativa, los cuales, indudablemente, repercutieron en su obra, tales como quiénes fueron sus maestros, sus lecturas, el ambiente intelectual, social y político en el cual se desarrolló.

María Zambrano nació el 22 de abril de 1904 en Vélez, Málaga,⁹¹ sus padres: Blas José Zambrano García de Carabante, pensador y pedagogo liberal tanto social como político; y Araceli Alarcón Delgado también pedagoga.

Respecto a la fecha de nacimiento, Zambrano en una carta dirigida a Juan Fernando Ortega Muñoz escribe:

Como nací medio muerta, -esto de llegar al borde de la muerte, amortajada incluso, (según) se me ha reiterado-, mi Padre olvidó el ir inscribirme como corresponde. Y cuando lo hizo, había transcurrido el plazo ordenado sin que mi Padre lograra el que se rectificara cuando se le reveló, a causa de no recibir, como le aseguraron que recibiría, el aviso de la multa que tampoco logró pagar: ‘¿Y a un caballero como usted vamos nosotros a hacerle eso?; la niña nació el 25 y ya está’. Esto hizo que en el registro María Zambrano figure como nacida el 25 de abril de 1904, habiendo nacido en realidad el día 22.⁹²

La infancia de María Zambrano transcurre en un patio andaluz en Vélez-Málaga. “La vivienda donde nació perteneció a la Escuela Nacional, porque sus padres eran maestros, Blás Zambrano y Araceli Alarcón [...]. Cada día se despertaba con el griterío bullanguero de los pequeños y por la noche con el quejío de desgarrador y cadencioso del cante jondo de una tasca que se encontraba frente a su casa”.⁹³

⁹¹ “En la partida de nacimiento figura 25 de abril de 1904 debido a que su padre no pudo registrarla, los primeros días de vida estuvo enferma con el temor de que moría y el olvido suponía una multa que no podía pagar, por lo que se cambió el día del nacimiento. Su padre: [...] siempre consideró muy grave el hecho de que, como forma de eximirle el pago de una multa, se ocultara la fecha verdadera en dicho documento”. Cobos Navidad, M. “Persona y democracia en María Zambrano”, en Várscarcel A. y Romero R. (eds.), *Pensadoras del siglo XX*. Instituto Andaluz de la mujer, p. 289.

⁹² Ortega Muñoz, J. F. *Biografía de María Zambrano*. Arguval, Málaga, 2006, p. 14.

⁹³ Ortega Muñoz, J. F. *Introducción...*, p. 14.

En una carta fechada 8 de noviembre de 1986, dirigida a los alumnos de 6 grado del Colegio Público de Andalucía, subraya:

De Vélez-Málaga me marché a los cuatro años llevando conmigo indelebles recuerdos, como he testimoniado en algunos escritos y producciones radiofónicas. Como he dicho, en el patio de mi casa, calle del Mendrugo No. 8, yo aprendí a “viajar”, desde el suelo hasta el hombro de mi padre. Tengo una fotografía en la que me sostiene en alto, y en el tacto el olor de la corteza del limonero, y su perfume en mi alma. Y aquel pozo al que me caí, y aquella agua profunda, clara y misteriosa creo que han inspirado a lo largo de mi ya larga vida muchos de mis escritos y aún de mis ideales.⁹⁴

El destino marcó la historia de Zambrano como un peregrinaje hacia horizontes de proyección cada vez más amplio; primero a Castilla –Segovia y Madrid- y posteriormente a Europa y América. “En Segovia [...] vivió ese largo, inmenso tiempo que va desde el comienzo de la plenitud de la infancia hasta el comienzo de la plenitud de la juventud, tiempo recio como ningún otro [...], tiempo eminentemente cualitativo, lleno de demasía, vacío a veces, como el propio ser desbordante de vida y falto de ella”.⁹⁵ Segovia, dice, tiene algo de camino, pues, siendo aún niña, conoce a Antonio Machado, amigo de su padre y figura imprescindible en la construcción de su propuesta filosófica.

En 1906 la madre de María Zambrano, Araceli Alarcón, “ganaba un concurso de ascenso a una plaza de ‘auxiliaría elemental de niñas’ en la escuela pública nº 22 en la calle Alameda de Madrid [...]. Para cuidar y educar a la pequeña María, tendrá que contar con la ayuda de los abuelos maternos. Y así María Zambrano pasó una temporada en Bélmez de la Moraleda (Jaén)”,⁹⁶ con su abuelo materno, maestro de instrucción primaria, teólogo por vocación que durante algunos años cursó la carrera eclesiástica. Juan Fernando Ortega lo describe como un “heterodoxo recalcitrante, conversador innato, al que María Zambrano recuerda de mayor

⁹⁴ *Ibidem.*

⁹⁵ Zambrano, María. *España, Sueño y Verdad*. Barcelona, Edhasa, 1984, p.10.

⁹⁶ Ortega Muñoz, J. F. *Biografía...*, pp. 26.

como compañero de su dialéctica religiosa especialmente en sus estancias temporales en su casa de Segovia”.⁹⁷

En 1908 su padre ejerce, durante un curso, como profesor de Gramática española en Madrid. María Zambrano comienza a asistir a la escuela en esta ciudad. Y un rico mundo interior se despierta en ella, “Primeramente quise ser una caja de música. Sin duda alguna me la habían regalado, y me pareció maravilloso que con sólo levantar la tapa se oyese la música; pero sin preguntarle a nadie ya me di cuenta que yo no podía ser una caja de música, porque esa música por mucho que a mí me gustara no era mi música, que yo tendría que ser una caja de música inédita, de mi música, de la música que mis pasos, mis acciones..., y yo era una niña que no tenía remordimientos y aun sin ellos temía, o sabía, que una caja de música no podía ser”.⁹⁸

Zambrano va descubriendo el ser y la conciencia; y una marcada tendencia, la creatividad reflejada en “una caja de música inédita” que recogiera el desarrollo vital a través de “mis pasos, mis acciones”. Más adelante en el umbral de los estudios hubo de renunciar a la música, porque había de hacer algo serio, le exigía su padre. Había que elegir, eligió la Filosofía y se despidió de hacer música para siempre.⁹⁹

El traslado a Madrid supuso un desgarró, en *Delirio y destino* afirma: “Sus padres habían ya sido ‘exiliados’ en Castilla, donde nadie de la familia había vivido ‘sin tierras’. Y había crecido así sintiendo el destierro, y el que había perdido el lazo con la tierra y con la pequeña historia familiar [...] ¿qué queda sino el pensamiento? Sí; desde la raíz de su vida, la filosofía había sido ‘a falta de otra cosa’, la única manera, la solución única, de vivir sin esas cosas, sin traicionarlas, de obedecer en esa libertad que deja el no ser nadie en parte alguna, de ser ‘uno más’”.¹⁰⁰

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 26-27.

⁹⁸ Zambrano, María. “A modo de Autobiografía”, p. 70.

⁹⁹ *Cfr.* Zambrano, María. “Los veinte años de una española” en *Delirio y destino...*, pp. 198-199.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p.198.

La familia se traslada a Segovia¹⁰¹ en el año 1909, donde permanecieron hasta el año 1924. En Segovia, su padre toma posesión de la cátedra de Gramática Castellana en la Escuela Normal y su madre, Araceli, dirige la Escuela Graduada de niñas de Sta. Eulalia, “tras lograr la plaza mediante permuta”.¹⁰² Es para Zambrano tiempo de despertar a la lectura y al pensar sobre las cosas y los hechos, que más tarde calificaría de filosofía. Juan Fernando Ortega Muñoz recoge una anécdota del amor a los libros y a la filosofía, de nuestra filósofa, que ella misma nos refiere en un artículo titulado “El libro, ser viviente”:

Recuerdo haber elegido sin pensarlo, a ciegas, sin apenas saber leer, un pequeño libro de la colección filosófica a la que a la que mi padre era afecto. Y yo no sabía, no tenía idea de lo que era la filosofía y mucho menos de lo que fuese ese autor cuyo nombre capeaba sobre el libro chiquito: Leibniz, pude leer. Y ese libro lo guardé, creo que casi lo robé, y lo puse en un cofre en que yo guardaba las cosas preciadas, en que hubiera guardado joyas que yo no tenía a la vista o, si las tenía, en ellas no me fijaba. Lo hacía en ese libro que me atraía [...] Cuando entraba en mi cuarto por la noche, cuando ya se habían retirado mis padres, sacaba el libro, lo acariciaba, lo acercaba a mi rostro, no ya como un collar de perlas que tenía, pero no había hecho sino como si fuese un ser de otro mundo, un portador de un misterio, algo que me traía el futuro, el presente rozándolo y el pasado más remoto. Yo me sentía sumergida, envuelta con aquel libro. Fue el primero con el que me pasó”.¹⁰³

Siguiendo a José Luis Abellán en palabras de Mercedes Gómez Blesa diremos que:

Segovia no fue sólo el lugar donde Zambrano descubrió el primer amor [...], sino que supuso simbólicamente el espacio de iniciación de su proyecto filosófico. [...]. La propia Zambrano en uno de sus textos la define como ‘lugar de la palabra’. En este lugar descubrió las tres dimensiones de la palabra que actuarían de pilares en su filosofía: la palabra filosófica, de la mano de su padre, sabiduría que supo aunar la

¹⁰¹ Para ampliar el contexto de Segovia consultar Abellán, J.L. “La Segovia del primer tercio del siglo XX: orígenes intelectuales de María Zambrano” en *María Zambrano una pensadora de nuestro tiempo*. Anthropos, Barcelona, 2006, pp. 11-32.

¹⁰² Mora García, J. L. “Correspondencia entre María Zambrano y Mariano Quintanilla” en *Revista de Hispanismo Filosófico*. Nº 15, Asociación de Hispanismo filosófico, Madrid, p. 201.

¹⁰³Zambrano, María. “El libro ser viviente” en *Diario 16. Culturas. Suplemento Semanal*, XI, nº 54, Madrid, 20 de abril de 1986, p. 3.

experiencia vital con la erudición; la palabra poética, de la voz de Antonio Machado [...]; y, la palabra mística, a través del contacto con los lugares sagrados que habitó San Juan de la Cruz.¹⁰⁴

Segovia constituyó la raigambre de las entrañas de Zambrano, aquí descubre la palabra poética, ella misma le confiere el título de “lugar de la palabra”, filosofía poesía y mística amalgamados en un pensamiento. Segovia representó el espacio íntimo desde donde Zambrano aprendió a mirar el mundo es la “ciudad de la transparencia invulnerable, de la cristalina atmósfera, donde la ligereza del aire entra en comunión con la impalpable luz”.¹⁰⁵ Este espacio onírico constituye una alquimia particular porque -como ella misma escribe-: “no se pasa sin más por una ciudad y, si así es, no vale. La ciudad tiene su especial alquimia, su fuerza transmutada. Y por ello la ciudad no es sólo historia, sino lugar de algo que la engendra, lugar de algo que, aunque forme, como todo, parte de la historia, lo hace en un momento especial, sobrehistórico o metahistórico”.¹⁰⁶

Si María Zambrano vio la luz por primera vez en Vélez-Málaga, en Segovia se dio la *poiesis* de la palabra, acontecimiento que le valió para publicar un ensayo titulado “Un lugar de la palabra: Segovia”, el cual vio la luz en 1964.

En esta ciudad nace su hermana, Araceli, el 21 de abril de 1911. Blas Zambrano, paulatinamente, se convierte en el eje de los movimientos más vivos y progresistas de esa ciudad. Funda la revista Castilla y el periódico Segovia; ingresó en la Agrupación Socialista Obrera de la que llegó a ser, durante algún tiempo, presidente; y participó, con Antonio Machado, en la fundación de la Universidad Popular.

Bajo esta atmósfera, María Zambrano sigue soñando con lo que quiere ser:

Después supe de unos caballeros templarios, porque en Segovia donde yo cumplí los seis años, pues aunque nació en Vélez-Málaga, bien lejos, con mis padres fui a parar

¹⁰⁴ Zambrano, María. *Claros del bosque*, p. 15.

¹⁰⁵ *Ibid.* p. 16.

¹⁰⁶ Zambrano, María. *España, sueño y verdad*, p. 195.

a esa ciudad impar y maravillosa donde estaban, como monumento nacional, los templarios. Estaban cerrados deshabitados. Yo le pregunté a mi padre quiénes eran los templarios; [...] recuerdo que me dijo que eran unos caballeros, y yo era mujer [...], y entonces pregunté, no sé si a mi padre o a mi madre, si había que ser siempre lo que ya se era, si siendo yo una niña no podría ser nunca un caballero, por ser mujer. Y esto se me quedó en el alma, flotando, porque yo quería ser un caballero y quería no dejar de ser mujer, eso no; yo no quería rechazar, yo quería encontrar, no quería renegar y menos aún de mi condición femenina, porque era la que se me había dado y yo la aceptaba, pero quería hacerla compatible con un caballero y precisamente templario.¹⁰⁷

Es tiempo de búsqueda de la propia identidad, y de ir creciendo en aspectos culturales. En el año 1913, María Zambrano comienza el Bachillerato. Sólo ella y otra muchacha asisten a las clases entre un numeroso grupo de chicos. En la biblioteca familiar se inicia en las primeras lecturas de Unamuno, Ganivet, Azorín, Baroja, Ramiro de Maeztu y, en general, de la llamada Generación del 98. En 1914, María Zambrano publica su primer artículo sobre los problemas de Europa y la paz en la Revista de antiguos alumnos del Instituto San Isidro, aunque este dato no está documentado.

En 1917, Miguel Pizarro, realiza un viaje a Segovia, es hijo de Ma. Ángeles Zambrano, hermana de Blas, acaba de licenciarse en filosofía y letras con un premio extraordinario en los exámenes de grado.¹⁰⁸ Y se va fraguando el que Zambrano confesará como el más grande amor de su vida: su primo Miguel Pizarro, junto al que realizará un intenso acercamiento a la literatura. El joven tenía 20 años y María Zambrano tiene solo 13 años, Blas Zambrano zanjó, por incestuosos, los vehementes amores de los primos, lo cual le llevaría a él a abandonar España, y a ella a recordar la impotencia y el dolor que le causó aquella prohibición.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Zambrano, María. “A modo de Autobiografía”, p. 70.

¹⁰⁸ Ortega Muñoz, J. F. *Biografía...*, p. 32.

¹⁰⁹ Cfr. Zambrano, María. *Cartas inéditas a Gregorio del Campo* (edición de Ma. Fernanda Bolaños). Linteo, Ourense, 2012, p. 13.

En estos años, finales de la primera década del novecientos y principios de los veinte, en Segovia, conoce a León Felipe, Federico García Lorca y Antonio Machado. “Los años de la adolescencia vividos en Segovia son de gran importancia en la vida de María Zambrano”.¹¹⁰ En el año 1921, inicia sus estudios oficiales de Filosofía como alumna libre en la Universidad Central de Madrid. En 1924 la familia se instala en Madrid. Aquí, María Zambrano completa sus estudios de Filosofía asistiendo a las clases de Manuel García Morente, Julián Besteiro y Manuel B. Cossio; también conoce a José Ortega y Gasset en un tribunal de exámenes como profesor que era de dicha facultad; así mismo asiste a la primera clase dictada, por Xavier Zubiri con quien mantiene, desde entonces, una gran amistad, le sustituyó un tiempo en la enseñanza y quien prestó siempre ayuda a Zambrano en sus inicios filosóficos.¹¹¹

La etapa que corresponde a su formación académica va de 1924 a 1936, en este transcurrir realiza sus primeras publicaciones filosóficas¹¹² aún inmersas en las estructuras culturales e influenciadas por sus maestros. Vive los primeros cinco años en la plaza de los carros y posteriormente en el centro de Madrid Castizo en la Plaza del Conde de Barajas. Completa sus estudios en la Universidad Central.

El 1930 publica su primer libro *Nuevo liberalismo*, en éste expone su convicción acerca de la crisis de nuestro tiempo y propugna una profunda renovación cultural, social y política, asumiendo claramente una socialización económica. En este periodo se le ve inmersa en una preocupación, fundamentalmente, política y ética. Le preocupaba el decaimiento de España, porque en aquel momento según ella “ser español era tan doloroso, una herida abierta que

¹¹⁰ Ortega Muñoz, J. F. *Biografía...*, p. 74.

¹¹¹ Cfr. Moreno Sanz, Jesús. *La razón en la sombra: Antología crítica*, pp. 674-675.

¹¹² En esta etapa María Zambrano tiene gran actividad social: colabora con los periódicos *El Liberal* y *La Libertad* ambos publicados en Madrid, y con el *Manantial* de Segovia. Forma parte de la tertulia de la *Revista de Occidente*. En *El Liberal* escribía en la columna “Mujeres”, de la sección dedicada a la juventud, publica una serie de doce artículos de temática esencialmente político-social y en algunos defendiendo un feminismo integrador. Colabora también con *Revista de Occidente*, *Cruz y Raya*, *Los cuatro vientos* y *Azor*. Estos artículos tienen una clara tendencia humanizadora. Además, escribe su más importante artículo de esta época, aparece en el número 4 (julio-agosto) del *El Manantial*, de Segovia: *Ciudad Ausente*, éste será preludio tanto de su soñada ciudad de la libertad, como de la propia razón poética. En 1933 publica en la *Revista de Occidente* el ensayo “Por qué se escribe”. Colabora con las revistas *Cruz y Raya*, *El Liberal*, *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid*. El 14 de septiembre de 1934 contrae matrimonio con el historiador Alfonso Rodríguez. Cfr. Ortega Muñoz, J. F. *Biografía...*, p. 39.

algunos no podían soportar”.¹¹³ En esta época entabla amistad con Miguel Hernández, Camilo José Cela, Luis Cernuda, Alberti, etc.”.

En 1931, comienza su tarea de enseñanza, dando clases de filosofía a alumnos de bachillerato en el Instituto Escuela. Es nombrada profesora auxiliar de la cátedra de metafísica en la Universidad Central, también, imparte clases en la “Residencia para Señoritas”. Es el momento en que Zambrano comienza tesis doctoral, “La salvación del individuo en Espinoza”.

En 1932, imparte clases de metafísica en la Universidad Central, sustituye a Zubiri y se vincula más que nunca a Ortega.

2.1.2. José Diego Zambrano, Blas José Zambrano, Araceli Alarcón

El pensamiento de María Zambrano se encuentra vertebrado por el ámbito educativo, éste no fue ajeno a su vivencia, su familia estaba constituida por docentes de nivel básico. Siguiendo a José Barrientos Rastrojo, “hay dos referentes que no hemos de olvidar: su abuelo y su madre”.¹¹⁴ Su abuelo paterno fue un gran pedagogo en su tiempo. Tenía una inmensa biblioteca y se le relaciona en Extremadura con el protestantismo, aunque nunca rompió con la Iglesia católica.¹¹⁵ Ello hace que el padre de María Zambrano sea un tanto heterodoxo en cuanto al catolicismo, cosa que hereda su hija María Zambrano, lo que, según José Luis Mora, influirá en su hija a la hora de concebir una religiosidad que lo invade todo.¹¹⁶

Diego Zambrano fue profesor de instrucción primaria, hijo de un médico del siglo XIX, contrajo matrimonio con Águeda García de Carabantes a quién conoció al inicio de su experiencia docente. A Diego Zambrano, le toca vivir una época en la que el oficio de la docencia era mal remunerado, sin embargo, siempre estuvo comprometido con la educación española.

¹¹³ Zambrano, María. *Delirio y destino...*, p. 65.

¹¹⁴ Barrientos Rastrojo, J. “La filosofía pedagógico-social en la familia de los Zambrano. entre krausismo y zambranismo”, disponible en: [<https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/2431>], p. 350.

¹¹⁵ Zambrano, María. *Filosofía y Educación. Manuscritos...*, p. 57.

¹¹⁶ Mora, J.L., *Artículos, Relatos y Otros Escritos*, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 1998, p. 6.

En aquel tiempo, el sistema educativo era unitario, es decir, todos alumnos tomaban clase en una misma aula sin importar el nivel educativo, ni la edad, y ante tal situación propone una enseñanza graduada: “Don Diego defendía que la enseñanza en las escuelas de los pueblos debía ser graduada, es decir que en ellas los niños se agruparan en secciones o niveles de acuerdo con los ‘diferentes grados de fuerza cognoscitiva correspondiente a la diferencia de edad de los niños que las frecuentan’”.¹¹⁷

El otro aporte consiste en atribuirle al aprendizaje una finalidad práctica concreta, ideas que concreta en su programa de Aritmética, insistía que ésta no debía desvincularse de la vida cotidiana: “Con este criterio elaboró un programa de Aritmética estructurado en diferentes grados, desde la instrucción indispensable para los ‘usos comunes de la vida’, hasta procurar que se incrementara ‘la extensión y solidez de los conocimientos que se suministran a los niños que diariamente asisten’. Con ello creía haber introducido alguna novedad en el método de enseñanza de la Aritmética a los niños para ‘desarrollar su comprensión y su raciocinio’”.¹¹⁸ Sin duda, Diego Zambrano tuvo un alto grado de compromiso social, la cual manifestó a través de su labor educativa, innovó e implementó métodos pedagógicos.

Respecto a su madre, Araceli Alarcón Delgado (1878-1945), nació en Bentarique (Almería), procedía de una familia religiosa. Se desempeñó como docente de la Escuela Graduada de Vélez, su concepción educativa no se redujo a conceptos, concebía la labor educativa desde dos perspectivas: la sentimental y la racional,¹¹⁹ de ahí la herencia del sentir zambrano. Dicha dualidad fue recogida por Marset en las siguientes líneas:

Lo que se pretende no es que las niñas sepan más o menos, sino por el contrario, el fin que me propongo es poner la inteligencia de las niñas en condiciones de pensar, razonar por cuenta propia, y a la sensibilidad por una progresiva afinación en condiciones de sentir la emoción de las cosas, haciendo así los distintos objetos de conocimiento, algo vivo que ellas asimilen y lleven en sí, no un mero saber mecánico [...]. [...] afinar la sensibilidad, que viertan indignación ante lo injusto, que amen la

¹¹⁷ Marset, Juan Carlos. *María Zambrano. I. Los años de formación*. Sevilla, Fundación J. M. Lara, 2004, p. 18

¹¹⁸ Citado por Barrientos Rastrojo, J. en “La filosofía...”, p.350.

¹¹⁹ Cfr. Barrientos Rastrojo, José. *Vectores zambranos para una teoría de la filosofía aplicada*. Vol. I. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla, 2009, p. 101. PDF.

verdad y la belleza, ante todo, y que empiece a nacer en ellas el sentido de la responsabilidad y el amor.¹²⁰

La propuesta educativa es avanzada para la época, pone en evidencia la cualidad emancipadora de la educación, siguiendo a Barrientos Rastrojo, Alarcón asevera:

Lejos de entender la formación como un medio para imponer una ideología dominante, conformaba un camino cercano al *Bildung* alemán: abrir las capacidades del alumno para que de éste nazca lo mejor de sí mismo. El maestro se transforma en un catalizador del pensamiento autónomo y la escuela en una institución que no se basa en un concepto débil de tolerancia, en el «dejar hacer» («laissez faire, laissez passer») o en el «todo vale» («anything goes»), sino en un establecimiento que produzca cerebros poderosos a la vez que autónomos.¹²¹

2.1.2.1. Blas José Zambrano

“A mi padre. Porque me enseñó a mirar”.

María Zambrano *Horizontes del Liberalismo*, p. 53.

María Zambrano reconoce la influencia de su padre, tanto que llega a establecer la paternidad como categoría importante en la configuración de pensamiento.¹²²

¹²⁰ Citado por Barrientos Rastrojo, José. *Ibidem*.

¹²¹ Barrientos Rastrojo, José. “La filosofía pedagógico-social en la familia de los Zambrano. Entre krausismo y zambranismo”, pp.351-352.

¹²² Para demostrar dicha tesis Pecellín muestra cuatro puntos: 1) Manifestaciones de María Zambrano acerca de la importancia que ella atribuye a la figura de padre. 2) Apuntes sobre la personalidad de este pedagogo extremeño. 3) Vinculaciones explícitas de M. Zambrano. 4) Importancia que Zambrano atribuye a la Paternidad en la conformación de persona. *Cfr.* Pecellín Lancharro, Manuel “El concepto de paternidad en María Zambrano” en Rocha Barco, Teresa. *María Zambrano: la razón poética o la filosofía*. Madrid, Tecnos, 1998, pp. 33-50.

Cuando María Zambrano se refiere a su hogar infantil lo denomina “la casa-escuela de mis padres”, siempre manifestó una profunda admiración hacia su padre: “¡Qué alegría pronunciar el nombre de mi padre, la guía de mis raíces!”¹²³ A tal grado que éste determinó en gran medida la configuración de su propuesta poética-filosófica-educativa.

Blas José Zambrano¹²⁴, padre de María Zambrano, constituye un punto clave en la propuesta filosófica de nuestra autora. Fue autor de varios escritos filosóficos. Estudió Magisterio en Sevilla. Con diecisiete años, obtuvo el título de maestro elemental y, cinco años después, en 1896, completó los estudios para el título de Primera Enseñanza Normal. Tras una estancia como maestro en Alajar (Huelva), a finales de 1898 se estableció en Granada, ciudad donde desarrolló una importante actividad. Contribuyó a fundar el grupo socialista La Obra, del que llegó a ser bibliotecario y uno de sus principales animadores. Inició su actividad como propagandista en *El Heraldo Granadino* y, en 1901, fundó *X*, periódico que tuvo medio año de vida, y en el que desde cierto republicanismo progresista se rondaba el anarquismo. En el verano de 1901, ganó por oposición una plaza en la escuela superior de Vélez-Málaga, donde permaneció hasta el verano de 1908. En 1908, se trasladó a Madrid y, a partir de 1909, se estableció en Segovia, como Regente de la Escuela Pública Graduada de Maestros, donde residió hasta finales de 1926, año en que se traslada a Madrid, desarrollando una amplia actividad de conferencias y artículos relacionados con la educación y con los asuntos filosóficos y existenciales propios de aquellos años, sin duda, influyeron en las obras de María, su hija.¹²⁵

¹²³Periódico *ABC*, lunes 23 de abril de 1990, p. 57. Disponible en: https://www.google.com/search?sxsrf=AOaemvIba9_hYIQnBamX-ygMHJbZDTs7Lg:1634051191477&source=univ&tbn=isch&q=Peri%C3%B3dico+ABC,+lunes+23+de+abr+il+de+1990,+p.+57.&fir=GJeUQM4q87uwRM%252Ch7J122SXkdYGKM%252C_%253BjYTy35zJBxflhM%252Ch7J122SXkdYGKM%252C_%253BqjghtfxIhJXyUM%252Ch7J122SXkdYGKM%252C_%253BsVPGOGkvT8RQgM%252Ch7J122SXkdYGKM%252C_%253B_Lbwv4leZKbg8M%252Ch7J122SXkdYGKM%252C_%253B7ZzMGRXeEpcnzM%252Ch7J122SXkdYGKM%252C_%253BPG6pEC4KwtB4pM%252CnYItRnKQbWauMM%252C_%253BovK2IMs0GyfFdM%252CnYItRnKQbWauMM%252C_%253BifYeMLQXcLISbM%2

Para ampliar la información consultar Pecellín Lancharro, Manuel “El concepto de paternidad en María Zambrano”, p. 33.

¹²⁴ “Blas Zambrano un hombre del sur, nacido el 11 de febrero de 1874 en Segura de León (Badajoz), hijo de onubenses. Su padre, D. Diego Zambrano fue profesor de instrucción primaria. [...]. Hablamos, pues, de un hombre del 98, nueve años mayor Ortega y diez más joven que Unamuno y de la misma edad que Maeztu, Machado y Baroja. De la generación de los 70, como gustaba de decir el propio Baroja, compartió con ellos su viaje desde la periferia hacia Castilla”. Mora, J.L. *Artículos, Relatos y Otros Escritos*, p. 5.

¹²⁵ Ver. *Ibidem*.

María, a través de sus reflexiones, asegura que su padre fue quien le enseñó a mirar, a ver más allá de la apariencia, así lo plasma en la dedicatoria de su primer libro.¹²⁶ Para Zambrano, su padre fue un ser sagrado, un guía y un maestro. Escribía el sustantivo siempre la letra inicial con mayúscula, lo cual denota símbolo de respeto. Blas le enseñó a mirar, a ver el mundo de otra forma.

María escribió un texto sobre su padre, en él escribe: “Difícil dar noticias de un ser humano que apenas ha dejado una obra”. Sin embargo, José Luis Mora presenta en su libro una obra significativa y a través de ella podemos ver la gran influencia que María recibió de su padre, en quien se halla el germen de su pensamiento en casi todos los campos, incluso en lo que ella concibe como la razón poética.¹²⁷

Poco sabemos sobre el pensamiento de Blas Zambrano. La información la debemos a algunos amigos, discípulos y a su hija, María Zambrano. José Luis Mora logró adentrarse en ese hermético círculo de amigos y familiares, recopila la información y escribe:

Una persona como Blas Zambrano, maestro de escuela, lejos de la popularidad de su hija y de otros intelectuales de las generaciones a que perteneció (del 98) y con la que convivió (la del 14), sólo se salva gracias a los amigos: Mariano Ferrari, Quintanilla, Carral, Norberto Cerezo, Francisco Cáceres quienes, junto con Pablo de Andrés Cobos, editaron en 1935 por cariño y por respeto hacia D. Blas Zambrano, *Nuevos Horizontes*, la recopilación de parte de sus artículos. Hoy sabemos que publicó más cosas, que ya lo había hecho antes de ir a Segovia y que lo siguió haciendo después. Y que buena parte de sus cuartillas quedaron en el cajón.

A su propia hija, a Pablo de Andrés Cobos y a su expediente debemos los principales detalles de su memoria. El resto proviene de notas de prensa, de algún testimonio oral o de su propia obra. En esta memoria encadenada el testimonio de José Luis Abellán constituye un eslabón necesario pues ya en 1966 nos hacía saber de la influencia del

¹²⁶ Zambrano, María. “Horizonte del liberalismo” en *Obras completas I*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, p. 53.

¹²⁷ Mora, J.L. *Artículos, Relatos y Otros Escritos*, p. 256.

padre, D. Blas José Zambrano quien iba a dejar honda huella en el alma de aquella niña.¹²⁸

Antonio Colinas en la conferencia titulada “María Zambrano” refiere que “su primer recuerdo era el de su padre cuando la tomaba en brazos y la subía al limonero, -dice- que aquella luz del limonero, aquel aroma fue una iniciación primera”.¹²⁹ María Zambrano a través de su obra deja clara la influencia intelectual de su padre, él la coloca en la senda de Unamuno y Machado. Además, refiere que “su padre era algo anarquista, entiéndase bien, un anarquista de guante blanco posteriormente evoluciona hacia el socialismo, es uno de los fundadores del partido en Segovia, pero lo que siempre hay que subrayar es este gran afán de magisterio pedagógico”.¹³⁰ Debemos aclarar que lejos de ser un maestro de escuela, fue un hombre con un alto sentido de compromiso político y moral, dicho sentido se bifurca en una praxis educativa unitaria.

Blas Zambrano siempre tuvo una preocupación constante por la formación de los españoles, estaba convencido de que sólo la educación salvaría a un pueblo, la concibió como un proyecto global de ámbito nacional. Influenciado por el krausismo y por los institucionistas, por los regeneracionistas y por los hombres de la Edad de Plata. Fue un personaje polifacético que, aparte de su labor docente, fundó periódicos, asociaciones, publicó numerosos artículos y escritos sobre educación y filosofía e impartió múltiples conferencias sobre cuestiones político-sociales y educativas.

La labor de Blas siempre estuvo enfocada en el ejercicio docente, una de sus conferencias más significativas se titula “La Instrucción Pública. Como una de las bases de la reconstitución nación”, aquí deja claro su compromiso pedagógico, en ésta se concentra en el concepto de aprendizaje, veamos:

El aprender es una especie de combinación entre las ideas del maestro y del alumno, o entre los hechos observados y las ideas anteriores que pueden relacionarse con el

¹²⁸ Mora, J.L. *Artículos, Relatos y Otros Escritos*, p. 4.

¹²⁹ Colinas, Antonio. “María Zambrano” disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=IN5Br3TV8Q4&t=161s>

¹³⁰ *Ibidem*.

mismo. Así, cuando en un cerebro no hay la suficiente actividad previa, cuando el alumno no tiene nada que combinar, no aprende, o aprende sólo de memoria. Todas las explicaciones y ejemplos no son bastantes a enterarlo. Claro es que esto no puede referirse a la representación de cosas o hechos singulares; pero el saber científico, cualquiera que él sea en cantidad, es siempre general y abstracto. Tampoco consiste el saber en la mera comprensión verbal de cláusulas gramaticales compuestas de términos definidos, porque saber que no se relaciona, que no se modifica, que no tiene aplicaciones, internas o externas, no es saber, aunque algunas veces lo parezca.¹³¹

Su estancia en Vélez-Málaga le sirve para darse cuenta de la dureza del mundo rural, su concepto del magisterio se vuelca en una concepción más radical y presentará “su pesimismo por la idea de convertir el país entero en un espacio pedagógico y apuesta por la labor de la escuela, como ámbito del maestro, protegido de los poderes que él personificará en los ‘señoritos’”.¹³²

Su próximo destino será Segovia, allí tendrá años fructíferos, seguirá impartiendo conferencias y escribiendo artículos de las temáticas que le preocupaban. También reseñó libros de poesía.

Segovia será testigo de su fraternal relación con Antonio Machado. Blas Zambrano ya participaba en las tertulias literarias a las que después se sumaría el poeta lo que, sin duda, ayudó a consolidar su amistad y a solidificar sus compromisos sociales a través de la educación y la poesía.¹³³

Permanecería en Segovia hasta finales de 1926 dejando una estela brillante en el campo de la educación. Este año regresa a Madrid, donde continuaría de forma incansable sus trabajos como publicista y reivindicador de los derechos del magisterio.

¹³¹ Mora, J.L. *Artículos, Relatos y Otros Escritos*, pp. 156-157.

¹³² *Ibid.*, p. 12.

¹³³ *Ibidem*.

En Madrid, se preocupará por alzar la voz ante las instituciones socioculturales relevantes de la capital para delatar la situación educativa española y para ampliar sus ideas políticas, sociales o culturales. Así, ingresó como ateneísta en dos periodos, aquí coincidió con su hija, María Zambrano.¹³⁴ En él se organizaban infinidad de conferencias y actividades pedagógicas. Mientras tanto, no cesa de impartir conferencias y de escribir artículos sobre educación, dos de sus conferencias más significativas son *La religión escolar* y *La formación del maestro*.

En la primera, refiere que: “el maestro es el cerebro de la escuela, su ordenador, su espíritu, como que es la única persona completa que en ella actúa, ya que los niños no son sino protopersonas en devenir hacia la personalidad. [...]. Nadie sino el maestro y sólo el maestro, ha de ser el alma de la escuela, de su escuela. Espiritualmente, cada escuela es propiedad de su maestro”.¹³⁵ Enjuiciando que la escuela “como todos los organismos superiores, está influida por cuanto existe, así en el universo físico como en el moral y social. La religión y la filosofía, dominantes; el Estado; el gobierno del momento y los partidos políticos; el medio social inmediato, y, dentro de él, de un modo más especial, las autoridades; y más inmediata y eficazmente, los padres de familia y los hermanos mayores de los alumnos, contribuyen a la educación del niño y casi determinan su actitud en la pequeña sociedad escolar”.¹³⁶

En la segunda conferencia enfatiza la fisonomía vocacional de la profesión docente y se extiende completando un programa de estudios para los maestros donde la esencia recae en las Humanidades:

Humanidades, sí: estudio inteligente de las lenguas sabias, atendiendo más que a la gramática tradicional, a la semántica y a la literatura; historia de la civilización y de sus pueblos próceres e historia de las bellas artes; lógica formal y, sobre todo, teoría del conocimiento; ética, estética, psicología amplia y honda, especializada, como base que es de la doctrina de la educación; elementos sobrios, pero firmes de biología humana, con el antecedente de un compendio de biología general; las teorías más

¹³⁴ Para más información consultar: Mora, J.L. *Ateneistas Ilustres II*, Madrid, Ateneo de Madrid, 2007, pp. 737-750.

¹³⁵ Mora, J.L. “La Religión Escolar”, en *Artículos, Relatos y Otros Escritos*, pp. 293-294.

¹³⁶ *Ibidem*.

importantes de derecho económico, político y penal, y, desde luego, elementos de relativa amplitud y perfecta solidez de la gran ciencia matemática pura, hermana de la filosofía, y elementos más reducidos -ya que es imposible abarcarlo todo- de la matemática aplicada. Tal es, a nuestro juicio, el cuadro de los estudios del Magisterio, sin nombrar la pedagogía general y la metodología, seria y minuciosamente estudiadas, con amplias nociones de higiene escolar y de legislación de primera enseñanza.¹³⁷

Ambas dejan ver con detalle su concepto de educación, para Blas Zambrano es esencial la vocación del maestro, pues cuando tiene “vocación educativa percibe que las horas destinadas a instruir a los demás son horas de avance en su propio ser”.¹³⁸

Los complejos planteamientos acerca de la educación le valieron a Blas Zambrano para lograr el reconocimiento de amigos y por supuesto, el de su hija, María Zambrano.

En palabras de J. L. Mora, la filosofía blasiana “conduce, pues, a una pedagógica como base de la reconstrucción nacional y europea”¹³⁹, en consonancia con su fuerte sentido patriótico que le hace concebir la educación como un proyecto global de ámbito nacional. Su idea pedagógica más poderosa es la de formar a un hombre íntegro porque “el compromiso educativo de don Blas no es individualista sino revolucionario social: ‘la plena educación de todos los hombres será el único medio de que se acelere la revolución social’”¹⁴⁰, a través de un currículum que engloba la educación intelectual, física, moral, estética y de la sensibilidad y que, de nuevo, responde a los parámetros pedagógicos que establece la Institución para el nuevo hombre español.

¹³⁷ Mora, J.L. “Formación Cultural del Maestro”, en *Artículos, Relatos y Otros Escritos*, pp. 327-328.

¹³⁸ Barrientos Rastrojo, José. “La filosofía pedagógico-social en la familia de los Zambrano. Entre krausismo y zambranismo”, p. 352.

¹³⁹ Mora, J.L. *Artículos, Relatos y Otros Escritos*, p. 58.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 70.

2.1.3. Participación de María Zambrano en Misiones Pedagógicas

a) Antecedentes

A principios del siglo XX España era un país cuyos índices de desarrollo, tanto económico como cultural, eran notablemente inferiores respecto a los países europeos más avanzados. Esta situación desemboca en el surgimiento de II República española, 14 de abril de 1931, y aquí inicia el comienzo de un proceso histórico marcado por un afán de libertad y de progreso, trágicamente truncado cinco años después por un cruento golpe de estado en julio de 1936.

La aparición de la II República, 14 de abril de 1931, significó para España romper con una larguísima deriva histórica de gobiernos involucionistas, católicos y monárquicos.¹⁴¹ La II República fue posible gracias a la coalición electoral de las fuerzas de izquierda, denominada Frente Popular, formada, entre otros, por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el Partido Comunista (PCE) o la Izquierda Republicana de Manuel Azaña, quien fuera presidente del Gobierno republicano en dos períodos (1931-1933 y 1936-1939). El Frente Popular fue constituido por esos partidos para derrotar a la derecha monárquica y al conjunto

¹⁴¹ Deriva que, si bien podemos establecer desde los Reyes Católicos en el siglo XV, sería la toma de posesión del trono por parte de Fernando VII en 1813 –quien reinstauró el Absolutismo en España-, el inicio de una corriente conservadora en el siglo XIX que comenzara con la derogación de la Constitución liberal de Cádiz de 1812 por el propio Fernando VII. El siguiente episodio de progreso fue el Sexenio Democrático, también conocido como Sexenio Revolucionario (1868-1874), período que culminó con la proclamación de la I República (1873-1874), e igualmente abortado por las fuerzas conservadoras con la reinstauración borbónica. Deriva tradicionalista que continuó en el siglo XX con la Monarquía de Alfonso XIII, la Dictadura del general Primo de Rivera, y, tras el paréntesis progresista de la II República, el Régimen denominado nacional-católico, de carácter ultraconservador del general Francisco Franco. Esta constante desde el siglo XV en la que se suceden gobiernos tradicionalistas y progresistas con predominio evidente de los primeros, constituye lo que los historiadores han denominado Debate de las dos Españas -conocido también como Ser de España o el Problema de España-. Se trata de una discusión historiográfica iniciada a finales del siglo XIX por los historiadores y filósofos del denominado regeneracionismo, en el cual se enfrentan las dos tendencias existentes a lo largo de la Historia de España hasta hoy día: la España católica frente a la España anticlerical o laicista; tradición frente a progreso; conservadurismo versus liberalismo; derecha e izquierda, etc. Esta disputa cobra especial relevancia durante el primer tercio del siglo XX con la incorporación del debate entre el centralismo y el nacionalismo, donde se enfrentan dos ideas esenciales para el devenir existencial de la España republicana; debate retomado posteriormente durante el período democrático actual e incorporado a la Constitución de 1978: España como estado unitario versus España como comunidad de nacionalidades diversas, fundamentalmente, catalana y vasca. Durante la II República se puso de manifiesto este debate donde se aunaron, de un lado, los partidarios de la España católica, tradicional, conservadora, de derechas y unitaria; otro, la España anticlerical, liberal, moderna, de izquierdas y nacionalista. Ciertamente, no podía faltar en esta disyuntiva el componente socioeconómico desde sus propios inicios en el siglo XIX: socialismo frente a capitalismo; clase obrera versus burguesía... *Cfr. Moa Rodríguez, Pío. Los orígenes de la guerra civil española.*

de los partidos de derecha, agrupados la mayoría en la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) de Gil Robles.

El gobierno de la II República se caracterizó, por sus políticas económico-sociales que favorecieron a amplios sectores del campesinado, trabajadores y capas populares, pero además se empeñó en desterrar el analfabetismo y la incultura de España. Dicha labor se logrará gracias a dos corrientes de pensamiento: krausismo y regeneracionismo, éstas tenían como objetivo principal la regeneración de España en sus aspectos político y económico, pero, sobre todo cultural y educativo. Tanto el regeneracionismo como el krausismo se oponían a cualquier intento de dogmatismo, defendían la libertad de cátedra y de conciencia, el libre pensamiento y la formación humanística y científica como motor de desarrollo de un país.

El krausismo y regeneracionismo anhelaban una España avanzada, culta, educada y desarrollada social y económica pero también científica y académicamente, su propósito fundamental radicó en introducir a España en la Modernidad, pero se encontraron con incontables trabas causadas por rancias ideas y mohosas costumbres; miedos atávicos irracionales y prejuicios; incultura y analfabetismo endémicos que se quería combatir; un atraso económico de siglos; el aislamiento geográfico de la mayoría de pueblos y aldeas; pero sobre todo, el arraigo de una religión reaccionaria, impregnada de dogmatismos castradores y antítesis de la razón y de conocimiento científico o de pensamiento reflexivo y crítico.

Pese a las adversidades, el reducido grupo de pensadores, entre los que destacan José Ortega y Gasset, Xavier Zubiri, Américo Castro o Sánchez Albornoz, Ramón Gómez de la Serna, Gabriel Miró, Benjamín Jarnés, Manuel Azaña, y por supuesto María Zambrano, logró relevantes avances para la educación, la ciencia y la cultura en España, algunos de los máximos exponentes constituyen la llamada Generación del 14.

Fue muy escaso el tiempo que los impulsores de la Modernidad en España tuvieron para ver cumplidas sus metas de regeneración y de ilustración. Aun a comienzo de los años 30, cuando los españoles votan por el fin de la Monarquía del rey Borbón Alfonso XIII –abuelo del actual

rey, también de la dinastía francesa de Borbón, Juan Carlos I- y la instauración de la II República el 14 de abril de 1931, España no dejaba de ser uno de los países con mayor índice de analfabetismo de Europa, superior al 50%.

Con la proclamación de la II República, se desarrolló un ambicioso plan de alfabetización, de educación y de política científica, reconocido en la Constitución de 1931, se crearon escuelas, bibliotecas, casas del pueblo, centros culturales, donde se impartían clases de música, literatura y teatro.¹⁴² Este proyecto de alfabetización y culturización estuvo a cargo de las *Misiones pedagógicas*, las cuales se crearon por Decreto de 29 de mayo de 1931. Las Misiones tuvieron su germen en el Museo Pedagógico Nacional de Madrid, fundado en 1882 por los krausistas y dedicado a fomentar la pedagogía de las ciencias y las humanidades.

El cometido fundamental de las Misiones era llevar a la población, con preferencia a las que habitaban en el medio rural, el progreso y los medios de participar en él. Tenían el encargo de “difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural”.¹⁴³ El propósito de las Misiones no sólo se centraba en acabar con el analfabetismo en España, sino más bien se pretendía despertar el interés de la población por la lectura y la cultura y crear así un hábito que mantuviese firme al término de las misiones.

El presidente del patronato, Bartolomé Cossío, en la primera misión celebrada el 16 de diciembre de 1931 en el discurso inaugural expresa:

Es natural que queráis saber, antes de empezar, quiénes somos y a qué venimos. No tengáis miedo. No venimos a pedir nada. Al contrario; venimos a daros de balde algunas cosas. Somos una escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero

¹⁴² Desde el reinado Carlos III (1759-1788), España no había vuelto a tener unos legisladores preocupados, ni mucho menos ocupados, por dotar al pueblo español de un sistema educativo eficaz y de un nivel cultural aceptable, de modo que muchas aldeas aisladas en zonas de montaña y pueblos pequeños y aun medianos carecían de escuelas y las que existían en muchas ciudades apenas alcanzaban para una pequeña parte de sus pobladores. Las bibliotecas y los centros y sociedades científicas y culturales habían desaparecido, a la llegada de la II República, y los pocos museos y teatros se encontraban en un deplorable abandono. Los centros educativos sobrevivían, y los maestros, profesores universitarios, y los escasos científicos e investigadores que había en España, malvivían con paupérrimos sueldos y no contaban con los equipamientos y las infraestructuras imprescindibles para llevar a cabo su labor. *Cfr.* Moa Rodríguez, Pío. *Los orígenes de la guerra civil española*.

¹⁴³ Artículo 3ero. del Decreto Fundacional de las Misiones pedagógicas.

una escuela donde no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá a nadie de rodillas, donde no se necesita hacer novillos. Porque el Gobierno de la República que nos envía, nos ha dicho que vengamos ante todo a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas, a las más abandonadas, y que vengamos a enseñaros algo, algo de lo que no sabéis por estar siempre tan solos y tan lejos de donde otros lo aprenden, y porque nadie, hasta ahora, ha venido a enseñároslo [...]. La República quiere ahora hacer una prueba, un ensayo, a ver si es posible empezar, al menos, a deshacer semejante injusticia. Para eso nos envía a hablar con vosotros y ofreceros en estas reuniones, del modo mejor que sepamos, del modo que os sea más grato y que más os divierta, aquello que quisiéramos que vosotros supieseis y que, llegando a vuestra inteligencia y a vuestros corazones, os divirtiera y alegrara más la vida.¹⁴⁴

Las Misiones se dividieron en secciones o servicios, todos ellos constituidos por personas voluntarias, que querían contribuir con la causa compartiendo su conocimiento con los más desfavorecidos. Así, se llevaron a cabo actividades de biblioteca, cine, teatro, museo, durante una semana se exhibían obras de arte en salas improvisadas por los misioneros en las aulas de las escuelas o en cualquier otro local facilitado por el pueblo.

b) María Zambrano en las Misiones y la reforma educativa

Con la llegada de la II República se proponen cambios, pero el más importante es la reforma educativa. España hasta entonces no había logrado superar las viejas amarras del sistema educativo, éste se encontraba en un evidente retraso, respecto al mundo europeo. Pocos profesores capacitados y una infraestructura deficiente condujeron a un nivel de analfabetismo estratosférico, bajo este contexto, nacen las Misiones, las cuales, como se mencionó líneas arriba, tenían como premisa el fomento de la cultura, la orientación pedagógica de los maestros y la educación ciudadana de los pobladores que vivían en las zonas rurales más atrasadas. Las misiones introdujeron a la España rural en la modernidad.

¹⁴⁴ Patronato, *Misiones Pedagógicas*, Madrid, 1934, pp. 11-12.

Para lograr dicha reforma educativa se recurrió a un gran número de voluntarios, entre los que destacaban artistas, intelectuales, escritores, poetas de la Generación del 27: Federico García Lorca, Luis Cernuda, Pedro Salinas, Miguel Hernández, Antonio Buero Vallejo, María Moliner, José Bergamín, Rafael Alberti, Carmen Conde, María Zambrano y tantos otros, que recorrían en pequeños autobuses y camionetas, o en burros y mulas cuando los caminos se hacían intransitables, las zonas más retiradas y recónditas del país en perdidos valles montañosos o rincones ocultos de la geografía nacional. En las comitivas iban también estudiantes y otros voluntarios apuntados de manera altruista para contribuir a la labor de las Misiones.

Alrededor de 600 misioneros, se adhirieron al proyecto republicano, todos ostentaron un papel irremplazable: “Llegamos a las cuatro de la tarde y tuvimos un recibimiento cordialísimo, ferviente, respetuoso [...]. Nos esperaba una emoción imborrable y ciertamente inesperada [...]”: palabras de María Zambrano tras su paso por la localidad cacereña de Navas del Madroño en marzo de 1932. Aquella primavera trajo el primer contacto con la modernidad y la cultura a municipios en los que se trabajaba de sol a sol. En Navas, María Zambrano coordinó el servicio de música y dejó una gramola como legado comunal. El bramido de los discos de pizarra siguió retumbando en la plaza. Las crónicas cuentan que las gentes de aquel lugar preferían los cantos populares, especialmente el flamenco, aunque descubrieron el placer por la música clásica con piezas como la Danza Macabra, La Dolores y La Danza di Anitra.¹⁴⁵

Respecto a este punto José Barrientos Rastrojo en su tesis doctoral escribe:

Se viajaba en grupos de tres o cuatro personas. Una de las veces, María Zambrano le tocó en suerte viajar con Rafael Dieste, a quien años después dedicará un artículo, marchando hacia el Norte pasando por Vitoria. En otra ocasión, viajaría hacia el sur a Navas del Madroño. La pensadora uniría su testimonio al de muchos otros. “Y llegaban las gentes, en un gran pueblo de Extremadura llamado Navas del Madroño, a dos kilómetros por la carretera. Íbamos en un automóvil desvencijado, pero resultó

¹⁴⁵ Cfr. https://www.eldiario.es/extremadura/sociedad/maria-zambrano-pedagogicas-republica-extremadura_1_1285561.html

bien pagado este esfuerzo. Estaban en dos filas, a lo largo de la carretera, formados como si se tratara de una procesión, los hombres del pueblo, con la bandera socialista [...]. Y llevaban el traje de gala puesto [...]. Según íbamos pasando entre estas dos filas, se iban descubriendo hasta el suelo ante nosotros, porque les llevábamos pensamientos, porque le llevábamos vida y, cuando llegamos a la plaza Mayor, la plaza se llenó. Rebosaba también de algunas mujeres, que entonces se retraían mucho.¹⁴⁶

El tema de la educación está ligado en María Zambrano a una honda experiencia vital, pues constituye buena parte de su propio quehacer profesional,¹⁴⁷ Juana Sánchez Gey arguye:

Es una vocación que no se circunscribe a los numerosos escritos dedicados directamente a cuestiones educativas, sino que abarca la totalidad de su pensamiento: desde su concepción integral del ser humano -“criatura de experiencia y no sólo de historia”-, hasta sus observaciones y reflexiones sobre la modernidad, los jóvenes o la escuela, en los que aflora su profunda comprensión del drama de la vida personal; sin olvidar, por supuesto, su propia actitud vital, teñida de compromiso educativo, que le lleva a implicarse de forma decidida en iniciativas relacionadas con la formación de ciudadanos, entre ellas las Misiones Pedagógicas y otras experiencias de educación popular ligadas al ideal pedagógico de la República.¹⁴⁸

Las Misiones Pedagógicas determinaron el quehacer filosófico-educativo zambraniano. En éste logra integrar al hombre con todos sus entresijos, pues el punto de embarque se da bajo la premisa: el hombre es experiencia, es “criatura de experiencia y no sólo de historia”.

La dimensión filosófico-educativa se ve más diáfana cuando Zambrano señala: “Filosofía es encontrarse a sí mismo, llegar por fin a poseerse, alcanzarse atravesando el tiempo [...]”¹⁴⁹

Por ende, el sendero educativo apunta a que el hombre se consolide como dueño de su vida,

¹⁴⁶ Barrientos Rastrojo, José. *Vectores zambranianos para una ...*, pp. 117-118.

¹⁴⁷ Aunque son pocas las ocasiones que ejerció oficialmente la labor de la docencia, si hay constancia de su labor como profesora en el Instituto Escuela de Segunda Enseñanza y en la Universidad Central de Madrid, sustituyendo a Zubiri en la cátedra de Historia de la Filosofía, así como en la Universidad de Barcelona. Ya en el exilio, imparte clases en diferentes Universidades: Morelia (México), Puerto Rico, La Habana, etc.

¹⁴⁸ Ángel Casado y Sánchez-Gey, Juana. *Revista española de pedagogía*, año LXV, n.º 238, septiembre-diciembre 2007, pp. 546-547.

¹⁴⁹ Zambrano, María. *Andalucía, sueño y realidad*, Granada, Andaluzas Unidas. 1984, p. 179.

sujeto capaz de poseerse, reencontrarse y reconciliarse, entonces Zambrano apunta a un auténtico *ergo sum*.

La dimensión educativa de Zambrano está encaminada a que el hombre se consolide como dueño de sí mismo, como una vía para liberar al hombre, para ayudarlo a convertirse en persona, deja claro que no se debe limitar o restringir la filosofía a mero conocimiento especulativo, dado que el ejercicio implica también práctica del saber, al modo de una razón mediadora y caritativa, que consuele y alivie la vida del hombre “de carne y hueso”. Respecto a ese apuntalamiento Juana Sánchez Gey escribe:

Zambrano advierte, sin embargo, que ese “saber de experiencia” —el “logos” de lo diario y cotidiano— ya no cuenta, que ha sido “atropellado, cuando menos olvidado, por el saber universal, ético o metafísico”; que la tradición ya no se transmite sino en fórmulas estáticas e inertes; que la vida ha quedado abandonada por una razón desencarnada, vulnerada por la razón absoluta y dominante. Que hacen falta, en suma, formas “mediadoras” (poesía, amor, piedad, misericordia...), capaces de despertar y transformar la vida en todas sus dimensiones. Sus propuestas educativas se entienden desde el anhelo de un saber capaz de “penetrar en el corazón humano”, de unir filosofía y poesía —“saberes de salvación”.¹⁵⁰

El encuentro de Zambrano con la educación no es un hecho casual, las condiciones están dadas en las Misiones Pedagógicas para esa “irrenunciable” vocación intelectual, la cual estuvo acompañada de una inmanente necesidad de comunicar, María Zambrano no pretende comunicar una verdad en un secreto silencio, antes bien pretende ejercer el proceso comunicativo como un ingrediente vital de convivencia humana, hasta el punto de que, cuando falta o no se cumple, -dice- hay una muerte en vida: “Se puede morir estando vivo. Se muere de muchas maneras, en ciertos padeceres sin nombre, en la muerte del prójimo, y más todavía en la muerte de lo que se ama y en la soledad que produce la total ausencia de posibilidad de comunicarse, cuando a nadie le podemos contar nuestra historia. Eso es muerte, y muerte por juicio”.¹⁵¹

¹⁵⁰ Ángel Casado y Sánchez-Gey, Juana. *Revista española ...*, p. 549.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 541.

La vocación intelectual y la comunicación pedagógica constituyen la clave en el pensamiento y la obra de Zambrano, permite explicar su ineludible vocación práctica y la profunda preocupación por los temas educativos, que aborda desde diferentes ángulos y perspectivas, los cuales desarrollaremos con detenimiento en los siguientes apartados.



Luis Panero, María Zambrano y Luis Cernuda en Pedraza durante las misiones pedagógicas (1934).

2.2. Fuentes filosóficas de la educación

2.2.1. La influencia del *krausismo-regeneracionismo* en el ejercicio educativo

Jesús Moreno Sanz, en la *Razón en la sombra*, deja ver que es necesario tomar en cuenta las influencias de tradiciones y escuelas filosóficas clásicas y contemporáneas para entender el pensamiento zambrano. En este apartado revisaremos el influjo del *krausismo*¹⁵² y por ende, del *regeneracionismo* en la propuesta educativa de la filósofa veleña.

El pensamiento liberal español, en la primera mitad del siglo XIX, se fundamenta en el ideal de la Ilustración y, en su parte más progresista, en algunos principios derivados de la Revolución Francesa, se fortalece notablemente y de manera original con la introducción y la adaptación, en la segunda mitad del siglo, de corrientes o movimientos filosóficos extranjeros. Con la distancia y gracias a los numerosos y valiosos estudios dedicados al krausismo, al positivismo y también al hegelianismo, al postkantismo, al darwinismo, al evolucionismo.

La cuestión del positivismo en España es compleja por dos razones: 1) porque no arraiga en ningún momento un sistema filosófico positivista determinado; y 2) el escaso desarrollo del espíritu científico hace que se asimile indebidamente la ciencia con el positivismo. Por consecuencia, provoca ver el positivismo en España más como una activa nebulosa filosófica en tomo a una afirmada preocupación por la ciencia, que como una corriente de pensamiento definida.

El período del krausismo¹⁵³ se inicia en 1857 con el discurso de apertura del curso académico de 1857-1858 pronunciado por Julián Sanz del Río, y desemboca en la ebullición ideológica

¹⁵² Es una corriente intelectual fundada por el filósofo alemán de fines del XVIII y primera mitad del XIX, Karl Christian Friedrich Krause, esta doctrina se fundamentaba en defender la unidad con los contrarios y en tratar de mantener la armonía de lo que ya existe, este pensamiento defendía también la idea de que las personas no debían depender de ningún tipo de organización tampoco del Estado para poder subsistir. El krausismo tuvo un gran auge en España, llegando a alcanzar un gran desarrollo allí gracias a las contribuciones de Julián Sanz del Río y Federico Castro. Cfr. Ferrer, J.: *Definición de krausismo*, disponible en: <https://economia.org/krausismo.php>. [Consultada el 16 de junio de 2021].

¹⁵³ El krausismo es un movimiento cultural que se desarrolló inicialmente en España y cuya principal idea es la regeneración de los ideales políticos y los valores humanos de la sociedad.

del fin de siglo. El krausismo hunde sus raíces en el positivismo, ambas corrientes minoritarias, movilizan sólo al sector de la intelectualidad liberal progresista, fuera del discurso hegemónico de las clases dominantes (aristocracia y alta burguesía) y al margen del efectivo poder político y económico de dichas clases.

En 1875 se da la Restauración de la monarquía, sin embargo, la burguesía española no había alcanzado el suficiente grado de madurez histórica, económica e ideológica como para derribar las estructuras del pasado. El fracaso parece generar dos sentimientos opuestos. Primero un sentimiento de frustración latente durante los años de paz canovista y que se encona cuando estalla la crisis de fin de siglo ante el fracaso de la gestión oligárquica. Pero no por eso pierden los intelectuales la certidumbre, tenían fe en que la burguesía y la clase media constituían la fuerza del progreso.

El movimiento krausista español alcanza su plena madurez histórica cuando deja de ser un sistema metafísico-filosófico homogéneo, es decir, cuando los creadores de la Institución Libre de Enseñanza (1876) matizan sus doctrinas, hasta tal punto que en adelante el krausismo puede llamarse *Institucionalismo*, y cuando los discípulos de Sanz del Río y de Giner asimilan parte de las nuevas corrientes positivistas forman esa otra nebulosa denominada *krauso-positivismo*.

La filosofía krausista desemboca en una ética individual, que se fundamenta en la voluntad de perfectibilidad y que, desde luego, es base de la armonía social. Pero esta ética individual es también la ética de la humanidad que tiende a su progresiva perfección realizada en el tiempo, es decir, en la historia, y ésta es la evolución en el tiempo de la humanidad hacia su perfección, y la etapa final se produce cuando la humanidad entra en el reino de Dios. La metafísica krausista en sus inicios la podemos resumir en la siguiente frase de Sanz del Río:

Hacia 1860 algunos intelectuales españoles empezaron a conocer la obra de una corriente de pensamiento alemán que se basaba en la filosofía de Immanuel Kant. Esta filosofía propugnaba un nuevo humanismo, sin dogmatismos y con un espíritu panteísta. Uno de sus representantes fue Karl Christian Friedrich Krause, cuyas obras fueron traducidas al español por un jurista, Julián Sanz del Río. A partir de este momento, el pensamiento de Krause se introdujo en los ambientes universitarios de Madrid y rápidamente se expandió lo que se ha acuñado como krausismo. Francisco Giner de los Ríos asumió igualmente los postulados de Krause y la entidad que lideraba (la Institución Libre de Enseñanza) se convirtió en la abanderada del movimiento krausista. *Cfr.* Disponible en: <https://economia.org/krausismo.php> Consultada el [21 de mayo de 2021].

El hombre, imagen viva de Dios, y capaz de progresiva perfección, debe vivir en la religión unido con Dios y subordinado a Dios, debe realizar en su lugar y esfera limitada la armonía de la vida universal, y mostrar esta armonía en bella forma exterior: debe conocer en la ciencia a Dios en el mundo; debe en el claro conocimiento de su destino educarse a sí mismo.¹⁵⁴

Este texto muestra que la metafísica krausista es inseparable de una filosofía para la vida, a la que se puede calificar de progresiva, porque el hombre imagen vida de Dios es capaz de progresiva perfección. El esencial imperativo del hombre en la existencia es perfeccionar la totalidad de sus atributos, tanto del cuerpo como del alma, para intentar acercarse a la síntesis entre la naturaleza y el espíritu. El ser humano, en el tiempo finito que le toca vivir, debe perfeccionarse a sí mismo gracias, entre otras cosas, a la educación y al cultivo de la ciencia.

La filosofía de Krause, aunque especulativa, desemboca, debido a su fundamento ético, en una práctica individual y social. Lo individual y lo social se vinculan según los imperativos del racionalismo armónico que impone una concepción organicista de la sociedad. Por otra parte, hay que subrayar que la filosofía social krausista implica el mejoramiento del hombre la cual sólo puede conseguirse a través de la educación, en la que la enseñanza, la ciencia y el arte desempeñan un papel esencial.

La finalidad de la Institución Libre de Enseñanza consiste en “Hacer hombres”, lo cual implica una concepción antropológica y una práctica pedagógicas. Para Giner, Krause y Sanz del Río, el hombre es:

¹⁵⁴ Citado en Lissorgues, Yvan. “Filosofía idealista y krausismo. Positivismo y debate sobre la ciencia”. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc6w9t4> [14 de septiembre de 2023].

Un ser perfectible en sus diversas cualidades racionales, sentimentales, sociales, estéticas, físicas, es una unidad orgánica, expresión de “la bondad de la naturaleza”; ninguna de sus cualidades, ninguno de sus atributos debe menospreciarse. Despreciar al cuerpo “es olvidar la ley de la armonía divina en la humanidad”. Cada hombre tiene en sí mismo, con la razón y la voluntad, la posibilidad de su mejoramiento intelectual y moral: “la razón humana está hecha para descubrir gnoseológicamente el bien y aplicarlo a la conducta práctica de la vida”. El mal es sólo falta de conocimiento. El principio fundamental del humanismo de Giner es el de la sustantividad y de la independencia de la persona, y desde luego de su total libertad: “Siendo cada individuo el único llamado a juzgar de su propia vocación y aptitud para cada fin determinado, él sólo puede tener la facultad de elegirlo”.¹⁵⁵

La concepción pedagógica de Giner dimana de esa filosofía educativa. La educación tiende a desarrollar todas las capacidades naturales, sin olvidar el cultivo del cuerpo; debe estimular el uso de la razón para fortificar la conciencia ética individual. La base de la formación del niño es lo que llama Giner el método intuitivo que exige del discípulo que piense y reflexione por sí mismo, en la medida de sus fuerzas, que investigue, que arguya, que cuestione, que intente, que dude, que despliegue las alas del espíritu, en fin, y se rinda a la conciencia de su personalidad racional. Giner asegura que para desarrollar el pensar por cuenta propia y el espíritu crítico debe dedicarse particular atención a la observación sensible de la realidad y el estímulo de la actividad creadora. Esa educación integral implica la práctica de la coeducación, el contacto directo con la naturaleza favorecido por las excursiones al campo, el cultivo del arte por visitas de museos y monumentos, el trabajo manual, la gimnasia, y también la introducción en los programas de asignaturas no integradas en la enseñanza oficial, como las ciencias naturales, la geología, la antropología. La aplicación de esta pedagogía depende de la influencia del maestro que debe ser un ejemplo en todo. Basta decir que incluso los adversarios de los krausistas se ven obligados a reconocer la entereza y la rectitud moral de Giner y de sus colaboradores.

El proyecto, dadas las condiciones del país, podría parecer ambicioso, idealista, pero la finalidad a medio plazo consiste en formar una elite capaz de dirigir el país. Hasta tal punto que el institucionismo es, como muestra María Dolores Gómez Molleda (1966), un

¹⁵⁵ *Ibidem.*

reformismo social, político, económico que, de momento, sólo puede obrar en el sector limitado, pero prometedor, de la enseñanza.

Las ideas de la Institución se difunden gracias a la creación de organismos o instituciones, como la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1906), la Dirección General de Enseñanza Primaria, con Rafael Altamira (1911); la Residencia de Estudiantes (1910), etc. En cuanto a los hombres formados por la Institución Libre de Enseñanza o por Universidades que difunden su espíritu, basta citar a algunas personalidades prestigiosas: Julián Besteiro, Manuel y Antonio Machado, Fernando de los Ríos, José Castillejo, Luis de Zulueta, Manuel Azaña, Juan Ramón Jiménez, Ramón Pérez de Ayala, Alberto Jiménez Fraud, Gregorio Marañón, Eugenio d'Ors, Américo Castro, Salvador de Madariaga, y otros muchos para justificar la afirmación de María Dolores Gómez Molleda, según la cual la Institución Libre de Enseñanza, y a través de ella la doctrina de Krause, “fue una tendencia a la reforma práctica de la vida, de la cultura y del modo de ser español”.¹⁵⁶

El krausismo llega a María Zambrano por herencia de su padre. Éste fue un firme seguidor de Krause, Julián Sanz del Río y Francisco Giner de los Ríos. El krausismo español propugnaba la renovación del pensamiento. Enalzaba el humanismo y una actitud tolerante en el terreno ideológico en conexión con el pensamiento liberal. El laicismo era otro de sus rasgos esenciales y había igualmente un anhelo de renovación en la educación, por lo que se proponía un sistema formativo más abierto (se daba importancia a la experimentación, a las excursiones y a una enseñanza desligada del espíritu religioso de la época). Hay una reivindicación del papel del individuo, quien debe actuar con el propósito de mejorar la sociedad en la que vive.

Al estallar la guerra civil en 1936, la mayoría de los representantes del krausismo tuvieron que exiliarse por razones políticas. Emigraron a varios países de Latinoamérica, donde sus ideales fueron bien acogidos. De hecho, ya anteriormente algunos intelectuales del continente americano habían conectado con los planteamientos krausistas

¹⁵⁶ *Ibidem*.

El regeneracionismo fue fundado por el pensador español Joaquín Costa, sus ideas filosóficas fueron avanzadas en los aspectos culturales, educativos, científicos o académicos. Ideas que el golpe militar franquista y la larga dictadura acabaron por truncar desterrándolas al exilio, a la persecución y al olvido.

2.2.2 La guía de Miguel de Unamuno

Zambrano no conoce a Unamuno como profesor, sin embargo, constituye junto a Ortega la influencia más decisiva en su obra. El pensamiento unamuniano gira en torno a la incompletud del hombre, en reconocerse como ser finito, un ser para la muerte, y al descubrirse como ser mortal provoca la congoja de donde brota la esperanza, el anhelo, el hambre de inmortalidad. A esta hambre de inmortalidad Unamuno le denomina instinto de perpetuación y lo define como la esencia de todo hombre. De este modo se origina un conflicto entre el sentimiento de mortalidad y el anhelo de inmortalidad, entre la congoja de la muerte y la esperanza de la eternidad. En este conflicto surge el sentimiento trágico de la vida, el cual lleva a experimentar la existencia como una lucha entre dos tendencias contrapuestas, entre el todo y la nada, entre la muerte y la vida.

En cambio, María Zambrano acepta la incompletud desde el sentir originario, por lo que no muestra esta preocupación escatológica. Sin embargo, esa escisión originaria supone un desgajamiento que obliga, según la pensadora, a un hambre de nacimiento, la cual se convierte en un constante anhelo de búsqueda. “El ser hombre se convierte en meta, en finalidad a alcanzar, en algo que hay que buscar y proponerse”.¹⁵⁷ Entonces, la historia podría interpretarse como el relato de las diferentes propuestas habidas en el tiempo para alcanzar el ser y la vida, como los sucesivos nacimientos del hombre. “El hombre es criatura en trance de continuo nacimiento”.¹⁵⁸

¹⁵⁷ Zambrano, María. *Persona y democracia. La historia sacrificial*, p. 57.

¹⁵⁸ *Ibidem.*, p. 113.

Como vemos, la filósofa, absorbe el pathos unamuniano dado que ambos están intersectados por momentos históricos decadentes y, permeados por una modernidad distraída en el ámbito racional. El choque entre el pensamiento científico y religioso obliga a Unamuno a cuestionarse por el sentido de la existencia, su preocupación gira en torno al hombre de carne y hueso, por eso su propuesta es una defensa de la realidad vital e irreductible del ser humano, aquella donde quepa la idea de muerte. De acuerdo con Julieta Lizaola, “En el pensamiento de Unamuno son complementarios la afirmación de la angustia como principio constitutivo de la conciencia y el rechazo a la constitución ético-social de la modernidad, al considerarla el ámbito de lo impersonal, de lo sustancial, de lo vano, de lo inmediato; en suma, de lo carente de identidad”.¹⁵⁹

De modo que el dolor producido por la angustia es el motor generador de la conciencia. No hay conciencia en quien no sufre, en quien no experimente el vacío, por tanto, se carece de identidad y es imposible adoptar el carácter de persona. La conciencia en Unamuno es inseparable de la experiencia de la muerte, como el fundamento trascendente de la existencia. Pero, esta conciencia se contrapone a la filosofía reductora como una experiencia de fe y expresión del sentimiento religioso. El sentimiento trágico de la vida dice José Luis Aranguren, brota del choque entre razón y fe.¹⁶⁰ “Es sentimiento trágico de la vida [...] lleva tras sí toda una concepción de la vida y el Universo [...] este sentimiento lo tienen hombres individuales y pueblos enteros [...] Y más que brotar de las ideas las determina”.¹⁶¹

El sentimiento trágico posibilita al ser humano enfrentarse con los sistemas teoréticos de la modernidad carentes de identidad y sobrados de egoísmo. El ramalazo de la existencia es de donde emana la vida espiritual que el hombre necesita ante la finitud.¹⁶² Siguiendo a Julieta Lizaola, el hambre de inmortalidad es la parte constitutiva del hombre, pero no se trata sólo de la inmortalidad de lo inefable, sino de cuerpo y alma en la esperanza de la resurrección de

¹⁵⁹ Lizaola, Julieta. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, México, UNAM, Coyoacán, 2008, p. 35.

¹⁶⁰ Cfr. Zambrano, María. *Unamuno*, (Ed. e introducción de Mercedes Gómez Blesa), Barcelona, Mondadori, 2003, p. 15.

¹⁶¹ Unamuno, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Madrid, Alianza, 1997, p. 37.

¹⁶² Cfr. *Ibid.*, pp. 218-219.

la carne.¹⁶³ Por lo que, según Unamuno, la filosofía debe ser para el hombre una esperanza de eternidad y no un estudio ensimismado de él mismo, es decir, como un verbo y no como un logotipo. Su pensamiento va encaminado a servir al hombre de carne y hueso, busca una filosofía gemela de la poesía y la religión. Siguiendo esta huella unamuniana Zambrano escribe:

Religión, Poesía y Filosofía han de ser miradas de nuevo por una mirada unitaria en que los rencores crecidos con la prolijidad de la ortiga estén ausentes; sólo ante una mirada así la Filosofía podría justificarse. Y es que no es ante la Vida, ante lo que la filosofía se debe justificar. Madre prolífica e infinitamente generosa, la vida no necesita de justificaciones de lo que ella misma ha creado, pues ya lo sabe hijo de su anhelo y de su necesidad. Y la filosofía nació de esa necesidad que la vida humana [...] tiene de transparencia, de hacerse visible, pide igualmente hacerse inteligible y no reposa sino en la transparencia; intimidad que busca hacerse visible; soledad que quiere ser comunidad en la luz. La Filosofía nacida de este anhelo de transparencia no puede eludirla frente a sí misma. Ya habiendo llegado a la madurez, su existencia se ha hecho visible, ha cobrado cuerpo, realidad frente a ella. [...] Filosofía Poesía y Religión necesitan aclararse mutuamente, recibir su luz una de otra, reconocer sus deudas, revelar al hombre medio asfixiado por su discordia, su permanente y viva legitimidad; su unidad originaria.¹⁶⁴

María Zambrano acoge el sentimiento trágico de Unamuno. Éste ya criticaba la falta de identidad del espíritu cartesiano: la filosofía no es una disciplina metodológica que la razón ilustrada sustentaba, sino que se opone a ésta como una forma de confrontación que busca la reducción espiritual. Unamuno asegura que la vida del hombre está en otro escenario y no en el del racionalismo ilustrado.

2.2.3. Huellas orteguianas en María Zambrano

¹⁶³ Lizaola, Julieta. *Lo sagrado...*, p. 35.

¹⁶⁴ Zambrano, María. "Poema y sistema" en *Hacia un saber...*, pp. 56-57

La figura de Ortega y Gasset aparece como un respiro en la filosofía y la historia de España. Plantea la necesidad de trazar una salida al atolladero en el que se encontraba la República española. Dicha situación lo estimula a formular una nueva categoría, a la cual nombra *razón vital*. De acuerdo con Julieta Lizaola “la razón vital representa una visión crítica, una alternativa teórica de la civilización y contiene un doble carácter: expresar la realidad cultural e histórica de una cultura escindida y reflejar la búsqueda de una nueva teoría del conocimiento que sea capaz de sintetizar dos momentos que en la cultura moderna han sido formulados como ámbitos separados: la razón y la vida”.¹⁶⁵

La preocupación de Ortega va más allá de la tradición postulada por Unamuno, pretende introducir en el pensamiento filosófico la reflexión por la vida humana, con dicho programa epistemológico se pretenden superar las limitaciones teóricas de la razón cartesiana.¹⁶⁶ Ortega encuentra en el subjetivismo cartesiano al ser escindido de la vida, por eso propone “la iniciación de una nueva idea del ser, de una nueva ontología, de una nueva filosofía, de toda una nueva vida, *vita nuova*”.¹⁶⁷

La razón vital encierra una honda preocupación por la ruptura cultural, individual y epistemológica que la razón moderna implica, considera que el *ser* del hombre es integral y como tal debe concebirse en una nueva teoría del conocimiento.

La disonancia entre la razón moderna y la razón vital da como resultado el denominado “logos de Manzanares”, el cual tiene como objetivo construir un pensamiento que corresponda a las necesidades e inquietudes de la realidad española.

¹⁶⁵ Lizaola, Julieta. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, p. 39.

¹⁶⁶ Para Ortega el cartesianismo es el momento cumbre del racionalismo y como tal debe ser observado; el error del idealismo cartesiano se cifra en la connotación negativa de subjetividad, por lo que Ortega se ve precisado a ofrecer una salida y elabora un acritica enfocada a sostener que el *ser* es un “ser con el mundo: el ser subjetivo sería un concepto válido si no existiese una realidad previa al sujeto, que es la vida misma”.

Ortega propone la razón vital como respuesta a Descartes con ecos heideggerianos, sin embargo, estas influencias no serán estudiados en este trabajo Cfr. Lizaola, Julieta. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, p. 40.

¹⁶⁷ Ortega y Gasset, J. *¿Qué es la filosofía?*, p. 216.

La razón vital emerge como respuesta a la razón moderna, ésta se muestra a favor del progreso tecnológico y en contra de la realidad vital, por tal razón Ortega construye su propuesta, la cual defiende como un hacer que permita reformar la filosofía, argumenta que es urgente encontrar “las categorías del vivir, la esencia de nuestra vida”.¹⁶⁸ Este planteamiento pretende unir el alma a los sentidos, y por ende hacerlos partícipes de una realidad, es decir, se piensa como *ser* en el mundo, y de este nuevo planteamiento emerge el punto de unión de Zambrano con Ortega, de donde posteriormente trazará su propuesta, denominada razón poética.

Tanto Ortega como Zambrano nos instalan en la realidad y en lo que se puede conocer. Zambrano nos embarca en el nivel del sentir, es decir, en el -yo sentiente- y Ortega en el ámbito del -yo viviente-. Con ambos autores, se ensanchan los caminos de acceso a la realidad contra aquello que la modernidad ha estereotipado como un camino único para acceder a la verdad, la filósofa veleña evidencia la dimensión de los afectos y la marcada división entre sensibilidad y razón manifestada por el pensamiento moderno. A si mismo, incita a reconsiderar el mundo de las pasiones y los afectos para situarlos en una nueva racionalidad de contenido vital. Zambrano extiende al horizonte de sentido, pues no se trata de “vivir las circunstancias” al estilo orteguiano, si no, “de crearlas conscientemente para llegar a un nivel de integración caracterizado [...] por la preferencia de la simplicidad vital y existencial frente a la sofisticación, sin renunciar a las formas culturales humanas como el arte o la literatura”.¹⁶⁹

La figura de Ortega en la obra de María Zambrano es ineludible, injustamente algunos historiadores de la filosofía española le han colgado a María Zambrano el mote de “apéndice de Ortega y Gasset”, pero en definitiva la propuesta de zambraniana no es continuidad del pensamiento orteguiano, si bien, siguió respetuosamente las enseñanzas de su maestro, Ortega y Gasset, “supo distanciarse de él cuando estuvo en desacuerdo con él, toda la *razón poética* de María Zambrano probablemente sí se sustenta en saber replicar al maestro [...] la *razón poética* nace de su disenso, de su oposición a Ortega a esa razón vital prepotente”.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 173.

¹⁶⁹ González Di Pierro, Eduardo. “Generación, persona y libertad. El vitalismo de María Zambrano”, en *Devenires*, núm. 6, UMSNH, Morelia, 2002, p. 174.

Evidentemente, la razón poética encuentra sus raíces en el proyecto vital orteguiano, en una razón vital más que en una razón histórica. Esta razón vital, ese “logos de Manzanares”, significó para Zambrano un despertar a la vida. Así se observa en sus *Escritos sobre Ortega*:

[...] Situaciones, nuevas y esenciales situaciones vitales era y es lo que con su palabra de maestro ha hecho donación para nuestra vida don José Ortega y Gasset en sus lecciones de una asignatura llamada Metafísica en los programas universitarios y que por rara coincidencia resultaba ser en verdad serio.

Despertábamos a la realidad de la vida, y algo muy íntimo y vivo despertaba en nosotros, algo a lo que continuamente y sin descanso su palabra se dirigía: ese punto central que ordena y dirige la pluralidad cambiante de la vida; eso que se ha llamado persona y que, con palabras de otro maestro, mejor que con las nuestras señalaremos: “La persona es el ser del hombre. Esa unidad radica e incommunicable que es la persona se realza a sí misma mediante la complejidad del vivir. Y vivir es con las cosas, con los demás y con nosotros mismos en cuanto vivientes.”¹⁷⁰

Este es un punto de encuentro, pues se apegan al cultivo inmediato espontáneo de la vida, este planteamiento lleva asumir la nueva sensibilidad, la cual es signo de una necesidad imperante. Sin embargo, el esquema orteguiano no parte de una consciencia histórica, es Zambrano quien percibe la dimensión histórica “Me he sentido más encadenada a las ‘razones de amor’ las que Ortega y Gasset se refiere a su auroral libro, para mí definitivo, *Meditaciones del Quijote*, donde igualmente se explicita la necesidad gozosa de descubrir el ‘logos de Manzanares’. Aunque haya recorrido mi pensamiento lugares donde el de Ortega y Gasset no aceptaba entrar, yo me considero su discípula”.¹⁷¹ Aquí es donde los caminos de Ortega y Zambrano se bifurca. Cabe preguntarse ¿qué lugares recorrió apartada de Ortega?, ¿qué dirección tomaba el pensamiento de María Zambrano sin las amarras del maestro?, ¿Ortega fue un guía o un obstáculo en la creación de su categoría filosófica?

En 1934, María Zambrano publicó en la *Revista de Occidente* “Hacia un saber sobre el alma”, obra que fue criticada duramente por Ortega. A pesar de ello, Zambrano había dado el primer

¹⁷⁰ Zambrano, María. “Las palabras de otro maestro” en *Escritos sobre Ortega*. Trotta, Madrid, 2011, p. 73.

¹⁷¹ Zambrano, María. *Hacia un saber sobre el alma*, p. 13.

paso hacia la razón poética. La distancia entre maestro y discípula no eran simples “malentendidos”, sino una cuestión teórico-ideológica. Ortega no comprendió o mejor dicho, no quiso vislumbrar el sentido del texto. No hay que olvidar que Ortega fue un defensor de la inferioridad intelectual de la mujer, creyendo que a ésta le guían los instintos primarios, lo cual le aleja del equilibrio que proporciona la razón. Su miope visión¹⁷² le hace pensar que la razón es el elemento que predomina en el varón y del que carece en misma proporción la mujer.

Aunque Zambrano comparte con Ortega la conciencia de la crisis que afecta al pensamiento europeo no está de acuerdo en la solución de éste para superar el racionalismo incapaz de asumir reflexivamente la vida en todas sus manifestaciones. Así, a la razón vital e histórica, de Ortega, en la que la vida humana es circunstancial e histórica, Zambrano contrapone la razón poética, con ánimo de esclarecer aquello que signifique la vida humana.

María Zambrano recupera a los clásicos para construir un pensamiento más profundo y enigmático del ser humano. Éste no es para ella circunstancial, ni histórico, sólo puede ser revelado a través de la razón poética. Es decir, Zambrano extiende el horizonte de sentido, pues no se trata ahora de vivir las circunstancias, sino, “de crearlas conscientemente para llegar a un nivel de integración caracterizado [...] por la preferencia de las simplicidad vital y existencial frente a la sofisticación, sin renunciar a las formas culturales humanas como el arte o la literatura”.¹⁷³

Entonces, el pensamiento ha de integrarse en la palabra como acto creador, como *poiesis*, como espacio vital concreto. La vida que necesita ser expresada por el *logos*, y guiada por una nueva forma de razón reformada desde sus raíces que al igual que Ortega no esté sujeta al régimen regulativo, sistemático, y absoluto.

¹⁷² Para ampliar la visión sobre este punto véase Ortega y Gasset, José. *Cartas de un joven español, 1891-1908*. Ediciones El Arquero, Madrid, 1991.

¹⁷³ Di Pierro, Eduardo González, “Generación, persona y libertad. El vitalismo de María Zambrano”, en *Devenires*, No. 6, UMNSH, Morelia, 2002, p. 174.

La razón poética germina en los yacimientos filosóficos del proyecto vital orteguiano, en una razón vital más que en una razón histórica. Esta razón vital significa para Zambrano un despertar a la vida. En los *Ensayos sobre Ortega* subraya:

[...] Ortega y Gasset en sus lecciones de Metafísica [...]. Despertábamos a la realidad de la vida, y algo muy íntimo y vivo despertaba en nosotros; algo a lo que continuamente y sin descanso su palabra se dirigía: ese punto central que ordena y dirige la pluralidad cambiante de la vida; eso que se **ha llamado persona** [...]. La persona es el ser del hombre. Esa unidad radical e incommunicable que es la persona se realiza a sí misma mediante la complejidad del vivir. Y vivir es con las cosas, con los demás y con nosotros mismos en cuanto vivientes.¹⁷⁴

Para entender la intersección del pensamiento de Ortega y Zambrano nos conduce a asumir una nueva sensibilidad que acentúa la historia, la cultura, el amor, el agrado y desagrado de las cosas, dimensiones que también deben ser cultivadas y modeladas. Para Zambrano “toda vida humana es faena poética, invención del personaje que cada época tiene que ser”.¹⁷⁵

Por otro lado, el ser, para Ortega, no era ninguna realidad sino una invención con la que el hombre pretendía adueñarse de la realidad que, como tal, se le impone. La realidad es anterior al ser y anterior a cualquier concepto que se tenga de ella.¹⁷⁶ El concepto de “ser” surgió, según Ortega, cuando los griegos dejaron de creer en los dioses. Zambrano, en cambio, le devuelve a la noción de ser su carácter esencial y oculto, no sin concederle a Ortega la aplicación a ese ser del reto histórico lo propio del humano: el ser es centro germinal, pero ha de hacerse proyectándose en la acción, existiendo.

Zambrano, a diferencia de Ortega, siguió un camino aprendido sólo en parte. Construyó el propio sendero sobre el cual caminó con la conciencia despierta, atenta al sonido de sus pasos. El nacimiento de la filosofía había dado lugar al descubrimiento de la conciencia, y con ella, a la soledad del individuo. Lo divino había tomado el aspecto de la extrema extrapolación de los principios racionales. Por ello, el dios al que mató Nietzsche era el dios de la filosofía,

¹⁷⁴ Zambrano, María. *Ensayos sobre Ortega*, Trotta, Madrid, 2011, p. 73. Las negritas son nuestras.

¹⁷⁵ Laurenzi, Elena. “María Zambrano, pensadora de la Aurora”, en *Anthropos. Revista de la documentación científica de la cultura*. No. 70/71, Anthropos, Barcelona, 1987, p. 66.

¹⁷⁶ Cfr. Morón Arroyo, C., *El sistema de Ortega y Gasset*, Alcalá Ediciones, Madrid, 1968.

aquel creado por la razón. Nietzsche decidió, según Zambrano, volver al origen, hurgar en la naturaleza humana en busca de las condiciones de lo divino.¹⁷⁷ Con Nietzsche, se fraguó la libertad trágica y, con ella la recuperación, en lo divino, de todo aquello que, definido por la filosofía, había quedado oculto. De esta manera, Nietzsche destruyó los límites que el hombre; había establecido para el hombre; recuperó todas sus dimensiones, “los íferos”, los infiernos del alma, pasiones, y en los infiernos, la oscuridad, la nada, lo opuesto al ser y la angustia. La nada ascendió entonces desde los infiernos del cuerpo y penetró por vez primera en la conciencia ocupando allí los lugares del ser.

Con la propuesta poético- filosófica de Zambrano se realiza el prodigio del reencuentro entre poesía y filosofía. Regresó la mitad perdida, extraviada, rota, presente en Heráclito, Parménides, Empédocles, y rota a partir de la construcción del edificio filosófico platónico. Es en Platón, señala Zambrano, donde encontramos entablada la lucha con todo su vigor, entre las dos formas de la palabra, resuelta triunfalmente para el logos del pensamiento filosófico, decidiéndose lo que podríamos llamar “la condenación de la poesía”, inaugurándose en el mundo de occidente la vida azarosa y como al margen de la ley, de la poesía, su caminar por estrechos senderos, su andar errabundo y a ratos extraviado, su locura creciente, su execración.

Desde Platón, es posible contar la historia de la divergencia entre los dos logos. Gran parte de la obra de Zambrano nos concede los prolegómenos para la posibilidad de esa historia, y nos muestra el camino para el regreso a la unidad, para el regreso a ese universo de intuiciones y hallazgos, sepultado por el formidable edificio platónico: el múltiple universo fundado por los filósofos llamados presocráticos y al que empezamos a regresar como a algo que nos pertenece por entero, como a un logos similar a nuestra contemporaneidad. Sabemos que en Platón esa divergencia se vive de manera atormentada y, desde entonces, el logos filosófico se vivirá como unidad de pensamiento ante el encanto de la irracionalidad del poema. El filósofo, desde la conciencia y desde el resplandor de la sabiduría, verá con horror el mundo de apariencias a las que se aferra el poeta, el único auténtico y verdadero.¹⁷⁸ El filósofo, desde

¹⁷⁷ Cfr. Zambrano, María. *El hombre y lo divino*, p. 156.

¹⁷⁸ Cfr. Zambrano, María. *El sueño creador*, Turner, Madrid, 1986.

entonces, sin saber, sin querer escuchar y escucharse, que lo lleva de manera intransferible en las entrañas, condena al poeta a ser alma errante.

La vigencia del pensamiento filosófico de Zambrano subyace en su encendida defensa de la libertad¹⁷⁹ y su profundo humanismo, que quedan también como reflejo de una personalidad inquieta, en constante ebullición, que aportó al pensamiento filosófico de la época la necesidad de incorporar a la razón los sentimientos y la poesía como armas para explicar la relación del ser humano con la realidad. La propuesta de Zambrano se despliega a los recovecos de la vida, ignorados por el racionalismo, que también deben ser cultivados, moldeados y atendidos en todo su esplendor. Ante los conflictos que acechan al ser humano en su vivir, se plantea aspectos relevantes para el conocimiento de la historia occidental como son la humanización de la sociedad a través del sistema democrático, acción que corre paralela hacia una posibilidad de humanización de la historia. Tras su revelación contra la razón propuesta por la filosofía tradicional, pone el valor de los sentimientos transmitidos por el hombre desde lo más recóndito de su corazón en la misma balanza para alcanzar de esa forma una verdad humanizada.

Acertó al poner en cuestión las premisas de la modernidad filosófica, el predominio de la razón formal e instrumental, el apriorismo del sujeto trascendental, el seco intelectualismo, el humanismo desalmado, alumbró un nuevo modo de filosofar desde las mismas entrañas de la vida, exponiendo aquello que el racionalismo había ocultado o reprimido: las otras razones del corazón. De ahí, su propuesta de la razón poética, superadora de la razón vital de su maestro Ortega, al abrirla al mundo de las entrañas, los sentimientos originarios, los deseos, los sueños humanos, y capaz de mediar con la expresión simbólica de lo profundo misterioso en el corazón del hombre. Es, además, una pensadora que compendia por sus vicisitudes existenciales toda la historia dramática del siglo XX. A pesar de este destino descorazonado, supo aprovechar las vivencias para construir un alto compromiso ético, la defensa de la libertad, la justicia y la dignidad del hombre, y alumbró una filosofía inspirada en el poder creador y salvador de la esperanza.

¹⁷⁹ Cfr. González Di Pierro, Eduardo. “Generación, persona y libertad. El vitalismo de María Zambrano”, p. 25.

La propuesta zambraniana no sólo incluye una reforma de la razón occidental, si no una transformación de la praxis que afecta al ethos mismo y orientación de la vida. La razón poética va entonces más allá de la circunstancia orteguiana para aproximarse al máximo a la intimidad concreta e individual de la persona, de ahí que se ubique en el justo medio de la filosofía de la modernidad, mientras que la razón vital arroja sobre el caos de la vida la luz del entendimiento, mientras que la razón poética envuelve a la vida en una penumbra de poesía y autoconocimiento. Pero María Zambrano nos dirá que ni la razón vital ni la poética pueden salvar las dimensiones más abismales del ser. Por ello, su razón poética ha de expresar sin explicar, descifrar sin analizar y transcribir lo uniforme del sentir originario sin abolir el delirio. Aranguren, sin embargo, piensa que el punto de partida del pensamiento filosófico de María Zambrano no es el raciovitalismo orteguiano, sino una “protofilosofía” o “creencia”, “un sentimiento de profunda religiosidad, “consustancial”.¹⁸⁰

Siguiendo a Julieta Lizaola “[...] María Zambrano siguió los caminos que sus íntimas inquietudes le fueron dictando y éstas estuvieron volcadas a aquello que alienta la vida del alma y, a la que sólo podemos acceder a través de la expresión poética, sin que ello implique renunciar a la razón”,¹⁸¹ de modo que introduce un nuevo paradigma, el cual no es más que la amalgama de intuición y razonamiento, un nuevo logos de amor, una razón poética:

[...] el ‘logos de Manzanares’ [...] ha sido para mí decisivo, y perenne para mi mente, en lo que se refiere a mi filiación con Ortega. Y aquel logos de Manzanares no era sólo una expresión de un especial apego, aunque lo hubiera en alto grado a Madrid, ni a España misma, sino que era, en cuanto que razón [...] razones de amor. Tal como las circunstancias, que tan diversamente se han evocado, pedían, según él ser consideradas, íntegras al logos, salvados, por tanto. Y el ejercicio de la razón al que siempre fue fiel, en este su origen, es para él, un ejercicio de amor: se imponía el pensamiento al ofrecer, como razón, razones de amor. Un logos que constituye un punto de partida indeleble para mi pensamiento, pues ha permitido y dado liento para pensar [...]. La senda que yo he seguido es órfico-pitagórica, no debe ser, en modo

¹⁸⁰ Aranguren, J. L. L., “Filosofía y poesía”, en *El pensamiento de María Zambrano*, Madrid, Papeles de Almagro, Zero-Zyx, 1983, p. 113.

¹⁸¹ Lizaola, Julieta. *Lo sagrado en el pensamiento...*, p. 43.

alguno, atribuida a Ortega. Sin embargo, él [...] me abrió la posibilidad de aventurarme por una tal senda en la que me encontré con la razón poética [...].¹⁸²

2.3. Influencia narrativa: la novela galdosiana una forma de conocimiento zambrano

“La novela es la única escritura capaz de desenmascarar la novelaría, es decir, la falsa realidad”.

María Zambrano, *La España de Galdós*, p.13.

María Zambrano manifiesta en su proyecto filosófico especial interés por la historia, pero no aborda este ámbito como una sucesión lineal de hechos, sino como un entramado de circunstancias que permean el discurrir existencial del hombre.¹⁸³ Para Zambrano, la forma de conocer la historia es a través de la novela, tan es así que a lo largo de su proyecto dedicó especial atención a Cervantes y Galdós. Los planteamientos de ambos autores le sirvieron como base para disertar sobre poesía, filosofía, España, el hombre moderno.

De modo que los planteamientos zambranos dejan ver que la novela representa y analiza una historia en curso, especialmente la novela realista porque muestra los mecanismos sociopolíticos de una época.

María Zambrano centró especial atención en la novela galdosiana. En ésta, se transparenta la vida contemporánea con un “verdadero realismo que, dejando lo puramente accidental y elevándose a considerar lo temporal y transitorio en su fundamento, sabe tratar dignamente los asuntos comunes y ordinarios, porque adivina en ellos y luego estudia lo que tienen de

¹⁸² Zambrano, María. *De la aurora*, Córdoba-Argentina, Alción 1999, pp. 124-125.

¹⁸³ La vida de María Zambrano estuvo permeada por una intensa actividad social y política, participó dando múltiples mítines políticos, incluso en una candidatura de la cual se retiró en el último momento, colaboró en las Misiones pedagógicas, además fue militante activa de “Un movimiento político de la juventud. Frente español, éste le hizo perder la ingenuidad sobre la supuesta unidad que las palabras han de mantener con la realidad, cuando descubrió que no todos las utilizaban en el mismo sentido. [...] comprobó la escisión entre las élites y el pueblo, cuya factura percibió de manera cruda”. Zambrano, María. *La España de Galdós*, Alianza, Madrid, 2020, pp.9-10

trascendental y eterno”.¹⁸⁴ Galdós entendía la novela realista como una aproximación a la vida contemporánea, muestra la intrahistoria, curiosamente deja ver la historia de las costumbres, no de los acontecimientos. La novela realista tal y como la va escribiendo Galdós es la forma más oportuna del estadio histórico en el que viven.

El primer acercamiento de María Zambrano a Galdós data de los últimos meses de la tercera década del siglo XX, cuando escribe *Delirio y destino* “Los veinte años de una española”, en este relato amalgama confesión, indagación filosófica y la rememoración histórica, la misma Zambrano confiesa:

El caso es que leía a Galdós por primera vez y se dio cuenta de que leía a España por dentro, de que era la manera de entrar desde su aislamiento en la realidad española, de que se ponía en presencia de aquella triste España que habían olvidado los jóvenes nacidos ya en la nueva; de que se reintegraba también a la de siempre, a la sustantiva, al hontanar fresco y puro donde nace en ensueño de la historia, que las minorías llevan a cabo cuando lo llevan. Hontanar y sustancia íntima de la historia, de toda historia, su razón primera: el hambre y la esperanza.¹⁸⁵

La aproximación de Zambrano a la novela galdosiana fue crucial para la construcción de su propuesta, pues la novela es el género central para entender las complejas relaciones que se establecen entre la vida personal y la historia nacional, de un lado, y entre la realidad y la vida, de otro. En la novela descubrió de forma adecuada lo que es España “como vida, como sociedad, como Estado”.¹⁸⁶

La filósofa veleña centra su atención en este punto, a tal grado que *Misericordia* se convierte en una alegato moral y político porque en el fondo hay una realidad histórica y personal, claramente diferenciadas. “Será Galdós quien, en sus novelas, reconduzca lo humano ‘al lugar de la vida elemental tal como parece brotar con su fuerza avasalladora’, [...]. Si la

¹⁸⁴ Alas, L. Clarín, *Galdós*, novelista (ed. Adolfo Sotelo Vázquez), Barcelona, PPU, 1991, pág. 30. A juicio de Clarín ningún novelista español había penetrado verdaderamente en las entrañas de nuestro cuerpo social, anémico y lleno de drogas, con que en vano procura remediar males secretos apestosos.

¹⁸⁵ Zambrano, M., *Delirio y destino*, p. 68.

¹⁸⁶ Zambrano, María. *La España de Galdós*, p. 13.

historia de España era el problema que había impedido la vida, en esa misma historia radicaba la esperanza de su reconstrucción”.¹⁸⁷

En cuanto al ámbito personal dedica especial atención a Nina, este personaje le fascina por el arrojo para despojar a la realidad de sus falsas apariencias, por guardar en sus entrañas toda la fuerza de la vida. Por eso, cuando Zambrano escribe lo hace desde la condición humana:

La realidad de la vida hemos de llevarla, y esto sucede cuando se vive en verdad. Y en esto consistió la vida de Nina, quien paso su infierno viviendo a la intemperie, ‘entre la verdad de la vida y la múltiple ambigua, fragmentaria realidad. Finalmente, Nina quedó como el agua que purifica, que ‘no cede, se entrega’, como la luz que desvela el misterio y como la palabra que crea realidad dotada de sentido. Sentido de la vida sin renuncia a la eficacia, de ahí la expresión madura de la razón poética.¹⁸⁸

María Zambrano estuvo muy al tanto de las reflexiones acerca de lo que la novela como género significó hasta convertirse en un elemento clave de la reflexión sobre la crisis de la razón.

Pero ¿cuál es la propuesta o la novedad en el concepto de novela que abona Zambrano, eslabón en la configuración de su propuesta? Zambrano despliega el término novela en tres planos: filosofía, tragedia y poesía, Goretti Ramírez asegura que de estos tres el más significativo y complejo es el que imbrica a la novela con la poesía, en el fondo se trata de la misma idea de *poiesis*. Sin embargo, no sólo despliega el concepto de novela al terreno poético: en “Una forma de pensamiento: ‘la Guía’” desliza la novela hacia la filosofía, asegura que frente a la abstracción y la racionalidad el pensamiento filosófico, el pensamiento en guías y confesiones es un saber más humano. De tal modo que éste no se limita al ámbito racional de la filosofía si no que se instala en el ámbito de los géneros literarios. María Zambrano siempre sostuvo, a través de sus reflexiones, que la literatura es un asidero

¹⁸⁷ *Ibid*, p. 16.

¹⁸⁸ *Ibid*, p. 17.

esperanzador para el ser humano, el cual ha sido soterrado por la creciente deshumanización de la filosofía moderna.¹⁸⁹

La novela ofreció respuestas coherentes a Zambrano, pues, a través de ésta, siguiendo a José Luis Mora, se pueden “entender las complejas relaciones que se establecen entre la vida personal y la historia nacional, de un lado, y entre la realidad y la vida, de otro. [...] la novela es la única escritura capaz de desenmascarar la novelería, es decir, la falsa realidad”.¹⁹⁰

Desde “La reforma del entendimiento español”, observa que el “verdadero alimento espiritual del español” se encuentra en la novela cervantina y galdosiana. Con este planteamiento, María Zambrano muestra a la novela como un modo de conocimiento y de pensamiento más adecuado para el ser humano. Asevera, recordando a Rosa Chacel, que la novela nace de un desbordamiento de la sustancia viviente.¹⁹¹

Galdós y Zambrano compartieron el anhelo por descubrir las verdades de la historia y el esfuerzo por conseguir que esas verdades llegaran a tiempo, antes de que la propia historia las inutilizara. Cuando está en juego la vida, sólo en la historia es posible hallar la salvación ante la encrucijada que forman la verdad frente a la mentira, y la propia vida frente a la realidad. Cervantes había mostrado su eficacia ante esta tarea, pero el curso debía seguir y Galdós lo consigue con *Misericordia*, que no es otra cosa que la metáfora de la historia de España.

La esencia de la escritura galdosiana contiene una de las premisas del pensamiento zambraniano: presenta un modo de conocimiento poético que va más allá del racionalismo acartonado, es “una razón que no ha comenzado por nombrarse a sí misma”.¹⁹² Zambrano sostiene que el pensamiento galdosiano es realista y poético porque aún conserva el vínculo sagrado con la realidad, con lo concreto, con lo humanizado.

¹⁸⁹ Cfr. Ramírez, Goretti. *María Zambrano. Crítica literaria*. Madrid, 2004, p. 126.

¹⁹⁰ Zambrano, María. *La España de Galdós*, p. 13.

¹⁹¹ Cfr. Ramírez Goretti. *María Zambrano. Crítica literaria*, p.126.

¹⁹² Zambrano, María. *La España de Galdós*, p. 20.

La contigüidad de María Zambrano con Galdós fue crucial para su obra, tanto por contenidos concretos de la novela galdosiana, como por la reflexión acerca de la novela en sí misma. Ésta se convirtió en un elemento clave para la cavilación sobre la crisis de la razón. Ahora bien, el lugar donde interseca el pensamiento zambrano con el galdosiano, siguiendo a José Luis Mora, podemos notar siete puntos:

1. **Circunstancias históricas:** ambos fueron hijos de una ilusión, de un fracaso político; Galdós de la llamada Primera República y Zambrano de la Segunda República. Bajo el contexto que los cobijó, tuvieron que hurgar en los entresijos para deconstruirse sostenidos por un espíritu esperanzador.

2.- **No hay lugar para ingenuidades ante los sucesos históricos:** Individuo y nación habían apostado por un modelo de organización de la vida pública que diera solidez al Estado. Sin embargo, el anhelo se vio frustrado al experimentar tremendos fracasos políticos, cuestión que desembocó en un desencanto ante éstos, entonces, ¿en qué modelo político confiar? Probablemente fue la interrogante que taladró su pensamiento durante muchos años. Basta leer el final de *Cánovas*¹⁹³ en el caso de Galdós, o *Persona y Democracia*, si nos referimos a María Zambrano.

3.- **Coincidencia entre historia y conciencia:** Zambrano encontró en la escritura de Galdós una honda mirada retrospectiva: las múltiples prolepsis en la escritura galdosiana dejan ver

¹⁹³ “Los políticos se constituirán en casta, dividiéndose hipócritas en dos bandos asimismo dinásticos e igualmente estériles, sin otro móvil que tejer y destejer la jerga de sus provechos particulares en el telar burocrático. No harán nada fecundo; no crearán una Nación; no remediarán la esterilidad de las castellanas y extremeñas; no suavizarán el malestar de las clases proletarias. Fomentarán la artillería antes que las escuelas, las pompas regias antes que las vías comerciales y los menesteres de la grande y pequeña industria. Y por último, hijo mío, verás si vives que acabarán por poner la enseñanza, la riqueza, el poder civil, y hasta la independencia nacional, en manos de lo que llamáis vuestra Santa Madre Iglesia. Alarmante es la palabra Revolución. Pero si no inventáis otra menos aterradora, no tendréis más remedio que usarla los que no queráis morir de la honda caquexia que invade el cansado cuerpo de tu Nación. Declaraos revolucionarios, díscolos si os parece mejor esta palabra, contumaces en la rebeldía. En la situación a que llegaréis andando los años, el ideal revolucionario, la actitud indómita si queréis, constituirán el único síntoma de vida. Siga el lenguaje de los bobos llamando paz a lo que en realidad es consunción y acabamiento”. Pérez Galdós, Benito. *Cánovas*, Menorca, 2018, pp. 178-179. PDF Recuperado de: [http://www.textos.info]

la conciencia histórica de la sociedad española, dicha sintonía hizo que Zambrano se interesara en la narrativa de Galdós.¹⁹⁴

En esta visión retrospectiva, surge la necesidad de explicar el fracaso, pero también de buscar nuevas razones para la esperanza. En este sentido, ambos escritores desdeñan las explicaciones hiperpositivistas, tampoco se aferran a las interpretaciones esteticistas, materialistas e idealistas. Sin embargo, en ambos encontramos reflexiones de carácter moral, en el sentido de buscar la renovación del individuo y en afirmar un compromiso radical más que en defender modelos políticos.

4.- **La necesidad de una simbiosis de novela y filosofía**

Para María Zambrano, no basta la historia positiva, ni la filosofía, tampoco la novela. La verdad histórica no puede permanecer como verdad absoluta, dice Zambrano, pues, la intención no es explicar el fracaso sino superarlo.

Las verdades filosóficas, heredadas del racionalismo europeo, tampoco son útiles, dado que no permite el disenso, se encuentra entronizada y sin horizontes, de acuerdo con José Luis Mora, “estaba hecha para explicar el éxito del desenvolvimiento de la propia razón pero la comprensión de los fracasos se resolvía como si estos fueran simples agujeros negros”.¹⁹⁵ Por tanto, esta propuesta resultó insuficiente para ambos, pues, el agujero es habitado por gente, por ende hay sufrimiento, no simple vacío.

La modernidad, asevera Zambrano, es la clara expresión del fracaso porque no toma conciencia del tiempo. Su genialidad reside en la invención del género narrativo, el cual permite mostrar las caras de la actividad humana y hacerlo, al mismo tiempo, a través de la ironía, esa forma oblicua que muestra tanto el fracaso como la esperanza para salir de él. No es la arcaica tragedia griega, es la novela quien brinda una explicación de la historia de España donde la voluntad contenida urge ser liberada para conseguir una salvación que el conocimiento de la razón ensoberbecida no ha conseguido. De este modo, la novela se constituye como la base sobre la cual se puede construir la salvación del hombre moderno,

¹⁹⁴ Para ampliar la visión sobre este punto véase Mora, J.L., *Galdós (1843-1920)*, Madrid, El Orto, 1998.

¹⁹⁵ Mora, J.L. *María Zambrano. Raíces de la cultura española*. Madrid, Fundación Fernando Rielo, 2004, p. 123.

mostrándole que debe dejar de lados sus vanas pretensiones de héroe y quedar reducido al de su estado natural humano.

Galdós fue para Zambrano un Cervantes cercano, tal vez porque Galdós fue el mejor lector que tuvo Cervantes. En éste encontró el significado de la novela y, descubrió la confrontación de la conciencia con la naturaleza y la sociedad a través del tiempo.

5.- La triada indisoluble: filosofía, poesía e historia forma de conocimiento. La primera nos protege de las apariencias, es consolación y cura. La poesía es la herida, la marginación que se abraza al fracaso. La historia es el tiempo y la contingencia, recuperada por Hegel para integrarla con la razón, pero sin haber conseguido que hiciera lo propio con la vida. La triada augura un nuevo saber: “La filosofía ha dado paso a la revelación de la vida y con ella a la historia; la historia llama a la poesía [...] sabiendo nuestro pasado es como será verdaderamente nuestro, es como estará vivificado, plenamente en este instante, en cada instante de la vida. Este nuevo saber tendrá que ser un saber de reconciliación, de entrañamiento”.¹⁹⁶

Zambrano interpreta que la filosofía debía afrontar el problema de la existencia. Primero, hay que entender “la realidad de la vida” y, segundo, “la verdad de la vida o la vida de la verdad”. Aquí es donde se cruza el pensamiento zambraniano con el galdosiano, pues, se necesita misericordia para descubrir la verdad de la vida y ello sin salirse de la vida misma, aunque ésta sea un infierno como el que vivió Nina. A pesar de todo esto lo evidente en la historia era el fracaso: dos guerras mundiales, una guerra civil y miles de exiliados. La razón moderna funciona como una metateoría y es insuficiente para afrontar el fracaso. Si de coherencia hablamos, quien da una lección en *Misericordia* es Benigna.¹⁹⁷ Este personaje es la clave de

¹⁹⁶ Zambrano, María. “La ambigüedad de Cervantes” en *España, sueño y verdad*, p. 29.

¹⁹⁷ Respecto al realismo español-galdosiano Adolfo Sotelo en “María Zambrano y la novela: una nueva forma de conocimiento” arguye que el propósito de Galdós no fue realizar teoría de la novela su intención fue amalgamar el pasado con el presente hasta aproximarse a la verdad, por eso deconstruye la realidad a través de la novela realista, gracias a ésta desciende a la vida del español anónimo, del mundo doméstico. *Cfr.* Sotelo, Adolfo. “María Zambrano y la novela: una nueva forma de conocimiento” en *Aurora*, n.º 18, 2017, p. 101. PDF. Recuperado de: [<https://revistes.ub.edu/index.php/aurora/article/view/Aurora2018.19.9/30017>].

las meditaciones de Zambrano, entre líneas observamos tres cosas ineludibles: planteamientos en torno a la historia, el realismo y la novela como forma de conocimiento.

Al respecto, Ímaz en la revista *España Peregrina* y, refiriéndose al pensamiento zambraniano, escribe:

Quiere huir Zambrano del racionalismo europeo, de la soberbia europea racionalista, que culminaría, según ella, en Hegel, con su devenir histórico, y nos propone un estudio nuevo de la historia basada en la irracionalidad de cada vida nacional, determinando previamente las categorías fundamentales de cada pueblo por los caracteres que asumen sus expresiones o manifestaciones más hondas: el pensamiento y la poesía. Y así se estremece en el estudio del pensar español asistemático: el realismo, el materialismo español, el estoicismo a la española, la poesía y la novela españolas. Con lo que, queriendo romper o creyendo haber roto con el pasado, con un pasado que nos ha sido amputado nos encontramos inmediatamente con él [...].¹⁹⁸

Siguiendo a Ímaz, consideramos que la influencia más importante que María Zambrano recibe de Galdós está en lo que denomina “realismo español”. No es sólo una cualidad o un estilo artístico, es una forma de conocimiento, un saber que actúa “en el clima hostil de una cultura de origen racionalista que va agotando su ciclo”.¹⁹⁹

Pero, ¿cómo actúa esta forma de conocimiento? Zambrano consiente del contexto y con base en las experiencias escribe:

Será la actuación continua y humilde de una razón que no ha comenzado por nombrarse a sí misma, por establecerse a sí misma; de una razón o manera de conocimiento que se ha extendido humildemente por seres y cosas, sin delimitarse previamente a sí propia; que ha actuado sin definirse ni separarse, mezclándose,

¹⁹⁸ Ímaz, Eugenio. “Dos libros de María Zambrano”, en *España Peregrina*, México, febrero de 1940, p. 38. Citado por Mercedes Gómez Blesa “Pensamiento y poesía en la vida española” en *Obras completas I*, Gutenberg, Barcelona, 2015, p. 547.

¹⁹⁹ Zambrano, María. “Los intelectuales en el drama de España” en *Obras completas*, 237.

inclusive, con la razón al uso, con su enemiga y dominadora razón racionalista. Pero es que una de las características de tal género de razón sería el no tomar represalias más que en el terreno de la creación, rebasando, superando -jamás rebatiendo ni disputando-. Razón esencialmente anti-polémica, humilde, dispersa, misericordiosa.²⁰⁰

La novela y la poesía -para Zambrano-, son senderos que permiten adentrarse en esa vida misteriosa: son formas de conocimiento, un conocimiento que podemos apellidar poético. La forma de conocimiento que desvela Zambrano es el realismo español, que no es otra cosa “que un estar enamorado del mundo, prendido de él, sin poderse desligar”.²⁰¹

6.- **El papel de la mujer:** Zambrano puso especial atención en las figuras femeninas de la filosofía y la literatura, Basta mencionar a Antígona o Eloísa. Los personajes galdosianos no fueron la excepción, lo comprobamos en los textos donde María Zambrano habla de Galdós, pues. No falta la referencia a *Misericordia*, especialmente a Nina, la misericordiosa, llamada así porque encarna esta virtud en su grado más excelso, personaje que sueña con la justicia y la tolerancia.

Bajo esta premisa, Zambrano, según Shirley Mangini, “fue una moderna en muchos sentidos. Se rebeló ante la filosofía concebida por el patriarcado; rechazó la política española anquilosada y ayudó a construir un nuevo sistema más justo”.²⁰² En *La agonía de Europa* escribe que las mujeres no “han solido dedicarse a la filosofía pues la mujer ha sido siempre la esclava de Dios y de los dioses y jamás se hubiera atrevido a tomar el partido del hombre”.²⁰³ Zambrano, bajo esta circunstancia, nos coloca en la negación de la esperanza, la cual se supera con la creación novelística. En el artículo “la mujer en la España de Galdós”, reconoce el triunfo de la esperanza en las *mujeres*. Por su parte, Galdós contribuyó a dar carácter y continuidad a la mujer que adquiere identidad individual donde se ancla una dimensión de universalidad.

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 236.

²⁰¹ Zambrano, María. “Pensamiento y poesía en la vida española”, en *Obras completas*, p. 584.

²⁰² Mangini, Shirley. *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona, Península, 2001, p. 141.

²⁰³ Zambrano, María. *La agonía de Europa...*, p. 205.

La lectura que Zambrano hace de Galdós no es un encuentro casual, sino inevitable, ambos muestran una profunda preocupación por la realidad española y su devenir. No obstante, Zambrano va más allá en su análisis y encuentra rasgos puramente humanos en *Misericordia*. ¿Por qué *Misericordia*?, ¿quién es ese personaje que tanto fascinó a Zambrano?²⁰⁴

El acercamiento a *Misericordia* que realiza la pensadora es, desde el ámbito filosófico, y, pone en evidencia el discurrir de la existencia humana. Su lectura de *Misericordia* es, ante todo, una meditación metafísica sobre la existencia humana. En esta novela encuentra elementos para aproximarse a la raíz trágica de la existencia:

Novela y tragedia aparecen como los dos polos de la condición humana [...] *Misericordia* considera los polos de la vida y de la historia, el trágico y el novelesco [...]. En el ensayo se espejea la condición trágica de la vida, nos ofrece: la tragedia y su simple, pura, humilde solución transhistórica. Pues no se trata de un problema, sino de un conflicto, de un trágico conflicto que no puede ser <<salvado>> sino por una esperanza cumplida y sobrepasada, por una vida que va más allá de la memoria y del recuerdo, naciendo una y otra vez, como hacía Nina.²⁰⁵

Nina es la personificación del anhelo zambraniano, busca salvar la vida humana de la historia que le ha tocado vivir. Benigna de Casia, Nina, es la clave de todo este mundo complicado y lo es porque se encuentra arraigada en la realidad. Es un ser capaz de vivificar el pasado desde el porvenir. Su guía es la esperanza y la voluntad de verdades que antes fueron mentiras. Es vida: todo lo transforma en vida. En Nina, encontramos “la claridad como forma

²⁰⁴ Cabe aclarar que Zambrano dedica dos artículos al análisis de la obra: el primero escrito en 1938 con el mismo título de la novela y el otro escrito veinte años después incluido en el texto titulado *La España de Galdós*. Se trata de dos textos diferentes, y responden al contexto en el cual fueron creados, y a la preocupación intelectual concreta de Zambrano en el momento de escribir cada uno de ellos. El primero refleja la lectura atenta de Zambrano a la obra galdosiana en lo que respecta al tema de España. La historia, la cuestión de la vida española, el drama en el que se encuentra sumida, su trágica dualidad, que no encuentra asidero donde fundar su unidad, su continuidad, son los argumentos protagonistas que mayor relevancia adquieren en este primer análisis. En cambio, en el segundo texto la premura histórica cede paso a una reflexión más universal del conflicto, reflexiona sobre el ser humano, igualmente necesitado de unidad, que ha de superar esa dualidad entre vida y realidad en la que se halla preso y de la que ha de salvarse porque en ello le va la vida.

²⁰⁵ Zambrano, M., *La España de Galdós*, p. 32.

de ser”²⁰⁶, la vida, la misericordia habían quedado soterradas y Zambrano destaca el carácter moral y religiosos de este personaje, que con su misericordiosa acción encarna el amor.

Zambrano busca devolver al hombre la profundidad e interioridad que le corresponde, se trata de un diálogo y reflexión del hombre, quien ha de consagrar su razón a una labor de restauración. Sin más, nos coloca ante un acto poético en el que debe ponderar el equilibrio que trate de salvar al hombre, procurarle un saber de salvación que contemple la resurrección de lo otro: la libertad, la piedad, la soledad, el misterio, la misericordia, la fe, el amor... todas estas formas íntimas de la vida se encuentran en el punto de partida del pensamiento humanizador de María Zambrano.

Nuestra pensadora ancla su pensamiento, desde el sentir y pensar, en otra dimensión, en los entresijos que desvelan a la persona en toda su complejidad, entremezclada su propia existencia con la realidad y dispuesta aceptar las cosas, con lo demás, con lo otro, y justo en ello, según Zambrano, radica su salvación.

2.4. Influencias poético-místicas

“Poesía y pensamiento se nos aparecen como dos formas insuficientes; y se nos antojan dos mitades del hombre: el filósofo y el poeta. [...]. En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por la gracia. La filosofía búsqueda, requerimiento guiado por un método”.

María Zambrano, *Pensamiento y poesía*, p. 687.

Los planteamientos filosóficos de María Zambrano han causado reticencias, para algunos no es propiamente una filósofa, sino una literata, dado que sus disertaciones no son rígidas, mucho menos unívocas. La propuesta zambranianiana va más allá de las luces narcisistas de la

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 68.

razón moderna, se orienta hacia un pensamiento vivo, realmente humano. Propone pensar en su totalidad, abrazando la experiencia íntegra, acogiendo lo excluido.²⁰⁷

La razón moderna tiene como característica esencial la negación de la vida misma, dado que sus planteamientos se arraigan en una sobrada soberbia de poseer la verdad absoluta, no contempla los distintos saberes, sobre todo contempla una disociación de la filosofía con el arte. Este tema vertebra sus planteamientos filosóficos y, busca proponer distintas lecturas de la filosofía moderna con el fin de evidenciar los problemas que la modernidad filosófica heredó al pensamiento posterior. En *La crisis del racionalismo europeo* la española sintetiza su crítica al racionalismo europeo. Inicia explicando la condena que la filosofía hizo de la poesía y, en general, del arte. En tal reprobación, podemos observar que la filosofía construyó una determinada concepción de la realidad, la misma que excluía toda perspectiva y suceso *poiético*. A partir de tal condena, la filosofía se negó a asumir rotundamente que la realidad es *poiésis*. Para la filósofa veleña toda realidad es *poiésis*, es decir, creación, construcción, simbolicidad, perspectiva. Destaca que no hay realidad dada y evidente: nuestra realidad es aquella constituida en, por y como lenguaje.²⁰⁸

Sabemos que la razón en su excepción racionalista, sobre todo moderna, ha entrado en crisis, y la filosofía, fundamentalmente a partir de Nietzsche, se ha visto obligada a reformular la racionalidad. A partir de entonces, Zambrano nos muestra aquello que le había dado sustento y unidad: la negación del devenir, de la finitud, de la temporalidad. Sin embargo, paradójicamente esa negación ha sacado a la luz esas diferencias. Esa crisis, según Zambrano, también incluye una especie de desamparo, sobre todo cuando declaran que Dios ha muerto. Dicha aseveración debilita las verdades, hasta entonces, absolutas. El sujeto y su conciencia autofundada se desmorona cual arena en vendaval.

²⁰⁷ Cabe aclarar que “Zambrano no trata sus temas por libros, sino que en cada libro abre un espacio a sus categorías fundamentales; cada tema, en realidad, está vinculado con los demás [...] es una obra con un ritmo propio, con un carácter holístico, integrador. En este sentido es su obra un solo texto”. Lizaola, Julieta. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, p.16.

²⁰⁸ La filosofía a partir de Platón pensó que la realidad “está ahí”, “objetivamente”. No como un suceso *poiético*, por eso no fue difícil separar filosofía y poesía. La filosofía se abocaría al conocimiento de la realidad en su objetividad tal y como la realidad es “en sí”, mientras que la poesía, según Platón, no tocaría nunca la realidad, porque se dedica a inventarla, a copiarla, deformarla, a hacer proliferar las sombras sobre la caverna. *Cfr.* Rivara Kamaji, Greta. “María Zambrano frente a la crisis de la razón” en *Exilio y razón poética*, México, UNAM, p. 50.

Dicha situación obligó a la filosofía a darse un nuevo nacimiento, esto implicó una reinterpretación de cultura occidental, dado que su discurrir filosófico, herencia del racionalismo griego, se afina en el culto a la razón teórica. Ese desmesurado culto traía consigo un desdén hacia el cuerpo, los instintos, las pasiones, las emociones y hacia las paradojas que constituyen la existencia. Ante tal circunstancia, Zambrano se pregunta ¿cómo y por qué la razón teórica se empoderó de tal forma durante veinte siglos? ¿Acaso esa fuerza avasallante ha vencido a algo? En efecto, Greta Rivara siguiendo a Zambrano interpreta:

La concepción griega de la razón “triunfó frente a algo. Triunfó conquistándose la realidad definida definiéndose como ‘ser’, ser que es unidad, identidad, inmutabilidad, residente más allá de las apariencias contradictorias del mundo sensible del movimiento; ser captable únicamente por una mirada intelectual llamada *noein* y que es ‘idea’. Ser ideal, verdadero, en contraposición a la fluyente, movediza, confusa y dispersa heterogeneidad que es el encuentro primero de toda vida.²⁰⁹

La realidad quedó sometida al ser, el cual es captado como idea de identidad y permanencia. La sombra, y las pasiones que habitan el corazón humano son lo “otro” de la razón y, por ende, queda fuera del ser. Constituyen lo no captable, ni definible por la razón. Quedan al margen, en los arrabales, en la mendicidad, como bien apunta Zambrano. Desde la modernidad la filosofía mostró cierto desdén por la vida y por consecuencia lógica sus fenómenos fundamentales: la finitud, la contradicción, la temporalidad, etc.

En estos arrabales quedó el arte. Primordialmente, se apartó, la poesía. Recordemos la condena platónica en el libro X de la *República*.²¹⁰ Platón alejó a la poesía de la teoría, la poesía se hundía en el olvido mientras que la filosofía pretendía apresar la vida en teorías y conceptos, lejos del descenso, de todo ínfero. En ese trono de cristal, valga el oxímoron, habitó la filosofía incólume e impoluta y se negó a mezclarse con el mundo de Dionisos.

²⁰⁹ Rivara, Greta “María Zambrano frente a la crisis de la razón” en *Exilio y razón poética*, México, UNAM, p. 53.

²¹⁰ “Platón concluye que expulsar a la poesía de la ciudad ideal es tan necesario y doloroso como abandonar un amor temprano que ya no es provechoso sino perjudicial”. Platón, *República*, libro X extraído de: [<https://auladefilosofia.net/2010/06/09/platon-republica-libro-x/>].

El segundo tropiezo se da en la modernidad cuando Hegel lleva la historia a la razón, Zambrano apunta que, con Hegel, el arte, especialmente la historia, ganó rango de racionalidad, Hegel nos habla de historicidad y la temporalidad, planteamientos que conducen a la historia por un camino sinuoso, pues todos los sucesos históricos eran ya explicados dentro del sistema racional. Por tanto, se dieron las condiciones que condujeron a la crisis de la razón. En plena entronización de la razón el pensamiento hegeliano no hace otra cosa que mostrarnos que hay algo que rebasa la razón, incluso la determina -afirma Zambrano- obligan a la modernidad a cuestionarse sobre la idea de conciencia y sujeto.

Se señala que la vida histórica precede a la conciencia teórica, aquella que Descartes presumía, clara sin fisuras y, como consecuencia se establece un límite en la búsqueda de la fundamentación última del conocimiento, cuestión que la historicidad parecía derrumbar. A partir de entonces, la razón comenzaría a renunciar a su falso imperio. En este sentido la modernidad comenzaba a crear cierta sospecha sobre sus cimientos movedizos.

Desde la perspectiva de nuestra autora la crisis del racionalismo implica hacer una “reforma del entendimiento”. Esta emerge de la crítica que el racionalismo se hace a sí mismo. La razón teórica se ve cuestionada y, en este cuestionamiento, se hizo advertir que, más allá del conocimiento, está la vida y otras formas de conocimiento que el propio racionalismo había ignorado, incluso desdeñado. En este recodo han comenzado a emerger todos aquellos íferos de la vida, hasta entonces existentes sólo en los arrabales.

Zambrano con esta revisión exhaustiva de la historia de la filosofía, específicamente de la crisis de la modernidad, construye su propuesta: la razón poética. Esta no implica un rechazo a la razón, sino su reposicionamiento. Nuestra autora habla de una razón humilde, no de aquella intolerante y excluyente, sino una que contemple los entresijos de la vida. La condena platónica de la poesía implicaba la idea que la poesía no es digna de ser fuente de conocimiento, pues ésta se encarga de lo delirante, lo irracional, por lo tanto, ni la poesía ni lo que queda bajo su abrigo es digno de ser elevado a nivel de pensamiento. Al respecto, María Zambrano propone:

Descubrir un nuevo uso de la razón, más complejo y delicado, que llevará en sí mismo su crítica constante, es decir, que tendría que ir acompañado de la conciencia de la relatividad. El carácter de absoluto atribuido a la razón y atribuido al ser es lo que está realmente en crisis, la cuestión está en encontrar un relativismo que no caiga en el escepticismo, un relativismo positivo. [...] Acercar, en suma, el entendimiento a la vida humana en su total integridad, para lo cual es menester una nueva y decisiva reforma del entendimiento o de la razón, que ponga a la razón a la altura histórica de los tiempos y al hombre en situación de entenderse a sí mismo.²¹¹

La labor zambraniana consiste en incluir saberes y tradiciones relegados por la tradición filosófica occidental. Zambrano recupera aspectos del pensamiento pitagórico, saberes místicos y fundamentalmente del arte. Pretende amalgamarlos y que, de ella, emane una razón que atienda a la vida, que se abra con amor a la realidad, una razón poética.

Entonces, es válido decir que María Zambrano es la gran intermediaria entre la poesía y la filosofía: la poesía no busca medir ni someter la realidad, sino acogerla como donación. Zambrano insistió en que grandes pensadores al llegar a la cúspide de su pensamiento, accedieron a la razón intuitiva. Por ejemplo, Sócrates en la noche anterior a su ejecución, escuchó que su *daimon* le pedía hacer música. Poesía y filosofía nacen de la admiración. El poeta busca el pasmo estático, la degustación del sello de la obra de Dios: la belleza. Cuando abandona esta pretensión y pretende alcanzar una verdad indudable, el filósofo se sumerge en la duda, distanciando la razón de la realidad que se le ofrece. La poesía no pone nada en duda, acepta lo dado; la filosofía se aparta de la opinión natural pues considera dudosas las costumbres habitualmente admitidas y busca el ser tras las apariencias. El conocimiento humano ha buscado desde el principio ir más allá de lo fenoménico, de lo que le es dado. La finalidad del saber ha sido el descubrimiento del sentido que la realidad oculta, es decir, la búsqueda de la razón que se halla tras los datos de la experiencia. Ahora bien, la grandeza de la poesía reside en que, en esa búsqueda, no pretende obtener una idea clara y distinta como Descartes, sino advertir que algo se le entrega, aunque no en plenitud. De este modo, la razón poética capta a la vez la presencia y la ausencia de la realidad.

²¹¹ Zambrano, María. "Reforma del entendimiento español" en *Senderos*. Barcelona, Anthropos, 1986, pp. 79-80.

El esfuerzo de nuestra autora por demostrar, en el lejano 1938 y desde las páginas de la revista *Hora de España*, que el místico realizaba una revolución, respondía a una circunstancia pedagógica pero también a un gesto de valor y reconocimiento: “[...] ha realizado la más fecunda destrucción, que es la destrucción de sí mismo, para que, en este desierto, en este vacío, venga a habitar por entero otro; ha puesto en suspenso su propia existencia para que este otro se resuelva a existir en él. Y hay por fuerza un espacio en esta transmutación en que nada hay, que es la nada absoluta”. La nada y la trasmutación se alían en *El hombre y lo divino*, Zambrano identifica el alma “como el grano de trigo [...] semilla órfica y pitagórica, emprenderá en el pensamiento aristotélico [...] y siempre será así para cualquier semilla pitagórica [...]”.²¹²

Con estos planteamientos, no es de extrañar que María Zambrano se adentre en la obra del primer poeta místico, San Juan de la Cruz. Su poesía esta línea con el pitagorismo y el neoplatonismo al que aludía la filósofa y que enjuicia sutilmente. Zambrano en el ensayo “San Juan de la Cruz: de la ‘noche oscura’ a la más clara mística” compara la figura de San Juan y Santa Teresa. Allí contraponen la figura del místico a la mística en el tratamiento que ambos hacen de la muerte. Para Zambrano, San Juan de la Cruz logra un ser que es al fin haber logrado no ser, porque no necesitó a la muerte para traspasar ciertos linderos, para marcharse. Concluye que el poeta lo consiguió por dos vías: “La primera: la mística ascética, la religión antigua, asiática, del Carmelo; la segunda: la poesía”.²¹³ A juicio de Zambrano, lo que San Juan de la Cruz consigue es renunciar, borrar, separar, y, por eso, encontramos la sucesión de lo humano sin ningún ornamento, la estremecedora desnudez que impresiona a los críticos.

La mística sanjuanista es un suceso interior, un acontecimiento que remite a algo no natural y por eso el místico se mueve por algo que está fuera de él, pero que se engarza en su naturaleza humana. Curiosamente, para la pensadora veleña la mística no es un problema netamente cristiano, sino que es una religión en sí, que, al cabo del tiempo, entra en el

²¹² Zambrano, María. *El hombre y lo divino*, pp. 90-91.

²¹³ Zambrano, María. *Algunos lugares de la poesía*, Madrid, Trotta, 2007, p. 131.

cristianismo y en el catolicismo. Ese pensamiento late intermitentemente en *El hombre y lo divino*. Con relación al mundo imaginario y emocional de los místicos, Zambrano prefiere analizar el sentimiento amoroso de San Juan de la Cruz. El amor para este poeta es el dibujo de unos ojos fijado en las entrañas: “Los ojos deseados / que tengo en las entrañas dibujados”. El amor será, de entre todas las emociones posibles, el sentimiento sanjuanista que la filósofa destaca. El amor está ligado a la palabra. Vibra en ella. La poesía de los místicos es una manifestación de la palabra poética, una palabra que, a juicio de Zambrano, también lo es de lo que no puede llegar a la palabra. Por eso, la poesía sanjuanista nace en el territorio del místico con naturalidad, como resultado de una ascética, y la pregunta de Zambrano cuando observa el fenómeno es si no es la poesía misma, en cierta manera, una mística. Otro tanto sucede con la poesía amorosa, pues el amor prefiere casi siempre otro derrotero poético frente al derrotero filosófico. San Juan de la Cruz, más cerca de la vida, la encuentra transformada en poesía: por ella, se transmite la vida. Su técnica de anulación, a partir de lo expuesto en *Subida del Monte Carmelo*,²¹⁴ con la única finalidad de convertir el alma en cristal de roca, estremece a Zambrano. Sin embargo, el santo detecta el prodigio: al reducir los efectos en la memoria y el entendimiento, y al someterlos al amor, el alma empieza a obrar y sus potencias son divinas pues se transforman en el ser divino que el místico detecta. Por eso, a juicio de Zambrano, San Juan no llama a la muerte ni le importa, pues su meditación es de la vida, y la verdad anticipa la idea de muerte para realizarla en vida. Y este efecto queda plasmado en escritura.

No sólo se detiene en San Juan, también aborda, la obra de aquellos poetas unidos por el drama de España y lo sagrado: Antonio Machado, Miguel de Unamuno, José Bergamín y Emilio Prados. Tal vez, el más próximo a ella en este plano de la palabra de lo sagrado sea Emilio Prados, el llamado “poeta de luces y de sombras”, “de memorias y olvidos”. Zambrano ha escrito imborrables páginas que establecen un sosegado paralelismo con la obra del poeta. Ambos tienen en común que están en contacto con una corriente animista de carácter metafísico, que conecta con los presocráticos, con Platón, con Plotino y con San Juan de la Cruz. El dios interior de Prados se equipará a lo que Heráclito denomina logos.²¹⁵

²¹⁴ De la Cruz, San Juan. *Subida del Monte Carmelo*, México, Ediciones Paulinas, 2007.

²¹⁵ Hernández, Patricio. *Emilio Prados. La memoria del olvido*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias, 1988, p. 150.

Logos es, en palabras de Zambrano, metáfora de la idea de Dios: una forma en que lo sagrado se concreta. A propósito de este reencuentro entre Prados y Zambrano, asegura Patricio Hernández que, ya se le nombre dios desconocido, logos o verbo divino, los gnósticos consideran logos lo que siempre es, aunque oculto en la sombra del cuerpo material:²¹⁶ “Dentro de mí aletean tus manos como pájaros”. Patricio Hernández²¹⁷ vincula a Prados también con Heráclito y Plotino, en relación con el cosmos, junto a la idea del tiempo como caída, y el acto de gnosis o conocimiento interior que revela el verdadero ser. De ahí la tendencia al infinito en la poesía de Prados: en ese infinito, está la nada, coincidiendo de nuevo con Zambrano para quien “la nada es uno, pues nada permanece”.²¹⁸ Prados concluye que el que ama cada minuto se engendra a sí mismo, análogamente a lo que apunta Zambrano en *Claros del bosque*.

Nuestra filósofa se sitúa en el mundo como acto y como experiencia. Como sujeto pensante, requiere un mundo comunicativo que participe de la imagen. Así, en su concepto poético de razón, aloja la idea de desvelar la realidad viva junto con su expresión. De esa manera, elabora la idea del “despertar” en un proceso que responde a una exigencia de transformación. Cuando Zambrano dice “despertar” se refiere a la acción esencial, la vigilia, un estado del *ser* donde aparece el silencio y donde se da la pura presencia en que poder, saber y amor están unidos.

²¹⁶ Prados, Emilio. *Cuerpo perseguido*, Barcelona, Labor, 1971, p. 316.

²¹⁷ Hernández, Patricio. *Emilio Prados...*, p. 154.

²¹⁸ Zambrano, María. *El hombre y lo divino*, p. 289.

2.5. La razón pictórica: la mirada Georgone y Flémalle

“Solo se vive verdaderamente cuando se transmite algo. Vivir humanamente es transmitir, ofrecer, raíz de la trascendencia y su cumplimiento al par”.

María Zambrano, *Los bienaventurados*.

María Zambrano, además de reflexionar sobre filosofía, poesía, historia, dedica especial atención al arte pictórico. Sus cavilaciones sobre la pintura las recoge en un ensayo titulado *Algunos lugares en la pintura*, aquí no sólo aborda temáticas estilísticas o de contenido histórico, sino que se acerca, desde la mirada filosófica, a los ámbitos creativos de los pintores.

Para la filósofa veleña la pintura es la impronta del hombre, huella y señal de su paso en el mundo, además de ser conjuro y hechizo del misterio.

La grandiosidad de la expresión pictórica, Zambrano la reconoce desde la penumbra que cubre las paredes de las cuevas prehistóricas cántabras. Allí no sólo germina la expresión estética sino el hombre mismo; de ahí que para Zambrano humanización y pintura caminen juntas en relación fraterno-filial, pues ‘la pintura no es más que hija del hombre’.²¹⁹

De acuerdo con Rogelio Blanco diremos que en pintura existen puentes que ayudan a sortear el abismo, es decir, una razón pictórica-mediadora. La relación con la pintura-dice Zambrano- se da de forma peculiar: asegura que “la pintura es un lugar privilegiado donde se detiene la mirada”.²²⁰ Pero ¿privilegiado por qué?, ¿acaso por la originalidad o la belleza de sus formas, por la armonía cromática lograda o por las dificultades técnicas resueltas? No, nada de ello es lo que, en la pintura reclama y justifica. Por el contrario, la razón de su

²¹⁹ Blanco, Rogelio en *La dama peregrina*, p. 144.

²²⁰ Zambrano, María. *Algunos lugares en la pintura*, p. 12.

privilegiado estatuto reside en el fenómeno de la revelación, el cual se hace visible por la magia invisible de la pintura.

Nuestra pensadora asegura que tal revelación no se hace posible únicamente por obra y gracia de los pintores, sino que “depende de la predisposición de quien mira”, y “aporta la revelación sólo a determinadas miradas”.²²¹ Sólo algunas miradas son capaces de reconocer en la pintura lugares privilegiados de revelación. Mirada que, como en el caso de Zambrano, no puede agotarse en la pasividad de la contemplación de lo revelado, sino que debe ser comunicado, de lo contrario se queda en vana contemplación.

Zambrano confiesa, al finalizar el texto introductorio, que lo que le movió a escribir sobre la pintura es que ha sido “como un espejo, en el que no sólo podía ver, sino que además tenía que hablar de lo que veía, para desvelarlo, para desvelar el enigma que encierra la pintura”.²²²

A través del breve texto introductorio *Algunos lugares en la pintura*, podemos observar la reflexión zambranianiana en torno a la pintura, en ésta muestra una singular dialéctica sobre la pintura. Se deja ver una tensión que se ejerce sobre dos polos: por un lado, la pintura como medio que muestra lo oculto en lo real, de su verdad, entendida esta no como la fiel adecuación de la representación con lo representado, es decir, no como mimesis, sino como desvelación, des-ocultación, *aletheia*.²²³ Pero, por otro lado, la pintura también es enigma, realidad que exige de nuestra mirada la desvelación del misterio que ella misma encierra. Así, Zambrano pudo afirmar que no deja de producir extrañeza que la pintura, la más sensual de las artes, sea también la más metafísica.²²⁴

La andaluza rescata de la pintura un elemento nuclear, pues asegura que el nacimiento del arte es concomitante al de las creencias religiosas:

²²¹ *Ibidem*.

²²² *Ibidem*.

²²³ La palabra *aletheia* proviene del griego ἀλήθεια (*alétheia*), que significa “verdad”, pero no en el sentido de “dogma”, de “proposición que se asienta por firme y cierta, como principio innegable”, sino en el sentido de “desvelar”, de “descubrir”: *aletheia* es el concepto filosófico que se refiere a la sinceridad de los hechos y la realidad.

²²⁴ *Cfr.* Chacón, Pedro. “La pintura como lugar de revelación en María Zambrano”, en *Aurora*, no 16. 2015, p.p. 29-30.

El arte comenzó por ser un modo de ocultamiento y de contacto con lo humano, con lo temible sagrado, adorno y máscara; máscara con sentido mágico. El hombre no se atrevía ni podía surgir a la luz; buscaba conjugarse por medio del arte, aliarse con otros poderes y elementos; iba en busca de matrimonio.²²⁵

Y para conjugarse con el otro, el adorno adquirirá un significado en absoluto superfluo y desempeña una función de honor en ese “ir en busca de” vínculo y enlace. Señal de alianza y signo de unión, según Zambrano “todo adorno tiene un sentido nupcial”.²²⁶

Para nuestra autora, el arte tiene dos funciones: es un medio de conocimiento y de revelación. Nótese que, no debemos mal-interpretar la postura zambranianiana cuando asegura que “el arte que se ve como arte es distinto que el arte que hace ver”.²²⁷

Para la española el nacimiento del arte es concomitante al de las creencias religiosas: “El arte comenzó por ser un modo de ocultamiento y de contacto con lo humano, con lo temible sagrado, adorno y máscara; máscara con sentido mágico. El hombre no se atrevía ni podía surgir a la luz; buscaba conjugarse por medio del arte, aliarse con otros poderes y elementos; iba en busca de matrimonio”.²²⁸

Sin embargo, el objetivo de estas líneas no consiste en escribir un tratado filosófico sobre la concepción de la pintura en Zambrano, mucho menos realizar teoría del arte o crítica del arte.²²⁹ La intención de este apartado gira en torno al des-ocultamiento, el cual se logra a través de la mirada. El motivo de estas páginas es desvelar los elementos de la razón pictórica, válganos el atrevimiento, los cuales se constituyen como eslabones en la construcción de su propuesta filosófica-educativa.

²²⁵ Zambrano, María. *Algunos lugares en la pintura*, p. 67.

²²⁶ *Ibidem*.

²²⁷ *Ibid.*, pp. 138-139.

²²⁸ *Ibid.*, p. 40.

²²⁹ *Cfr. Ibid.*, p. 66. Recordemos que para Zambrano el arte es un medio de conocimiento y, a la vez, de recuperación de algo que la humanidad habría extraviado. Ese deseo de descubrir la forma originaria y ese afán de desentrañarla atestiguarían que los seres humanos han gozado alguna vez de un modo de vida diferente, de una manera de ser distinta dentro de un espacio y de un tiempo propios, “dentro de un lugar central y no en su alejada periferia”.

Aunque no sea este el momento de analizar, resulta inevitable reconocer la profunda huella que en la pensadora dejaron las relaciones que mantuvo con creadores como Luis Fernández, Ramón Gaya, Ángel Alonso, Juan Soriano o Baruj Salinas. Cada uno de ellos bien merecería una atención monográfica pues, en todos estos casos, la relación trascendió el ámbito de lo personal para influir en el núcleo de su propuesta. Sus amigos pintores le ayudaron a ver, al igual que ellos se sintieron desvelados en las palabras con las que Zambrano expresó lo que su mirada encontraba en su pintura.²³⁰

Para el propósito de este trabajo hemos decidido centrarnos en la mirada, ya que ésta se constituye como un elemento clave en la configuración de su pensamiento, y desde luego es un componente imprescindible en el tema educativo. Para María Zambrano, cualquier acto creativo desvela un misterio que encierra la realidad de lo sagrado. Dicho acto se encuentra escondido porque la realidad es sagrada.

La mirada, -dice Zambrano- sobre la pintura transforma a quien mira, al sujeto que se deja envolver por el misterio que encierra, así lo expresa en número-homenaje que la revista *Anthropos* le dedicara en 1987. Escribió un breve ensayo, “A modo de autobiografía” en el que recorre los principales hitos que marcaron su trayectoria vital y filosófica. Respecto a la contraposición entre lo divino y lo sagrado, María Zambrano confiesa:

Y ya algo he de decir de lo que he entendido por filosofía: véase la transformación de lo sagrado en lo divino, con lo cual estoy obligada a hablar del descubrimiento de lo sagrado, que fue precisamente en la pintura, en la pintura de un pintor español extraordinario, desconocido perennemente, llamado Luis Fernández. Me enseñó con mucho pudor unos dibujos en los cuales aparecían órganos sexuales que yo no vi, porque tengo la facultad de no ver lo que no tiene sentido o lo que tiene un sentido diferente, y entonces lo que vi fueron entrañas, entrañas sacras. Era un pintor de lo sacro, que se había desgarrado las entrañas y que no llegaba a hacerlas divinas.²³¹

²³⁰ Para ampliar la información consultar el artículo de Chacón, Pedro. “La pintura como lugar de revelación en María Zambrano”, en *Aurora*, p. 30.

²³¹ Zambrano, M., “A modo de autobiografía” en *Anthropos*. Revista de documentación científica de la cultura, n.º 70/71, 1987, p. 72.

La pintura es desvelación: se muestra como el medio que permite ver lo sagrado. La pensadora defenderá que la pintura “no es hija de la luz de la filosofía diáfana, transparente, sino de la luz religiosa de los misterios”.²³² Una mirada no se explica ni se razona: se muestra, se enseña. Veamos algunos ejemplos en los que se muestra lo que la mirada de Zambrano sobre la pintura creyó poder ver.

La primera mirada ante la que nos detendremos es la que Zambrano dirigió al cuadro de Giorgione *La tempestad*.²³³ Sobre éste, escribe un ensayo titulado “El enigmático pintor Giorgione”. ¿Qué es lo que le hace detener en él su mirada? Zambrano escribe: “*La tempesta* tiene algo que ha fijado en mi memoria, mi atención, que me ha acompañado, que parece que sea algo así como un espíritu, un ánima más bien, pues el espíritu no se pinta, sino que hace pintar, muy veneciano, típicamente veneciano”.²³⁴



La tempestad, Giorgione

²³² *Ibidem.*, p. 73.

²³³ El original puede contemplarse en la Academia de Venecia. Allí lo contempló Zambrano a comienzos de los años cincuenta del pasado siglo estando exiliada en Italia.

La tempestad es una de las obras más enigmáticas de la Historia del Arte. Se ubica temporalmente en el Renacimiento. Se considera por unanimidad como autógrafa de Giorgione. Sin embargo, es su significado el que ha dado lugar a mayores discusiones. Existen numerosas hipótesis sobre el significado de la obra, que van desde diferentes episodios bíblicos, mitológicos o hasta una representación alegórica de la fortuna, la fortaleza o la caridad.

²³⁴ Zambrano, María. *Algunos lugares en la pintura*, p. 85.

En la pintura destacan tres elementos:

La mujer: sentada a la derecha, amamantando, semi desnuda y sólo con un lienzo blanco que le recubre los hombros, símbolo de pureza e inocencia.

El hombre: Posiblemente un soldado, sosteniendo una asta o pica, que permanece en la postura del clásico contrapposto a la izquierda. Sonríe y mira a la derecha, pero parece no ver a la mujer.

El paisaje: Podría representar un paisaje de la Arcadia, en las afueras de una ciudad. La escena se completa con un arroyo, árboles y ruinas. Las oscuras nubes del cielo se iluminan por la luz del relámpago, anunciando la inminente tormenta.²³⁵

Siguiendo a Rosa Rius,²³⁶ *La tempestad* para Zambrano es un enigma que el propio cuadro no resuelve. Todo es un misterio: el de la figura masculina de la izquierda, que a nadie representa y que permanece indiferente a lo que sucede, la propia tormenta que se cierne a sus espaldas. La mujer sentada sobre la hierba al lado derecho del cuadro, sosteniendo entre sus brazos a un niño al que amamanta: “Venus no se entera de que es Venus y de que puede ser codiciada”. Y, sobre todo, esa tormenta que amenaza a la distante ciudad, tormenta que no estalla y que “queda como siendo sin estallar”. Lo que sobrecoge y atrapa la mirada es esa indiferencia que, como la naturaleza, se desprende de todas las imágenes representadas. En palabras de Zambrano, “éste es el enigma principal del cuadro: un acontecimiento que no acontece o que no amenaza, un fuego que no devora, una lluvia que no empapa, un rayo que no va a caer y, si cae, es como si no cayese”.²³⁷

²³⁵ Cabe destacar que los colores son apagados y la iluminación tenue. Dominan los colores fríos como verdes y azules. El paisaje no es un mero telón de fondo. Giorgione pintó el paisaje para darle un protagonismo. La naturaleza se convierte aquí en auténtica protagonista, a la que todo lo demás se le subordina como simples elementos. La hipnótica representación de la inminente tempestad actúa como símbolo del poder de la naturaleza. Ver. Lucco, Mauro. *Giorgione. Milán. 1995* disponible en: <file:///C:/Users/edith/Downloads/202210-Text%20de%20l'articulo-270657-1-10-20101007.pdf> [consultado el 23 de febrero de 2022].

²³⁶ Escribió un ensayo en la revista *Aurora*, dicho escrito versa sobre la interpretación zambraniana de la *Tempesta* de Giorgione. Rius, R., “María Zambrano y la enigmática *Tempesta de Giorgione*”, en *Aurora*. Papeles del “Seminario María Zambrano”, n.º 5, 2003, pp. 22-29.

²³⁷ Zambrano, M., *Algunos lugares de la pintura*, p. 86.

En cuanto a la figura femenina, Zambrano escribe: “Ella se diría que está en la naturaleza, donde cada cosa es lo que es, y sin ocuparse de todo lo demás”. Esa figura desnuda que está en sí misma, “no en su espíritu, no en alguna cosa distinta de ella misma, sino ensimismada”.²³⁸

La nodriza desnuda, nos dirige una mirada directa. Detrás suya, “un rayo que no va a caer y, si cae, es como si no cayese”.²³⁹ La mujer no muestra inquietud alguna, no se altera, no se recoge, no huye de nada ni se esconde; antes bien, se hace visible.

La incógnita está en qué clase de tempestad se presenta, una tempestad de la que nadie escapa. ¿Qué tipo de acontecimiento, que no acontece? Ésta es la incógnita principal de la pintura de Giorgione. Nos imaginamos la tormenta y, no obstante, “no existe ni tormenta ni acontecimiento”.²⁴⁰ El misterio reside en que “esta tormenta no ocurre aquí en la tierra, ni en el cielo, ni en ningún lugar que conozcamos”,²⁴¹ quizá, sea algo que sucedió en otro tiempo. El enigma quedaría, pues, sin resolver indefinidamente. Acaso por ello, una vez contemplado, el lienzo “nos fije para siempre en esta tormenta que parece un retazo de alguien que no se entera, una imagen que no llega a actuar”.²⁴²

La pintura revela la tormenta en sí misma, nos hace ver el ser de la tormenta, el cual, como Zambrano recuerda, “es estallar, amenazar, asustar”²⁴³ en cualquier momento. Al igual que el humano corazón, tiene lugares, recovecos, que son amenazadores, “y llega un día en que pueden estallar, arrasarlo todo”.²⁴⁴

Otra pintura que llama la atención es la de *Santa Bárbara* de Flémalle. Una vez más seremos testigos de la mirada silenciosa, la cual según Zambrano requiere la apacibilidad para captar lo transmitido, lo mirado. Nos queda claro que la pensadora aprendió a mirar y fue capaz de

²³⁸ *Ibid.*, p. 127.

²³⁹ *Ibid.*, p. 128.

²⁴⁰ *Ibid.*, p.130.

²⁴¹ *Ibid.*, p.131.

²⁴² *Ibidem.*

²⁴³ *Ibidem.* 131.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 82.

trazar otras vías de aprendizaje. La mirada por ella enunciada se vincula a la atención, la cual no es otra cosa que la forma primigenia de la conciencia.

Recordemos que para Zambrano la pintura es un lugar privilegiado donde la mirada se detiene, es un espacio de contemplación y de participación. Originada en las cavernas, nace de una luz que le es propia: una luz especial, entrañable, no una luz cualquiera.²⁴⁵ De modo que la pintura “no es hija de la luz de la filosofía diáfana, transparente, sino de la luz religiosa de los misterios”.²⁴⁶



Santa Bárbara de Flémalle

Respecto a *Santa Bárbara*, la tabla muestra un interior doméstico, destaca una muchacha sentada en un banco de madera, de espaldas a la lumbre de un fuego. Se distinguen en la escena temas y objetos cargados de simbolismo. Al fondo, a la izquierda, una zona clara, una ventana cerrada en forma de cruz, por donde entra la luz, una luz fría y brillante que contrasta, y a la vez combina, con los reflejos anaranjados del fuego de la chimenea, único elemento en movimiento del interior, una intimidad no cerrada, no hermética. Con una perspectiva bien resuelta, la intersección de los dos planos luminosos procura una atmósfera tranquila que

²⁴⁵ *Ibid.*, p.12.

²⁴⁶ M. Zambrano, María. “El cuadro ‘Santa Bárbara’ del Maestro de Flémalle” en *Algunos lugares en la pintura*, p. 84.

alterna espacios de claridad y penumbra. A través de la ventana, se divisa un paisaje que le da profundidad. Destacan un caballero que pasa, tres árboles, un grupo humano en las inmediaciones de una torre y el cielo plomizo. El caballero cruza tranquilamente sin vislumbrar lo que sucede en el interior del recinto.²⁴⁷

Esta descripción sirve de elemento introductorio en la interpretación que María Zambrano le otorga a tan entrañable pintura. La española nos comunica, a través de la contemplación de Santa Bárbara, una experiencia personal y vital, que se muestra a la vez como algo para compartir, algo en lo que participar. Una experiencia que, desea, produzca un efecto, lo cual se constata cuando se leen las siguientes palabras: “Santa Bárbara del Maestro de Flémalle ha sido en mi vida algo esencial. Yo espero que lo sea también para otras personas; algo inolvidable”.²⁴⁸

¿Qué quiere comunicar y cómo pretende hacernos partícipes de lo que apresa la mirada? La respuesta se esconde en el diálogo que Zambrano entabla con Bárbara. No hay una prosopografía, tampoco se describe una situación, sólo sabemos que sostiene un libro entre las manos: “Tienes un libro en la mano, pero no estás leyendo, eso lo he sabido siempre, ni estabas deletreando, ni estabas pensando; ni estabas en éxtasis, porque en este caso perderías el señorío que tienes sobre los elementos de la Naturaleza”.²⁴⁹ Bárbara no sufre trances extáticos, es ella misma. Está siendo lo que es sin esforzarse, sin aspirar a ser otro ser. Por eso, le dirá: “estás en la sustancia, eres tú misma [...]. Tú no pretendes nada, estás en tu ser. Están ahí para ellos, para Dios, para todos, como una visión compartida, como algo que se sale de sí mismo, sin dejar por ello de estar en sí”.²⁵⁰

Bárbara es una figura enigmática está ahí, dueña de sí, recogida y en silencio, escuchemos a Zambrano: “No te has dejado poseer, ni te has ofrecido; has sido elegida, yo diría que cósmicamente, de una manera efectiva, entre los elementos sobre los que reinas sin saber”.²⁵¹

²⁴⁷ Gombrich, E.H. *La historia del Arte*, Nueva York, Phaidon Press Limited, 2015, p. 520.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 84.

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 82.

²⁵⁰ *Ibidem.*

²⁵¹ *Ibidem.*

Como una fuerza que lo impregna todo, Bárbara puede estar en muchos lugares a la vez debido a esa suerte de santidad compleja a la que pertenece y que le permite estar “al mismo tiempo en lo divino, en lo cósmico, en lo terrestre, y en los ínferos, en lugares de la tierra que no se ven, como los del corazón”.²⁵² Al respecto Zambrano, a manera de diálogo, escribe:

Yo no sé bien la historia de Santa Bárbara, ni la pretendo descubrir ahora, debe estar en cualquier martirologio. [...] Había penetrado en mí, quizá, esa calma que a veces he guardado en situaciones difíciles; y en medio de cuánta ira, de cuánta injusticia, de cuánto furor, yo guardaba la calma. Lo sé, porque diversas personas que no tenían comunicación entre sí lo decían: ¡Qué calma guarda María en ciertos momentos!

Ese recuerdo misterioso de Santa Bárbara se le irradiaba como un don obtenido por su actitud ante un mundo nada pacífico, escenario que Zambrano aprovechó para agradecer a Bárbara, su amiga, estar presente aún sin invocarla: “[...] tantas veces, amiga. Has estado alrededor mío sin que yo te invocara, sin que yo te pidiera, sin que yo me arrodillara ante ti para ponerte un cirio, ni una vela, sino porque tú eras tú. [...] por eso aprovecho la ocasión para darte las gracias: gracias, amiga mía, gracias”.²⁵³

Zambrano comunica y ofrece nuevas formas de aprehender la realidad, sus textos transmiten, pero también exigen una actitud, un esmerado esfuerzo, es decir, una aplicación, supo transmitir la esencia de Bárbara y darle nueva vida, de ahí la importancia que otorgará al saber mirar como forma de aprendizaje. Zambrano asegura que no es fácil, requiere perseverancia, “saber contemplar” aquello que difícilmente puede tener representación conceptual porque implica el “sentir”, acción que relaciona con la mirada y la atención.

²⁵² *Ibidem.*

²⁵³ *Ibid.*, p. 84.

CAPÍTULO III: PROPUESTA EDUCATIVA

Si filosofía es encontrarse con uno mismo, llegar al fin de poseerse, la tarea de la educación será alcanzar esa finalidad: que la diafanidad del universo sagrado-divino-humano cuando se actualice en nuestra vida haga de ella una realidad transparente.

Educar es convertir la mirada y el corazón hacia la luz y así transformar el corazón de piedra en un corazón de carne. Un corazón, vida y personas transparentes.

Gregorio Gómez Cambres. *Filosofía y educación*, p. 9

3.1 Propuesta educativa

La educación no es una propiedad individual, sino que pertenece, por su esencia, a la comunidad.

Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, p. 3

Quizá una de las mejores definiciones de la educación sea la de convivencia culta. La *paideia*,²⁵⁴ la educación liberal, es sobre todo convivencia culta. La palabra cultura, proviene de un campo semántico agrícola, y significa cultivo, cuidado del espíritu. Atendiendo a Hegel, se puede decir que la cultura en tanto espíritu objetivo significa construcción de una civilización y como espíritu subjetivo se entiende como la formación de la personalidad, configuración de la concepción del mundo.

El hombre es la única criatura que puede ser educada, por ende, la educación implica cuidado, disciplina, instrucción, en una sola palabra *Bildung*.²⁵⁵ La educación requiere ineludiblemente de disciplina e instrucción, y aunque al ser humano se le puede adiestrar, amaestrar e instruir mecánicamente, no basta, pues no se logra con el cometido de educar. Educar consiste en enseñar a pensar, pero no solamente pensar sino también educar las pasiones y los sentimientos para que así obre por principios éticos, de los cuales se origina toda acción.

²⁵⁴ Cfr. Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México, FCE, 2012.

²⁵⁵ Ver. Bernal, Daniel “El concepto de bildung en Hegel y su incidencia en la educación”. Disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/encuentros/index.php/jie/3jie/paper/download/1360/692>. [PDF]. Consultado el 20 de noviembre de 2022

El concepto de *Bildung* se desarrolla durante el siglo XVIII en el marco del romanticismo alemán. En su seno, se piensa una constitución del hombre desde un nuevo paradigma educativo; allí, se despliega un ideario entorno a lo que se debe hacer a través de la enseñanza para llegar a configurar por medio de esta un hombre concreto de acuerdo con el contexto cultural del siglo XVIII. En ese sentido, la *Bildung* se presenta como el fin que debe alcanzar todo hombre educado; formado.

La *Bildung* (formación) es un concepto definitivo en la concepción cultural del siglo XVIII. Hegel da relevancia al término al pensarlo en función de la configuración de un tipo definido de hombre, es decir, la formación recae sobre el hombre y forja en él una manera de ser en la que converge la relación entre el concepto de hombre culto e inculto. Entonces, la *Bildung* (formación) es un proceso por el cual se adquiere cultura, y también es un proceso que forja una subjetividad cultural y educativa.

Para los griegos, la educación tiene una función ambivalente -natural y universal- ante la comunidad humana, su contenido en todos los pueblos es al mismo tiempo moral y práctico. Consiste en una serie de preceptos sobre la moralidad externa y en reglas de prudencia para la vida, transmitidas oralmente a través de los siglos; en parte, en la comunicación de conocimientos y habilidades profesionales, a los cuales nombraron *techné*.

La educación es la formación del hombre, mediante la creación de un tipo ideal coherente y determinado. La educación no es posible sin que se ofrezca al espíritu una imagen del hombre tal como debe ser. En ella la utilidad no es esencial. Lo fundamental es el sentido normativo de la imagen, imagen anhelada, el ideal, *καλός*.²⁵⁶ Para los griegos aquello que es bello, es justo y verdadero, pero no es solamente aquello que puede ser captado por la mirada. La belleza, en todo caso se da en el interior. Debemos tener una mirada intelectual y cultivarla. Sócrates asegura que no todos poseen la capacidad de captar la verdadera belleza, y ésta ha de ser trabajada mediante la educación. Sin embargo, educación y cultura tienen raíces diversas. La cultura se ofrece en la forma entera del hombre, en su conducta y comportamiento externo. Ni una ni otra nacen del azar, sino que son producto de una disciplina consciente.

Al respecto, Jaeger aclara que no es posible tomar la historia de la palabra *paideia* como hilo conductor para estudiar el origen de la educación griega porque esta palabra aparece hasta el siglo V. El tema esencial de la historia de la educación griega descansa en el concepto de *areté*, entendiendo a ésta como el conjunto de virtudes en su acepción no atenuada por el uso puramente moral.²⁵⁷

²⁵⁶ Werner define *καλός* como “el más alto ideal del hombre que es capaz de forjar nuestro espíritu y que todo noble aspira a realizar en sí mismo”. En esta definición se alude a lo ideal, es decir, el interés del ser humano por apoyarse y querer parecerse a lo ideal. Cuando hablamos del ideal de hombre, estamos refiriendo a la *areté*. *Areté* es algo sagrado que produce piedad hacia el *areté* del otro y un profundo respeto por no profanarlo. Esta *areté*, como una cualidad de los dioses, pertenece a la nobleza que basa su vida en buscar la excelencia y ser lo mejor que uno pueda ser. La dimensión fisiognómica, así como la concepción de *areté* como gracia, hablan de la consecuencia de una alta *areté* en la persona. El más alto amor por el yo, donde se haya la más alta *areté*, es capaz de apropiarse de la belleza. Aspirar a la belleza significa al mismo tiempo nobleza y selección, la cual se logra a través de la “subordinación de lo físico a una más alta ‘Belleza’”. Todos esos ideales se traslucen en un ser bello. Cfr. Jaeger, Werner. “Nobleza y ‘areté’” en *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México, FCE, 2012.

²⁵⁷ *Ibid.*, pp. 19-29.

Kant, en sus lecciones sobre pedagogía arguye que la educación es física y práctica:

La educación física es aquella que el hombre tiene de común con los animales, o sea los cuidados. La educación práctica o moral es aquella mediante la cual el hombre debe ser formado para poder vivir, como un ser que obra libremente. (Se llama práctico a todo lo que tiene relación con la libertad). Es la educación de la personalidad, la educación de un ser que obra libremente, que se basta a sí propio, y que es un miembro de la sociedad, pero que puede tener por sí mismo un valor intrínseco. Así, pues, esta educación se compone: a) de la formación escolástico-mecánica, que se refiere a la habilidad; entonces es didáctica (instructor); b) de la formación pragmática, que se refiere a la prudencia (*ayo*); c) de la formación moral, que se refiere a la moralidad.

El hombre necesita de la formación escolástica o instrucción para llegar a alcanzar todos sus fines. Le da un valor en cuanto a sí mismo como individuo. La educación por la prudencia le hace ciudadano, porque adquiere un valor público. Aprende con ella, tanto a dirigir la sociedad pública a sus propósitos como a adaptarse a ella. Finalmente, por la formación moral adquiere un valor en relación con toda la especie humana.²⁵⁸

De modo que la educación práctica es imprescindible e indudablemente necesita de un guía. Probablemente, este punto fue el único en el que Zambrano asintió la propuesta filosófica de Kant,²⁵⁹ pues para María Zambrano “El hombre es una realidad inacabada. Ha nacido persona, pero tiene que continuar realizándose y construir su personalidad”.²⁶⁰ El tema educativo fue una constante en la vida de Zambrano a tal grado que le otorga a la acción educativa especial relevancia, con el fin de comprenderla, dotarla de sentido, o simplemente la retoma en su complejo entramado, para pensarla o repensarla con el afán de desentrañar su significado originario.

Por esa razón, para Zambrano, cobran importancia el maestro como guía, el aula, la atención, la experiencia, el silencio, la palabra y los sentidos, No obstante, es ahí donde la temática a

²⁵⁸ Kant, I. *Pedagogía*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, s/f.

²⁵⁹ Recordemos que María Zambrano estuvo en desacuerdo con la propuesta filosófica de Kant, quien en su afán de hacer válida la fundamentación para la metafísica desdeña las formas “irracionales” de conocimiento. *La Crítica de la razón pura* representa el intento de convertir a la filosofía en teoría del conocimiento, y sólo con ello recuperar su dignidad perdida o vilipendiada frente a otros órdenes del saber.

²⁶⁰ Zambrano, María. *Filosofía y educación*, p. 9.

tratar se hace aún más relevante, pues la obra de nuestra pensadora procura proponer y mostrar al lector una nueva manera de mirar el mundo y en él la educación, conduciéndolo por el sendero de su pensar a reconsiderar el significado del maestro, así como el aula, los sentidos y elementos cognoscitivos, por ejemplo, la atención, el habla, la escucha.

3.2 El maestro

Y el maestro ha de ser quien abra la posibilidad, la realidad de otro modo de vida, de la verdad. Una conversión es lo más justo que sea llamada la atención del maestro.

María Zambrano, “La vocación del maestro. La mediación” en *Filosofía y Educación*, p. 118.

¿Por qué no recuperar la figura y vocación del maestro para estudiar las condiciones de enseñanza y aprendizaje en torno a la relación con el otro, al encuentro, a los lazos que se crean y recrean en la clase con la intención de entrelazar lo igual y lo distinto en un mismo acto político y ético con mixturas de afectos, armando un puente para ayudar en la formación de personas?

Como bien sabemos la educación necesita del diálogo, elemento imprescindible en el discurrir filosófico. Pero, tristemente en la actualidad se impone el actuar por el pensar, en el mejor de los casos, el sentir por el ser, y el tener por el trascender, de modo tal que el diálogo se encuentra interrumpido.

Surge entonces la necesidad de re-hacer este diálogo, de re-componer aquello que las conveniencias rompieron, generándose un espacio válido para que la filosofía aporte en la construcción de una nueva sociedad desde la transformación de la concepción educativa; emergen nuevas propuestas, se proponen otros paradigmas, dentro de lo que destacan la propuesta filosófica de María Zambrano y su *razón poética*.

Pero ¿de qué manera la *razón poética* podría ser propuesta como paradigma para educar en esta era? En un mundo tan convulso donde lo absoluto e inamovible hoy es puesto en duda, conviene voltear la mirada hacia la propuesta zambrana. Para Zambrano “el hombre es una realidad inacabada. Ha nacido persona, pero tiene que continuar realizándose y construir su personalidad”.²⁶¹ De aquí que una de las preocupaciones de nuestra filósofa sea “humanizar la historia para lograr que la razón sea una herramienta adecuada para el conocimiento de la realidad y el asumir la libertad mediante el despertar de la conciencia personal”.²⁶²

Zambrano asegura que el hombre está dotado de una sustancia en su interior, del ser. Ese ser son sus sentimientos, sus ideas más profundas. Esto es, lo más sagrado del yo y de una conciencia. Es innato, “[...] pues aparece desde el primer día que existimos aún sin ser conscientes. La conciencia se va creando poco a poco en cuanto nos surgen dudas y, a través de estas sustancias, debe buscar su unidad como persona”.²⁶³

Nuestra pensadora nos deja sobre la mesa su *razón poética*, la cual tiene como propósito fundamental ahondar en los “ínferos del alma para descubrir lo sagrado, que se revela poéticamente y que nace como un método nuevo e idóneo para la consecución del fin propuesto: la creación de la persona individual”.²⁶⁴

¿Cómo puede esta filosofía influir en el hecho educativo? Nuestra filósofa afirma que la educación debe guiar “el deseo que todo ser humano tiene de abrirse paso a la esperanza”. En consecuencia, la atención debe estar centrada en el acto intencional como creador, mismo que nos llevará a reconocer el fin que proporciona sentido a la vida.²⁶⁵ Sin embargo, en este proceso de *irse haciendo*, es imprescindible la figura del maestro.

²⁶¹ *Ibidem*.

²⁶² Fernández Martorell, C. *María Zambrano: entre la razón, la poesía y el exilio*. Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural-Montesinos, 2004, p. 7.

²⁶³ Venegas, J. *La educación en María Zambrano: su reflexión sobre la persona. La educación en María Zambrano: su reflexión sobre la persona*, Madrid, Seminario María Zambrano, 2014, p. 90.

²⁶⁴ Fernández Martorell, C. *María Zambrano: entre la razón, la poesía y el exilio*, p. 9.

²⁶⁵ Zambrano, María. *Filosofía y Educación*, p. 3.

De acuerdo con Juana Sánchez-Gey, para comprender la propuesta zambraniana, en torno a la educación, es necesario tomar en cuenta a sus maestros. Blas Zambrano y Araceli Alarcón, sus padres, fungieron como maestros reales y ensoñados, constituyen la fuerza del ejemplo. Zambrano se sintió discípula de sus padres, de Sófocles, Séneca, San Juan de la Cruz, Miguel de Molinos, Cervantes, Machado, de Unamuno y de Ortega, por mencionar algunos. Aunque consideramos que a quien llamó maestro fue a Ortega, éste trazó el sendero de su discurrir filosófico, pero también encontramos en este rubro a Manuel García Morente y Xavier Zubiri, de quienes se consideró discípula, pues reconoció que le hicieron descubrir la importancia de pensar y preguntarse.²⁶⁶ Las líneas dedicadas a Ortega, en cuanto a su filiación de discípula, aluden a un pensamiento que cala en la vida, son palabras que engendran vida.

El pensamiento de un maestro, aunque sea de «filosofía», es un aspecto casi imposible de separar de su presencia viviente. Porque el «Maestro», antes que alguien que enseña algo, es un alguien ante el cual nos hemos sentido vivir en esa específica relación que no proviene tan sólo del valor intelectual. La acción del maestro trasciende el pensamiento y lo envuelve, sus silencios valen a veces tanto como sus palabras y lo que insinúa puede ser más eficaz que lo que expone a las claras.²⁶⁷

Zambrano manifiesta hondo agradecimiento a su maestro “Don José, sin embargo, pronto se alejó para construir su propuesta filosófica, “en mí no estaba todavía claro que yo buscara otra razón además de la vital”.²⁶⁸ Zambrano subraya la importancia del maestro. Éste deja una huella imborrable en el discípulo, la cual se refiere no sólo a la información que transmite sino a su forma de ser y vivir como persona. Su concepción de persona es la de ser capaz de ayudar a otros, de aprender a convivir, de crear fraternidad, porque si no es así, entonces no es posible hablar de humanismo. Sin esta base, tampoco puede hablarse de un elemento esencial del maestro, que es el gozo de vivir esta vocación de enseñar. Gozar al ofrecer al alumno cuanto se sabe.

²⁶⁶ Cfr. Sánchez-Gey, J. *La educación en María Zambrano: su reflexión sobre la persona. La educación en María Zambrano: su reflexión sobre la persona*, Madrid, Seminario María Zambrano, 2014, p. 91.

²⁶⁷ Zambrano, María. *Escritos sobre Ortega*, (ed. de Ricardo Tejada), Madrid, Trotta, 2011, p. 87.

²⁶⁸ Zambrano, María. *La razón en la sombra. Antología crítica*, p. 681.

En la verdadera educación, se gesta un aprendizaje que, a menudo, dura toda la vida, porque la senda ha quedado abierta; el maestro desvela el horizonte y hasta señala el modo. Al discípulo, le queda recorrer el camino. El verdadero maestro debe despertar inquietudes y sugerencias:

Y el maestro ha de ser quien abra la posibilidad, la realidad de otro modo de vida, de la de verdad. Una conversión es lo más justo que sea la llamada la acción del maestro. La inicial resistencia del que irrumpe en las aulas, se torna en atención. La pregunta empieza a desplegarse. La ignorancia despierta es ya en inteligencia en acto. Y el maestro ha dejado de sentir el vértigo de la distancia y ese desierto de la cátedra como todos, pródigo en tentaciones. Ignorancia y saber circulan y se despiertan igualmente por parte del maestro y del alumno, que solo entonces comienza a ser discípulo. Nace el diálogo.²⁶⁹

Zambrano entiende al maestro como el medio que permite la posibilidad al ciudadano de educarse, de convertirse en persona, la educación como la comunicación entre maestro y discípulo, pero no debe ser un acto doctrinario, se necesita obedecer a un llamado genuino.

3.2.1. Enseñar por vocación

La auténtica educación exige del maestro vocación, Zambrano en un apartado de *Filosofía y educación* aclara el sentido de vocación:

[...] La mayor parte de los sistemas filosóficos del mundo moderno, y de las ideologías que lo llenan, no dejan lugar siquiera a que se tenga en cuenta el hecho de la vocación; es más, ni siquiera la palabra misma puede ser usada. [...]. En vez de vocación se habla de profesión, despojando a esta palabra de su primordial sentido, haciéndola equivalente de ocupación o de simple trabajo para ganarse la vida.²⁷⁰

²⁶⁹ Zambrano, María. *Filosofía y educación*, p. 118.

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 101.

Por ende, la vocación no se reduce a un simple trabajar para “ganarse la vida”, José Barrientos Rastrojo, especialista en la obra zambraniana, al respecto escribe:

La vocación no es la dedicación vital más allá de los momentos de ocio; [...] no es el negocio. La vocación determina la vocación de nuestro hacer. Por ello, la vocación no supone “ganarse la vida” sino el medio a través del cual el individuo se gana a sí mismo”. ¿Cómo es posible que el sujeto se gane a sí mismo? Porque la ocupación en la vocación supone el cumplimiento del propio destino. Ese destino es lo que todavía no somos, pero estamos llamados a ser. Consecuentemente, la vocación ayuda al sujeto a ser lo que ha de ser y lo aparta de una vida falsa en la que sólo sería un reflejo falso de sí mismo.²⁷¹

Para Zambrano la palabra vocación es concomitante a la palabra destino, las cuales nada tienen que ver con un empleo para “ganarse la vida”. “Para que la vocación y el destino de una persona aparezcan es necesario un sistema de pensamiento que deje lugar al individuo, lo que equivale a decir a la libertad”.²⁷²

De acuerdo con Barrientos Rastrojo, “sólo se es libre cuando a la llamada se le da curso con una respuesta. La acción libre es aquella que surge del centro personal del individuo y eso fragua no sólo el destino del sujeto, sino que lo crea como persona. Mientras, el individuo sigue apegado a intereses que no surgen de la realidad que *es*, se está esclavizando a absolutismos que no permiten que se construya auténticamente”.²⁷³ De modo que la propuesta educativa zambraniana ha de comprenderse desde un ámbito vocacional “la vocación de maestro es la vocación entre todas la más indispensable, la más próxima a la del autor de una vida, pues que la conduce a su realización plena”²⁷⁴.

²⁷¹ Barrientos Rastrojo, José. *Vectores zambranianos para una teoría de la filosofía aplicada a la persona* (tesis doctoral. Vol II). Universidad de Sevilla, 2009, p. 513.

²⁷² Zambrano, María. *Filosofía y educación*, p. 101.

²⁷³ Rastrojo Barrientos, José. *Vectores zambranianos para una teoría de la filosofía aplicada a la persona*, p. 513.

²⁷⁴ Zambrano, María. *Filosofía y educación*, p. 114.

Además, ella aclara que la vocación es una actividad no elegida e ineludible, ajena a los gustos y preferencias:

Que la vocación sea cosa distinta de los gustos se muestra bien a la vista en lo corriente que es el que una persona dominada por una vocación muy determinada tenga una afición de tipo muy diferente y que a ella dedique con avidez el tiempo que le esté permitido, [...]. La esencia de la vocación y su manifestación igualmente es la ineludibilidad. [...] el hombre es ante todo libre, puede siempre eludirla. Y no hay sino una contradicción aparente en estas dos aserciones, pues que al eludir lo ineludible algo sucede, algo así como que la persona vaya quedando progresivamente desustanciada.²⁷⁵

La vocación nada tiene que ver con las preferencias, según Zambrano: es una acción inevitable. Si por alguna razón se elide la persona va perdiendo su esencia, es decir, pierde la libertad, la conexión con los íferos. Si este fenómeno ocurre entonces se habla de una profesionalización y no de vocación. Tomemos como ejemplo a Nina, protagonista de *Misericordia*. Galdós la presenta como una mujer de sesenta años, sirve a Doña Paca, a la que a veces sisa para poder ayudar a los más necesitados. Cuando la situación económica en la casa de su patrona es precaria no le importa pedir limosna para lo que se inventa un segundo trabajo en la casa de un afamado clérigo, Don Romualdo. No es una beata o santurrón, es una mujer hecha a sí misma, movida por una vocación plagada de piedad, se esfuerza constantemente en mejorar la situación de cuantos tiene a su alrededor, aunque ello a veces le valga, críticas, maledicencias, envidias y hasta agresiones.

Como se observa en la novela galdosiana, Nina obedece a un llamado antes que a “un simple trabajar para ganarse la vida”.²⁷⁶

Siguiendo a Zambrano, la vocación debe entenderse desde su etimología:

La palabra viene del verbo latino “vocare”, llamar: la vocación es pues una llamada. Una llamada que al servir para designar al sujeto que la recibe, para calificarlo, para

²⁷⁵ *Ibid.*, p.109.

²⁷⁶ *Ibid.*, p. 101.

definirlo, inclusive, es porque es una llamada oída y seguida. “Vocare” viene de la raíz “voz, vocis” la voz. La vocación pues no es la misma voz sino algo que resulta de ella, es algo que ha sucedido a consecuencia de esa voz que adquiere entidad. La adquiere, claro está, en quien la acoge y no solamente la oye.²⁷⁷

Pero la vocación, como bien apunta Zambrano, se engendra en quien acoge delicadamente la voz del llamado. “La voz de donde vocación se deriva, pide ser seguida, tenue o imperante, suave o dominante, pide lo mismo; obedecer y no en un sólo momento, sino en un constante y creciente ir haciendo, haciendo eso que la llamada pide, declarándolo y otras veces, simplemente insinuándolo, mas exigiéndolo siempre”.²⁷⁸

Por ende, la vocación es esa esencia inherente. De acuerdo con Barrientos Rastrojo, es aquello que “*constituye esencialmente* al sujeto. No es algo construido por él sino algo que *despliega*. Esa verdad *somos nosotros* en fase naciente y que clama por brotar”.²⁷⁹ De modo tal que la vocación del maestro implica que “[...] todo lo que vaya haciendo cada día estará dictado por el afán de justificarse desde el punto de vista moral, y por la necesidad de encontrar una compensación desde el punto de vista vital”.²⁸⁰ Es decir, si la vocación se equipara con una reyerta sin sentido el maestro se convierte en un remedo de Sísifo.²⁸¹

Una afanosa brega más fatigosa en verdad que todos los trabajos que el seguir la vocación le hubiese deparado, Sísifo acarreando su roca sin descanso podría ser el símbolo de esa fatiga destructora.

²⁷⁷ *Ibid.*, p. 106.

²⁷⁸ *Ibidem*.

²⁷⁹ Barrientos Rastrojo, José. *Vectores zambranianos para una teoría de la filosofía aplicada a la persona*, p. 516.

²⁸⁰ *Ibid.*, p. 109.

²⁸¹ *Cfr.* [<https://marinolatorre.umch.edu.pe/el-mito-de-sisifo-la-educacion-y-la-vida/>] Consultada 01 de mayo de 2023.

Sísifo fue un personaje de la mitología griega, fundó el reino de Corinto, gracias a su astucia logró engañar a los dioses. Ambicionaba el dinero y para conseguirlo recurría a cualquier forma de engaño. El mito narra que Sísifo fue testigo del secuestro de Egina, ante este hecho decide guardar silencio, pero cuando Zeus se entera y, con la presencia de Hades, la condena fue mucho peor que la muerte. Zeus y Hades deciden imponer un castigo, éste consistía en subir una pesada piedra por la ladera de una montaña empinada. Y cuando estuviera a punto de llegar a la cima, la gran roca caería hacia el valle, para que él nuevamente volviera a subirla, acto que tendría que repetirse sucesivamente durante toda la eternidad.

En la vocación se revela en modo privilegiado la esencia trascendente del hombre y su realización concreta. En ella parecen unidos los planos y estancias del ser y de la realidad, del hombre y de la vida.²⁸²

Por tanto, la educación se tiene que plantearse desde la experiencia vital y no desde un cúmulo de teorías obsoletas, como bien apunta Nussbaum: se debería proveer a los estudiantes, en este mundo globalizado y multicultural, una educación integral²⁸³ y no una “educación asignaturesca”, es decir, cuadrículada, pues la verdadera esencia de la vocación en la educación es dejar que la información sugiera al estudiante, dejarlo que abra el mundo como posibilidad, si todo se da cuajado, cuadrículado, no hay educación que valga.²⁸⁴ Por ende, implica una legítima brega y no un simple “ganarse el pan”, pues “no sólo de pan vive el hombre”.²⁸⁵

Si lo que transmite el maestro pone en contacto al estudiante con la historia, la filosofía, el lenguaje, la ciencia y las diferentes expresiones culturales de diversos grupos sociales, es decir, ofrece una educación integral, entonces se puede hablar de auténtica vocación del maestro. El acto educativo lo es porque lo ejerce una persona con convicción profunda sobre su papel en la enseñanza. Lo contrario es dejación de responsabilidad o, peor aún, abdicación de los más nobles derechos de la persona que se refieren al deseo de vivir en plenitud y contribuir a un mundo mejor para sus semejantes.

²⁸² Zambrano, María. *Filosofía y educación*, p. 109.

²⁸³ Cfr. Nussbaum, Martha. *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona, Paidós, 2019, pp. 96-97.

²⁸⁴ Ver. Lledó, Emilio. “La esencia de la educación es mostrar el mundo como posibilidad”, en *Youtube*. BBVA-El País, 2021. Disponible en: [<https://www.youtube.com/watch?v=qq1SHZiF2xU>] Consultado el 21 de Mayo de 2022.

²⁸⁵ Zambrano, María. *Filosofía y educación*, p. 197.

3.2.2. El maestro como guía y mediador

Inherente a la vocación encontramos la guía y la mediación del maestro, Zambrano habla de la tarea mediadora del maestro cuando éste se muestra solícito a facilitar horizontes para que el alumno busque su propio camino. La figura del maestro se describe como sigue:

El maestro es mediador sin duda alguna entre el saber y la ignorancia, entre la luz de la razón y la confusión en que inicialmente suele estar todo hombre. Mas lo es en función de que la criatura humana necesita de esos saberes múltiples y diversos para integrarse, para crecer en sentido propiamente humano, para ser [...]. Y así el maestro al serlo del ser humano en tanto que es un ser que crece ha de hacer descender, por así decir, sobre él razón, bien y verdad, también armonía y orden, fundamentos de la belleza en función justamente del ser; mediador ante todo y sobre todo del ser mismo, de ese ser –persistente problema de la filosofía– que mirado desde lejos parece inaccesible, y que luego fructifica en el hombre como en su terreno de elección.²⁸⁶

La auténtica educación origina un aprendizaje que, a menudo, dura toda la vida, porque el maestro desvela el horizonte y hasta señala el sendero a seguir. Al discípulo le toca andar la senda. El maestro, como bien apunta Emilio Lledó²⁸⁷, ha de ser quien abra la posibilidad de mirar y transitar otros horizontes.

El maestro ha de ser quien abra la posibilidad, la realidad de otro modo de vida, de la verdad. Una conversación es lo más justo que sea llamada la acción del maestro. La inicial resistencia del que irrumpe en las aulas se torna en atención. La pregunta comienza a desplegarse. La ignorancia despierta es ya inteligencia en acto. Y el maestro ha dejado de sentir vértigo de la distancia y ese desierto de la cátedra como todos, prodigo en tentaciones. Ignorancia y saber circulan y se despiertan igualmente por parte del maestro y del alumno, que sólo entonces comienza a ser discípulo.²⁸⁸

²⁸⁶ Zambrano, María. “La vocación de maestro” en *Filosofía y educación*, p. 114.

²⁸⁷ Ver. Lledó, Emilio. “La esencia de la educación es mostrar el mundo como posibilidad”, en *Youtube*. BBVA-El País, 2021. Disponible en: [<https://www.youtube.com/watch?v=qqlSHZiF2xU>] Consultado el 21 de Mayo de 2022.

²⁸⁸ Zambrano, María. “La mediación del maestro” en *Filosofía y educación*, p. 118.

El maestro conoce el peligro de una formación neutra, pues los seres humanos somos seres morales, es decir, poseemos una estructura moral.²⁸⁹ La palabra moral, como bien sabemos, procede del vocablo latino *mos-moris*, y alude a costumbres, usos, y a la morada del hombre, es decir, el lugar donde habita. De acuerdo con Adela Cortina “Los seres humanos vivimos nuestras costumbres y en ellas, en los hábitos que nos vamos forjando día a día, en el carácter que se viene configurando desde esos hábitos. Quien se vaya labrando un buen carácter, una buena morada, aumentará su probabilidad de lograr una vida buena, o sea, una vida ética”.²⁹⁰ Por tanto, el maestro es una figura ineludible en la configuración del camino ético, éste es quien señala la vía. Ésta debe ser guiada por su vocación. De ahí la importancia del maestro como guía en el transcurrir educativo del discípulo.

No tener maestro es no tener a quien preguntar [...]. -equivale- a quedar encerrado dentro del laberinto primario [...]; quedar encerrado como el Minotauro, desbordante de ímpetu sin salida. La presencia del maestro que no ha dimitido -ni contradimitido- señala un punto, el único hacia el cual la atención se dispara. El alumno se yergue. Y ese segundo instante cuando el maestro con su quietud ha de entregar lo que parece imposible, ha de transmitirle antes que un saber, un tiempo; un espacio de tiempo, un camino de tiempo. El maestro ha de llegar como el autor, para dar tiempo y luz, los elementos esenciales de toda mediación.²⁹¹

El verdadero maestro, dice Zambrano, enseña también la comprensión de la realidad, sin menoscabo, pues ésta no puede evadirse, mucho menos, neutralizarse. La realidad

²⁸⁹ “Recuerda Zubiri que cualquier organismo se ve enfrentado al reto de ser viable en relación con su medio y para ello se ve obligado a responder a las provocaciones que recibe de él ajustándose para no perecer. La estructura básica de la relación entre cualquier organismo y su medio es entonces ‘suscitación-afección-respuesta’, y es la que le permite adaptarse para sobrevivir. Sin embargo, esta estructura se modula de forma bien diferente en el animal y en el ser humano. En el animal, la suscitación procede de un estímulo que provoca en él una respuesta perfectamente ajustada al medio, gracias a su dotación biológica. A este ajustamiento se denomina ‘justeza’ y se produce de forma automática. En el ser humano, sin embargo, en virtud de su hiperformalización, la respuesta no se produce de forma automática, y en esta no determinación de la respuesta se produce el primer momento básico de la libertad. Y no sólo porque la respuesta no viene ya biológicamente dada, sino también porque, precisamente por esta razón, se ve obligado a justificarla”. Xavier Zubiri, citado por Adela Cortina en *El quehacer ético*, España, Santillana., 1996, p. 80.

²⁹⁰ Cortina, Adela. “Artesanos de la propia vida” en *Para qué sirve realmente la ética*, España, Paidós, 2021, p. 34.

²⁹¹ Zambrano, María. “La mediación del maestro ” en *Filosofía y educación*, p. 118.

hay que descubrirla. En el apartado titulado “La actitud ante la realidad”, Zambrano escribe que el hombre puede definirse como “la criatura que tiene que cumplir su ser a través de la realidad, [es] la criatura predestinada a la realidad”.²⁹²

Expone que la filosofía consiste en la pregunta sobre la realidad: por ello, es imprescindible la condición de persona, sólo desde esa actitud, unitaria e íntegra, se puede comprender a sí misma y el mundo en que habita. Por ende, la base de una sociedad justa y equitativa se encuentra en la condición ética y educativa de todo ser humano.

Zambrano hace énfasis en la tarea mediadora del maestro, la cual no dimite, ni falsifica su vocación. El maestro siempre está solícito a escuchar, a facilitar vías para que el alumno construya su propio camino, donde sea capaz de deconstruirse y vivir de manera auténtica. Debido a eso, asegura Zambrano, se requiere de la mediación del maestro:

El maestro es mediador sin duda alguna entre el saber y la ignorancia, entre la luz de la razón y la confusión en que inicialmente suele estar todo hombre. Mas lo es en función de que la criatura humana necesita de esos saberes múltiples y diversos para integrarse, para crecer en sentido propiamente humano, [...]. Y así el maestro al serlo del ser humano [...], ha de hacer descender, por así decir, sobre él razón, bien y verdad, también armonía y orden, fundamentos de la belleza en función justamente del ser; mediador ante todo y sobre todo del ser mismo, de ese ser [...] que mirado desde lejos parece inaccesible, y que luego fructifica en el hombre como en su terreno de elección.²⁹³

Pero, cabe aclarar que el pensamiento zambraniano respecto a la tarea mediadora no está supeditada a la soberbia. El maestro debe poseer una actitud humilde de conocimiento. Ante sus ojos no está un objeto que puede manipular a su antojo, sino una persona que, en sustancia, es de la misma categoría que él. María Zambrano asevera que la tarea educativa es

²⁹² *Ibid.*, p. 141.

²⁹³ *Ibid.*, p. 114.

“como un canto firme de esperanza en que un mundo mejor es posible gracias a la educación, y que, en cierto modo, puede verse como un horizonte de tareas todavía pendientes”.²⁹⁴

3.3 El método

3.3.1. Razón poética

Un sentido que escapa al concepto, al discurso científico, porque es creación filosófica y poética, porque contiene la voluntad de expresar el concepto y el momento ambiguo que vuelve a poner en libertad significado: decir lo indecible, algo que contiene y es representado por lo poético.

Diego Romero. *Poiesis: sobre las relaciones entre filosofía y poesía...*, p. 76

El método filosófico de María Zambrano muestra la estructura de un pensamiento que ofrece la posibilidad de recorrer la vida a partir de dos coordenadas fundamentales: el tiempo y la historia. Toda su capacidad intelectual se orienta a reelaborar y desestructurar una forma de pensamiento que ha regido en la cultura occidental, pensamiento que se ha alimentado de la reflexión hecha desde la filosofía griega, y cuyos resultados, según la autora, son una polarización de ciertos aspectos de la vida humana. Esta polarización ha llevado a excluir dimensiones esenciales que se ubican en el orden existencial del ser humano.

Desde este punto de vista, María Zambrano decide emprender un camino de búsqueda activa para integrar su existencia con la realidad externa. El método que propone en su comprensión del ser humano es la “Razón poética”. La autora no presenta el desarrollo de este método en una obra concreta, sino que éste vertebra todos sus escritos y, a la vez, muestra la configuración de un pensamiento que expresa la vida a partir de la simbiosis entre razón y corazón.

Zambrano elabora su método con un pensamiento novedoso el cual busca promover una

²⁹⁴ *Ibidem.*

comprensión del ser humano desde la vida. “María escribía para reconducir el pensamiento a lo concreto de la existencia, arrastrar la filosofía de la entelequia de las ideas a las vísceras de la tierra, ejercer una acción mediadora que fuera capaz de rescatar de la sombra las realidades oscuras del cuerpo, del sentir, de las pasiones, y traerlas a la luz”.²⁹⁵

Al hablar de la “Razón Poética”, estamos hablando de un método que determina una manera específica de abordar la realidad humana y todos sus problemas. Es un camino que muestra diferentes senderos que corresponden a diferentes momentos existenciales y buscan facilitar la comprensión del existir. Este método no es un sistema cerrado, sino que, justo por ser método, deja el espacio abierto para que el ser humano sea capaz de crear realidades coherentes con su pensar, sentir y ser. En este sentido, María Zambrano dice que “abrir camino es la acción humana entre todas; lo propio del hombre, algo así como poner en ejercicio su ser y al par manifestarlo, pues el propio hombre es camino, él mismo [...]. Descubrir un camino, abrirlo, trazarlo, es la acción más humana porque es al mismo tiempo acción y conocimiento: decisión y cierta fe que regula la esperanza en forma tal de convertirla en voluntad”.²⁹⁶

El método para nuestra filosofía es un sendero que se ofrece manera inmediata, lo define como:

[...] Un camino que se recorre una y otra vez; un camino que se ofrece de modo estable, asequible, que no ofrece preparación, ni guía alguna: lugar de llegada más que de partida, lugar de convivencia, por tanto: Un comienzo que es al par un final, un puro presente, aunque lo que proponga y exija sea un tiempo a recorrer, un tiempo sucesivo. [...] un lugar inmediato, cierto, accesible, donde el hombre encuentra la transparencia o al menos, la visibilidad que la anuncia.²⁹⁷

El sendero se debe recorrer porque al hombre le es imposible ver su ser, le está oculto. El que su ser no esté revelado en su totalidad es el pivote que lo lleva a sentirse, y es lo que provoca

²⁹⁵ Laurenzi, Elena. *María Zambrano. Nacer por sí misma*, p. 17.

²⁹⁶ Zambrano, María. *Persona y democracia*, p. 31.

²⁹⁷ Zambrano, María. *Notas de un método*. Madrid, Tecnos, 2011, p. 71.

el pensar. El ser del hombre es un quehacer, es algo que realiza porque su ser no es una realidad que posea.

La vida no se encuentra rodeadas de presencias totales, ni puede tampoco quedar a merced de realidades oscuras. La definición, operación lógica tan eludida por su sequedad, es una función de vida, íntima necesidad ligada con el amor, “dolencia de amor de vida que no se cura sino con la presencia y la figura”. Presencia y figura que en cierto modo da el concepto, la definición. [...] capacidad de hacer ideas claras transmutadoras de oscuras angustias. [...]; el pensamiento es función necesaria de la vida, se produce por una íntima necesidad que el hombre tiene de ver.²⁹⁸

El transitar el camino da como resultado un pensamiento libre, sin embargo, el sujeto queda aquí, no puede habitar las esferas del pensamiento ni puede renunciar a ellas. Si el nuevo pensamiento no encuentra lugar donde alojarse, se requiere del método-sendero para encauzarlo y dotarlo de espacio y sentido, pues el *ser* que va siendo, al irse desvelando se va configurando como persona.

La manera como se habita la luz y se transita por el tiempo es lo que determina el modo de ser del hombre. El camino-método-razón poética se muestra como una vía capaz de atender las formas discontinuas de la luz y el tiempo: “Ha de haber muchos caminos. Ha de haber varios para cada persona, pues que varios son los tiempos; y no me refiero solamente a las circunstancias, sino al modo de vivir el tiempo y el modo”.²⁹⁹

¿Qué camino será el conveniente? Si el camino es producto de un cúmulo de experiencias que se presenta como un ensanchamiento de una fina línea, la cual se interseca para unirse y condensarse. Zambrano, al respecto, delimita dos senderos que no se abren por sí mismos:

Los que se mueven casi vivos cuando serpean. Nacen de la avidez, el deseo, se deslizan bajo el ideal de identidad, son proyección de un designio sinuoso, de unas intenciones siempre curvilíneas de la vida elemental que la mente ignora; secreta

²⁹⁸ Zambrano, María. “La reforma del entendimiento español”, en *Horas de España. Revista mensual*. Tomo II VI-X junio-octubre. Valencia, España, 1937, p. 302.

²⁹⁹ Zambrano, María. “El saber de experiencia. (Notas inconexas)”, en *Diario 16. Culturas*. Suplemento semanal. No. 23-15 de septiembre. Madrid, España, 1985, p. III.

sabiduría del animal marcada por sus huellas que se presenta a manera de un vericuerdo donde el hombre apenas sostiene su equilibrio y domina su mente, después la huella misma del hombre lo borrará cuando decida irse por el camino recto.

Los que aparecen ala vita rectos. La inteligencia los traza en obediencia a una voluntad declarada, impronta de una finalidad a conseguir por el camino más corto, verdadera construcción, principio de arquitectura que proyecta una voluntad que llega alguna parte; al ser enteramente visibles, visión y pensamiento, quedan establecidos.³⁰⁰

La bifurcación de los caminos es la unidad del hombre, además implica el comienzo de su existencia histórica donde su *ser* se separa de todo; aparece la voluntad, conciencia e inteligencia, lo cual provoca que se olvide del camino natural, librado al azar, y lo obliga a nacer constantemente hacia su *ser*, Ortega Muñoz, siguiendo a Zambrano, aclara:

Nacer es atravesar la envoltura, dentro de la cual no puede permanecer, y no ya a riesgo de su vida, sino de su ser; el haber de abandonar un lugar donde el ser esté replegado sobre sí mismo, sumido en la oscuridad. Nacer, en el sentido primario, y en todos los demás posibles sentidos, es ir a constituirse en la autonomía del propio ser. [...]. La vida es ese continuo paso a situaciones nuevas porque nos es imposible permanecer en las anteriores, nos asfixian, impiden del mismo vivir y por ello vivir es un continuo renacer, un continuo abrirnos a la luz [...] cuando este renacer es consciente, se da a la luz, es un despertar, en los esquemas estereotipados del pensamiento efectos a las coordenadas homogéneas espacio-temporales. Con ello, despertar, cada despertar es un sacrificio a la luz, del que nace ante todo, un tiempo, un presente, en que la realidad entra en orden.³⁰¹

Pero para lograr este nacimiento se debe contemplar un tercer camino, Zambrano lo nombra *camino recibido*, sendero, vericuerdo, remanso que se va ensanchando a fuerza de, se abre y se tiende un; va más allá de lo visible, implica un desvelamiento.

³⁰⁰ Bernárdez, Mariana. *María Zambrano: acercamiento a una poética de la aurora*. Sante Fe, México, Universidad Iberoamericana, 2004, pp. 37-38.

³⁰¹ Ortega, Muñoz, J.F. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, p. 61.

Este camino escondido es ofrecido por un guía³⁰², éste arrastra al guiado, por medio de la seducción, a un lugar al que hay que ir ineludiblemente. Es una aventura que conduce otro reino, donde lo importante no es arribar, sino encontrar algo para que el ser nacido a medias termine de hacerse, la ascensión hacia la vida es una separación en la que subyace el anhelo de simbiosis. Según el grado de ascensión, la vida toma diferentes formas y nombres.

El interés de María Zambrano es mostrar un camino posible donde el ser humano pueda construir la verdad, una verdad incluyente que dé cuenta de nuestro existir. Se trata de un intento de reconducir el pensamiento a lo concreto de la existencia a partir de rescatar esas realidades oscuras que nos acompañan. En este sentido, el pensamiento zambraniano opta por crear y recrear la vida del ser humano desde lo que no se le ha permitido ser, en este caso, su sentir y sus pasiones. Así recupera lo que el pensamiento occidental ha despreciado hasta el momento: la vida concreta del ser humano que no sólo se constituye desde la razón, sino también desde el corazón.

El hombre se constituye en el propio camino y este camino es una acción humana que posibilita un modo de visibilidad de la realidad, aunque enfatiza que es la acción “más humana” porque es “acción y conocimiento”. Así, el método se forma en el medio más favorable para humanizar la condición de la persona. El abrir camino supone una acción esencial, que es decidir frente a los hechos que la vida presenta. A la vez, supone una fe, que para María Zambrano tiene la función de regular la esperanza hasta convertirla en una disposición libre para la existencia humana.

El método zambraniano no aspira a una sistematización, sino que se sostiene en la apetencia de unidad y horizonte, de acuerdo con Chantal Maillard es:

³⁰² Para Zambrano el guía por excelencia es, el animal-símbolo-guía, la sierpe, es la suprema iniciadora, es quien da a el hombre su dualidad. La serpiente, protagonista del *Génesis*, se encuentra enredada en el árbol de la ciencia. El árbol de la vida y el árbol de la ciencia eran entendidos como el árbol de en medio, lo que implica que había dos centros o un centro con dos árboles. Y el centro se erige en el primer umbral obstáculo porque se oculta. A su vez, en el paraíso se carece de horizonte y de porque ambos son abstracciones y el pensamiento pende del pensamiento hacedor. El horizonte lo entiendes zambrano cómo: “un más allá del obstáculo inicial, inicia un modo de vida diferente, que se repetirá en cada vida individual. Y entonces, del horizonte aún solamente vislumbrado, nace el camino”. Zambrano, María. *Notas de un método*, p. 74-76.

Un sistema abierto, bastante amplio como para poder asimilar cualquier tipo de elemento y la validez del sistema depende más de su capacidad de asimilación y de desarrollo interno que de una improbable adecuación a una supuesta realidad noemática. La articulación del sistema y su capacidad de admisión de elementos nuevos depende a su vez del tipo de razón que construye dicho sistema. La estructura de pensamiento por la que Zambrano aboga tiene la particularidad de ser “un sistema que se prodiga a sí mismo”, “un sistema que fluiría como un río”. Se trata de una actitud abierta, una disposición para ver como los elementos van encajándose para formar el universo que están destinados a configurar.³⁰³

Este sistema abierto obedece a que Zambrano entiende la filosofía como una forma de vida. La razón en esencia posee una estructura metódica porque es camino a través del cual se obtiene un conocimiento. Este camino obedece a dos propuestas: crítica al racionalismo y la concepción de lo sagrado como realidad (órfico-pitagórico), se trata de la Razón poética, que en un primer momento se describe como:

Logos que se hiciera cargo de las entrañas, que llegase hasta ellas y fuese cauce de sentido para ellas; que hiciera ascender hasta la razón lo que trabaja y duele sin cesar, rescatando la pasividad y el trabajo, y hasta la humillación de lo que late sin ser oído por no tener palabra. Un logos, según Empédocles, que hay que repartir bien por las entrañas, que fuese -lo he dicho- voz de las entrañas, luz de la sangra. [...] La senda que yo he seguido, que no sin verdad puede llamarse órfico-pitagórica, [...] una tal senda en la que me encontré con la razón poética; razón, quizá, la única que pudiera hacer, de nuevo, encontrar aliento a la filosofía para salvarse -al modo de una circunstancia- de las tergiversaciones y trampas en las que ha sido apresada.³⁰⁴

Mientras que, la tragedia consiste en la situación existencial que el ser humano se encuentra y que se explica como el ser que no ha podido nacer, que habita en la caverna, que está al borde del nacimiento. “Ya que la ‘caverna’ platónica no puede ser un símbolo más fiel del lugar del hombre que aún no ha podido nacer. Y el que dentro de ella se agita y sufre, es

³⁰³ Maillard, Chantal. *La creación por la metáfora. Introducción a la razón poética*. Barcelona, Anthropos, 1992, p. 175.

³⁰⁴ Zambrano, María. *De la aurora*. Madrid, Turner, 1986, p. 123.

porque se halla al borde del nacimiento. Y si ha de volver la cabeza hacia la luz en este estado, ello será, claro, tragedia”.³⁰⁵

La tragedia no sólo es error, sufrimiento, culpa, muerte, sino luz que da origen a la nueva criatura que es promesa de una nueva esperanza. Es la vida transformada que se abre desde las entrañas humanas hacia la luz porque,

[...] la esperanza surge de toda tragedia ya sólo por expresar los sombríos conflictos que son su argumento. [...]. La expresión poética desata el conflicto y lo lleva bajo la luz. Pero como los acontecimientos trágicos no podrían afrontar la luz de la conciencia, la luz en que aparecen es otra, la que ilumina los sueños y la secreta vida de las entrañas, la misteriosa luz que la poesía revela, no la clara, uniforme luz de la razón”.³⁰⁶

De modo que, la “Razón Poética” hace referencia a un conocimiento poético, el cual es capaz de crear y ofrecer esperanza desde lo trágico de la propia vida, a partir de expresar los argumentos del conflicto humano. Lo poético para Zambrano se encuentra arraigado en la “*poiesis*”, expresión y creación a un mismo tiempo”.³⁰⁷ El método zambraniano plantea como objetivo principal comprender en unidad vida y pensamiento. Se trata de que el método se haga ‘carga de la vida’, es decir, que dé cuenta de ella, que le facilite la dialéctica entre los momentos sombríos y los momentos de luz que le acompañan. En este sentido, el método adquiere toda su importancia debido al papel que tiene en el desenvolvimiento de la existencia humana.

Se trata de trascender la mera descripción y de reconstruir una visión despojada de teorías rígidas, cuadradas y obtusas, antes bien de emplear una razón que desnude el fenómeno poético, preconizar una razón apasionada, intuitiva, que ponga en juego al hombre con todos sus entresijos, y para tal suceso se requiere de: la experiencia, los sentidos, la guía, la confesión, el sentir, el pensamiento, la razón, todo aquello que la razón moderna prefirió

³⁰⁵ Zambrano, María. *El sueño creador*, pp. 79-80.

³⁰⁶ Zambrano, María. *España, sueño y verdad*, p. 95.

³⁰⁷ Zambrano, María. *Hacia un saber sobre el alma*, p. 53.

soterrar.

La filósofa española contempla estos elementos en la construcción de persona, los contempla como senderos que desembocan en la “Razón poética”, sin embargo, éstos no se aprenden por osmosis, requieren ser comprendidos y educados.

Consideramos en este punto está el meollo de la educación, por lo menos en México, pues ésta se ha convertido en un acto doctrinario, donde el sujeto y sus circunstancias no son importantes en el proceso educativo.

Desde que la educación se instituye como un derecho en México, el sistema educativo ha intentado proporcionar las herramientas necesarias, para formar personas capaces de desarrollarse en diferentes entornos. Sin embargo, no se ha apostado por una educación integral, es decir, que el alumno sea capaz de vincular el conocimiento adquirido con una aplicación práctica, es decir, con la vida. Dicho fenómeno responde a que se antepone la memorización de hechos, conceptos o procedimientos, lo cual resulta insuficiente en el desarrollo del pensamiento crítico, por ende, exiguo para resolver los problemas que la vida va presentando.

En realidad, el modelo vigente (2016) expresa una especie de tipo ideal weberiano: presenta un ciudadano ideal, un ciudadano global. Al respecto, me parece que exhiben muy poca sensibilidad sobre lo que es este país.

Este modelo recupera la lógica de la “pedagogía eficientista”, movimiento estadounidense (con más de un siglo de existencia) el cual considera que los resultados de aprendizaje de los alumnos son consecuencia directa del quehacer del maestro, sin tomar en cuenta otros factores. No obstante, es evidente que hay adversidades que el maestro puede afrontar y hay otras que lo rebasan por completo. Al respecto Ángel Díaz-Barriga escribe que “el modelo educativo quiere un ‘maestro superman’: un profesional todopoderoso que venza los obstáculos del aprendizaje, de la formación socio-emocional y de la formación ciudadana; que pueda trabajar con la diversidad emocional y de desarrollo personal de los alumnos, sin

importar el contexto socioeconómico ni las diferencias culturales”.³⁰⁸

De acuerdo con la propuesta zambraniana la multiplicidad de contextos sociales, culturales, económicos y políticos exige contemplar todos los elementos que constituyen al individuo, de modo que no se parte de las diferencias, sino de una generalidad, es decir, se aplica a tabula rasa el modelo educativo.

Además, el modelo educativo vigente no contempla todas las carencias materiales:

[...] de 179 mil escuelas públicas que hay en México se detectaron 635 mil carencias, como no contar con electricidad, baños ni agua corriente; hay carencia de pizarrones e incluso en muchos casos no se cuenta con una construcción sólida. ¡Son, en promedio, más de tres carencias por escuela! ¿Se pretenden subsanar todas estas deficiencias y además reemplazar todo el mobiliario escolar?

Adicionalmente, el modelo educativo presupone que todas las escuelas tienen grupos de 20 personas, biblioteca de aula, biblioteca escolar, salón de medios e Internet. Esto es una maravilla, pero describe una escuela de Finlandia, no de México.³⁰⁹

Si analizamos con detenimiento la investigación de Ángel Díaz, una vez más, diremos que el proceso educativo está lejos de cumplir el propósito quimérico que las políticas públicas colocan en papel desde los años setenta. Consideramos que la falta de método y amplitud de horizontes deviene en una práctica de ensayo y error sin resultados que arrojen una verdadera formación de personas.

En las múltiples reformas educativas se ha contemplado que el aprendizaje no debe ser memorístico, se debe privilegiar el aprendizaje básico, se debe combatir el enciclopedismo, los maestros deben estar mejor preparados para un enfoque más constructivista y no una sola transmisión de conocimiento, pero dicho modelo no aborda ninguno de los problemas

³⁰⁸ Díaz-Barriga, Ángel, “El modelo educativo 2016: un análisis desde la investigación educativa” en *Perfiles educativos* vol.39 no.155, ene./mar. Ciudad de México, 2017, p. 6.

³⁰⁹ *Idem.*

sustantivos en la formación de los docentes, por tanto, se habla de una educación manca. El maestro es formado bajo un sistema conductista-reduccionista que no conduce a ningún puerto porque no se conecta la vida con el pensamiento, no hay conexión con los entresijos.

Así, por ejemplo, escuchar la *Danza macabra*, leer a Cernuda, contemplar pinturas, deleitar una puesta de teatro, etc., no son más que adornos superfluos, los cuales tienen la función de relleno; se aniquila el vínculo con la vida y sus múltiples manifestaciones, por ende, se niega la experiencia.

3.3.2. Experiencia

Para María Zambrano, el método tiene que dar cuenta de la vida humana desde las dimensiones más profundas que la constituyen, y esto se logra cuando la experiencia y la teoría caminan juntas. Zambrano rechazó el logos racional y el pensamiento conceptual sistemático propio de la filosofía clásica, moderna y contemporánea.³¹⁰ Así se comprende su empeño por leer los acontecimientos históricos, culturales y religiosos en clave poética, entendida como ‘poiesis’. No obstante, cabe señalar que “el error del racionalismo no está en haber subrayado el valor de los conceptos, sino en haber interpretado el pensamiento conceptual como un mundo en sí mismo, casi por completo separado de la experiencia”.³¹¹

María Zambrano afirma que el método ha surgido de la vida misma e incluso el ser humano es el método. Por tanto, corre los mismos riesgos de superficialidad o profundidad porque van de la mano el método y la experiencia humana.

Un método – dirá– surgido de un “*Incipit vita nova*” total, que despierte y se haga cargo de todas las zonas de la vida. Y todavía más de las agazapadas por avasalladas desde siempre o por nacientes. Un método así no puede tampoco pretender la continuidad que a la pretensión del método en cuanto tal pertenece. Y arriesga descender tanto que se quede ahí, en los profundos, o no descender bastante o no tocar tan siquiera las zonas desde siempre avasalladas, que no necesariamente han de

³¹⁰ Bundgard, Ana. *Más allá de la filosofía*, p. 217.

³¹¹ Gevaert, J., *El problema del hombre*, pp. 166-167.

pertenecer a “ser mundo de las profundidades abisales, de los íferos, que pueden, por el contrario, ser del mundo de arriba, de las profundidades donde se da la claridad”.³¹²

Asumir la experiencia implica desarrollar un proceso de aprendizaje y de conocimiento, no es una experiencia basada en la nada, es la experiencia que nos rodea, envuelve y desafía,³¹³ por tanto, no puede conocerse a partir de fundamentos “racionales”. Cada experiencia es única e irrepetible, sin fundamento teórico, es un camino andado, se consolida como una travesía generadora de conocimiento.

En *Notas de un Método*, alude a una metafísica de la experiencia y señala un camino para transitar la experiencia de la pluralidad y la incertidumbre. Esta experiencia que hoy la educación debe recuperar, debe considerar que: “La condición humana está regida por la experiencia [...] todo hombre al vivir se hace su experiencia. Por eso más que reflejar recoge, conforma la vida misma, el ir viviendo, que se desangra instante a instante con el riesgo de ir a perderse, falta de vida e incapaz de vivificar”.³¹⁴

De acuerdo con Zambrano, la experiencia precede al método. Éste emerge durante la experiencia y se presenta al final:

La experiencia -arguye Zambrano- es “apriori” y el método “a posteriori”. Mas esto resulta valedero como una indicación, ya que la verdadera experiencia no puede darse sin la intervención de una especie de método. El método ha debido estar desde el principio en una cierta y determinada experiencia, que por la virtud de aquel llega a cobrar cuerpo y forma, figura. Mas ha sido indispensable una cierta aventura y hasta cierta perdición en la experiencia, un cierto andar perdido el sujeto en quien se va formando. Un andar que será luego libertad.³¹⁵

³¹² Zambrano, María. *Claros del bosque*, p. 15.

³¹³ *Crf.* Morin, Edgar. *Educación en la era planetaria*. Gedisa, España, 2002, p., 20.

³¹⁴ Zambrano, María. *Notas de un método*. Madrid, Tecnos, 2011, pp. 67-68.

³¹⁵ *Ibid.*, p. 68.

No se trata de una improvisación sin sentido, el método como camino busca ensayar el método y a la vez se disuelva en el caminar. La experiencia como método se explica en los sentidísimos versos de Antonio Machado: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”.³¹⁶ La sencillez expresiva esconde la experiencia de una dolorosa y lúcida percepción de la complejidad de lo humano de la vida, la mayoría de las veces, soterrada, desdeñada, y hoy indispensable para educar y educarnos.

La autora es consciente de las carencias de este camino, que es proceso humano, pero son carencias que encajan en la lógica de la vida y en un proceder diferente a lo que hasta el momento se ha venido realizando con la vida humana. Zambrano busca dar cuenta de la forma como se vive el ser humano desde sus entrañas, y, desde ahí, elabora los diversos sentidos del existir.

3.3.3. La confesión

María Zambrano se manifiesta fiel lectora de San Agustín, a tal grado que se inspira en su texto titulado *Confesiones* para proponer a la confesión como método:

La confesión no es sino un método de que la vida se libre de sus paradojas y llegue a coincidir consigo misma. No es el único, pero sí tal vez el más inmediato, el más

³¹⁶ Antonio Machado a través de una sencillez sintáctica relata el conocimiento adquirido en ese viaje único e irrepetible: “¿Para qué llamar caminos/ a los surcos del azar?... /Todo el que camina anda, / como Jesús, sobre el mar”. (Estrofa II). “Al andar se hace camino/ y al volver la vista atrás/ se ve la senda que nunca/ se ha de volver a pisar./ Caminante, no hay camino, / sino estelas en la mar./ Caminante, son tus huellas/ el camino, y nada más;/ caminante, no hay camino,/ se hace camino al andar”.(Estrofa XXIX). Machado, Antonio. *Poesías completas*. Madrid, Espasa-Calpe, 1991, pp. 35-36.

directo. Y tal vez no sea suficiente; no sea sino preparación, método en sentido estricto para algo que venga después; método en que la vida muestre, precisamente al ponerse en movimiento, su figura y su peculiaridad más extrema.³¹⁷

La ‘confesión’ como método hunde sus raíces en la vida humana con el fin de liberarla de sus propias ataduras, éstas se reflejan en lo contradictorio y paradójico que la vida del ser humano encierra. Para Zambrano, la ‘confesión’ es el método más inmediato para acceder a esta realidad humana y sustraer de ella su ‘figura esencial’.

La confesión se plantea como camino para que el pensamiento y la vida comulguen. A la vez, la confesión es “género de crisis” que sólo se manifiesta en épocas de incertidumbre que vienen marcadas por la separación entre el pensamiento y la vida.

[...] la confesión como género literario no ha alcanzado igual fortuna en todas las épocas. Es algo propio y exclusivo de nuestra cultura occidental y dentro de ella aparece en momentos decisivos, en momentos en que parece estar en quiebra la cultura, en que el hombre se siente desamparado y solo. Son los momentos de crisis en que el hombre, el hombre concreto, aparece al descubierto en su fracaso.³¹⁸

María Zambrano reconoce que la confesión aparece en momentos determinados de la vida. No siempre se hace necesaria, sino que su existencia se da en “momentos decisivos” que corresponden a las rupturas que se manifiestan en la cultura. De esta forma, la confesión propicia que el hombre se ponga al descubierto y revele su dolor. Por tanto, la confesión como método permite que el ser humano se vaya expresando existencialmente.

La confesión es una acción, la máxima acción que es dado ejecutar con la palabra [...]. Es que la vida necesita revelarse, expresarse. Si la razón se aleja demasiado, la deja abandonada; si llega a tomar sus caracteres, la asfixia. Pues se trata de encontrar el punto de contacto entre la vida y la verdad. Y este punto de contacto se encuentra por una operación de la misma vida, algo que tiene lugar dentro de ella. La vida tiene

³¹⁷ Zambrano, María. *La Confesión: género literario*, Madrid, Siruela, 2004, p. 38.

³¹⁸ *Ibid.*, p. 39.

que transformarse, abriéndose a la verdad, aunque solamente sea para sostenerla, para aceptarla antes de su conocimiento, conocimiento por otra parte imposible en su totalidad. Pero en este abrirse a la vida hay algo más que la aceptación de la verdad. Hay la expresión de la propia vida, la revelación de sus entrañas.³¹⁹

En esos instantes, la confesión adquiere esa categoría de totalidad para la existencia humana, ya que revela la propia vida en ese contacto con la verdad. La confesión transparente y hace visible la relación de la vida y la verdad. En consecuencia, aminora el distanciamiento, va transformando la vida desde sus entrañas.

María Zambrano es consciente de que la confesión como método es un camino que no tiene todo resuelto. Plantea, con realismo y humildad, que la confesión como método “no es el único, pero sí tal vez el más inmediato, el más directo”, ya que muestra la condición de la vida humana en sus paradojas. Agrega que quizá “no sea suficiente, no sea sino preparación, método en sentido estricto para algo que venga después, método en que la vida muestre, precisamente al ponerse en movimiento, su figura esencial y su peculiaridad más extrema”.³²⁰ Así pues, cuando la vida se muestra, se manifiesta, se anticipa la esperanza que la confesión supone; una esperanza que consiste en la revelación de la vida.

³¹⁹ *Ibid.*, pp. 31-32.

³²⁰ *Ibid.*, p. 38.

3.3.4 La poesía como sendero de conocimiento integral

“[...] se nos antojan dos mitades del hombre: el filósofo y el poeta. No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía. En la poesía encontramos directamente al hombre, concreto, individual. En la filosofía, al hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por la gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método”.

María Zambrano, *Filosofía y poesía*, p. 687

En esa búsqueda incesante del hombre de carne y hueso, María Zambrano se acerca a la poesía, a la novela, y a todos los géneros literarios en los que el hombre palpita y vive. Inspirada por la “razón vital” de Ortega que ha de dar razón de esa realidad primaria que es la vida humana, Zambrano indaga, se abisma en la condición humana. Y para ello ejercita la “razón mediadora”, que más tarde, se configura como “razón poética”. La razón mediadora es más frecuente en sus primeros libros, mientras que, a partir de 1977, con la publicación de *Claros del bosque*, la razón poética se vuelve casi exclusiva.

El oficio de la razón mediadora es mediar entre la verdad siempre universal, abstracta, por tanto, y la vida, que de por sí es confusa, caótica, pero que en su oscuridad pide la luz que sólo de la verdad puede derivarse. Necesita de la verdad para que toda su fuerza no salga de cauce acabando en charca infecunda, metáfora reiterada en Zambrano para señalar la potencia de la vitalidad anulándose a sí misma. La exuberancia de la vida necesita ser configurada por la verdad en una forma que la delimite, porque es imprescindible una forma a todo viviente para seguir viviendo. Sin embargo, la verdad no puede imponerse: deber suyo es adaptar de tal modo su universalidad, en cierto modo atemporal y genérica, a la peculiaridad de la vida, que siempre se da en un individuo viviente singular. Ésta debe asimilarla como el elemento decisivo para adquirir una consistencia imprescindible.

La metáfora zambrana que señala este proceso consiste en que la verdad debe “enamorar” la vida, es decir, debe respetar su modalidad propia, su complejidad, que tantas veces la vuelve oscura. (En otro contexto conceptual, podría decirse que la contingencia de lo vital no es homologable con la materia propia de lo teórico, donde la razón procede por juicios apodícticos inadecuados para esa materia contingente del vivir humano. Por el contrario, la vida requiere unos juicios prudenciales. Ahora bien, tampoco la verdad puede pretender sustituir la vida, lo que ocurriría cuando la vida se enajena en una idea haciéndose sólo su alimento. La vida tiene que seguir siendo vida sin ser fagocitada por una idea. La vida tiene su propia consistencia. No obstante, para consolidarse como tal no debe perder su propia identidad.

Verdad y vida, en apariencia opuestas, que tantas veces el hombre llega a enfrentar como contradictorias, deben ser conjugadas por la razón mediadora. Para lograrlo no puede la razón volverse distante, pues sus verdades prístinas humillarían a la vida, que se volvería contra ella con el rencor de haber sido condenada por lo que debería haberla salvado. Esta diferencia entre el orden vital y el intelectual queda plasmada en *Claros del bosque*. Respecto a este planteamiento escribe:

La vida necesita revelarse, expresarse. Si la razón se aleja demasiado, la deja abandonada; si llega a tomar sus caracteres, la asfixia. Pero se trata de encontrar el punto de contacto entre la vida y la verdad. Y este punto de contacto se encuentra por una operación de la misma vida, algo que tiene lugar dentro de ella. La vida tiene que transformarse, abriéndose a la verdad, aunque solamente sea para sostenerla, para aceptarla antes de su conocimiento, conocimiento por otra parte imposible en su totalidad.³²¹

Zambrano asevera en *Filosofía y poesía* que la imposibilidad de hacer filosofía radica en atender únicamente a lo racional y ser dominada por la razón discursiva. Ésta ha soterrado a la razón intuitiva. Ante tal catástrofe, propone una nueva manera de hacer filosofía donde lo

³²¹ Zambrano, María, *La confesión: Género literario*, pp.31-32.

intelectual y lo inteligible se den en una perfecta simbiosis. Eso es lo que llama “Razón poética”.

Zambrano aclara en su discurrir que el ejercicio de la filosofía debe contemplar dos mitades del hombre: el filósofo y el poeta. “El hombre no se encuentra entero en la filosofía, tampoco la totalidad de lo humano está en la poesía. En la poesía encontramos al hombre concreto, individual. En la filosofía, al hombre en su quehacer universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por la gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método”.³²²

La razón racionalista se muestra discriminatoria. Excluye de su reino toda verdad manchada con la duda. Esta concepción de razón segrega una parte de la dualidad, no admite puentes ni mezclas. En consecuencia, Zambrano expresa que el hombre siente “[...] la doble necesidad irrenunciable de poesía y pensamiento”.³²³ Frente a la razón Zambrano escribe:

El otro camino es el del poeta. El poeta no renuncia ni apenas buscaba, porque tenía. Tenía por lo pronto lo que, ante sí, ante sus ojos, oídos y tacto, aparecía; tenía lo que miraba y escuchaba, lo que tocaba, pero también lo que aparecía en sus sueños y sus propios fantasmas interiores mezclados en tal forma con los otros, con los que vagaban fuera, que juntos formaban un mundo abierto donde todo es posible.

Mientras que la filosofía pretende conceptualizar, la poesía, sin renunciar a nada, por una especie de empatía amorosa llega a donde el pensamiento racional asciende por el empinado camino del razonamiento, pues:

El poeta siente la angustia de la carne, su ceniza, antes y más que los que quieren aniquilarla. El poeta no quiere aniquilar nada, nada sobre todo de las cosas que el hombre ha hecho. Rebelde ante las cosas que son hechura humana; es humilde, reverente, con lo que encuentra ante sí y que él no puede desmontar: con la vida y sus misterios. Vive, habita en el interior de ese misterio como dentro de una cárcel y no

³²² Zambrano, María, “Filosofía y poesía”, en *Obras completas I*, p. 687.

³²³ *Ibid.*, p. 688.

pretende saltar los muros con preguntas irrespetuosas. Eterna enamorada, nada exige. Pero su amor lo penetra todo lentamente.³²⁴

La poesía, antes que arrebatarse lo inefable, lo explica, lo deja al alcance de la mano, nos sumerge en una perfecta ensoñación. Logrando así, un perfecto idilio entre vida y pensamiento. María Zambrano intenta recuperar la síntesis entre filosofía y poesía. Entiende a la poesía como el germen que da vida a la filosofía. Por eso sitúa su propuesta a la mitad del camino, entre el amor y la ciencia, como un enamoramiento del saber. Al respecto, Ortega Muñoz escribe:

Es la de María Zambrano una filosofía entrañable, cordial, que sigue la línea que va de Heráclito a Platón, de Plotino a san Agustín, que emerge en autores como san Buenaventura, Pascal, Bergson, Kierkegaard o Unamuno. Había que volver a escudriñar en las entrañas, en los ínfimos del alma, como a ella le gustaba decir, y dejar libre al corazón, dejar que la intuición, aquellas “razones del corazón que la razón no conoce”, según palabras de Pascal, encontrará cauce adecuado para emerger como pensamiento; un logos espermático, germinativo, cordial: una razón poética.³²⁵

La propuesta zambranianiana radica en la simbiosis entre razón intuitiva y razón discursiva, en un justo medio. Ésa es denominada “Razón poética”. La poesía y la filosofía por separado no permiten el acceso a la realidad, dado que no es posible ni valiosa una poesía que no esté cargada de pensamiento, tampoco es viable, la opción inversa, una razón sin poesía. Sólo la fusión de ambas nos sitúa en el verdadero camino. Como bien apunta José Barrientos Rastrojo, una lectura superficial de su obra nos induciría a pensar en su preferencia por la poesía: Esto se debe a dos razones:

- 1) Nuestra (de) formación moderna acerca del concepto de filosofía: Somos epígonos de la idea de la filosofía creada por Descartes y Hegel. Esto hace que toda filosofía que muestre diferencias respecto al formato racional argumentativo nos llame poderosamente la atención como “outsider” [...].

³²⁴ *Ibid.*, p. 695.

³²⁵ Zambrano, María, *Algunos lugares de la poesía*, p. 11.

- 2) La necesidad de desarrollar una de las partes: Las obras zambranistas gestan un rescate de aquellos autores y tradiciones que, por el absolutismo de la razón moderna, se degradaron y ocultaron. Este rescate no es hecho de un modo segregacionista, pues sería caer en el mismo error [...].³²⁶

3.3.4.1. Influencia de Antonio Machado

La intención de este apartado es mostrar los elementos machadianos y, ver cómo éstos se van imbricando en la configuración de la “Razón poética”; atenderemos lo sagrado³²⁷ como el lugar donde habita lo otro el mundo, lo oculto. Y, por otro lado, una razón que basa su capacidad de conocimiento en una sensibilidad que advierte la existencia de este otro mundo y que nombra poesía.

Siguiendo a Julieta Lizaola aseveramos que “pensamiento y sensibilidad se conforman en un nuevo método filosófico cuya intención es mostrar la parte más íntima del hombre; no es tan sólo vida espiritual deslindada de la interioridad corporal, sino de lo que se siente en el cuerpo y rescata al espíritu bajo la figura de una nueva experiencia; de esta manera, transforma nuestra idea de sensibilidad al unir lo que no debió separarse: cuerpo y alma”.³²⁸

La intención es mostrar cómo el influjo del pensamiento machadiano³²⁹ cobra importancia en la propuesta zambraniana, dado que las ideas del poeta resuenan en la configuración de la propuesta, que desde luego desemboca en una praxis filosófica-educativa.

³²⁶ Barrientos Rastrojo, José. *Vectores zambranianos para una teoría de la filosofía aplicada*, pp. 321-322.

³²⁷ Cabe aclarar que María Zambrano entiende a la poesía como el lenguaje de lo sagrado así lo demuestra en *El hombre y lo divino* y prosigue en *Filosofía y poesía*.

³²⁸ Lizaola, Julieta. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, p. 117.

³²⁹ Machado como escritor, profesor, poeta, pensador y como hombre íntegro ha estado presente en la vida de María Zambrano, en distintos momentos y con distintas intensidades. En el periodo segoviano (1919-1921), la joven María Zambrano, de 15 años, encuentra al poeta maduro de 44 años, amigo íntimo de su padre, almas gemelas. Allí puede apreciarse la influencia de la poesía machadiana en la joven escritora. En la etapa de estudios universitarios en Madrid (1921-1936), Zambrano coincide con Machado en los ambientes intelectuales de la capital, y puede leer sus artículos y misceláneas en la *Revista de Occidente*, y luego en los periódicos Madrid, *El Sol*, además de las distintas ediciones de sus obras completas. Desde 1928 Machado va incluyendo en las mismas sus cancioneros apócrifos, su pensar filosófico. La siguiente etapa abarca los tres años de la Guerra civil (1936-1939), cuando Machado y Zambrano colaboran con diversos textos para la defensa de la República y del Frente popular, especialmente a través de las publicaciones *Hora de España*, *Servicio español de información*, etc. Finalmente, el texto que Zambrano dedica a Machado en los años setenta "Antonio Machado. Un pensador (Apuntes)" nos parece un homenaje póstumo, porque las metáforas machadianas ya

Por labios de María Zambrano, sabemos que el texto titulado *Filosofía y poesía* es el resultado de la influencia machadiana. A esta inspiración habría que añadir la lectura de Kierkegaard, Nietzsche, Ortega y Gasset, Blas Zambrano, Miguel Pizarro, Emilio Prados, Cervantes, San Juan de la Cruz, Jorge Manrique, Federico García Lorca, Lezama Lima, Galdós, etc. Un entrecruce de pensamientos que tiene como telón de fondo la corriente filosófico-poética de Unamuno. Cabe aclarar que María Zambrano no presenta, en *Filosofía y poesía*, la historia de encuentros y desencuentros de este insólito maridaje, pero deja claro los términos precisos del problema, el cual se va esclareciendo en sus disertaciones.

Jesús Moreno Sanz insiste que la primera vez que aparece la expresión razón poética en la obra de María Zambrano es bajo el contexto de un estudio sobre Antonio Machado, a propósito del texto *La guerra de Antonio Machado* en 1937, “La voz poética de Antonio Machado canta y cuenta la vida más verdadera y de las verdades más ciertas, universales, y privadísimas al par de toda vida”.³³⁰ Verdad y vida convergen, lo cual es el primer paso para la configuración de la “Razón poética”.

Conviene insistir que es aquí donde aparece por primera vez, de forma explícita, la propuesta de “Razón poética”:

El pensar poético, dice Machado, se da “entre realidades, no entre sombras; entre intuiciones, no entre conceptos”. El concepto se obtiene a fuerza de negaciones, y “el poeta no renuncia a nada ni pretende degradar ninguna apariencia”. [...] Poesía y

habían fructificado en los años de la Guerra civil, cuando Zambrano habla ya de “una razón poética, de honda raíz de amor”.

Hay que recordar aquel aciago momento del 25 de enero de 1939 cuando salieron de la ciudad Zambrano y su familia. Hay un momento emocionante cuando María Zambrano invita a Machado y a su madre subir al auto, ante la negativa de éste, baja del coche y cruza a pie con Machado y su madre la frontera francesa, cruzan como simples caminantes la frontera para encontrar unos la muerte y otros el exilio. J. Moreno Sanz, “Cronología” (1928-1939), en *Los intelectuales en el drama de España*, p. 53.

En *Las palabras de regreso*, Zambrano relata: “Tuvimos que pasar la frontera de Francia uno a uno, para enseñar los más la ausencia de pasaporte, que yo sí tenía por haberlo sacado con mucha anterioridad, cuando tuve que ir a Chile. Y el hombre que me precedía llevaba a la espalda un cordero, un cordero del que me llegaba su aliento y por un instante, de esos que valen para siempre, por toda una eternidad, me miró y yo le miré. Nos miramos el cordero y yo. Y el hombre siguió y se perdió por aquella muchedumbre, por aquella inmensidad que nos esperaba del lado de la libertad”. María Zambrano. *Las palabras de regreso* (ed. y presentación a cargo de Mercedes Gómez Blesa), Salamanca, Amarú Ediciones, 1995, p. 16

³³⁰ Zambrano, María, “La guerra de Antonio Machado”, en *Obras completas I*, p. 187.

razón se completan y requieren una a otra. La poesía vendría a ser el pensamiento supremo por captar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluente, movidiza, la radical heterogeneidad del ser.

Razón poética, de honda raíz de amor.

[...], los hondos laberintos de esta razón poética, de esta razón de amor reintegradora de la rica sustancia del mundo. Baste reconocerla como médula de la poesía de Antonio Machado, poesía erótica que requiere ser comentada, convertida a claridad, porque el amor requiere siempre conocimiento”.³³¹

Para Zambrano, Machado es un poeta pensador, no un mero versificador ni un filósofo académico. Aúna el lenguaje poético de amor por las cosas y la vida con la profundidad de los pensamientos. Esto está tanto en su poesía como en su poética de los cancioneros apócrifos de *Abel Martín* y *Juan de Mairena*. Zambrano busca en esa voz paternal su razón poética. Intenta descubrir un nuevo uso de la razón, una razón crítica, una razón consciente de su relatividad, con un carácter dinámico frente al estatismo criticado que presenta la razón clásica. Se trata de una razón consciente de la precariedad del saber y sabedora de su insuficiencia para agotar el ámbito de lo real.

La razón que se persigue no puede ya ser absoluta pues no es posible alcanzar ya la palabra plena que nombre el sentido del mundo en su totalidad. Puesto que, en Zambrano, la palabra plena va a observarse como palabra irremediable y necesariamente perdida. De tal modo que la razón ha de ser relativa y dinámica pues los sentidos que atrapa serán cambiantes, nunca absolutos, nunca dados de una vez para siempre. La palabra de la razón clásica que nombra el mundo garantizando su sentido es una palabra perdida. Es más, nunca ha sido posible alcanzar esta palabra plena, pues su pérdida es constitutiva de la posibilidad de nombrar lo real: “La palabra perdida no solamente está más allá de la historia, sino que la anularía si algún día de veras y para todos apareciera”.³³² Por ello, el hecho de que la razón moderna haya pretendido haber logrado decir esta palabra plena no constituye más que una ilusión.

³³¹ Zambrano, María, “La guerra de Antonio Machado”, en *Obras completas I*, p. 193.

³³² Zambrano, María. *De la Aurora*, p. 90.

Para sacar a la razón racionalista de esa adolescencia que no quiere contar con principio de realidad alguno, María Zambrano, siguiendo las insinuaciones de sus grandes maestros, nos ofrece una arriesgada propuesta: la razón sólo estará al servicio de la verdad de la vida humana, no sólo de su realidad, cuando sepa acoger, hospedar, escuchar, sin intentar dominar, la experiencia de vida humana que se revela en la creación poética.

Constituir el más fecundo saber de nuestros días, aquel que advierta al hombre, que le guíe y sobre todo: que le enamore y o le re enamore [...] el nuevo saber fecundo sólo lo será si brota de unas entrañas enamoradas. [...] sólo así será todo lo que el saber tiene que ser: apaciguamiento y afán, satisfacción, confianza y comunicación efectiva de una verdad que nos haga de nuevo comunes, participantes; iguales y hermanos. Sólo así el mundo será habitable. La Filosofía ha dado paso a la revelación de la vida y con ella a la historia, la historia llama a la poesía. Y así este saber será poético, filosófico e histórico. Estará de nuevo sumergido en la vida y quién sabe si haciéndonos posible liberarnos de ella.³³³

Poesía e historia, que habían sido anuladas por el racionalismo moderno, reaparecen en el estricto quehacer crítico de la filosofía. La poesía, que expresa aquello que la vida humana siente, necesita de la sabiduría filosófica para entender el porqué de esta vida sentimental. La historia no quedará reducida a la narración de hechos, porque la filosofía, sumergiéndose en ella, revelará la “intrahistoria”, la “historia esencial”, lo buscado desde siempre por el ser humano -verdad que personaliza y hermana, verdad trascendental- desde diferentes proyectos, pero respondiendo siempre a una misma vida sentimental: deseo metafísico, presencia de lo eterno, lo siempre presente acompañando la vida humana, en la temporalidad.

La poesía apuesta por la búsqueda de la verdad, acompañada de profunda humildad, y la encuentra como una verdad encarnada, gratuitamente donada. Si es adecuadamente desvelada, conllevará una exigencia de escucha, obediencia para la buena filosofía. Es cierto que se expresa como voz que no obliga, pero que llama a responder al ser único, original e irrepetible que cada ser humano es. La existencia se deja ver como un espacio íntimo donde

³³³ Zambrano, María. “Pensamiento y poesía en la vida española” en *Obras Completas, I*, p. 568.

los acontecimientos que desnudan la vida (corporeidad) nos descubre, donde se siente, vida sentimental, un anhelo que obliga a la búsqueda propia, a la configuración del propio proyecto personal, y, por eso, proyectos humanos plurales desde un sentir común. “¿No será posible que algún día afortunado la poesía recoja todo lo que la filosofía sabe, todo lo que aprendió en su alejamiento y duda (nacimiento del sujeto: autonomía), ¿para fijar lúcidamente y para todo su sueño?”³³⁴

Y aquí es donde la voz de Machado resuena con toda su fuerza vital:

Dice la Razón: Busquemos la verdad.
Y el corazón: Vanidad. La razón ya la tenemos.
La razón: ¡Ay, ¡quién alcanza la verdad!
El corazón: Vanidad. La verdad es la esperanza.
Dice la razón: Tú mientes.
Y contesta el corazón: quién miente eres tú, razón,
que dices lo que no sientes.
La razón: jamás podremos entendernos, corazón.
El corazón: Lo veremos.³³⁵

La postura zambraniana es clara y rotunda, no quiere que su propuesta sea entendida ni como misticismos irracionalistas ni como esteticismos emotivistas. Por eso, es imprescindible una exigencia ética: pensar con la debida parsimonia la verdadera experiencia antropológica que se hace presente en la creación poética. Y encuentra en las propuestas de Machado caminos de iluminación, así lo expresa en *Los intelectuales en el drama de España*:

[...] si algún día alguien quisiera averiguar la profunda gestación de nuestra historia más última, tal vez tenga que acudir a esta poesía como a aquello en que más cristalínamente se aparece [...]. Testimonio de nuestro suceso [...] La poesía hoy nos acompaña, justo es proclamarlo, y con tanta mayor imparcialidad por no ser quien esto afirma y siente de la estirpe de los poetas [...] La voz poética de Antonio

³³⁴ Zambrano, María, “Filosofía y poesía”, en *Obras completas I*, p. 758.

³³⁵ Machado, Antonio. *Poesías completas*, pp. 585-586.

Machado canta y cuenta de la vida más verdadera y de las verdades más ciertas, universales y privadísimas al par de toda vida. ¿Qué sería de nosotros, de todo hombre, si no supiésemos hoy y no nos lo supiesen recordar el saber último que con sencillez de agua nos susurran al oído las palabras poéticas de Machado? Y aunque en última instancia, todo hombre, toda hombría en plenitud sepa de esas cosas, es necesaria siempre su formulación poética, porque en la conciencia de un poeta verdadero adquieren claridad y exactitud máxima [...]. Palabras paternales son las de Machado, en que se vierte el saber amargo y a la vez consolador de los padres, y que con ser a veces de honda melancolía, nos dan seguridad al darnos certidumbre. Poeta, poeta antiguo y de hoy; poeta de un pueblo entero al que enteramente acompaña.³³⁶

Como vemos, las alusiones directas son pocas, comparadas con la extensa obra de Zambrano. Sin embargo, la presencia machadiana es clara porque: “Poesía es, sí, lucha con la carne, trato y comercio con ella, que desde el pecado –‘la locura del cuerpo’- lleva a la Caridad. Caridad, amor a la carne propia y a la ajena [...]. Porque al pecado de la carne sigue la gracia de la carne: la caridad”.³³⁷

La poesía, por caminos distintos a la razón, también busca su defensa, su escapatoria. Si la razón se defiende con el sistema; la poesía busca defensa en el “sueño de la inocencia”.³³⁸ Este sueño es anterior a la pubertad, y, por eso, anterior a la lucha por la libertad. Éste invita a sumergirse, diluirse en un “sagrado origen” cuando, precisamente, son sentidas las exigencias de la libertad, la responsabilidad que siempre acompaña a la decisión. La poesía posee un sagrado origen, lecho materno, que invita a quedarse a resguardo del riesgo de decidir. “Y queda la poesía ligada a su sueño primero por la melancolía, melancolía que hace volver en su busca, para precisarlo, para realizarlo. La poesía busca realizar la inocencia, transformarla en vida y conciencia: en palabra, en eternidad”.³³⁹ Se muestra una nueva alternativa, un sorprendente o lo uno o lo otro: o el sueño nutricio como disolución en el sagrado origen, que no quiere ni enfrenta el riesgo de la libertad. El teólogo lo llamaría iluminismo; el filósofo, misticismo irracional. Surge, así, la pregunta que dirige

³³⁶ Zambrano, María, “Pensamiento y poesía en la vida española”, en *Obras completas I*, pp. 186-187.

³³⁷ Zambrano, María, “Filosofía y poesía”, en *Obras completas I*, p.75.

³³⁸ Zambrano, María, “Filosofía y poesía”, en *Obras completas I*, p. 753

³³⁹ Zambrano, María, “Filosofía y poesía”, en *Obras completas I*, p. 756

todo el esfuerzo de la propuesta zambraniana: “¿No será posible que algún día la poesía recoja todo lo que la filosofía sabe, todo lo que aprendió en su alejamiento y duda (nacimiento del sujeto: autonomía), para fijar lúcidamente, y para todos, ¿su sueño?”.³⁴⁰

La misión de la poesía radica en presentar con claridad su pretensión de verdad.

Una de las cuestiones que más falta haría aclarar y poner de manifiesto es la diferente manera de ser poeta o las diferentes formas de poesía. No cabe con mínima honestidad intelectual abarcar lo mismo a fenómenos y sucesos tan desemejantes como el de Verlaine y Dante, por ejemplo. Aunque a todos abarque la unidad de la poesía, sin duda son varias las especies de ella, que hacen distinta la situación del poeta con respecto a su propia poesía y distinta la función histórica de la misma poesía.³⁴¹

He aquí la necesidad de dejarse guiar por la sabiduría machadiana.

Pensamientos de un poeta que en Antonio Machado forma ya además un volumen casi parejo en extensión al de su poesía; Juan Mairena crece al lado de Antonio Machado. Quiere esto decir y lo dice, además, por la naturalidad de su prosa, y por la exactitud del concepto, que no se trata de un poeta que accidentalmente piensa. Y es el mismo quien nos lo dice: “Todo poeta —dice Juan Mairena— supone una metafísica; acaso cada poema debe tener la suya —implícita, claro está, nunca explícita—, y el poeta tiene el deber de exponer-la por separado, en conceptos claros. La posibilidad de hacerlo distingue al verdadero poeta del mero señorito que compone versos.”³⁴²

Machado insiste en la creación poética. La poesía tiene que estar al servicio de la vida. La lógica eleática, al anular la subjetividad y al pensar lo existente fuera del tiempo, nunca podrá acceder a las entrañas de la vida. Machado desde su deseo de poner la poesía al servicio de la vida se manifiesta con rotundidad:

³⁴⁰ Zambrano, María, “Filosofía y poesía”, en *Obras completas I*, p. 758

³⁴¹ Zambrano, María, “Los intelectuales en el drama de España”, en *Obras completas I*, pp. 186-187.

³⁴² Zambrano, María. *Senderos*, p. 64.

Porque el poeta no sacará nunca la poesía de la poesía misma. Crear es sacar una cosa de otra, y la materia sobre la cual se opera no puede ser la obra misma. Así, una abeja consagrada a la miel —y no a las flores— será más bien un zángano, y el hombre consagrado a la poesía y no a las mil realidades de su vida será el más grave enemigo de las musas... Por lo demás, erigir el arte, en fin, no es ennoblecerlo, sino degradarlo. Ni el reino de los fines, ni el reino de Dios son de este mundo. El arte podrá ser, cuando más, una escalera para llegar a Dios; pero una escalera será siempre un medio para subir; si pretendemos divinizarla, caeremos en idolatría, en fetichismo, en superstición. [...]. A mi entender, la poesía ha sido siempre creacionismo, y jamás otra cosa; pero no creacionismo ex nihilo. Aunque bien está que el poeta pretenda obrar el milagro de la pura originalidad.³⁴³

La pretensión de la creación poética no podrá ser nunca pura invención, como si el poeta fuera un pequeño dios. La autoreferencialidad del poema es para Machado degradación de la poesía. El juicio existencial tiene que ser siempre el presupuesto del acto poético. Y Zambrano, asume con humildad, sus “palabras paternas”. Es la nombrada “Metafísica de la Creación”. La poesía no puede estar al servicio de la embriaguez humana:

En la embriaguez el hombre duerme, ha cesado perezosamente en su desvelo y ya no se afana en su esperanza racional. No sólo no se conforma con las sombras de la pared cavernaria, sino que sobrepasando su condena, crea sombras nuevas y llega hasta hablar de ellas y con ellas. Traiciona a la razón usando su vehículo: la palabra, para dejar que por ella hablen las sombras, para hacer de ella la forma de delirio. El poeta no quiere salvarse; vive en la condenación y todavía más, la extiende, la ensancha, la ahonda. La poesía es realmente, el infierno. El infierno, que es -como siglos más tarde un poeta platónico dijera- “el lugar donde no se espera”, es también el lugar de la poesía, porque la poesía es lo único rebelde ante la esperanza de la razón. La poesía es embriaguez y sólo se embriaga el que está desesperado y no quiere dejar de estarlo. El que hace de la desesperación su forma de ser, su existencia.³⁴⁴

³⁴³ Machado, Antonio. *Poesías completas*, pp. 1550-1552; 1617.

³⁴⁴ Zambrano, María, “Filosofía y poesía”, en *Obras completas I*, p. 702.

Asistimos a un anhelo de realidad, de verdad, de vigilia, a una mística poética de ojos abiertos y bien abiertos. Ahora bien, ¿cómo encontrar el camino para responder a ese anhelo, que es, ante todo y sobre todo, anhelo de alteridad, Bien y Amor?, Zambrano argumenta: “El pensamiento científico, descalificador, desubjetivador, anula la heterogeneidad del ser, es decir, la realidad inmediata, sensible, que el poeta ama y de la que no puede desprenderse. El pensar poético, dice Machado, se da ‘entre realidades’, no entre sombras; entre intuiciones, no entre conceptos. El concepto se obtiene a fuerza de negaciones, y el ‘poeta no renuncia a nada ni prende degradar ninguna apariencia’.³⁴⁵

En este continuo trabajo, que nunca puede ser abandonado, el ser humano se vuelca de tal manera en la exterioridad que corre el riesgo de olvidar su propia interioridad: perder su intimidad. Por imprevisibles acontecimientos que desnudan las seguridades conseguidas, el ser humano empezará a vislumbrar la necesidad de cuidar de sí mismo, de atender a su intimidad. Ahora bien, el exceso de cuidado de esta intimidad, el puro centrarse en ella, abocará al encerramiento del hombre en sí mismo, narcisismo, pérdida de la relación con la realidad y con los demás.

La convivencia humana como proyecto de amor exige una lógica poética, es decir, insertar la palabra en el tiempo: una encarnación que produce razonadamente no las ideas inmutables, sino, si es posible, los universales del sentimiento donde confluyan voluntad y razón, razones de amor, que, si son obedecidas, abrirán un espacio, para una auténtica vida humana.

La lógica poética tiene que procurar el adelgazamiento del yo y, criticar radicalmente los signos de su exitosa presencia. Estos signos impiden el camino de encuentro con esa mismidad donde se descubre el amor como su propia impureza, como su deseo de plenitud más plena. Machado poeta, dice buscar un tú esencial, antes que el yo fundamental, una cuestión meramente dialógica como bien lo plantea Martín Buber.

³⁴⁵ Zambrano, María, “Los intelectuales en el drama de España”, en *Obras completas I*, p. 193

Surge la presencia de la alteridad, se deja ver como voluntad de hospitalidad (piedad/misericordia). Aquí, Machado realiza su arriesgada propuesta, que será escuchada por Zambrano: la voluntad de hospitalidad exigiría el “salto” a la “lógica cordial” de Cristo.

Enseña el Cristo: a tu prójimo
amarás como a ti mismo,
mas nunca olvides que es otro.

Dijo otra verdad:
busca el tú que nunca es tuyo
ni puede serlo jamás.³⁴⁶

Una desviada interpretación nos llevaría a pensar en un cristianismo mercenario, sin embargo, la intención de Machado consiste en derrotar todo pensar dogmático, tanto religioso como civil.

Machado no está proponiendo a la fe cristiana como fundamento de la filosofía, se trata de reconocer que en la palabra de Cristo, se abre un verdadero camino de sabiduría, que no implica una interpretación teológica de la conciencia o una inmediata conciencia de Dios; tampoco ofrece ideas de razón como posibilidad de una comunidad racional; y, menos aún, el intento de una explicación de la intimidad humana desde leyes naturales/biológicas; sino de vivificar, por el diálogo, ese anhelo íntimo: deseo de alteridad, escondido entre las creencias superficiales, que la ironía, relativismo positivo, tiene el deber de despertar, para caminar sin que el yo único, original e irreplicable de cada cual quiera imponerse sobre los demás: comunidad humana real, amor.

De esta forma, la filosofía primera encuentra su camino. Se trata de mantener viva la llamada, la voz íntima, que acontece en el interior de la vida humana precediendo y excediendo el libre compromiso del sujeto. Quizá, la preocupación por el otro no comience por una decisión de la voluntad, sino por la presencia/ausencia de otro que se hace presente exigiendo respetar al otro, exigiendo el orden del amor, piedad (Antígona) y misericordia (Nina de Galdós), para alumbrar la propia y verdadera personalidad. Ese sentimiento común nacido

³⁴⁶ Machado, Antonio. *Poesías completas*, XLII-XLIII, p. 634.

de la presencia/ausencia y, por eso voz, donada, regalada, no uniforme, como creen algunos, sino personaliza. Hace a cada ser humano diferente de los demás y, por eso, exige caminos de diálogo y, la segunda tarea de la filosofía es saber fundar, mantener y recrear.

La poesía es la única manera de comprender a los seres humanos y a la naturaleza, mientras que un pensamiento abstracto se aleja del mundo.

3.3.5 La convivencia como alteridad

Según María Zambrano, la convivencia posibilita una visión del semejante que se caracteriza por el lugar desde el cual se mira, en este caso, desde el espacio vital que es la interioridad del ser humano. “Porque en la visión del semejante va implicada la interioridad, el dentro que es nuestro espacio, al cual nos retiramos y que nos confiere la suprema distinción. Cómo nos sintamos en ese espacio vital será relacionado con la visión del prójimo, con la comunidad; con el logro de ser individuo de la especie humana en soledad y comunión”.³⁴⁷

Para la autora, el ser humano descubre al otro como semejante porque capta la existencia del otro desde el corazón, desde el interior que es el dentro de la existencia humana, lugar donde reside la soledad y la verdad. Ver al otro como semejante significa “ver vivir a alguien que vive como yo, que está en la vida”.³⁴⁸ De este modo, la visión del prójimo o del semejante es fundamental y esencial a la vida, porque el ser humano necesita verse, pues la estructura humana funciona como espejo de la propia vida, es decir, “nos vemos al verle”.³⁴⁹ En este sentido, la convivencia modifica nuestra forma de ‘ver’, posibilita el ‘darnos’ permanentemente a los demás. El que nace sale a ver y a ser visto porque “sólo al verme en otro me veo en realidad, sólo en el espejo de otra vida semejante a la mía adquiero la certidumbre de mi realidad”.³⁵⁰

³⁴⁷ Zambrano, María. *El hombre y lo divino*, p. 284.

³⁴⁸ *Ibid.*, p. 286.

³⁴⁹ *Ibid.*, p. 287.

³⁵⁰ *Ibidem.*

Ver al modo humano es inseparable del ser visto. Nadie mira sin sentirse, al mismo tiempo, visto por el otro. El ver, el estar viendo es, en realidad, el término de la relación vivida, de la vivencia completa, ver-ser visto, mirar-ser mirado. Por el contrario, para quedarse detenido viendo, para mirar sin más intención que la de ver, hay que detener el tiempo, abandonado ese umbral del nacimiento, del ir a nacer, de presentarse de un instante a otro a ser recibido en alguna comunidad, en algún lugar donde hay que comparecer con figura y ya siendo. Para decidirse a ver hay que dejar de ser en cierto modo, hay que abandonarse y dejar en suspenso el pleito, la cuestión y el conflicto de quién se es. Hay que dejar estar soñando dormido o despierto. Hay que dejar urdir la inacabable historia. El supremo ver que mira la verdad, análogamente, la relación con ella no es la de verla, ni la de perseguirla, ni la de preguntar por ella. Para que así suceda hay que haber despertado.³⁵¹

El ver y ser visto en la relación que se vive con los demás es una entrega “existencial” incondicional, ya que es todo nuestro ‘ser’ el que entregamos. Esto significa que dicha entrega vaya en detrimento de nuestro propio ser. No se trata de dejar ser nosotros mismos para acoger al otro, sino que ‘siendo’, cada vez más, nosotros mismos, la entrega a los demás se constituye de forma coherente y necesaria. De este modo, se configura un estilo de vida que tiene como referente fundamental la realización de la persona. Este “ver y ser visto” posibilita que la existencia se libere y se constituya en máxima expresión humana e inicio de vivir la libertad.

María Zambrano afirma que “la vida humana necesita ver para ser vida. ‘Vivir para ver’ y ver para vivir”.³⁵² Estas palabras confluyen con las de Ortega y Gasset cuando afirma en su *Metafísica* que el vivir entraña en su raíz un saberse y comprender, un advertirse y advertir lo que nos rodea, en un ser transparente a sí mismo. “No hay vivir si no es un orbe lleno de otras cosas, sean objetos o criaturas; es ver cosas y escenas, amarlas u odiarlas, desearlas o temerlas. Todo vivir es ocuparse con lo otro que no es uno

³⁵¹ Cfr. Zambrano, María. *El sueño creador*, pp. 38-83.

³⁵² Zambrano, María. *El hombre y lo divino*, p. 288.

mismo”.³⁵³ Este ocuparse de lo otro posibilita una visión que libera la vida de la persona, en el sentido que la persona vive su propia libertad por medio del otro. De esta forma, la libertad se adquiere a través del otro, “la visión de sí mismo trae el grado supremo de libertad. Pero si la visión de sí mismo no es directa sino refleja, a través de un semejante, la libertad es adquirida por medio del otro. Somos, pues, por otro y con él”.³⁵⁴ También esta experiencia de la libertad de la persona, la autora la entiende como el individuo que se libera al dar a ver lo que él ve, dando lo que se le da. Es el proceso que vive el que se va haciendo persona desde lo verdaderamente auténtico.

De acuerdo con María del Carmen Piñas Saura diremos que la “Razón poética” como ética supone salvar la alteridad a través de la piedad. Siendo ésta, un actuar con el otro, sentirlo próximo a uno mismo, en un vínculo que no le hace dependiente, le deja espacio sustrayéndolo a la invisibilidad y devolviéndole la voz. saber tratar con la heterogeneidad del ser para curar las desgarraduras de la razón moderna.³⁵⁵

3.3.6. La atención como apertura

En la propuesta educativa que acuña Zambrano recobran vital importancia el aula, la atención y los sentidos. Esta trilogía que no ha perdido valor, a pesar de que el ambiente de enseñanza-aprendizaje ha adquirido nuevos matices con la educación virtual. Zambrano en su esencia, propone mirar el mundo de una forma integral, es decir, contemplar razón, pasión y sentimiento. A través de esta visión integral anima a reconsiderar el significado del aula, los sentidos y la atención.

Respecto a la atención Zambrano escribe en 1964 un texto titulado *La atención* en el cual destaca que en la atención hay una “[...] receptividad llevada al extremo, es decir dirigida hacia un determinado campo de la percepción o del pensamiento, es decir, dirigida hacia el mundo exterior o reflexivamente hacia el mundo propio”.³⁵⁶

³⁵³ Ortega y Gasset, J., *¿Qué es filosofía?*, p. 48.

³⁵⁴ Zambrano, María. *El hombre y lo divino*, p. 288.

³⁵⁵ Piñas Saura, María del Carmen. *Pasividad creadora. María Zambrano y otras formas de lógica poética*. Murcia, Universidad de Murcia, 2007, p. 109.

³⁵⁶ Zambrano, M., “La atención” en *Filosofía y educación*, p. 59.

Para que el acto educativo se logre con éxito es imprescindible la atención de ambos actores: maestro y alumno. Cabe señalar que, aunque todos estén aparentemente en silencio, posiblemente algunos no tengan la atención centrada en el discurso del maestro. Existen amplias posibilidades de que se encuentren inmersos en una conversación virtual mediante un dispositivo electrónico, pues “[...] la atención ha de ser como un cristal cuando está perfectamente limpio que deja ser visible para dejar pasar diáfananamente lo que está del otro lado”.³⁵⁷

Dicha situación implica redoblar esfuerzos para capturar la atención del grupo de estudiantes. Se tiene que echar mano de un canto de sirenas plagado de un tono de voz, un tanto melódico, de silencios que dejen espacio para reflexión, expresión corporal, pero también se ha de gestar un discurso coherente y profundo, el cual debe estar movilizado por un sólido argumento. En este punto Zambrano afirma: “Y lo cierto es que la atención sólo se fija, sólo descansa de su ávida búsqueda, cuando encuentra algo así como un argumento. Esto es algo que los educadores no deben nunca olvidar”.³⁵⁸

Se debe entender que la atención es un atributo de la conciencia humana. Zambrano la entiende como estructura receptiva porque abre la conciencia, tanto si es espontánea como voluntaria, a la claridad. Conocer a una persona implica comprender la dirección que sigue su atención. Para entrenar la atención, es necesario romper las amarras que pudieran perjudicar y, a la vez pero a la vez amarrar todas las posibilidades que faciliten la atención, al respecto Zambrano -dice- “[...] paradójicamente se trata ante todo de quitar y no de poner”, se trata de que “[...] la atención ha de hacer una limpieza de la mente y del ánimo. Ha de llevar la atención al sujeto al límite de la ignorancia, por no decir de la inocencia”.³⁵⁹

El ejercicio de la atención “es la base de toda actividad es en cierto modo la vida misma que se manifiesta. No atender es no vivir”.³⁶⁰ Juana Sánchez Gey refuerza la idea al afirmar que:

³⁵⁷ *Ibid.*, p. 60.

³⁵⁸ *Ibid.*, p. 61.

³⁵⁹ *Ibid.*, p. 60.

³⁶⁰ *Ibidem.*

“La atención es una actividad propia del vivir humano, a la que hay que educar a fin de obtener el mejor partido. Una persona educada es una persona atenta, que cuida su atención y sabe elegir el objeto al que debe atender. Zambrano dice: ‘La atención es en cierto modo la misma conciencia’. Incluso la asemeja a la esperanza, porque la atención es ávida, hambrienta, busca una finalidad, aspiración auténtica de la condición humana: apertura a la esperanza”.³⁶¹

Zambrano entiende a la educación no como un ejercicio mecánico, antes bien es una honda comunicación entre personas, y además dicha relación demanda dos estadios: habla y escucha, elementos imprescindibles en el *irse haciendo*, y para lograr el cometido de educar es imprescindible contemplar a la atención como un elemento constituyente e ineludible.

3.3.7. Entre escuchar y ver

Zambrano habla de una comunicación entre sentidos para lograr una auténtica educación. Si se atiende a la etimología de la palabra comunicación, cobra sentido, pues desde su etimología, invita a poner en común algo. En ese compartir, intervienen la vista y el oído. Para nuestra autora, “vista y oído son los dos sentidos príncipes, los dos más nobles, los más diferenciados también, ya que tacto y gusto son como modulaciones de una sensibilidad general. El olfato se acerca poco al oído, los dos se recogen dentro de una cavidad sinuosa”.³⁶²

La visión, ha sido considerado históricamente como el sentido de mayor importancia para el ser humano. Esta estimación tiene sus raíces en la historia del pensamiento:

[...] está muy hundido en lo más íntimo de la tradición occidental el creer y dar por sabido que el sentido de la vista sea el rey de los sentidos. [...] Y así, términos tan decisivos para el pensamiento humano como el de “idea” viene del sentido que los primeros filósofos griegos dieron al contenido de la visión. Las ideas son también en

³⁶¹ Sánchez Gey, Juana. “La educación en María Zambrano: su reflexión sobre la persona”, p. 97.

³⁶² Zambrano, M., “Entre el ver y el escuchar” en *Filosofía y educación*, p. 57.

Platón “morfe”, forma. El término “teoría” viene del verbo “theorein”, la forma suprema, contemplar.³⁶³

Es la forma más inmediata en que se le presentan las cosas y con ellas la realidad al ser humano. De ahí que haya sido siempre tan privilegiado. Un ejemplo actual en esta sociedad líquida, como la denomina Bauman, es que el consumismo explota al máximo los distintos sentidos, en especial la visión, valiéndose entre otras cosas, del nivel de inconsciencia y falta de criterio con el que el hombre actual se aproxima a la realidad y sus dilemas, convirtiéndose así en un consumidor compulsivo, perdido entre las múltiples ofertas que le propone el mercado, y es en esta coyuntura en la que Zambrano manifiesta: “[...] Y así lo visto se convierte o tiende a convertirse en objeto”.³⁶⁴ Lo lamentable de esta declaración zambraniana, es que aplica en múltiples situaciones. Una es la visión reduccionista, que, en ocasiones, tiene el hombre de sí mismo y de sus semejantes.

Pero Zambrano aclara que: “La ‘evidencia’ es la suma de la verdad, o la verdad en su forma absoluta y así empleamos esta palabra sin darnos cuenta siquiera de que empleamos un criterio visual”.³⁶⁵ Entonces, la visión se presenta como el sentido que responde de manera más expansiva a los diferentes estímulos provenientes del entorno, del cual el ser humano captura y retiene formas, imágenes y momentos, que luego le servirán de insumo para poblar sus sueños y reconstruir realidades. Imágenes que se instalarán en su cerebro con la posibilidad de ser usadas para resolver por la vía de la razón o del corazón, por ejemplo, el escenario estético de una pintura en el cual se deconstruye un mundo que va más allá de las formas y los colores.

Respecto a la escucha, es un fenómeno que implica a dos actores: maestro y alumno. Zambrano entiende la educación como la comunicación entre un maestro y un discípulo. Ahora bien, la comunicación requiere no sólo hablar, es preciso escuchar. El maestro necesita compenetrarse con el alumno. Esta compenetración se adquiere mediante una atenta escucha.

³⁶³ *Ibid.*, pp. 56- 57.

³⁶⁴ *Ibid.*, p. 58.

³⁶⁵ *Ibid.*, p. 56.

En ese momento de quietud es el inicio de un revivir y de un despertar a aquello que se enseña.

3.4. ¿Cómo enfrentar el fracaso de la educación?

Dado este breve recorrido podemos definir a la educación como la formación de la persona en el sentido de *paideia*, es decir, se debe entender como la maduración del individuo bajo el *areté* (cordura, templanza, serenidad, medida, etc.). Sin embargo, encontramos el primer obstáculo: las políticas públicas que se encargan de regir el ámbito educativo carecen del concepto de educación, en el sentido amplio, de modo que ponen especial énfasis en la parte instruccional, por lo tanto adquiere supremacía lo instrumental y la reflexión, la crítica y el sentir son desdeñados.

María Zambrano, desde su perspectiva filosófica, propone educar los sentidos desde el contexto educativo. Para ello, es indispensable entender el concepto de persona. Para Zambrano, la persona es un proyecto que se va “haciendo” en la interacción con los demás. Esta relación que ejerce el ser humano se delimita dentro de ese movimiento de “salir de sí” para encontrarse con y en el “otro”. En este sentido, el otro se constituye en condición de posibilidad para que el individuo alcance su propia realización, o sea, crecimiento.

El camino que realiza el individuo para convertirse en persona responde a esa vocación humana a la que todo ser humano está llamado a asumir y realizar. “Lo primero que al hombre se le parece haber concedido, es una especie de vocación; para darse a conocer, una salida por donde asomarse a tener un nombre; un tiempo para buscarse y una pausa para reconocerse y reconocer, para identificarse. Un tiempo y un lugar sobre la vida animal que no tolera pausa, ni salida. Esta salida se revela como una entrada. Ortega y Gasset en ‘Alteración y ensimismamiento’ señala la diferencia entre el hombre y el animal en la condición que el hombre tiene de ensimismarse, de entrar en un lugar propio, especie de ‘chez soi’”.³⁶⁶

³⁶⁶ Zambrano, María. *Persona y Democracia*, p. 118.

Atendiendo a la reflexión de Zambrano, la vocación humana se conceptúa como una especie de salida para buscarse y encontrarse, significa la tendencia de humanizarse que posee el ser humano; una directriz que se vislumbra en la posibilidad de trascenderse, que no poseen los animales. La vocación constituye el contenido de la vida.

Esa vocación no se logra en soledad: es indispensable desarrollar esa capacidad de relacionarse con los otros. De ahí que pueda vivir su alteridad y pueda constituir su mismidad desde ese otro diferente a él. La relación que el ser humano establece con otros, con el mundo temporal y espacial, es lo que le posibilita tomar conciencia de sí mismo. Es, en realidad, donde el ser humano se capta como persona o no, y donde se inicia la existencia del mundo para él.

A su lado, va “el otro”, el otro sombra de sí mismo, como Unamuno alumbrara en esa su tragedia –una de las raras tragedias modernas logradas– El otro. ¿Quién es “el otro”? El hermano invisible, o perdido, aquél que me haría ser de veras si compartiera su existir conmigo; si nos integráramos en un ser único, a quien ya no le podría ser dirigida la pregunta terrible: “¿Qué has hecho de tu hermano?”³⁶⁷

El ser humano no sólo es un ser capaz de pensar o preguntar, sino que es un ser responsable del otro. Esta responsabilidad la propone como una acción en la que, de verdad, se comparte la existencia en toda su integridad, de tal forma que ya no sea necesaria la pregunta sobre el destino del hermano. “Y si es tan difícil que esto se dé, es por varias causas, mas una es que en nuestra civilización todavía no poseemos un itinerario íntegro, verdadero, de la persona humana, una especie de Ética en marcha, que sea itinerario del ser persona por medio de la historia, otro aspecto del dintel ante el que estamos colocados”.³⁶⁸

Como vemos, María Zambrano rechaza cualquier postura reduccionista que ignore la situación de la persona y su itinerario. El pensamiento de María Zambrano siempre estará referido a las vivencias profundas de la vida humana. Para ejemplificarlo, recordemos el contexto bajo el cual fue escrito *Persona y Democracia*, fue escrita en el exilio, aquí hunde

³⁶⁷ Zambrano, María. *El hombre y lo divino*, p. 182.

³⁶⁸ Zambrano, María. *Persona y Democracia*, 51.

las raíces de lo político en la dimensión metafísica que corresponde a su pensar. Pero, a la vez, este carácter político se va gestando desde la relación espiritual que se constituye en lo propio de la pequeña comunidad y que, pasa a ser el fundamento de una nueva sociedad.

María Zambrano deja ver su preocupación por construir una nueva sociedad que se fundamente en la relación política y espiritual que beneficie la construcción de una sociedad hermanada. “La relación fraternal corresponde a una superación de la historia sacrificial y del patriarcado, hacia una “ciudad nueva” en la que los hijos ya no pagarán las culpas de los padres y el orden “verdadero” sustituirá al establecido a través del abandono de la lógica del poder, abandono que sólo permite el darse de la verdad”.³⁶⁹

De este modo, la ética de María Zambrano implica la persona en el ejercicio de la responsabilidad frente a los demás, a partir de una visión piadosa que se dirige a las situaciones concretas que definen la realidad de las personas. Así, el otro está presente a la existencia personal y se constituye en un ser con los demás y para los demás, lo cual evidencia que la existencia se desarrolla con otros en el mundo, que nuestra existencia está ligada a la llamada del otro.

Mirada del extranjero, de la viuda, del huérfano y que sólo puedo reconocer al dar o al negar, libre de dar o negar, pero que pasa necesariamente por la mediación de las cosas. Las cosas no son, como en Heidegger, el fundamento del lugar, la quintaesencia de todas las relaciones que constituyen nuestra presencia sobre la tierra (y “bajo el cielo, en compañía de los hombres y a la espera de los dioses”). La relación del Mismo con el otro, mi recibimiento del Otro, es el hecho último y en el que sobrevienen las cosas, no como eso que se edifica, sino como lo que se regala.³⁷⁰

Así pues, en la comunión con los demás se adquiere la certeza, por un lado, de que la existencia del otro me afecta, pues es un ser que se revela y se da a conocer. Y, por otro lado, se evidencia el carácter fundamental ético de mi existencia, en el sentido de que todo lo que se debe hacer va unido al reconocimiento del otro.

³⁶⁹ Beneyto, J. M. y González Fuentes, J. A. (Coord.). *María Zambrano. La visión más transparente*. Madrid, Trotta, 2004. p. 385.

³⁷⁰

CONCLUSIONES

La educación se concibe como un proceso “mediador”, abierto al desenvolvimiento pleno de la persona como miembro consciente y activo de una comunidad; un proceso que no tiraniza ni oprime, sino que acoge y respeta las distintas formas de realización personal, los diferentes ritmos y tiempos; que se afana por integrar lo múltiple y lo disperso, por conectar los entresijos, sin desdeñar a ninguno.

Zambrano con su propuesta incita a los educadores a cumplir un gran reto, en razón a que la educación, vista desde una perspectiva ontológica, debe ser siempre provocadora y para serlo debe estar soportada en argumentos, pero no serán sólo aquellos que provengan de la ciencia, antes bien aquellos que constituyen al ser humano como persona, entonces

La educación vista desde la perspectiva zambranianiana, invita al maestro y con él al sistema educativo, a creer en la viabilidad de la utopía de que un mundo humanizado es posible, en tanto la razón obtusa y cerrada deje penetrar en sus entrañas una razón humana, una “razón poética”, que acepte otras vías de conocimiento, que le permita al educando y por lo tanto al hombre, mirarse a sí mismo, al otro y a la realidad, desde una perspectiva filantrópica que en ningún momento podría desconocer situaciones que le rodean.

La “razón poética” responde al deseo de superar la historia, es decir, surge como un haz de luz en medio de la oscuridad, sería erróneo considerar que Zambrano la piensa como un concepto, el cual debe aplicarse como panacea. La propuesta zambranianiana surge en medio de un mundo agitado, permeado por el exacerbado racionalismo. La “razón poética” responde al origen griego *poieio*, en su doble acepción, a la vez como intuición reveladora y como el medio de crear a través de la palabra. María Zambrano pretende con esta nueva vía reconciliar razón y vida, planteándose el carácter temporal de la “razón poética” insertada en el quicio de un presente laberintico. Más próxima de la experiencia intuitiva que de la fría reflexión racional, de este modo, la “razón poética” revela la apertura del futuro que plantean los peligros presentes, así pues, el presente se sitúa como horizonte donde acechan los peligros pasados.

María Zambrano a través del recorrido por el espinoso camino de la filosofía, rescata aquellos elementos constitutivos del ser humano porque el hombre no es sólo razón, es razón y sentimiento. Por tanto, la necesidad de acoger lo “otro” que ha quedado fuera de los dominios de la razón, rescatar los saberes vencidos por el imperio de la razón, urge desempolvar esas realidades ofendidas por la razón instrumental, mancilladas y ofendidas por no encajar en la lógica racional, por no encontrar un lugar adecuado entre la soberbia de los silogismos.

Ante apremiante necesidad, María Zambrano acuña una lógica más amplia capaz de acoger toda la realidad en sus múltiples dimensiones: saber mirar, escuchar, guiar, ofrecer posibilidades de crecimiento, ante tales preocupaciones Zambrano muestra esta ruta alternativa de la siguiente manera:

El conocimiento poético se logra por un esfuerzo al que sale a mitad de camino porque el afán que busca esa presencia jamás se encontró en soledad, en esa soledad angustiada que tiene quien ambiciosamente se separó de la realidad. A pese difícilmente la realidad volverá a entregársele. Pero a quien prefirió la pobreza del entendimiento, a quien renunció a toda vanidad y no se ahincó soberbiamente en llegar a poseer por la fuerza lo que es inagotable, la realidad le sale al encuentro y su verdad no será nunca verdad conquistada, verdad raptada, violada; no es *alezeia*, sino revelación graciosa y gratuita; razón poética.³⁷¹

La propuesta zambraniana, busca no ingenuamente un despertar de esta sensibilidad humana en un contexto donde tales hechos o situaciones, aletargan a maestros y alumnos. De modo que la educación se tiene que plantear desde la experiencia vital y no desde un cúmulo de teorías obsoletas, se debe proveer a los estudiantes, en este mundo globalizado y multicultural, una educación integral y no una “educación asignaturesca”, es decir, cuadrículada, pues la verdadera esencia de la educación es dejar que la información sugiera al estudiante, dejarlo que abra el mundo como posibilidad, si todo se da cuajada, cuadrículado, no hay educación que valga, por ende, implica una legítima brega y no un simple “ganarse el pan”, pues “no sólo de pan vive el hombre”.³⁷²

³⁷¹Zambrano, María. “Pensamiento y poesía en la vida española”, en *Obras completas I, op. cit.*, p. 599.

³⁷² Zambrano, María. *Filosofía y Educación. Manuscritos, op., cit.*, p. 197.

BIBLIOGRAFÍA

a) Fuente

Zambrano, María. *La España de Galdós*, Alianza, Madrid, 2020.

_____. *El hombre y lo divino*, México, FCE., 2016.

_____. “La agonía de Europa” en *Obras Completas II*, Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2016.

_____. “Pensamiento y poesía en la vida española” en *Obras Completas I*, Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2015.

_____. “Horizonte del liberalismo” en *Obras completas I*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.

_____. “Los intelectuales en el drama de España” en *Obras Completas I*, Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2015.

_____. “Delirio y destino” en *Obras Completas VI*, Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2014.

_____. *Cartas inéditas a Gregorio del Campo* (edición de Ma. Fernanda Bolaños). Linteo, Ourense, 2012

_____. *Escritos sobre Ortega*, (ed. de Ricardo Tejada), Madrid, Trotta, 2011.

_____. “Las palabras de otro maestro” en *Escritos sobre Ortega*. Trotta, Madrid, 2011.

- _____. *Notas de un método*. Madrid, Tecnos, 2011.
- _____. *Claros del bosque* (ed. de Mercedes Gómez Blesa). Cátedra, Madrid, 2011.
- _____. *Hacia un saber sobre el alma*. Alianza, Madrid, 2008.
- _____. *Algunos lugares de la poesía*, Madrid, Trotta, 2007.
- _____. *Filosofía y Educación. Manuscritos*, (ed. de Casado, A. y Sánchez-Gey, J.), Málaga, Ágora, 2007.
- _____. *La Confesión: género literario*, Madrid, Siruela, 2004.
- _____. *Unamuno*, (ed. e introducción de Mercedes Gómez Blesa), Barcelona, Mondadori, 2003.
- _____. “Cartas de La Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu”, en *Pre-Textos*, Valencia, 2002.
- _____. *De la aurora*, Córdoba-Argentina, Alción 1999.
- _____. *Las palabras de regreso* (ed. y presentación a cargo de Mercedes Gómez Blesa), Salamanca, Amarú Ediciones, 1995
- _____. *Persona y democracia. La historia sacrificial*, Barcelona, Anthropos, 1992.
- _____. “La respuesta de la filosofía”, en *Anthropos-Suplementos*, No. 2, marzo-abril, 1987.

_____. “A modo de autobiografía” en *Anthropos*. Revista de documentación científica de la cultura, n.º 70/71, 1987.

_____. *Senderos*, Barcelona, Anthropos, 1986.

_____. “Reforma del entendimiento español” en *Senderos*. Barcelona, Anthropos, 1986.

_____. “El libro ser viviente” en *Diario 16. Culturas. Suplemento Semanal*, XI, n.º 54, Madrid, 20 de abril de 1986.

_____. *El sueño creador*, Turner, Madrid, 1986

_____. *España, Sueño y Verdad*. Barcelona, Edhasa, 1984.

_____. *Andalucía, sueño y realidad*, Granada, Andaluzas Unidas. 1984, p. 179

b) Complementaria

Abellán, José Luis. *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo*, Barcelona, Anthropos, 2006.

_____. *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, México, FCE., 1998.

_____. *Historia crítica del pensamiento español. La crisis contemporánea (1875-1936)*. Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

Aranguren, J. L. L., “Filosofía y poesía”, en *El pensamiento de María Zambrano*, Madrid, Papeles de Almagro, Zero-Zyx, 1983.

Baroja, Pío. *Obras completas* (Vol. 5), Biblioteca Nueva, Universidad de Michigan 1948.

Beneyto, J. M. y González Fuentes, J. A. (Coord.). *María Zambrano. La visión más transparente*. Madrid, Trotta, 2004. p. 385.

Blanco, Rogelio. *María Zambrano: la dama peregrina*. España, Berenice, 2009.

Barrientos Rastrojo, J. “La filosofía pedagógico-social en la familia de los Zambrano. entre krausismo y zambranismo”, disponible en: [https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/2431]

_____. *Vectores zambranianos para una teoría de la filosofía aplicada*. (Vol. I). Tesis doctoral. Universidad de Sevilla, 2009, PDF.

_____. *Vectores zambranianos para una teoría de la filosofía aplicada a la persona* (tesis doctoral. Vol II). Universidad de Sevilla, 2009, PDF.

Bernal, Daniel “El concepto de bildung en Hegel y su incidencia en la educación”. Disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/encuentros/index.php/jie/3jie/paper/download/1360/692>. [PDF].

Bundgård, Ana. *Un compromiso apasionado. María Zambrano: una intelectual al servicio del pueblo (1928-1939)*. Madrid, Trotta, 2009.

_____. *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Madrid, Trotta, 2000.

_____. “La esperanza en tiempos de crisis”, en *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano*, Vélez Málaga, Fundación María Zambrano, 2005.

_____. “El binomio España-Europa en el pensamiento de Zambrano, Ferrater Mora y Ortega y Gasset” en *Claves de la razón poética de María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*. Madrid, Trotta, 1998.

Casado, Ángel y Sánchez-Gey, Juana. *Revista española de pedagogía*, año LXV, n.º 238, septiembre-diciembre 2007.

Chacón, Pedro. “La pintura como lugar de revelación en María Zambrano”, en *Aurora*, no 16. 2015.

Cobos Navidad, M. “Persona y democracia en María Zambrano”, en Várscarcel A. y Romero R. (eds.), *Pensadoras del siglo XX*. Instituto Andaluz de la mujer.

Conde Gaxiola, Napoleón. “Hermenéutica analógica y educación” en *Hermenéutica analógica y formación docente*. México, D.F., Torres y Asociados, 2005.

Cortina, Adela. “Artesanos de la propia vida” en *Para qué sirve realmente la ética*, España, Paidós, 2021.

Cortina, Adela. en *El quehacer ético*, España, Santillana, 1996.

Cruz Hernández, Miguel (1985, 18 de julio). “¿Hacia la *tibetización* de las universidades españolas?” *El País*. Sección Tribuna. Recuperado el 17 de mayo de 2020. Disponible en: https://elpais.com/diario/1985/07/19/opinion/490572011_850215.html

Del Castillo, Gloria (2016, 23 de agosto), “El modelo educativo 2016: ¿documento político, de políticas educativas o pedagógico” en *Educación Futura*. Consultado el 19 de septiembre de 2003. Disponible en: <http://www.educacionfutura.org/el-modelo-educativo-2016-documento-politico-de-politicas-educativas-o-pedagogico-gloria-del-castillo-aleman/>.

Díaz-Barriga, Ángel, “El modelo educativo 2016: un análisis desde la investigación educativa” en *Perfiles educativos* vol.39 no.155, ene./mar. Ciudad de México, 2017, p. 6.

Díaz, Elías. *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*. Madrid, Tecnos, 1992.

Eslava Galán, Juan. *Una historia de la guerra civil que no va a gustar a nadie*, Barcelona, Crítica, 2016.

Fernández Martorell, C. *María Zambrano: entre la razón, la poesía y el exilio*. Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural-Montesinos, 2004.

Fernández Sanz, Amable. “El problema de España entre los siglos XIX y XX” en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 1997. [versión electrónica]. Recuperado el 7 de mayo de 2020.

Ferrer, J. *Definición de krausismo*. Consultado el 16 de junio de 2021. Disponible en: <https://economia.org/krausismo.php>.

García, Juan José. “Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano” en *Cuadernos de Pensamiento Español*. Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2005.

González Di Pierro, Eduardo. “Generación, persona y libertad. El vitalismo de María Zambrano”, en *Devenires*, núm. 6, UMSNH, Morelia, 2002.

Hernández, Patricio. *Emilio Prados. La memoria del olvido*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias, 1988.

Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México, FCE, 2012.

Jutglar, Antoni. *Pi y Margall y el federalismo español*, (Volumen I). Michigan, Taurus, 1975

Kant, I. *Pedagogía*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, s/f. [versión electrónica]. Recuperado el 20 de mayo de 2020.

Laurenzi, Elena. “María Zambrano. Nacer por sí misma” en *Cuadernos Inacabados* No. 16, Madrid, Ed. Horas y HORAS, 1995.

Lizaola, Julieta. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, México, UNAM, Coyoacán, 2008.

Lucco, Mauro. *Giorgione. Milán. 1995*. Disponible en: <file:///C:/Users/edith/Downloads/202210-Text%20de%20l'article-270657-1-10-20101007.pdf>

Machado, Antonio. *Poesías completas*. Madrid, Espasa-Calpe, 1991.

Mangini, Shirley. *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona, Península, 2001.

Marset, Juan Carlos. *María Zambrano. I. Los años de formación*. Sevilla, Fundación J. M. Lara, 2004.

Moa Rodríguez, Pío. *Los orígenes de la guerra civil española*. Madrid, Encuentro, 2009. Recuperado el 20 de julio de 2020. Disponible en: https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=OJi6KhSLt_AC&oi=fnd&pg=PA11&dq=guerra+civil+espa%C3%B1ola+pdf&ots=qRQ4WjAsRF&sig=TLXyR3W8NvqSpJxD2epZHJhg9iQ#v=onepage&q&f=false

Mora García, J. L. “Correspondencia entre María Zambrano y Mariano Quintanilla” en *Revista de Hispanismo Filosófico*. Nº 15, Madrid, Asociación de Hispanismo filosófico.

_____. *Ateneistas Ilustres II*, Madrid, Ateneo de Madrid, 2007.

_____. *María Zambrano. Raíces de la cultura española*. Madrid, Fundación Fernando Rielo, 2004.

_____. *Galdós (1843-1920)*, Madrid, El Orto, 1998.

_____. *Artículos, Relatos y Otros Escritos*, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 1998.

Moreno Sanz, Jesús. *La razón en la sombra. Antología crítica*, Madrid, Siruela, 2003.

Morin, Edgar. *Educación en la era planetaria*. Gedisa, España, 2002.

Morón Arroyo, C., *El sistema de Ortega y Gasset*, Madrid, Alcalá, 1968.

Nicol, Eduardo. *El problema de la filosofía hispánica*. Madrid, Tecnos, 1961.

Ortega y Gasset, José. “¿Qué es filosofía?” en *Obras completas*, Madrid, Gredos, 2012.

Ortega y Gasset, José. *Cartas de un joven español, 1891-1908*. Ediciones El Arquero, Madrid, 1991.

Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

Ortega Muñoz, J. F. *Biografía de María Zambrano*. Arguval, Málaga, 2006.

Ortega Muñoz, J. F. (ed.) *María Zambrano la aurora del pensamiento*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Centro Andaluz de las letras, Fundación María Zambrano, Granada, 2004.

Ortega Muñoz, J.F. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, FCE, 1994.

Patronato, *Misiones Pedagógicas*, Madrid, 1934.

Platón, *República*, libro X extraído de: [<https://auladefilosofia.net/2010/06/09/platon-republica-libro-x/>]

Pérez Galdós, Benito. *Cánovas*, Menorca, 2018, pp. 178-179. PDF Recuperado de: [<http://www.textos.info>]

Pino Campos, L. M. *Estudios sobre María Zambrano. El magisterio de Ortega y las raíces grecolatinas de su filosofía*. Universidad de la Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 2005.

Piñas Saura, María del Carmen. *Pasividad creadora. María Zambrano y otras formas de lógica poética*. Murcia, Universidad de Murcia, 2007.

_____. *En el espejo de la llama. Una aproximación al pensamiento de María Zambrano*. Murcia, Universidad de Murcia, 2004.

Prados, Emilio. *Cuerpo perseguido*, Barcelona, Labor, 1971.

Ramírez, Goretti. *María Zambrano. Crítica literaria*. Madrid, 2004.

Rius, R., “María Zambrano y la enigmática *Tempesta de Giorgione*”, en *Aurora*. Papeles del “Seminario María Zambrano”, n.º 5, 2003, pp. 22-29.

Rivara Kamaji, Greta. “María Zambrano frente a la crisis de la razón” en *Exilio y razón poética*, México, UNAM,

_____. Greta. *La tiniebla de la razón. La filosofía de María Zambrano*, México, Ítaca, 2006.

Rocha Barco, Teresa. *María Zambrano: la razón poética o la filosofía*. Madrid, Tecnos, 1998.

Rubio, Ma. José y Jesús Vargas, *Análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, CCS, 2004.

Salinas, Pedro. “El problema del modernismo en España, o un conflicto entre dos espíritus” en *Literatura española del siglo XX*. Madrid, Alianza, 1970.

Sánchez-Gey, J. *La educación en María Zambrano: su reflexión sobre la persona. La educación en María Zambrano: su reflexión sobre la persona*, Madrid, Seminario María Zambrano, 2014, pp. 90-99.

Sotelo, Adolfo. “María Zambrano y la novela: una nueva forma de conocimiento” en *Aurora*, n.º 18, 2017. PDF. Recuperado de: [<https://revistes.ub.edu/index.php/aurora/article/view/Aurora2018.19.9/30017>].

Unamuno, Miguel. *En torno al casticismo*. Madrid, Cátedra, 1999.

Unamuno, Miguel, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Madrid, Alianza, 1997.

Valéry, Paul. “Notas sobre la grandeza y decadencia de Europa”, en *Miradas al mundo actual*. Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2007.

Venegas, J. *La educación en María Zambrano: su reflexión sobre la persona. La educación en María Zambrano: su reflexión sobre la persona*, Madrid, Seminario María Zambrano, 2014.

_____. *Andalucía, sueño y realidad*, Granada, Andaluzas Unidas. 1984, p. 179

HEMEROGRAFÍA

Periódico *ABC*, lunes 23 de abril de 1990, p. 57. Disponible en: https://www.google.com/search?sxsrf=AOaemvIba9_hYlQnBamX-ygMHJbZDTs7Lg:1634051191477&source=univ&tbm=isch&q=Peri%C3%B3dico+ABC,+lunes+23+de+abril+de+1990,+p.+57.&fir=GJeUQM4q87uwRM%252Ch7J122SXkdYGKM%252C_%253BjYTy35zJBxflhM%252Ch7J122SXkdYGKM%252C_%253BqjghtfxlhJXyUM%252Ch7J122SXkdYGKM%252C_%253BsVPGOGkvT8RQgM%252Ch7J122SXkdYGKM%252C_%253BLbwv4leZKbg8M%252Ch7J122SXkdYGKM%252C_%253B7ZzMGRXeEpcnzM%252Ch7J122SXkdYGKM%252C_%253BPG6pEC4KwtB4pM%252CnYItRnKQbWauMM%252C_%253BovK2lMs0GyfFdM%252CnYItRnKQbWauMM%252C_%253BifYeMLQXcL1SbM%2

Colinas, Antonio. “María Zambrano” disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=IN5Br3TV8Q4&t=161s>

Lledó, Emilio. “La esencia de la educación es mostrar el mundo como posibilidad”, en *Youtube*. BBVA-El País, 2021. Consultado el 21 de Mayo de 2022. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qq1SHZiF2xU>